



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“¿CUANTIFICACIÓN O EVALUACIÓN? REFLEXIONES CRÍTICAS EN TORNO
DE LOS VALORES IMPLICADOS EN LA NOCIÓN DE POBREZA Y SU IMPACTO A
NIVEL INTERNACIONAL”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A

DIANA DELGADILLO RAMÍREZ

ASESORA. LIC. LUZ ELENA ESPINOZA PADIERNA



**MÉXICO D. F.
2010**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser el espacio idóneo para acercarme a otras visiones de la vida, por ser mi ventana al mundo y por brindarme la oportunidad de aprender y crecer; por la educación pública y gratuita. Es un honor formar parte de esta Institución.

A mis padres, Juan y Socorro, por su infinita paciencia en este proceso, que seguro creyeron interminable. Gracias eternas, porque en mucho quien soy yo es por quienes son ustedes; pero sobre todo por dejarme ser. Mi admiración a los dos. ¡Los amo!

A Dacia, mi hermana, amiga, cómplice, compañera de juegos, testigo de mi crecimiento y una de mis personas favoritas. Gracias por las risas, por tu paciencia *casi ilimitada* y por la cotidianeidad.

Mención especial a mi abuelita, mi segunda madre, por estar siempre...A mí otra familia, los Delgadillo Banda. Mi cariño y respeto a los 4.

A Gino Leryn, por el impulso, la compañía y las risas, los cuestionamientos, por las tesis' night, por el apoyo para este trabajo y para la vida en general. Por querer formar parte de esta aventura que es sólo el comienzo...eres todo.

A la Profa. Luz Elena, por darme la oportunidad de formar parte del mejor equipo de trabajo. Por el tiempo, las discusiones, las enseñanzas, por creer, por enseñarme a disfrutar lo realmente importante: lo simple. Por ayudarme a buscar la libertad para ser yo y vivir a partir de mis propias reglas. ¡Por todo! Los momentos compartidos me enseñaron más de lo que puede creer. Simplemente, ¡gracias!

A Marisol, por su amistad, por coincidir en el mundo, por estar para reír, para llorar, para discutir, para todo!...porque no dejaste que me olvidara de hacer lo que tenía que hacer. Por tu apoyo y tu cariño constante, en lo cercano y en lo lejano. Mi más mejor amiga, siempre! A Haifa, porque vivimos el proceso de forma similar, porque reímos y lloramos, porque aprendimos muchas cosas juntas y por ver que una amistad surge de la forma menos esperada y se nutre de las cosas más simples. A Liz, porque encontrar personas como tú es una vez en la vida; gracias por estar conmigo, por las risas escandalosas, pero sobre todo solo por ser tú!.

A mis amigos, quienes desde diferentes partes, están siempre conmigo: a mi prima Rous; a los amigos de fac Claus, Ale, Hugo y Oswi. A todos quienes estuvieron de una u otra forma en el proceso, que lo nutrieron. Los quiero a todos!

A mis sinodales, quienes a través de la oportunidad de compartir este trabajo, me aportaron más que comentarios u observaciones, sino formas de acercarme a aquello que busco estudiar. Agradezco su interés en el trabajo: Fabien Adonon, Silvia Núñez, Alfonso Sánchez y María Elena Jarquín.

Y como dijo Günter Grass, *A todos aquellos de los que he aprendido...*

Diana

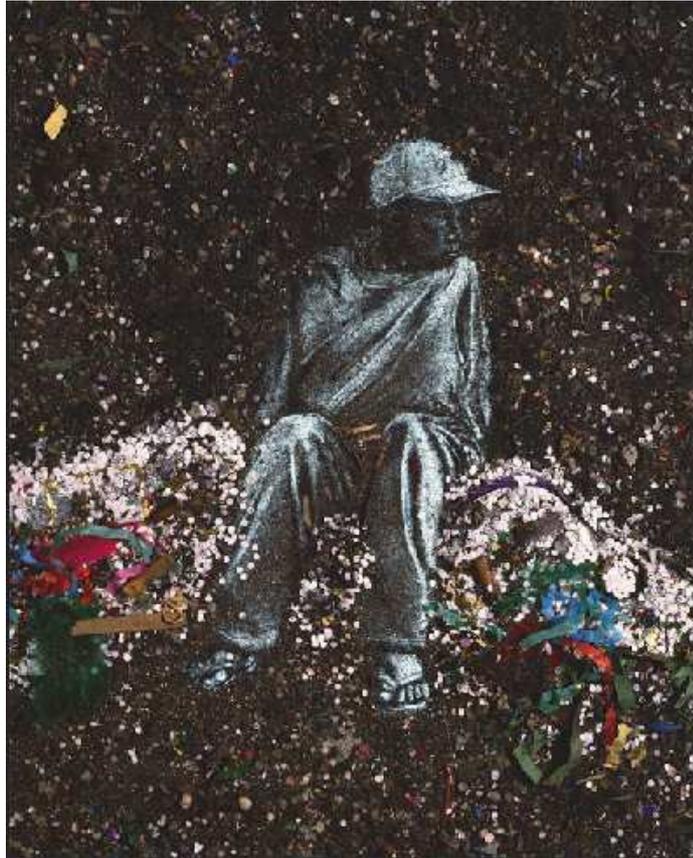
“La búsqueda del conocimiento es una necesidad en el ser humano y sólo puede generarse como resultado de una serie de razonamientos relacionados entre sí y respecto de la realidad objeto de estudio. Y esto no se da si antes de dicha realidad no es aprehendida, lo cual implica un proceso de abstracción. Pero al mismo tiempo, el conocimiento es reflejo de un “saber empírico” y, en esta línea, la aproximación a la investigación empírica requiere del empleo de la técnica.”
LEEP, 2008

“Normalmente lo visualizamos todo según los estrechos límites de nuestras creencias condicionadas. De la realidad misteriosa, tan vasta e imprevisible, no percibimos más que lo que se filtra a través de nuestro reducido punto de vista. La imaginación activa es la clave de una visión amplia: permite enfocar la vida desde ángulos que no son los nuestros, imaginando otros niveles de conciencia superior al nuestro.”
Alejandro Jodorowsky
La danza de la realidad

“...Y ahora se que hay días donde uno se pregunta si el sitio donde se encuentra ahora lo llevará a realizar sus sueños, si es el indicado. Hay momentos donde me digo que si porque la vida es un cúmulo de posibilidades y decisiones y entonces, desde donde estemos tenemos que construir.”
MMV, 2008

“El giro lingüístico indica un intento por encontrar nuevas vías del conocimiento del mundo. La experiencia humana aparece entonces como una multiplicidad de signos a partir de los cuáles, el individuo se debate entre su pertenencia a un mundo físico y la aspiración callada a acceder a otro renovado que combine correctamente pensamiento y sentimientos. Todo pasa por el análisis de la razón, pero si los ideales son de sensibilidad o imaginación no será posible dilucidarlos ni determinarlos según principios definidos. La naturaleza se revela para abrirse camino...”
LEEP, 2008

*“La pobreza de nuestro siglo es distinta a la de épocas precedentes.
No es, como antes, resultados de una escasez natural,
sino de una serie de prioridades impuestas
en todo el mundo por los ricos.
En consecuencia, los pobres modernos
no son objeto de lástima,
sino que son marginados como basura.”*
John Berger



“Angélica” de la serie Consecuencias de Vik Muniz.

Disponible en:

<http://bluelennon.wordpress.com/2008/11/06/vik-muniz-parte-i/>

*“Estos pequeños no tenían nada en común con
mis jóvenes amigos del Caribe:
no brillaban de alguna manera y se habían adaptado
miméticamente a su ambiente.
Su piel tenía el mismo color grisáceo que
caracterizaba a la ciudad.
Se valían de su invisibilidad para que la gente
los dejara en paz.”*

Los cuadros de esta serie fueron creados con
basura que quedó en las calles luego del
Carnaval del Miércoles de Ceniza,
Sao Paulo, Brasil.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
I. CONSIDERACIONES EN TORNO DE LA POBREZA:	
¿SITUACIÓN, CONDICIÓN O PERCEPCIÓN?	1
i. Definiendo la pobreza a partir de una realidad cambiante:	
¿todos los pobres se asumen como pobres?.....	4
ii. La pobreza como un concepto desarrollista.....	21
iii. Contenido sociológico, cultural o humano	
¿un problema de perspectiva?.....	32
iv. La pobreza dentro del orden jurídico internacional.....	41
II. LOS POBRES DEL MUNDO	50
i. ¿Pobres y ricos? Una consideración desde Occidente.....	54
ii. Del hombre libre al hombre desposeído.....	67
iii. De la pobreza a la pobreza extrema.....	89
III. LA POBREZA GLOBAL: LA ECONOMIZACIÓN DE LO SOCIAL	102
i. El tratamiento de los pobres	
¿un problema político o económico?.....	106
ii. El predominio de la economía. Una mirada desde	
las Instituciones Financieras Internacionales –IFI-.....	129
iii. Salvar a los pobres. Un enfoque tecnologizado.....	149

IV. ¿DÓNDE QUEDAN OTRAS DIMENSIONES?

REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE EL DEBATE INTERNACIONAL

DE LA PROBLEMÁTICA DE LA POBREZA.....161

i. Erradicación, alivio o multiplicación de la pobreza.....164

ii. Instituciones, capacidades y recursos.

Esfuerzos por incorporar otras visiones.....184

iii. El debate sobre las necesidades vs los intereses.

La existencia de políticas y resultados.....193

CONSIDERACIONES FINALES.....204

FUENTES DE CONSULTA.....214

INTRODUCCIÓN

*“De todo quedaron 3 cosas:
la certeza de que estaba siempre comenzando,
la certeza de que había que seguir y
la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.
Hacer de la interrupción un camino nuevo,
hacer de la caída, un paso de danza,
del miedo, una escalera,
del sueño un puente,
de la búsqueda...un encuentro”*

Fernando Pessoa

Hacer referencia a la noción de *cuantificación* en una sociedad como la nuestra, casi de forma inmediata nos remite a la posibilidad de asignarle valores numéricos a la realidad que nos rodea como una forma de aproximarnos a ella. La influencia de la ciencia tradicional marca un predominio en la formalización de la realidad, que provoca entonces que la mayor parte de las construcciones que se hacen en torno de la pobreza, tengan una relación directa con la cuantificación de aquello que poseemos.

Lo anterior no representaría demasiados cuestionamientos si pensamos en la cuantificación de un fenómeno cotidiano, como el valor de algún objeto en el mercado, el aumento o disminución de los salarios, y tantas más de orden similar. Al tratarse de situaciones comunes dentro de nuestra sociedad, pueden llegar a ser consideradas como la *generalidad* y por lo tanto, simplemente *se dejan pasar*. No ocurre lo mismo cuando esa misma situación es vista desde una perspectiva diferente, cuando un observador de esa realidad que lo rodea –que es única y que no tiene un valor intrínseco- se detiene a reflexionar sobre la forma como se concibe el mundo a su alrededor, el porqué no se hace de otra forma o cuál resulta ser la pertinencia de esa visión existente.

La noción de cuantificar y su relación con la manera como los seres humanos *determinamos* la cantidad, del surgimiento de la idea del *más es mejor y por lo tanto bueno*, ha dado paso a la identificación de dinámicas producidas con base en esa idea, como en el caso de la problemática de *la pobreza*, vista como un estado en el que las variables que se cuantifican y son tomadas en cuenta se relacionan con la idea de

menores: menos ingresos, menos acceso a servicios de salud, menor nivel educativo, menos posibilidades para desarrollarse dentro de una sociedad, entre otros, pero sí que tienen en primer lugar al dinero.

Muchas veces he escuchado a personas que dicen: *“yo no le doy limosna a nadie, porque si haces cuentas, ganan mucho más que una persona que está horas en una oficina.”*. Ciertamente, haciendo un cálculo matemático simple, ciertamente podríamos llegar a la conclusión de que una persona que limpia vidrios, por ejemplo, puede llegar a ganar hasta 200 pesos en una sola tarde. Y más allá de eso, en un primer momento, cualquiera podría pensar que el dar unos pesos a alguien más no tiene mayor repercusión y que de hecho, moralmente es digamos, bien visto. Sí, puede ser que sí...pero también es posible que no ocurra de ese modo y que sí existan repercusiones ulteriores.

Desde luego que para una persona que trabaja en una oficina con horario completo, que gana poco más que el mínimo y vive en el stress constante, es inaceptable pensar que esas personas que están limpiando vidrios, ganen más que ellos, como en algunas ocasiones ocurre. Un primer acercamiento a este punto, haría pensar que aquellas personas que prefieren vivir de lo que las personas les dan –sea caridad o limosna-, seguirían viviendo de ese modo, porque en términos generales, no les representa demasiado trabajo, no están atados a horarios ni a responder de forma responsable a alguien más –un jefe, quiero decir-, por mencionar algunas situaciones. Por lo tanto, la conclusión es entonces: *“no le doy dinero porque es pagarle por no hacer nada productivo, además ni siquiera sé en qué lo gastará”*. Esto último forma parte de un debate ético-moral, que está relacionado con lo que planteo en este trabajo, pero que no es la preocupación central, por lo que lo dejo como una variable más a considerar, sin que por ello sea la base.

Me guió entonces por pensar en el porque esa persona que limpia vidrios y se hace de una cantidad más o menos abundante –en términos relativos- de dinero, sigue siendo vista como pobre, que trabaja en la calle, vistiendo ropas sucias, con un nivel escolar bajo o nulo y que, dentro de una sociedad como la nuestra, no es productivo para el

sistema. Podríamos decir que, en términos de ingresos, no todos los días entraría en la categoría que maneja el Fondo Monetario Internacional –FMI-, y el Banco Mundial –BM-, cuando dicen que una persona vive en pobreza cuando gana menos de un dólar al día, porque su ingreso es variable. Me pregunto entonces: ¿estar por encima de esa categoría, la elimina de la lista de las personas pobres? No lo creo. ¿Qué pasa con los días en los que sí entra? Esa persona, a pesar de ganar esa cantidad, tiene que trabajar todos los días, enfrentándose a las inclemencias del tiempo –por ejemplo, es seguro que si llueve, su ganancia se verá mermada-, a que si un día se enferma y no puede trabajar, no tendrá ingreso alguno, además de que no cuenta con un servicio de salud que le permita enfrentar contingencias de esa naturaleza. Así, como un día puede irle “bien”, habrá días en los que apenas junte una cantidad que ni siquiera le será suficiente para enfrentar sus gastos diarios, y ese día sí entrará en la estadística sobre pobreza extrema. Además, al no ser estos últimos comprobables y constantes, no podrá acceder a lo que con un trabajador normal podría: a créditos para vivienda, bonos, vacaciones pagadas y demás beneficios que trae la seguridad social –aunque ciertamente, cada vez en menor proporción frente a la disminución de los beneficios sociales proporcionados por el Estado-.

Supongamos ahora que no uso un ejemplo tan cercano, tan cotidiano. Si pienso en una mujer que trabaja en una maquiladora, que efectivamente su salario base es en extremo bajo pero le es suficiente, porque además tiene la ventaja de contar con un servicio médico, y que además dada su situación escolar está en el “mejor” trabajo que pudo conseguir, no tiene demasiadas pretensiones pero se considera una persona feliz porque sus necesidades básicas están cubiertas. Qué pasa con otra mujer que vive en una sociedad totalmente diferente a la que me rodea, que vive en algún país del Medio Oriente y no le está permitido trabajar, ni realizar ninguna actividad externa a su propio hogar; no le falta qué comer, pero no ejerce sus capacidades, sus deseos no son tomados en cuenta, y eso la hace sentirse excluida de su propia comunidad. Pensemos ahora en una persona de edad avanzada que vive en Asia y es respetada por la comunidad entera por sus conocimientos, por sus consejos y por compartir sus experiencias; vive de forma decorosa porque es apoyado por esa comunidad que lo respeta y no requiere de mayores posesiones materiales para sobrevivir. Qué hay

acerca de una familia en África que busca mantener sus raíces, sus usos y costumbres frente al embate de “nuevas formas de pensamiento” que evalúan su vida y la califican de *atrasada*, porque con eso es con lo que se identifican. Y así podría haber cientos, miles de ejemplos más.

Todos van más allá de la cuantificación en los ingresos que pudieran tener, porque para empezar muchos de ellos ni siquiera los tienen como una necesidad identificada, porque su punto de interés no está en tener más billetes en la bolsa, sino en llevar una vida digna, en conservar sus raíces, en realizarse exactamente de la forma como lo tenían pensado –lo que generalmente está influido por la cosmovisión particular que tenga ese grupo social- y nada de eso, de forma obligatoria, incluye al dinero o la cantidad de posesiones materiales que puedan acumular. Es decir, que el dinero no es la única categoría que tenemos para determinar si una persona es pobre o no, porque este mismo ejemplo, no traduciría lo mismo, si lo aplicamos a una comunidad rural, a un grupo de migrantes que van de paso, a alguna comunidad que viva en un municipio marginado, a un grupo humano que no se identifique con el modo de vida occidental y que habite en el norte de África, en algún lugar de Asia, en alguna isla del Pacífico Sur o que forme parte de una realidad que esté alejada de lo que, en términos generales, puedo identificar como mis referentes cercanos, porque las condiciones son otras.

Todo lo anterior me lleva a pensar en la forma como podemos utilizar un término como el de pobreza, para una cantidad casi infinita de situaciones que indican que la construcción de un concepto rígido, termina por hacer referencias acotadas a una realidad que está en constante movimiento, con cambios que obligan a reflexionar de forma continua en torno de lo que se puede considerar como pobreza, sobre el origen de dicha consideración, en tomar en cuenta los valores e intereses que no se encuentran nunca alejados en una situación en la que el poder económico, juega un papel preponderante. En contraste, y aun cuando esa idea de cuantificación es vista como una construcción que guarda una relación lógica con el entorno a partir del cual surge, también es posible decir que esa consideración deja de lado otras posibilidades, especialmente cuando se trata de fenómenos que resulta casi imposible transformar en cifras. La dimensión cuantitativa, hacer un estudio o un análisis de una parte de la

realidad, implica necesariamente que emitamos juicios y valoraciones con base en nuestras percepciones acerca de lo que vemos y sobre cómo es que consideramos que debiera ser; del mismo modo, también le asignamos valores a lo que creemos que ven los demás, aun cuando haya un desconocimiento sobre las razones, los antecedentes o los porqué de una situación determinada.

En este sentido, hablar de *la realidad en torno de la pobreza* implicaría la simplificación de las variables del fenómeno: aún cuando se trata de una realidad única, es vivida y experimentada de diferentes formas, dependiendo del tiempo y del espacio, de lo que las personas consideran que es, de si califican a los demás como *pobres* o si reciben ese nombre y de verdad se asumen como tales. Por lo tanto, se tendría que comenzar por establecer si *la pobreza* es un problema, para quién y cómo es que se asume, cuestionamientos todos ellos que deben ser contextualizados para comprender las razones y los efectos que pueden tener en el modo como se aprecia la realidad. Esto sería un esfuerzo por ampliar la mirada, por ser capaces de mirar más allá de lo que tenemos en el entorno inmediato y que, lejos de amenazar nuestra existencia, podría enriquecerla, al incluir otras posibilidades.

Tomando en cuenta el reconocimiento de la existencia de diversas percepciones sobre un mismo fenómeno que dependen del contexto espacio-temporal, la pretensión de tener un concepto, noción y contenidos únicos dentro de la problemática de la pobreza, o que incluya el mayor número de variables para que pueda ser usado en diferentes contextos, se ha convertido en una forma extendida de aproximarse al tema, limitando o eliminando otras posibilidades. Sin embargo, y a pesar de la inconveniencia de tener una sola visión, existen aspectos de la vida que los seres humanos buscamos validar dotándolos de la característica de *cientificidad*, calificativo que busca eliminar algún tipo de crítica o pensamiento contrario, partiendo del establecimiento de un método que valida esa construcción.

Hablar de *cientificidad* nos remite a una forma de percibir la realidad que rodea a un grupo en específico; es decir, es una noción construida con base en una visión particular. Sin embargo, sirve para ubicar el origen de la observación, es decir el

contexto en el que surge y a partir del cual puede determinarse que un fenómeno se convierte en problemática. Aterrizando ambas nociones –pobreza y cientificidad- es posible afirmar que la primera es percibida en la actualidad casi de modo exclusivo como la falta de recursos económicos, visión que se extiende y gracias a que está construida dentro del *método científico* –es decir, validado-, por lo cual deja de ser conocimiento común para ser considerado como *verdadero* y que, por lo tanto, su validez pretende ser universal.

En tal sentido, esta visión que ha predominado –y por lo tanto ha relegado a otras, sin que necesariamente éstas desaparezcan- ubica a la pobreza como el resultado de una distribución desigual en los recursos económicos y monetarios, variables cuantitativas de gran relevancia en el marco de *occidente*, término que alude a los países identificados con un modo de producción capitalista –bajo su vertiente neoliberal en la actualidad- específicamente en Europa, además del caso de Estados Unidos. *La pobreza*, en este contexto, hace referencia a una calificación hecha por un grupo humano que pretende dominar a los demás, a través de criterios surgidos de la percepción de la realidad en su contexto en específico y que se extiende hacia otras circunstancias particulares, por lo general ajenas a la tomada como base.

Existen otras visiones sobre la pobreza que no la identifican con carencias económicas o de recursos sino con deficiencias en el conocimiento, con tener una posición baja dentro de una estructura social, con ausencia de valores espirituales, por mencionar algunas, es decir, con variables que podemos calificar como cualitativas y que representan un contraste con las dimensiones económicas, debido a que no son susceptibles de medirse de la misma forma, porque se trata de valores y grados de *valoración*. Pero ¿por qué se volvió tan importante la variable cuantitativa sobre la cualitativa si se enfoca también en dimensiones humanas aunque intangibles?

Hacer una ubicación espacio-temporal aporta elementos centrales de análisis pero no exclusivos para comprender las razones de esa relevancia en lo cuantitativo sobre lo cualitativo, y por las que se pretende crear un concepto único por encima de dimensiones que requieren de interpretaciones y de la inclusión de visiones diferentes;

recuperar esos momentos históricos permite la identificación de circunstancias que influyeron para que una visión de la realidad contenga ciertos elementos y no otros. De acuerdo con lo anterior, y tomando en cuenta que la reflexión crítica sobre la noción de pobreza, objetivo de esta investigación, se enfoca en la creciente importancia de la dimensión económica dentro de la construcción del concepto de pobreza, resulta más que pertinente tener en mente esos momentos, sin que por ello se anule la inclusión de visiones paralelas.

Los contenidos de la noción actual de *pobreza* tienen sus antecedentes en las grandes transformaciones económicas producidas por la revolución industrial y los cambios sociales ocurridos en las sociedades europeas en el siglo XVIII. La idea de cuantificar las posesiones del hombre, así como sus avances, su evolución y su progreso, comenzó a tener mayor fuerza durante ese siglo, situación que iba de la mano con el modo de producción capitalista. La revolución industrial y el interés de los grupos beneficiados por ésta para producir en grandes volúmenes, de forma eficiente y privilegiando objetivos de creación, aumento y mantenimiento del capital, en lugar de la idea de acumular riquezas propias del mercantilismo surgido en Inglaterra a finales del siglo XVII y principios del XVIII, inició el proceso de priorización de las ganancias, el dinero como medio –capital- y no como fin –acumulación-. En esa *primera revolución industrial*, las diferencias en el ingreso de las personas comenzaron a acentuarse y esta variable adquirió la prioridad más alta, restándole importancia a las dimensiones sociales, morales y éticas del hombre, que anteriormente habían sido etiquetadas como valores divinos que sólo poseían los seres humanos por encima de las demás especies.

Con la expansión colonial europea, esta estructura social también fue introducida en los territorios conquistados previamente, durante los siglos XV y XVI, afianzándose en el XVII. Los valores y los modelos asumidos por las sociedades europeas, dotados de *veracidad* y *cientificidad*, se convirtieron en los modelos a los que tendrían que aspirar todas las sociedades que fueran diferentes a las europeas. Eran las estructuras, las ideas y pensamientos más avanzados y el destino ideal hacia el cuál todas los pueblos del mundo –al menos los conocidos en esos momentos- tenían que seguir, sin

considerar ninguna cosmovisión o aspiración interna, la cual se vio violentada con la estructura externa. Es decir, una percepción sobre la realidad particular de un grupo, fue extendida a un grupo ajeno que, por no tener los mismos antecedentes ni valores, se ve excluido de esa visión, pues no la comparte ni la comprende del todo; por lo tanto, tales grupos extraños son considerados como atrasados y en desventaja, situación que de entrada ya marca una diferencia entre grupos humanos, basada en un juicio formulado desde una circunstancia particular.

Desde el inicio del cambio en el modo de producción capitalista en el siglo XVIII y hasta principios del siglo XX, la relación cantidad-calidad comenzó a fortalecerse a partir del cambio en los valores de producción: cuando se producía más y se ganaba más, entonces entraban en juego consideraciones como las de ser mejor, ser feliz, de tener dinero y no ser o estar dentro de la categoría de pobreza. Las valoraciones cuantitativas asentaron el inicio de una *era económica* en Occidente, de un tiempo en el que –a partir de los elementos anteriores- esta rama de las ciencias sociales cobró mayor relevancia frente a la política, la sociología, la antropología y la cultura, que no dejaron de estar presentes del todo, pero que se vieron supeditadas a la búsqueda de la ganancia y de la expansión del capital.

Esta expansión y afianzamiento del capitalismo en otros lugares del mundo, trajo consecuencias de otro tipo al modificar circunstancias particulares locales ajenas a la tendencia exterior, una mezcla y la incorporación de otras visiones, entrando en una dinámica de subordinación por una parte, y dominio por la otra. Sin embargo, la existencia pero sobre todo, el análisis de otras percepciones que no tengan que ver con dinero o posesiones, abre la posibilidad de realizar un contraste entre los valores que cada una de esas visiones incluye, y si la pobreza es vista también como un fenómeno negativo o que implica pensar en qué tipo de consideraciones requeriría, a partir de una visión que no privilegie el dinero o las posesiones materiales.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, con el término de la Segunda Guerra Mundial y con el establecimiento de estructuras y referentes internacionales como la Organización de las Naciones Unidas –ONU- y de otras instituciones de tipo político,

social o financiero, el afianzamiento de una visión dominante del mundo, legitimada por este tipo de instancias, significó que las variables cuantitativas tuvieran mayor aceptación y trascendencia, haciendo que la conformación de un *orden internacional* estuviera construido a partir de la visión occidental de valores económicos, de objetivos con base en el capitalismo liderado por los países de mayores ingresos, cuyas condiciones no compartían la mayor parte de los países a los que se les estaba condenando a vivir bajo un sistema poco familiar, sobre todo en cuanto a la posibilidad de alcanzar objetivos que corresponden con otras circunstancias. En síntesis, una visión extendida en el ámbito internacional que afecta la forma como los seres humanos, de diferentes orígenes, experimentan la pobreza.

De ahí la consideración entre *cuantificación* y *evaluación*, ante el predominio de la primera y la posibilidad de realizar la segunda, que además de incorporar elementos susceptibles de cuantificar, también incluye elementos cualitativos, es decir aquellos que no se pueden medir de forma simple. Esto tiene que ver con un contraste entre valoraciones, de inclusión de percepciones y perspectivas relacionadas más con el entorno y el contexto, que solo con una cuantificación matemática o de números, que aporta criterios tangibles a una percepción. Digamos que se complementan, porque ambas efectivamente, incorporan valores axiológicos de distinta naturaleza, pero ofrecen la posibilidad de ver un fenómeno de forma menos parcial; a pesar de ello, pareciera ser que en la sociedad internacional, en la actuación de muchos de los países que la forman, en la organización interna de cada uno, e incluso en los niveles más cercanos –el propio comportamiento humano–, las disyuntivas se hacen presentes: elegir una, lo que elimina la otra. Se descalifican una a la otra, no son vistas como complementarias.

Lo anterior lo ubico como el punto de partida para mi investigación, pero que en el proceso se convirtieron además en la base de la identificación de otras dinámicas: *cuantificar* la pobreza, en contraste con *cualificarla*, me abrió la posibilidad de identificar dinámicas relacionadas pero que, por sí mismas, constituyen un tema de estudio aparte.

Llevar a cabo un proceso de reflexión en torno de una problemática como la de la pobreza, tomando en cuenta que existe esta tendencia a considerar a lo material como la forma más común de medirla, es el inicio de la construcción de una crítica hacia ese modelo, hacia el mantenimiento de los valores cuantitativos que se han utilizado de forma constante en la noción de pobreza, especialmente en la segunda mitad del siglo XX.

Las consideraciones occidentales no solo han nombrado a una realidad en específico como *pobreza*, sino que han formulado y aplicado sus métodos para –presuntamente- combatirla, revertirla y a la larga, eliminarla, porque vulnera la seguridad de los seres humanos, al no garantizar la supervivencia de importantes grupos de población. Cabe preguntarse en primer lugar, por qué si las calificaciones de pobres, no pobres o ricos dependen de una visión particular ajena a aquellos grupos a los que nombra y califica, se acepta que sean estos mismos grupos los que conciben el problema, planteen soluciones o definan situaciones y grados. En este sentido, los seres humanos tendemos a definirnos y calificarnos a partir de los demás; esa clasificación también lleva implícita una comparación que tiene que ver con una valoración, la cual, dentro de la visión occidental, está dada a partir de una cuantificación de posesiones, dinero, aumento en el nivel de poder adquisitivo, situación que de forma gradual, y ciertamente no absoluta, dejó de lado la consideración de variables cualitativas, de interpretación.

Ser pobre es una calificación dada por un grupo humano hacia otro, el cual tomó como referente su propia realidad –bajos sus consideraciones y valores- y extiende esa visión hacia los demás; establece que las personas –los otros- son y valen a partir de una realidad que no comparten –al menos no necesariamente-, porque se trata de una imposición. Ser pobre entonces se mantuvo como un calificativo de algunas personas respecto de los demás, pero qué incluye esa noción, que además cada vez se ha hecho más compleja y más difícil de definir. Por ejemplo, se trata de una situación que incluye muchos niveles que se han ido haciendo cada vez más específicos. Ser pobre es no tener qué comer, dónde vivir, no tener la capacidad de mantener y cuidar un nivel de salud determinado, pero además también ser pobre es no poder decidir, no tener

conocimiento de los derechos y las posibilidades de vida que los seres humanos nos hemos otorgado a partir de un sistema internacional que reconoce a la vida como un derecho humano, y que ve a la pobreza como una negación de esos mismos.

Además, la pobreza es identificada como una situación negativa en la que el hombre se ve impedido para realizar una serie de actividades pero, sobre todo, hace referencia a la falta de posesiones materiales que se convierten en el medio hacia la felicidad y la perpetuidad del poder del hombre en la tierra. Se convierte en una situación negativa porque segrega al hombre de los demás y de su entorno, porque esa calificación está ponderada básicamente en cuantificaciones: tienes, eres. Al mismo tiempo, la posibilidad de incluir otras visiones, de pensar en términos antropológicos sobre la necesidad de repensar los modelos que han regido la vida del hombre, provoca el nacimiento de consideraciones paralelas que aportan otros elementos para comprender una realidad compleja, y sobre todo, que puede arrojar espacios donde el pensamiento crítico sea susceptible de mejorar la vida de los seres humanos.

Ante la evidencia que indica que la pobreza es un fenómeno cuya frecuencia e impacto alcanza niveles extremadamente altos dentro de la población mundial –en algunos lugares con mayor crudeza que en otros-, el surgimiento de cuestionamientos en torno de la eficacia de las iniciativas para combatirla se presentan de forma recurrente en diversos círculos de la actividad política, social, cultural y económica. Si, hay muchas iniciativas que pretenden combatir al problema, pero no se ha logrado revertir, ¿cuál es la razón para que esto suceda? Esto tiene que ver con respuestas operativas, de modos y procedimientos pero también –y principalmente-, con los fundamentos teóricos sobre los que están basados, de tal suerte que las personas son estandarizadas, sin siquiera saber si ese estándar es el adecuado para ese grupo. A partir de esta premisa, se han construido diversos trabajos sobre el tema de la pobreza: sus causas –principalmente entendidas como disparidad en el ingreso-, sus consecuencias, las formas de tratarla, siempre viéndola como un problema que tendrá que ser resuelto con una mejor distribución de riqueza, sin reformular el sistema o el contexto que le ha dado origen, y sin cuestionar lo que occidente considera como

pobreza, no necesariamente es lo que todos los pueblos asumen, simplemente porque los valores son diferentes.

Más aun, la existencia de ideas sobre qué sí es y qué no es pobreza, tiene una materialización incuestionable, y es la de la existencia de miles de personas cuyas condiciones de vida resultan ser adversas por diferentes motivos. Ello genera acciones de alivio, de actividades que reduzcan los indicadores que se tienen, pero cuya incidencia en las bases que originan la problemática, son poco claras. Debido a la falta de efectividad en el tratamiento de la pobreza, existe y de hecho se multiplica, se agudiza; entonces, las críticas al sistema aumentan, a pesar de un aparente cambio cuando se insiste en la importancia de retomar el planteamiento de necesidades, a pesar que éstas no siempre se hayan incorporado en el sentido en el que son plantados.

El intento por cuestionar esa idea de *cuantificar* para concentrarla en la de *evaluar*, es el inicio de una reflexión que repara en el tema de los valores dentro de un concepto que afecta directamente a los seres humanos, pero que ha sido considerado más bien como una situación que sólo tiene que ver con distribución de bienes finitos que, si bien es una de las dimensiones, en absoluto es pertinente que se convierta en la única, a riesgo de sesgar la observación y los resultados, dado que los receptores de cualquier trabajo de esta naturaleza son las personas que sufren de pobreza, no son un asunto menor.

CAPÍTULO 1

CONSIDERACIONES EN TORNO DE LA POBREZA: ¿SITUACIÓN, CONDICIÓN O PERCEPCIÓN?

“...Porque de pronto se había puesto a mirar minuciosamente las cosas de todos los días, encontrando en ellas la ventana hacia un mundo que, para todos los demás, resultaba un enigma.”

Alberto Ruy Sánchez,

Los nombres del aire

La aproximación a un concepto como el de pobreza puede hacerse desde una multiplicidad de puntos de vista que, inicialmente, hacen referencia a una construcción o una situación adversa que experimenta un individuo o un grupo social para marcar una diferencia entre unos y otros, en términos de posesiones. No obstante, parece pertinente hacer una precisión en torno de las razones por las que se puede aprehender un fenómeno de cierta forma para considerar otras opciones posibles, ya que lo aparente no necesariamente refleja la realidad.

Existen factores culturales –condicionados por el tiempo y el espacio- que afectan el modo de aprehender la realidad para imprimirle ciertas particularidades a los grupos humanos que buscan materializar sus diferencias. Parece sencillo pensar en la posibilidad de generalizar una explicación determinada de la realidad para hacerla susceptible de ser universalizada, aun cuando surja de circunstancias diversas y se le asigne un valor diferente a lo que formará una percepción en particular, donde sea factible la identificación de variables diversas, mismas que no siempre son tomadas en cuenta, o al menos no en la mayoría de los casos. Pero no lo es y respecto de ello es conveniente partir para iniciar una reflexión.

De entrada, señalemos un hecho. Casi de forma automática, la tendencia es a hacer referencia a la cuantificación de posesiones económicas para determinar si una persona es considerada como pobre o no dentro de un grupo determinado. Cuando se posee algún bien, se considera que no hay carencia del mismo; evitar la pobreza estaría entonces relacionada con el tipo de carencias identificables. Sin embargo, no todas esas carencias son de la misma naturaleza ni significan lo mismo para todos; pueden ser manifiestas y aun así, no representar problema alguno para ciertas personas.

Lo anterior me sitúa en un punto clave cuando las valoraciones entran en juego –como producto de una percepción acerca del mundo-, y que modifica la forma como un observador se aproxima a su entorno. ¿Es la carencia o ausencia de bienes materiales una condición de un estado de pobreza? ¿Es posible dar una respuesta absoluta ante la posibilidad de percibirme como pobre? ¿Qué refleja una situación de pobreza? ¿Se puede afirmar la existencia de un conjunto de atributos universalmente aceptados para identificar, sin posibilidad de error, a un *pobre* respecto de otro que *no lo sea*?

Dada la naturaleza heterogénea de tal estado –no todos lo son por las mismas razones ni en grado equivalente-, la complejidad implicada –la variedad de aspectos que incluye-, y la necesidad de examinar las características históricas de grupos específicos de individuos pobres, aislados o en su contexto social –diferencias en términos de lugar y tiempo-, debe tenerse mucho cuidado de no suponer que la pobreza es la misma en todas partes. Es incorrecto imaginar que todas las dimensiones de la pobreza, aun la extrema pobreza, pueden ser comprendidas refiriéndose a ciertos indicadores comunes o, en otro orden, que los referentes y su concepción han sido siempre los mismos. Tampoco parece conveniente suponer que la pobreza puede solucionarse con sólo aplicar políticas uniformes a todas las sociedades y naciones.

Para empezar, abordar la temática de la pobreza nos remite a diferentes cuestiones y parte de su problemática es definirla ¿con que objetivo? Las respuestas pueden ser tan diversas como personas existen en el mundo, incluso pueden haber percepciones que la aprecien como un problema y lo reduzcan a tener o no ciertas cosas. Sin embargo, hay una variedad infinita de matices que involucran a la cantidad y naturaleza de posesiones que puede tener un individuo, pero no sólo en términos cuantitativos sino cualitativos, cuando factores influenciados por aspectos dominantes de tipo social, cultural, religioso, humano, entre otros, se convierten en los parámetros principales. Medir las variables que son consideradas como parte de la pobreza parece sencillo, no así precisar el alcance de su contenido epistémico, de su intención y extensión como construcción conceptual, que modifica las formas como puede ser usado, de acuerdo con intereses particulares.

Su asignación como realidad se ha convertido, durante los últimos años del siglo XX y principios del XXI, en una cuestión de apariencia en la medida que su referente está dado por

un *estado promedio* cuyas características han sido *acordadas* –es decir asignadas convencionalmente- relacionadas cada vez más con la noción de *mendicidad* y *miseria*. Ciertamente, se le asocia con la situación vivida por grupos que mueren de hambre, lo cual se ha agravado en los últimos años y ello no necesariamente alude a algo exclusivo; tal noción puede referir otro tipo de circunstancias. Por otro lado, es pertinente no perder de vista que también es reflejo del cambio en la percepción dominante vigente, en la manera como el concepto es asignado a personas que parecen ser consideradas como la parte *no deseada* dentro del sistema, como si debieran desaparecer, ya sea por falta de recursos, porque no encajan con lo considerado como *promedio*, o por otras situaciones relacionadas.

La noción de pobreza no siempre ha tenido un contenido homogéneo, ha ido cambiando a través del tiempo para involucrar diversos procesos sociales de la humanidad, lo cual representa un punto de quiebre que debe ser tomado en cuenta, en tanto articulación de un cambio en la forma predominante –no única, ni la mejor- respecto de como se organizan las sociedades.

A partir de lo anterior, este primer capítulo expresa un reconocimiento a la multiplicidad de formas de aproximación al fenómeno. Manejar una sola definición me parece entonces un atrevimiento pues representa una contradicción, en especial cuando en círculos de gobierno y académicos se le considera actualmente como una noción multicausal y multidimensional; sin embargo, esa pretensión por unificar visiones, por hacer que una escala de valores se convierta en *universal*, ha dado paso a que una tendencia predominante se coloque como *la única*: la económica.

Privilegiar el factor económico en el abordaje de la pobreza es muestra de esa insistencia en unificar la construcción de tal noción; hacer referencia a la falta de posesiones materiales para, a partir de ello, establecer si una persona es pobre o no se convierte en el referente obligado para concebir el entorno de un grupo humano específico. El tratamiento del fenómeno desde su naturaleza económica para tener un punto de contraste respecto del exterior, es parte del quehacer en la búsqueda de nuevas aristas en torno de una concepción más incluyente de lo que hasta ahora sólo se ha tocado de manera tangencial o, peor aún, se ha dejado de lado.

La pretensión no va pues en el sentido de descalificar totalmente una perspectiva cuantitativa, por el contrario; estas líneas representan un paréntesis para reflexionar en torno de la necesidad de complementar esa visión económica con otras dimensiones, que sirvan para identificar el tipo de consideración que mejor ayude a entender y explicar ciertos contextos dependiendo de las condiciones y evolución del fenómeno respecto de la observación inicial, cuando se le considera como formando parte de una dinámica, por su naturaleza, en constante movimiento.

i. Definiendo la pobreza a partir de una realidad cambiante: ¿todos los pobres se asumen como pobres?

En una conversación cotidiana resulta común escuchar que alguien es catalogado como *pobre* por diferentes motivos, usualmente relacionados con circunstancias adversas, de desprotección, vulnerabilidad o desgracias: sufrir un accidente, perder el empleo, no contar con medios suficientes para subsistir, problemas de índole personal, entre otros. Lo anterior parece demasiado simple como para ser la base del proceso de reflexión que llevo a cabo; sin embargo, una mirada más cuidadosa muestra que justo por esa diversidad en las posibilidades de aplicar un término de uso común, es que se trata de un concepto que no guarda un solo criterio ni tiene un significado universal para todos los seres humanos.

Aproximarse a dicha problemática equivale a una construcción hecha a partir de ciertas características especiales asignadas a un modo de vida que cuenta con condiciones no generales para todos. Tal concepción puede partir de diferentes puntos de vista de forma tal, que haya tantas miradas como personas en el mundo, pues cada una rescata o desecha aspectos de la realidad que pueden no ser universalmente válidos y, sin embargo, significar mucho en lo individual o social, y desde las cuales se construyen las diferentes *visiones* acerca de la realidad, aun cuando éstas tengan elementos que puedan ser identificadas con *cosmovisiones* específicas.

Ante la existencia de grandes referentes para determinar si una persona *es pobre* o no, el observador puede cuestionarlos en términos de considerar si esas características resultan ser válidas para unos, pero imprecisas o impuestas para otros. Incluso, esos grandes referentes no

siempre han hecho alusión a las mismas situaciones ni han permanecido estáticos; eso sería tanto como afirmar que las personas y el entorno se mantienen constantes, sin cambios ni alteraciones, cosa que en realidad no ocurre, pues una persona considerada como *pobre* no necesariamente lo será por siempre ni por las mismas razones. Por lo tanto, la *pobreza* entraña la característica del cambio y movimiento constante, cuyos ajustes surgen de la realidad en la cual se ubica en un tiempo y espacio específicos, y siempre respecto de la mirada de quien así lo considera, base de un reconocimiento general.¹

Cualquier grupo que habite un espacio geográfico determinado cuenta con una historia, una cultura, valores, tradiciones, formas de vida, maneras de ver y entender al mundo. Esta percepción contrasta con el empleo de la noción de pobreza en otros espacios geográficamente más cercanos a la propia realidad, donde las carencias materiales resaltan sobre el resto, identificándose gradualmente como la visión dominante en *occidente*.²

Si volvemos al ejemplo inicial acerca de la variedad de posibilidades para la *pobreza* como calificativo, muestra que la expresión tiende a señalar vulnerabilidad, donde los contenidos asignados en lo individual, no necesariamente enfatizan sólo una situación condicionada por la existencia de carencias materiales, es decir económicas. Entonces, ¿por qué, si nos remitimos a *estudios especializados* sobre el tema la insistencia es considerarla como un problema de cuantificación de bienes, como si ese fuera el único parámetro válido para considerar? ¿Es posible un tratamiento diferente?

Una respuesta afirmativa a lo anterior está en la existencia de otras cosmovisiones dentro de las cuales aquello considerado como *valioso* se basa en la idea de tener una vida decorosa, con lo esencial para vivir, sin privaciones ni excesos. Nuestro problema inicia cuando debemos

¹ Hasta este punto, no aparece una referencia directa a un concepto sobre pobreza, debido a que lo que pretendo en este apartado es justamente ubicar la variedad de situaciones a las que puede hacer referencia dependiendo de sus particularidades espacio-temporales, sin que ello indique una dimensión única y mucho menos, que se acote a una económico-cuantitativa. Debido a ello no establezco un concepto predeterminado, sino que más bien se esbozan elementos que forman parte de la concepción del fenómeno, aun cuando la base histórica tiende a hacer un recuento cronológico de lo que significa la pobreza, siempre en términos numéricos, sin ir más allá.

² La referencia hecha como *occidente* es de orden general. Ello no deja de lado la posibilidad de recuperar esta misma noción, pero ya con un contenido que haga referencia a aspectos de una región geográfica en particular con un devenir histórico, político, económico, cultural y humano que en este punto, sólo aplican como posibilidades sugeridas.

acotar este tipo de concepciones presentes por ejemplo, en tradiciones japonesas o chinas cuando manejan nociones como la de *pobreza digna*, en la cual, el valor de una persona estará medido por su grado de sacrificio por los demás, de sabiduría y compromiso con su comunidad, como también ocurre en el caso de ciertas tribus africanas, por ejemplo. Es decir, el uso de la misma palabra, tiene una connotación diferente, no vista como una característica nociva sino como algo de lo cual las personas debieran estar orgullosas porque eligen vivir de esa forma, enaltecendo su espíritu y ofreciendo su trabajo, ayuda y existencia a su comunidad.

Tomando en consideración lo anterior, cuando se dice que un grupo *es pobre* es necesario ubicar a partir de qué criterios se hace tal afirmación, sobre todo para evitar que esas visiones particulares redunden en *generalizaciones* equivocadas que consideren una sola apreciación como válida y equivalente para diversas circunstancias. También es necesario saber si esa categoría realmente representa el sentir del grupo en cuestión, es decir, si las personas realmente se asumen como pobres a partir de un criterio aplicado, dado que éste no necesariamente es universal ni representa lo mismo, por ser resultado de una visión acotada.

Ante la variedad de posibilidades en la naturaleza de las visiones humanas, se hace necesaria la existencia de un conducto que dé paso a la interpretación ya que, debido a cuestiones geográficas, históricas y culturales, se entiende la existencia de términos ideológicos diversos entre diferentes grupos humanos y, en especial, su tratamiento hacia la pobreza. No existe una visión única sobre la problemática que abordo, mucho menos una sola explicación acerca del fenómeno cuando se trata de una apreciación respecto de la realidad referida. Comenzar pensando en aquello que usualmente no se recupera, abre la posibilidad para explorar otros espacios de reflexión; por ejemplo, iniciar con esa dimensión ideológica, la de los valores humanos y su influencia en la consideración de lo que la *pobreza* representa, para evitar caer en los sitios conocidos sobre pobreza económica, vista desde un punto de vista lineal y determinista.

Una de las visiones más significativas es la de la religión, vista como un sistema de valores éticos y morales presentes en una sociedad, que rige y determina el comportamiento de un pueblo para diferenciarlo del resto e incidir en la forma como el hombre concibe a su entorno y sus semejantes. Cabría entonces un espacio a la manera como la religión ha concebido a la pobreza, sin olvidar el peso de lo que aquí que me ocupa.

La dimensión de la religión judeo-cristiana en occidente funge como marco para crear estructuras sociales y regular el comportamiento de las personas respecto de otras comunidades regidas por un sistema religioso diferente, como por ejemplo el caso musulmán o el budista, ubicados en diversas regiones del mundo pero circunscrito a un ámbito geográfico particular correspondiente a la región oriental, siempre a partir de la referencia europea, en la que coexistieron diferentes manifestaciones culturales y religiosas, desde su ubicación como una región dominante del mundo desde el siglo XV y XVI, con su expansión territorial hacia otros espacios geográficos.

Lo que esa parte del mundo concebía como pobreza en pocas ocasiones estuvo basada en términos de posesiones, se trató más bien en términos de conocimiento, de crecimiento personal –espiritual-, en seguir lo que la comunidad esperaba de las personas: disciplina, obediencia, piedad, respeto por los demás seres humanos, y por su entorno. Las posesiones existían, tenían un peso pero no eran determinantes al momento de definir el estado de pobreza de una persona³, a diferencia de las religiones en Europa, que con un criterio de doble moral, pretendían que el individuo buscara su lugar en el paraíso con una vida austera, dejando todos sus bienes a la Iglesia.

Desde un punto de vista religioso, *ser pobre* adquiere connotaciones diferenciadas espacio-temporales, mismas que hacen referencia a una dimensión interna del individuo para marcar su desempeño dentro del grupo donde se desenvuelve. En cada lugar del mundo adquiere significados diferentes, ya que el foco de atención puede estar en la continuidad de la vida de las personas, amenazada por falta de alimentos o servicios de salud, o puede hacer referencia a dimensiones intangibles, enfocadas en el desarrollo interno o espiritual, no identificadas con el capitalismo.

³ La consideración de las religiones no judeo-cristianas en el texto no pretende hacerlas ver como construcciones o sistemas homogéneos. Si bien hay coincidencias entre ellas –y hasta con el catolicismo, como el respeto por la vida de las personas- no tienen el mismo significado. Englobarlas forma parte de los elementos que pretendo contrastar con los postulados del catolicismo como un factor que influyó en la forma de organización económico-política y social que prevaleció en el mundo, a partir de la cual existen ciertas consideraciones sobre fenómenos como el de la pobreza.

Las consideraciones de las personas constantemente son divididas, diferenciadas: una dicotomía en la visión humana.⁴ Con la ubicación de Europa como la destinada a liderar el mundo con mayor fuerza después del siglo XVII, el *oriente* quedó clasificado como algo exótico, desconocido y ajeno a Europa, diferente y por definición casi sujeto a una equivocación; bajo tal calificación, *occidente* se (auto) colocó como lo real, verdadero y capaz de traer beneficios, avances, progreso para la humanidad, con la posibilidad de explicar, a través de la religión aquello que, basado en la observación, no resultaba ser suficiente, palpable y por lo tanto, comprobable. En realidad, no es que esas dos posibilidades hayan sido únicas, mucho menos homogéneas, cuando al interior de cada una existían estructuras y manifestaciones contrarias, separadas o diferenciadas, sino que son dos aristas que, de acuerdo con una serie de características identificadas como generales, desarrollaron papeles contrarios, enfrentados de forma constante para demostrar que solo uno, era el *verdadero*.

Con *la verdad* de su lado, los países europeos occidentales, con su religión y el “mandato” de expandir lo que ellos asumían como real, sus ideales y valores, comenzaron a abrirse hacia los nuevos territorios descubiertos, conquistando poco a poco al resto del mundo, situación que afectó directamente la vida de cientos de grupos humanos de otros espacios, al trastocar su forma de organización y modificar así cosmovisiones originarias, para poner por encima a una visión dominante con una marcada tendencia a priorizar lo económico.

Con el predominio religioso en Europa, desde la Edad Media, y dado que el hombre estaba ubicado como el centro del Universo, su protección y cuidado eran el objetivo principal⁵; la preocupación por la vida de los demás, el ejercer acciones benevolentes con el prójimo, o

⁴ Los seres humanos vemos nuestro entorno y tratamos de explicarlo y entenderlo, de ordenarlo y un ejercicio rápido me ubica en la disyuntiva que tenemos las personas, que aun cuando las posibilidades parecen ser infinitas, caemos en una visión reduccionista del entorno: bueno o malo, blanco o negro. Esa apreciación está presente en la comprensión del mundo, por ejemplo en el caso de los países del norte y los países del sur, ricos y pobres, de oriente y occidente, cuya división entraña características particulares, que dan lugar a la existencia de una visión dicotómica sobre el entorno.

⁵ Pensar en la posición del hombre dentro del cosmos puede hacer referencia a diferentes posturas: las astronómicas, filosóficas, antropológicas, entre otras. Por ejemplo, las ideas de los griegos clásicos ubican a la Tierra como centro del Universo y, dado que el hombre domina el planeta, dominaría también el resto. Ante la comprobación astronómica de que el mundo gira alrededor del Sol, esta idea no se modificó del todo, porque a pesar de no ser el centro, se presumía que los seres humanos éramos las únicas criaturas vivas en el cosmos. Realmente la base para este tipo de razonamientos no era comprobable, pero mantenía a la raza humana como lo más importante, lo que debía ser protegido. De alguna forma esa idea de buscar el bienestar del hombre se mantiene casi sin alteraciones, sigue siendo una preocupación central, pero ya no bajo la premisa explícita de ser el centro del Universo.

comprometerse a ayudarlo, por ejemplo, evitarían situaciones que pusieran en riesgo la vida de las personas, porque entre más caridad y buena conducta se mostrara, se estaba más cerca de *alcanzar el cielo*, de tener una vida eterna. La preocupación por el crecimiento espiritual alejaba a las personas de buscar la acumulación de posesiones o bienes, al no ser coherente con esa idea de humildad y enaltecimiento de los valores intangibles del ser humano dentro de esa religión. El objetivo era servir a los demás, dar limosnas, ofrecer el diezmo a la Iglesia, mostrar compasión, vivir en austeridad y preocuparse por actuar de forma decente, entre otras conductas del mismo tipo, para redimir así los pecados.

Sin embargo, la religión en occidente tampoco resultó ser una construcción homogénea, en especial luego de la Reforma religiosa encabezada por Martín Lutero en el siglo XVI, que impulsó un proceso de separación entre el catolicismo y el protestantismo una crítica surgida desde Inglaterra hacia lo establecido por la Iglesia y su actuar corrupto, que además pretendía ser una reivindicación de los intereses personales del rey Enrique VIII, no acogidos por la iglesia católica.

El protestantismo surgió entonces con su propia estructura de organización y su escala de valores, que tenía coincidencias con aquello que criticaba –el catolicismo, porque de él surgió–, pero que sí marcó una gran diferencia en términos de concepciones sobre las sociedades y su organización. Por ejemplo, mientras el catolicismo apoyaba la idea de que *ser pobre* en esta vida era una obligación para poder ser recompensado en la otra vida, las ideas del protestantismo –en especial la ética protestante– se preocupaba por fomentar el principio del ahorro, la disciplina, el trabajo duro y el individualismo, porque también había que ser productivo en esta vida. Es decir, las lecturas sobre la vida del hombre y cómo es que ésta debía ser, comenzaron a modificarse a partir de los intereses de las esferas gobernantes, sin que por ello toda la población necesariamente se sintiera representada o estuviera de acuerdo.

En ambos casos, tanto en el catolicismo como en el protestantismo estaba presente el tema de la dignidad humana; había una preocupación religiosa que obligaba a los humanos a ayudar a

sus semejantes.⁶ Sin embargo, este mandato no era cumplido siempre ni en todos los casos porque provocaba cierto rechazo hacia las personas que vivían en condiciones precarias. Para unos –los católicos-, era una condición para alcanzar la gracia de Dios aunque al mismo tiempo estaba relacionada con una situación de desgracia; sin embargo, casi de inmediato se asoció con la maldad, la rapiña o el robo, por lo que terminaba en rechazo e hipocresía; para los otros –los protestantes-, las personas en tal condición no trabajaban, y era su deseo vivir así, toda vez que no hacían nada para remediarlo; por lo tanto, no se preocupaban por ellos hasta que no demostraran la voluntad necesaria para trabajar y salir de su situación.⁷

Ambas formas de organización religiosa estuvieron presentes en los territorios conquistados por los europeos a partir del siglo XVI. Sin embargo, esa visión de *los otros* estuvo marcada por una consideración de inferioridad respecto de quienes los juzgaban y se creían con la calidad moral suficiente para estratificar a la sociedad que los rodeaba, sin consideración alguna de las circunstancias locales que podrían haber planteado otras posibilidades de apreciación, no basadas en aspectos religiosos, con una escala de valores diferente y sin hacer una consideración de tipo económico, según los parámetros de Europa implantados en sus colonias durante los siglos XVI y XVII.⁸ La existencia de una desigualdad entre las personas comenzó a asentarse como una constante, elemento básico en la consideración de la pobreza, de la distinción entre las personas de una misma sociedad.

De hecho, todos aquellos territorios externos a Europa eran calificados como inferiores, atrasados, salvajes, necesitados de la guía de *quienes sabían*. La idea común de los conquistadores, era que ellos podían darles a esos desprotegidos la sabiduría y el conocimiento precisos para eliminar su atraso pero ¿cuál era la percepción de *los otros*? ¿Cómo se apreciaban o qué era lo que pensaban sobre ellos mismos, en comparación con los demás? Nunca consideraron que, a partir de su propia realidad, los *pueblos originarios* de los territorios conquistado tenían una construcción social, estructuras y creencias propias que

⁶ En tanto el primero concibe como semejantes a aquellos a quienes se debe socorrer, el segundo incorpora a quienes tienen una condición equivalente resultado de compartir las mismas aspiraciones.

⁷ Sobre los contenidos de la *Ética protestante*, véase: Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premia Editora, 1991, 138 p.

⁸ En términos históricos es viable tener una construcción cronológica sobre el tratamiento del tema de la pobreza en Europa, pero especialmente en el caso inglés, pionero en la creación de leyes *para pobres* a partir de los designios estatales, véase Verónica Villarespe Reyes, *Pobreza, teoría e historia*, México, IIEC-UNAM-Casa Juan Pablos, 2002, pp. 13-62.

nada tenían que ver con el exterior: tenían *su* cosmovisión y *su* concepción del mundo, no mejor ni peor, sólo diferente porque era propia de la localidad.⁹

La religión en occidente, de acuerdo con lo anterior, fue el primer criterio que determinó formas de actuación de los individuos bajo una concepción *más ordenada*, tendente a homologar la vida de las personas, supeditándola a una sola visión, cuando en realidad tampoco guardaba un criterio homogéneo. La religión constituyó una ideología influyente en el ordenamiento cotidiano de las personas debido a que, siendo una construcción social, tuvo repercusiones en la forma de organización que los rigió.

La consideración del hombre como la mayor creación de Dios en el universo bajo una perspectiva religiosa en Europa, provocó que circunstancias como la de la pobreza, fuesen abordadas como un asunto que ofendía a la dignidad humana, por no garantizar la capacidad de sobrevivir y de decir qué es lo que le conviene a una persona y qué no. Con el cambio en términos religiosos, las causas de precariedad se identificaron en dos puntos distintos: la mala suerte y la pereza, dependiendo de la tendencia del proceso, de la visión a partir de la cual fuera visto. De este modo, la forma de enfrentar ambas problemática también se modificó, dependiendo del origen identificado; es decir, un contraste más en las diferentes posibilidades en términos del contenido que se le da a la noción de *pobreza*. En este sentido, mientras en el catolicismo se da mayor importancia a la conquista de *la vida eterna* a partir del sacrificio en este mundo, en el protestantismo se permite el apego a lo material, al trabajo, al ahorro y a una vida con posesiones materiales; subrayarlo ilustra una de las razones del porqué la revolución industrial –cuyo inicio se ubica en el siglo XVIII–, se dio en Inglaterra y no en un país como España, por ejemplo. Este hecho histórico tuvo una serie de repercusiones en términos de la organización social, en las consideraciones que marcaron las relaciones entre diferentes grupos y en cómo abordaron temáticas como la de la pobreza. En este sentido, la idea de trabajar y generar ganancias impulsó la actividad de las personas, fomentó el deseo de mejorar, de investigar más allá de lo que la religión permitía; de ahí que se dieran los primeros experimentos para avanzar en las técnicas usadas para producir, para crear bienes útiles en la vida del hombre.

⁹ Incluso, la forma como extendieron su ideología en las colonias a través del catolicismo y el protestantismo, también manifestó diferencias sustanciales: Inglaterra conquistó el territorio que ahora corresponde a Estados Unidos, bajo la premisa de borrar para *comenzar de cero*; España y Portugal, por su parte, conquistaron América Latina y terminaron por hacer una mezcla que, al final, generó procesos sincréticos en términos culturales, sociales y políticos.

Pero antes que ser usado en términos productivos, la búsqueda del conocimiento marcó un cambio en la forma de ver al hombre y a su entorno; buscaban descubrir su origen, su misión en la vida, colocarse como el centro para saber hacia dónde se podía mover, qué podía ser y hacer. El ser humano y su bienestar eran una preocupación central, sólo que ese *bienestar* estuvo –de hecho continúa-, casi irremediabilmente anclado a la perspectiva económica, de *ser es tener más*.

Tales bases se extendieron por la mayor parte de Europa y marcaron la pauta para empezar a jerarquizar a las sociedades en todo el mundo, pues aquellas poseedoras de un conocimiento tecnificado, un sistema productivo dinámico y las ganancias que todo el proceso traía aparejadas, generó una brecha entre los que poseían los medios productivos y los que no. Por lo tanto, las ideas religiosas presentes en la cosmovisión de un grupo –en este caso los protestantes-, tuvieron una marcada influencia, tanto en el ámbito social, cultural, humano, político como en el económico en la sociedad donde surgió, pero no fue privativa de ésta.¹⁰

Con la revolución industrial las estructuras sociales, políticas y en especial las económicas dentro de los países europeos, sufrieron un quiebre con respecto a las concepciones previas e impactaron también en sus colonias, aunque de forma posterior y con características diferentes, en parte por las condiciones locales. Uno de los cambios más notables se da al abrirse paso a un modo de crear conocimiento *laico*, sistematizado, que ya no dejaba espacio para lo místico y religioso, ubicado como *ciencia*, luego de formalizar todo el avance técnico, alejándolo de las explicaciones divinas para acercarlo más a la comprobación.

Acompañando a la ciencia estaba la aplicación de ese conocimiento a través de *la tecnología* como una forma de facilitar la vida de las personas, en una suerte de entrada a una etapa de mejoría, de bienestar para los seres humanos.¹¹ La principal fuente para ese bienestar estaba en el cambio del modo de producción, acompañado a su vez por cambios en la organización social, en los valores del hombre racional, del hombre que piensa, del hombre de ciencia,

¹⁰ Además del texto de Weber, también es posible encontrar diferentes escritos sobre el tema, como por ejemplo: P. W. Preston, *Una introducción a la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 129-144.

¹¹ En realidad no es que la religión haya sido relegada, se da una suerte de coexistencia validada. Si bien es cierto que el peso de las explicaciones sobre el mundo ya tenían un respaldo en la razón del hombre, las escalas morales y de valores mantenían influencia de la Iglesia. Incluso, grandes hombres de ciencia ejercían una religiosidad constante, a pesar de que pudiera pensarse en una contradicción.

preocupado por sus semejantes, pero ahora a partir de una consideración alejada de lo religioso, porque el *bienestar* de los seres humanos adquirió un sentido de *utilidad*, de un objetivo que además de ser benéfico para aquél que lo experimentaba, resultaba ser más importante el beneficio para quienes usaban la fuerza de trabajo de los demás o que controlaban una situación política dentro de la sociedad.¹²

En ese momento, los términos de intercambio de bienes y servicios se modificaron, dando paso a un nuevo modo de producción: el capitalista, el cual se colocó como *el* sistema económico, el más avanzado, al que traería beneficios a la humanidad y representaba la oportunidad de transformar también el sistema social, bajo la idea –al menos en términos de lo que planteaba su discurso general-, de que generaría ganancias para todos de acuerdo con sus capacidades; pretendía terminar con las ideas sobre superioridad de la autoridad –reyes-, elegida por mandato divino, para alcanzar un estadio de *igualdad* y *bienestar compartidos*, si bien la realidad en su ejecución desde un comienzo, fue distinta de ese planteamiento.

Acompañando a las ideas económicas y su creciente relevancia, se formalizó una tendencia a considerar que hacer tangible aquello que el hombre observaba, era la mejor forma de comprobar la existencia de algún cambio en la sociedad.¹³ Ello entonces dio el reconocimiento a la importancia de tener pruebas fehacientes, basadas en números, en la matemática, porque así se podía comprobar si había aumentos, disminuciones, cantidades, todo ello fundamental en ese momento. Lo anterior no aplicaba de forma cabal cuando se hacía referencia a sentimientos o al comportamiento humano, pero en todo caso, no era algo que realmente le importara en ese momento al sistema, porque buscaban comprobar lo que ellos pensaban cuantificar y contar, variables primordiales que marcaron la forma de ordenamiento social a seguir y que determinó quién era rico y quién era pobre, al menos en cuanto a posesiones.¹⁴

¹² El bienestar como una noción que hace referencia directa a la forma de vida de las personas adquirió el sentido de *utilidad* a partir de consideraciones económicas, mismas que son explicadas en: Alfonso Dubois, “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano.” en Pedro Ibarra y Koldo Unceta (Coord.), *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Barcelona, Icaria, 2001, p. 43-68.

¹³ Con base en la historia de la ciencia en occidente, la forma de hacer que el conocimiento fuera verdadero sería a través de la comprobación, cuyo mejor método era el hacer tangible lo intangible, a través de la cuantificación, que no siempre reflejaban del todo una situación social específica.

¹⁴ Aquí vale la pena hacer un señalamiento hacia otras dimensiones que también marcaban diferencias entre ricos y pobres y que no tenían que ver necesariamente con cuantificar posesiones, como ocurrió

A pesar de ello, del inicio de una consideración social que partía de un grupo hacia otro, no todos se asumían como pobres o ricos de acuerdo con lo que Europa y Estados Unidos proponían como parámetros. Las formas de vida de los diferentes grupos humanos en el mundo tenían intereses y valores diferentes, pero era necesario *construir* referentes comunes, que aun cuando no fueran originarios, sí pudieran introducirse en las formas de organización social, para validar la visión y las consideraciones de occidente.

Para lograr lo anterior, y como un modo de comprender al mundo, manteniendo la importancia de la ciencia y a fin de fragmentar el conocimiento para entenderlo, surgieron las Ciencias Sociales durante el siglo XVIII, preocupadas por el hombre pero ya no como una creación divina, sino como la vía única para razonar, a través de las ideas renacentistas y en mucho, materializada en los cambios sociales introducidos por la revolución industrial. El principal interés provino de las burguesías europeas y ciertamente, mucho del desarrollo de este tipo de estudios tiene que ver con la historia europea; los primeros estudiosos de las ciencias sociales buscaban, justamente, darle una explicación a todos los cambios ocurridos en Europa luego del proceso de industrialización.¹⁵

Con lo anterior se van sentando las bases para la creación de un sistema jerárquico, donde nace el criterio de *verdad*, sin importar si es factible universalizarla, hacerla parte de las diferentes percepciones que sobre la realidad existen. Del mismo modo, es posible inferir que ese sistema daba cabida al cambio en términos de intereses y de tendencias, razón por la cual nociones como la de la pobreza y la circunstancia de su denominación, ha sufrido cambios desde lo espiritual y religioso, hasta su concepción como una falta de posesiones o bienes materiales –de darle un sentido económico dominante a partir de la revolución industrial-, fortaleciendo la tendencia a considerar una visión como la única.

La idea de jerarquizar a los componentes de una sociedad, es decir, de marcar diferencias artificiales –toda los son, de hecho- entre seres humanos, cobró mayor fuerza con las

en el caso de la noción de poder. Si bien éste se relacionaba en mucho con fortaleza militar y política, guardaba también una identificación formal respecto de qué tanto poder –con la dificultad que implicaría medirlo-, tenía algún gobernante o alguna nación.

¹⁵ Sobre el proceso de formación de las Ciencias Sociales hay una enorme cantidad de información, textos y ensayos sobre la cronología del proceso. Sin embargo, con relación al tema, la presentación hecha por P. W. Preston, guarda una estrecha relación entre el surgimiento de estas ciencias con el tema de pobreza. Véase. P. W. Preston, *Op. cit.*, pp. 53-71.

modificaciones producidas como consecuencia del cambio en el modo de producción. La diferencia entre cosmovisiones –y que no sólo se reduce a Europa/occidente y los otros-, ha sido el pretexto para que los hombres validen su propia existencia frente a las de los demás, siempre pensando en la imposición de su propio punto de vista, hacerlo aparecer como la verdad, porque de esa forma validan su propia existencia, la justifican y le asignan un peso frente a los demás.¹⁶

El capitalismo como sistema económico cobró fuerza, y esa misma visión se convirtió en el referente más importante para hacer una aproximación a la noción de pobreza a partir de la posesión de bienes, para asimilar el uso de un criterio matemático –es decir cuantitativo- al afirmar si una persona es o no pobre. Esto dejó de lado cualquier consideración –basada en las creencias previas- de que lo más importante para determinar la pobreza de una persona, estaba en su valor humano, verlo en una situación de desgracia con un sentido humanístico detrás, y no sólo como un individuo no productivo dentro de un sistema económico, un número. Todo aquello que le diera la felicidad a los seres humanos, estaría basado en la cantidad de bienes que pudieran consumir y acumular, nada más.

Durante el siglo XIX esa visión se extendió y se afianzó en muchos lugares *no occidentales*, desbancando a otras formas de ver la realidad, las cuales quedaron relegadas ante la tendencia dominante pero también –en algunos casos- porque decidieron aislarse, ya que su interés no estaba en expandirse sino en conservar sus propias estructuras y mantener su ritmo, como sucedió en países asiáticos. A lo largo de este siglo se afianzaron y fortalecieron las estructuras que han formado parte del sistema desde ese momento y hasta nuestros días.

La construcción de lo que se comenzaría a manejar como pobreza en los países occidentales, basado en estimaciones cuantitativas, no necesariamente representaba lo mismo para todos, a pesar de la pretensión de presentarlo como un concepto universal. La forma más sencilla de hacerlo estaba en la posibilidad de valorar numéricamente, lo cual no significó que dejar las consideraciones subjetivas de lado, fuera la mejor opción. Más bien se pretendía dejar

¹⁶ Respecto al tema de *los otros*, me resulta particularmente interesante el abordaje hecho por Ryszard Kapuscinski, debido a la naturaleza de las reflexiones que hace. A partir de experiencias cotidianas hace una serie de señalamientos sobre el papel de *los otros* en la vida de las personas, de lo que significan como referente y como aquello externo, desconocido, rechazado pero de quienes tampoco podemos prescindir. Véase: Ryszard Kapuscinski, *Encuentro con el otro*, Barcelona, Anagrama, 2007, 98 p.

asentado qué era la pobreza, y con ello se limitaba la posibilidad de ajustar una noción para hacer referencia a una realidad cambiante, plural con posibilidades múltiples de interpretación.

De este modo, las diferencias entre los seres humanos se ampliaban: mientras un pequeño grupo gozaba de condiciones de vida *buenas* –alimentos suficientes, empleo, dinero, acceso a los avances técnicos, entre otros-, el resto de la población vivía en condiciones que limitaban el acceso a esos satisfactores, poniendo en riesgo su supervivencia, de modo tal que cualquier otra posibilidad de ver las cosas era secundaria porque lo que se buscaba era sobrevivir, entrar en una dinámica de progreso y desarrollo, pertenecer a *la modernidad*.¹⁷

Se creía que si el hombre es un ser pensante, no puede permitir que sus semejantes sufran, que vivan en el atraso y en *los viejos tiempos*. Por lo tanto, de alguna forma se buscaba *igualar* las condiciones de vida de los hombres, cuyo referente eran los países europeos occidentales, quienes tenían una mayor influencia sobre el resto de la región y del mundo.¹⁸ Ellos identificaban a la falta de recursos con una vida lejana a la *deseable*, la que los europeos vivían y cuyos valores eran vistos como válidos para todos, es decir *universales*.¹⁹ Conceptos como el

¹⁷ La referencia a la modernidad no pretende sino hacer referencia a la noción de *novedad*, no entrar al debate filosófico sobre el espacio cronológico que *La Modernidad* ocupa, o los valores a los que hace referencia. Me refiero a modernidad desde su aspecto de mejoría constante, al uso de la ciencia y la tecnología, al beneficio de los descubrimientos científicos, entre otros.

¹⁸ La justificación de la necesidad de eliminar la desigualdad, tiene orígenes en la búsqueda de equidad humana, pero también en la necesidad de capitalizar el control de unos sobre otros. Según Rousseau:

“...ya no es el miedo a la guerra y la muerte lo que impulsa a los seres humanos a crear un orden social y a transferir sus derechos a un soberano absoluto; es la desigualdad que, en su desarrollo en la sociedad moderna, impulsa a fundar un orden político opuesto a la sociedad civil.”

Ángel Pumareaga (Trad.), J.J. Rousseau; *Discurso sobre el origen de las desigualdades entre los hombre* (1795). Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999, disponible en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12140524229031506543435/p0000003.htm>
Consultado el 15 de diciembre de 2007, 20:15 hrs.

¹⁹ Documentos tan relevantes en el ámbito internacional recuperan la forma como conviven las naciones, como la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*; exaltaba una serie de valoraciones consideradas como básicas que deberían tener el mismo sentido para todos los grupos. Este documento surgido de la Revolución Francesa, fue modelo e incluso una inspiración para otros documentos similares por respetar al ser humano y hacer un reconocimiento de sus derechos, cuando antes no se había hecho, al menos no de forma expresa. Sin embargo, colocar sus contenidos en el nivel de *universales* eliminaba otras posibilidades, pues los países europeos se veían a sí mismos como la forma de organización más avanzada que podría existir en ese momento; además, consideraban un proceso de cambio constante, siempre hacia delante, como si pudiera darse de forma lineal, en el mismo sentido, cuando la propia vida de las personas no se da de forma automática de acuerdo con una serie de etapas.

de *progreso*, fueron pilares que los pueblos del mundo tuvieran avances tangibles en términos de una lógica de acumulación y cuantificación para colocar al hombre como lo más importante, siempre y cuando se ciñera al modelo europeo y con él, se desarrollarían las sociedades circundantes.

Los pensadores, teóricos y filósofos más importantes de la época hacen referencia a este tipo de ideas; sin embargo, la materialización de ese avance e igualdad, se comenzó a ver condicionado por intereses derivados de la propia estructura del sistema capitalista basada en la obtención y acumulación de ganancias, pero cuyos beneficios son experimentados por un pequeño grupo, pues sólo había oportunidad para que los *beneficios* del sistema fueran aprovechadas por unos cuantos, sin importar que el discurso declarara lo contrario.²⁰

Ya para el inicio del siglo XX el capitalismo, como modelo económico, había sufrido diferentes transformaciones y adecuaciones que lo hicieron mantenerse como el sistema predominante, sin una declaración como tal pero en constante expansión, con sus propias características y valores. Entre ellas, estaba el supuesto de que todas las personas se asumían como iguales entre ellas, pero con una aspiración identificada con occidente y sus formas de vida, valores, sin mayores cuestionamientos a aquello que se dejaba de lado, a lo que no se incluía, aun cuando no fuera totalmente cierto, o no fuera posible hacer una declaración fehaciente de que esa aspiración era compartida por todos. Baste señalar como contraste 1917, cuando luego de la revolución rusa surgió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas –URSS–, como alternativa al modelo capitalista que hasta ese momento existía, para convertirse en la posición crítica hacia el capitalismo, aunque en realidad compartía algunas de las tendencias hacia la generalización y la apertura a otras posturas.

A pesar del surgimiento de este modelo, el capitalismo se mantuvo como un sistema económico que buscaba modernizar a todo el planeta, dotándolo de un modo de producción

²⁰ Por un lado, existía este deseo enmarcado por alcanzar la igualdad, por lograr las mismas condiciones de vida para todos, lo cual era impulsado y manifestado por grandes pensadores como Augusto Comte a través de la búsqueda del *progreso*. Por el otro, también se buscaba que las regiones ajenas a Europa alcanzaran mejores situaciones para sus poblaciones, y operó como objetivo de las instituciones del Estado europeo del siglo XIX. Sin embargo, las motivaciones dejaron de ser meramente deseos –creer en ello, tener fe en que así sucedería y sería lo mejor para la humanidad– y se convirtieron en una forma de dominar y mantener la jerarquía: Europa por encima de los demás. De hecho, es esta la razón por la cual existen fuertes señalamientos sobre *las contradicciones del capitalismo*, las crisis cíclicas y el hecho de mantener un discurso de igualdad e inclusión, cuando no está diseñado para ello.

específico para generar ganancias, porque las economías de los Estados nacionales estaban inmersas en un proceso de crecimiento y expansión, pensando que eso se traduciría en beneficios para la población de los países, aun cuando sólo aplicaba para pequeños grupos y no para las mayorías. Ello implicó la creación de un sistema ideológico, una serie de valores para apoyar la obtención de ganancias como el objetivo más importante, el único.

Lo anterior fue básico para sentar las bases de lo que sería la sociedad internacional tal y como la conocemos ahora, en términos de sus instituciones y organizaciones, mismas que regulan en cierta forma el comportamiento de todos los integrantes. La obtención de ganancias estuvo dirigida por Europa y los Estados Unidos, que para entonces ya podía ser considerado como un país líder; ambos buscaban hacer prevalecer sus intereses en el exterior bajo un marco de consenso aparente, de búsqueda de un beneficio común, sin que en el fondo fuera el objetivo final.²¹

El cambio político, la conformación de estructuras basadas en el capital, la ciencia y la tecnología como un instrumento para tener, mantener y aumentar el poder y la influencia de unos países sobre otros, determinaron la situación que vivieron muchos que no contaban con ninguno de los atributos anteriores, haciendo que sus condiciones fueran muy diferentes, de hecho hasta adversas, y que su población experimentara situaciones identificadas como pobreza, aun cuando de entrada el sistema que los calificaba, no necesariamente les representara algo.

Con dos enfrentamientos mundiales como los de la primera mitad del siglo XX de alcance mundial, se vivió una afectación en términos de la conformación de la sociedad internacional. Esas dos guerras permitieron que la estructura jerárquica existente se afanzara y se convirtiera en la constante internacional, pero que también en cierta forma se experimentara al interior de los países, cuando aquellos que buscaban ser parte de *occidente* seguían planes, programas e instrucciones para que sus poblaciones atrasadas alcanzaran mejores condiciones de vida.

²¹ Esto no quiere decir que fuera algo nuevo en la sociedad internacional, porque ya existía desde los imperios del mundo antiguo, pero sí se dio bajo características específicas que tienen que ver con el modo de producción y con la forma de acumular poder económico, político, influencias, expandir mercados bajo la lógica del capitalismo.

Bajo las premisas del capitalismo que provocó una crisis económica a escala mundial en 1929 y la Gran Depresión de los años treinta, *los pobres* fueron vistos como una *pequeña* falla del sistema, misma que podría ser resuelta a través del alcance de un crecimiento económico; las nociones subjetivas y las variables no cuantificables quedan entonces descartadas para convertirse en pautas *no confiables*. No hay una conciliación entre la ausencia de bienes, de posesiones, de dinero, frente a situaciones que tengan que ver con el valor que le da el hombre a esas cosas, a la felicidad que pueda alcanzar, a los valores espirituales, porque aun cuando sí han sido considerados, no empatan del todo con la idea de cuantificar, propia del capitalismo, en la que esas consideraciones no tienen una relevancia central.

Aquello a lo que *la pobreza* hace referencia ha ido cambiando y no es posible definirlo de una vez y para siempre porque depende del entorno, de los valores y sobre todo, de los intereses presentes en los grupos sociales. Se pasó de una concepción religiosa del hombre y de la importancia de ayudar al prójimo, para después verla desde una perspectiva humanística, para terminar con que las personas son consumidores potenciales, debido a que ellas mismas y sus ideas sobre el entorno cambian. Las personas consideradas como pobres lo son pero por diferentes motivos y razones, lo que tiene que ver con el hecho de que la definición única limita la realidad a la que nos estamos aproximando. Al mismo tiempo, quiere decir que esto seguirá cambiando y seguiremos llamando *pobreza* a situaciones que entrañen variables diferentes a las actuales, sin que por eso se cambie la palabra para denominarlas.

Si sólo una parte de quienes son calificados como pobres se asumen como tales, entonces quiere decir que las generalizaciones que han existido –y que siguen surgiendo–, no contienen el elemento de diversidad necesario para una sociedad que pretende ser incluyente; por el contrario, los llamados *pobres* pueden no tener dinero o posesiones materiales y aún así, se asumen como tales por razones diferentes, por ejemplo, porque no pueden participar en su comunidad o no pueden vivir su vida a partir de sus propios valores, se sienten excluidos o marginados del resto por cuestiones ideológicas o incluso étnicas. Su participación dentro de una sociedad es mínima o nula porque ésta no les abre otros espacios, debido a que en realidad, no se identifican con ella.

Diversos contextos en torno de la pobreza permiten que el fenómeno pueda ser visto como una *situación*, una *condición* o como una *percepción*. Estos tres términos hacen referencia a la

manera de apreciarla, ya sea dentro –me asumo como uno- o desde fuera –dar un calificativo compartido o no-, sin una cabal correspondencia con la realidad.

El dinero y las categorías económicas, por lo tanto, se convirtieron en los criterios más importantes para hacer referencia a *la pobreza* desde el siglo XIX, consagrándose en el XX, al convertirse en la medida de las acciones sociales, aun cuando de entrada podría no verse como un parámetro válido. No todos nos percibimos de la misma forma, porque nuestros antecedentes y la particularidad de nuestras visiones son justamente lo que hace que las personas seamos diferentes unas respecto de otras, lo cual da al individuo sentido de pertenencia aunque no sólo por la cantidad de ingresos o por algún otro indicador cuantitativo.

Durante el siglo XX el discurso económico se volvió casi unilateral, porque la preocupación por incluir todas las voces no se ha materializado a cabalidad, ya que los valores e intereses son diferentes, mucho más apegados a términos económicos que de cualquier otra naturaleza.²² Abrir todas estas posibilidades tiene un sentido: saber que la noción de *pobreza* no es cerrada, mucho menos lineal, por el contrario. El establecer si una persona es calificada como tal o no, tiene que ver con muchas más cosas que con sólo el dinero. Es una calificación asignada y otra asumida: me siento pobre, por lo tanto lo soy, sin importar demasiado si en el exterior soy calificada de cierta forma.

La posibilidad de lograr que se pudieran incluir diferentes visiones sobre una temática como la pobreza, estaba –de hecho sigue- limitada al espacio dado por la *visión dominante*. El surgimiento de una sola idea, de colocarla como *lo único y lo mejor*, fue el origen de la falta de consideración de otras opciones con naturaleza diferente, evitando que la tendencia general fuera la de juzgar o calificar a cualquier grupo humano a partir de un criterio ajeno, producto de una realidad determinada no compartida por todos. Esta omisión y el interés de ciertos grupos por dominar al resto motivaron las reflexiones que abren espacio a un análisis de esta

²² No desdeño la complejidad del proceso seguido por el capitalismo para convertirse en el sistema dominante, cuya comprensión requeriría una secuencia histórica que demostrara puntos de quiebre, la coyuntura internacional, los intereses predominantes, entre otros. Sin embargo, este apartado pretende ser una consideración general que esboza los elementos por los cuales la dimensión económica se hace poco a poco más importante que cualquier otra, mismos que serán retomados posteriormente de forma particular, de acuerdo con el contenido de estas reflexiones.

naturaleza. También es el origen de las razones por las cuales un ejercicio como el del inicio del apartado genera tantas posibles respuestas e interpretaciones, porque la idea de construir un concepto que resulte ser válido para cualquier circunstancia no es una aspiración novedosa, aun cuando el éxito resulte limitado. Aquello a lo que hacemos referencia los seres humanos, resulta ser tan variado como personas existen en el mundo, y ello le permite mantenerse en cambio constante.

Ver las cosas de forma diferente permite saber cómo es que un grupo se aproxima a su realidad, otorgándole particularidades específicas y abre el espacio para reflexionar sobre las razones por las que se llegó a la idea de que la *mejor* forma de ver la pobreza sea a través de métodos cuantitativos, económicos o matemáticos –necesarios, pero insuficientes- al dejar de lado otro tipo de consideraciones no mensurables, a pesar de lo cual también se puede aproximar al objeto de estudio, sin que lo económico pierda terreno.

ii. La pobreza como un concepto desarrollista.

La necesidad por organizar a las sociedades afectadas por los dos conflictos mundiales de la primera mitad del siglo XX, representó un reto para la sociedad internacional de ese momento. Todo estaba encaminado a reconstruir las consecuencias de la guerra –en especial las estructuras de intercambio comercial, con el mantenimiento del determinismo económico gestado en los años previos-; aquí conviene tener presente que ese reordenamiento internacional fue el entorno a partir del cual surgieron organismos internacionales, convertidos luego en referentes político, económico y social para todos los países en el futuro, con todo y la carga ideológica propios de cada institución. En ese momento, fue posible identificar dos grandes bloques: el capitalista –encabezado por EUA y Europa- y el socialista –liderado por la URSS-, enfrentados por valores e intereses, situación que colocó al mundo en una dicotomía al enfrentar la destrucción y la reorganización de sus estructuras de formas distintas, tendientes a buscar un camino para hacer prevalecer una visión sobre la otra, sin que ninguno fuera mejor que el otro *per se*.

El término de la segunda guerra mundial marcó otro punto de quiebre en la estructura internacional cuyo origen estuvo en el proceso de industrialización del siglo XIX: el poder pasó,

de estar concentrado en Europa a ser compartido con Estados Unidos, quien aprovechó esta situación al colocarse como la potencia que *heredó* la estructura capitalista previa, haciéndose presente en diferentes regiones del mundo, a través de la influencia dada por las inversiones de capital, lo que le aseguraba una participación ahí donde colocara sus recursos.

Al mismo tiempo, inició el enfrentamiento ideológico con la URSS, identificando así a los protagonistas del mundo bipolar; sin embargo, la necesidad de cuantificar el atraso y el avance se mantuvo en ambos bloques, a pesar de suponer dos posturas contrarias. Las condiciones materiales de los individuos se convirtieron en motivo de status, de una ubicación específica dentro de un grupo social; aun cuando en el caso de los socialistas éste no fuera el objetivo, se mantenía la idea de cuantificar las posesiones con un objetivo diferente: lograr el bienestar de la población, muestra de su *preocupación* por las personas pobres, esta última –en términos del discurso-, también mencionada en el capitalismo, aunque con procedimientos diferentes, siempre sujeta a la obtención de plusvalías en la producción.²³

A los países con un tipo de vida diferente al estadounidense –en cualquier sentido- se les presentaban modelos a seguir, todos dentro de lo considerado como bueno o adecuado desde la perspectiva de ese país y casi siempre avalado por otro tipo de organizaciones como la ONU, para apoyar la idea de que sólo había una forma de lograr que todos los grupos humanos alcanzaran mejores condiciones de vida, identificadas con valores capitalistas, donde el objetivo señalado pretendía que llegar a ser *desarrollados* fuera la meta de toda la sociedad internacional, sin hacer consideraciones locales de ningún tipo, como si esa fuera una etapa obligada.

Como referencia política, el *desarrollo* fue tratado de forma específica en uno de los discursos del Presidente Truman, donde establecía planteamientos tales como:

²³ La idea del enfrentamiento entre capitalismo y socialismo fue la base de la ideología política a partir de los años cincuenta. Si bien el socialismo representaba la materialización de las críticas marxistas al capital, hasta cierto punto compartía la idea de progreso y desarrollo del individuo, con un marco conceptual diferente, pero buscando mejoras en la vida de las personas. Esa fue la forma a través de la cual enfrentaron la destrucción de la segunda guerra mundial y fue el modo usado como *propaganda* para engrosar sus respectivas áreas de influencia: lograrían una mejora en el nivel de vida de los seres humanos.

“Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, y es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno.”²⁴

Al hacer una lectura cuidadosa de un planteamiento como el anterior, los valores tomados como referentes, tienen que ver con la posesión de los medios de producción, la ciencia y la tecnología, condiciones que sólo tenían países como Estados Unidos, poseedores de medios de producción y generadores de la ciencia, la tecnología, la verdad sobre cómo debiera ser la vida para todos y que fue vista como la forma *común*. También cabe señalar que este planteamiento a todas luces unilateral, colocó al resto de los países en una situación poco favorable, a pesar de lo cual aceptaron de forma tácita o directa, la pretensión de seguir el camino trazado, sin importar la viabilidad del proyecto en el largo plazo.

La gente que vivía en situaciones de pobreza, de precariedad, de falta de alimentos, agua, educación, entre otras, tendría necesariamente que implantar las estructuras capitalistas al estilo estadounidense y europeo, para llegar a ser como ellos. Esa sería la solución. No importaba si esa aspiración era compartida o no localmente o si era viable de acuerdo con una situación en particular.

²⁴ Juan Carlos Ocaña, “Intervención de Truman en la Conferencia de San Francisco 26 de junio de 1945”. España, Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa (CNICE). Reproducción del discurso de Harry Truman, documento disponible en www.historiasiglo20.org/TEXT/trumansanfrancisco.htm Consultado el 13 de junio de 2008. La noción de países *desarrollados* surgió luego de un discurso del presidente de los Estados Unidos en los años de la segunda posguerra, Truman, colocó a su país como el que lideraría el movimiento para mejorar las condiciones de vida de los países atrasados, *subdesarrollados*, respecto de como vivía Estados Unidos, un país desarrollado. Al respecto véase: Marcelo García, “La política exterior en los años de la hegemonía (1945-1961) en: Marcelo García, Víctor Godínez. *Et al. EUA. Síntesis de su historia III*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, pp. 343-380

El entramado internacional de la posguerra se basó en un enfoque determinista²⁵ apoyado en lo económico para encasillar a la pobreza como un asunto de carencias materiales y nada más, dejando de lado lo referente a la voluntad, la libertad o los deseos de las personas, limitándose a la *simple* satisfacción de necesidades, sin abrir espacio a otras percepciones o visiones. Se dio por hecho que el tiempo y el espacio no eran relevantes –como dimensiones que modifican el devenir histórico-cultural de un pueblo- y se aplicaron criterios completamente desvinculados de las circunstancias locales, cuyo efecto fue que la efectividad en la aplicación de esas *ideas externas*, nunca logró los objetivos planteados desde el inicio.

Por lo tanto el aumento en la riqueza, el crecimiento económico, se mantuvo como el objetivo para obtener beneficios sociales, con miras a alcanzarlo de forma sostenida ya que, eventualmente, se lograría un reparto de la riqueza entre toda la sociedad. Este fenómeno conocido como *spill over* (o efecto de desborde), permitiría que la dinámica interna distribuyera las ganancias entre todos los sectores de la población, a través de los mecanismos propios del mercado. Es decir, se basaba en una perspectiva que ata de forma casi irremediable a *la pobreza* con variables económicas, con la posesión y cuantificación de bienes tangibles que limitan la incorporación de evaluaciones con un sentido cualitativo.

El valor otorgado a *la posesión de bienes* está directamente relacionado con la forma de vida de los países con un sistema económico capitalista, de libre mercado o en alguna otra variante de éste, porque cuanto más se acumule, más valor tendrá –traducido quizá en una posición privilegiada en su grupo-, el valor de posesión da el valor de las personas, sin más. De hacer esta afirmación en el contexto socialista, el valor logrado a partir de posesiones era negativo, en tanto resulta ser injusto para aquellos que no poseen nada y que son usados para sacar ventaja.

En contraste, la URSS buscaba ser una *alternativa* al capitalismo, aun cuando en realidad también relevaba elementos económicos; criticaba la acumulación y el acaparamiento de bienes y riquezas del capitalismo, pretendiendo alcanzar la eliminación de la pobreza al hacer

²⁵ El determinismo hace referencia al pensamiento que establece que un fenómeno cualquiera (una causa) tiene un efecto, esperando una respuesta única y en el mismo sentido; los resultados de una acción se deducen a partir de la manifestación del fenómeno. Lo recupero en el sentido del determinismo económico, que sería el estímulo necesario para que las sociedades distribuyeran de forma justa la riqueza y revertir así la pobreza, la desigualdad y otras dinámicas asociadas.

homogéneas a las sociedades. Sin embargo, la posibilidad de seguir a este país se fue acotando sólo a su zona de influencia, sobre todo porque su situación interna –además de la propaganda negativa impulsada desde occidente- base para calificar el proceso como autoritario, falta de libertad y contrario a los derechos del hombre, una construcción teórica que Europa –como influencia acotada por su proceso de reconstrucción interna luego de 1945- y Estados Unidos – como la potencia líder del bloque capitalista- manejaban a la perfección, por ser el marco que justificaba –y aun lo hace- sus acciones frente al resto del mundo, en una suerte de ética y moral cuyo objetivo principal es el hombre y su bienestar.

En medio de dos bloques políticos e ideológicos bien definidos, la posibilidad de expresar ideas propias por parte de los países que no estaban necesariamente identificados de forma plena con alguno de los bloques, era casi nula; la tendencia fue entonces a sumarse –en caso de que esto no se hiciera de forma voluntaria, sería a través de una imposición- a uno de los dos bloques, esperando que esa adhesión trajera algún efecto positivo en su situación interna.

Así, el tema de la pobreza se esgrimió como una forma de negociar entre los países desarrollados y sus zonas de influencia: al tratar de revertirla o mantener programas de apoyo y solidaridad, se buscaba provocar que un determinado país se adhiriera a uno de los dos polos. En ambos bloques se utilizó la transferencia de ayuda o de recursos para subsanar desequilibrios económicos y sociales en los países de su zona –lo que posteriormente se conocería como Cooperación Internacional para el Desarrollo, CID-, de forma tal que hubiera un equilibrio relativo al interior, pero que además sirviera para mantener y aumentar sus respectivas zonas geográficas de influencia.

Lo anterior tuvo consecuencias: se logró que pequeños grupos humanos mejoraran sus condiciones de vida, aunque nunca de forma generalizada, homogénea ni constante. Ciertamente, el crecimiento económico en términos netos sí se dio en diferentes lugares, pero éste no pudo ser repartido entre los grupos sociales porque no existía la infraestructura para lograrlo, pero sobre todo, porque los objetivos de los grupos poseedores de esa riqueza tampoco buscaron propiciar un reparto equitativo. En términos generales aumentó la esperanza de vida mundial, se dieron avances en temas de salud, educación y ampliación de

servicios básicos²⁶, pero esto no fue suficiente para lograr que las manifestaciones de la pobreza económica se redujeran de forma drástica. Los indicadores usados para dar fe de lo anterior constituyeron variables cuantitativas mantenidas en la idea de aumentos numéricos, no complementados con otras posibilidades, como el nivel de participación política, por ejemplo, cuya posibilidad de medición real es muy reducida.

Las estrategias del bloque socialista estuvieron encaminadas a beneficiar a los pueblos a través de economías centralizadas y un férreo control estatal, con el objetivo de homologar formas de vida; en el bloque capitalista, se hizo un planteamiento con algunas similitudes como el control estatal, mismo que se fue acotando debido a la creciente importancia de las fuerzas económicas que se pronunciaban por la autorregulación de los mercados. El bloque encabezado por los Estados Unidos estuvo en favor de crear mayores niveles de riqueza a través del mercado, vía la distribución entre las personas hasta que, eventualmente, todos contaran con condiciones de vida adecuadas, de acuerdo con sus capacidades y con el trabajo desempeñado, pensamiento base para sostener la relación entre disminución de la pobreza y crecimiento económico.

Ciertamente hubo aceptación –tácita o formal- ante la idea de poner a los países desarrollados como el modelo a seguir, de pasar a través de una serie de pasos o etapas específicas que marcaran un cambio positivo para lograr que toda la población de los países atrasados, concentrados en África, Asia Meridional y América Latina, pudieran ofrecer mejores

²⁶ Para ilustrar al respecto, baste señalar para un contraste que el aumento en el nivel de percepciones promedio mundial a partir de 1975 y hasta el 2001, de acuerdo con datos aportados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD- se ha visto modificado en cuanto al aumento en la cantidad de dinero. El ingreso promedio anual en 1975 era de \$5,236 USD por persona con una esperanza de vida al nacer de 61 años, y el año 2001 con \$7,376 USD y con una esperanza de vida de 67.4 años. Según el *Human Development Trends* del PNUD, el avance en términos de ingreso promedio y esperanza de vida al nacer (indicadores que forman parte del IDH), fue positivo hasta 1990, año en el que ambos retrocedieron drásticamente, especialmente en los países de África Subsahariana, debido al aumento de los casos de VIH/SIDA. Sin embargo, por ser cifras promedio, deja de lado el asunto de la distribución, variable básica en la explicación sobre por qué la pobreza sigue siendo un problema en un mundo con riquezas monetarias enormes. Estos datos pueden ser consultados en PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, Nueva Cork, Mundi-Prensa, 2003. Lo que en todo caso no reflejan estas cifras es la capacidad de compra, lo que implicaba tener más o menores recursos, pero sobre todo, cómo es que los recursos económicos en el mundo han aumentado, lo que no quiere decir que la repartición sea equitativa, mucho menos universal.

condiciones de vida para sus numerosas poblaciones.²⁷ Pero no ocurrió de ese modo, algunos periodos de mejora en las condiciones de vida de la región eran seguidos por otros que revertían el avance, sin contar con que no se trataba de políticas, recomendaciones y planteamientos dirigidos a los países europeos, dada su situación interna similar a la estadounidense; eran más bien dirigidas a los países latinoamericanos, algunos asiáticos y especialmente en el caso de los africanos, por ser regiones que necesitaban salir del *atraso*, ser prósperos, abandonar su vida de carencias y pobreza.

Fue en ese momento cuando, aun con una participación limitada, estas regiones comenzaron a cuestionar al sistema del que formaban parte y trataron de construir sus propios planteamientos, aunque no necesariamente contrarios a aquellos de los países desarrollados; termina la etapa del colonialismo europeo –en especial en el caso de África- y se hace evidente que lo prometido en cuanto a la existencia de un sistema que trajera beneficios a los territorios conquistados, no se cumplió como se ofreciera y parecía estar más que alejado de la realidad de ese momento.

A pesar de ser una tendencia que tuvo una acogida relativamente exitosa, tanto la aceptación como las críticas y cuestionamientos sobre si el objetivo del *desarrollo* era asequible para todos, no se dejaron esperar. Un ejemplo son los llamados *estudios desarrollistas* encabezados por estudiosos latinoamericanos provenientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL- que, tomando como antecedente un informe publicado desde 1949²⁸, aceptaron sin cuestionamientos la idea de que el desarrollo a través del crecimiento económico era suficiente, y lo fomentaron con la búsqueda de la industrialización de esas economías. Una de las estrategias para alcanzar ese objetivo fue el de la *Industrialización Vía la Sustitución de Importaciones* –ISI-, adoptado por la mayoría de los países en la región, sin que por ello fuera una medida única, aunque sí funcionó como apoyo de la producción de

²⁷ El periodo que siguió al término de la segunda guerra mundial tuvo un efecto particular en regiones como la africana, pues marcó el inicio del reconocimiento de la posibilidad de que los territorios dominados por Occidente pudieran, eventualmente, alcanzar su independencia, precepto básico en todo el proceso de descolonización de los años sesenta. Sin embargo, vale la pena hacer un señalamiento acerca de los intereses presentes detrás de la aceptación de independencia, como el hecho de quitarse de ciertas obligaciones pero mantener derechos en términos de explotación económica, como se hizo en diferentes regiones africanas, llenas de recursos naturales.

²⁸ Para mayores referencias en términos del contenido de este Informe, véase: Raúl Prebisch, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Chile, CEPAL, 1949, 87 p.

bienes manufacturados y estableció planteamientos diferentes a los de los organismos financieros más importantes, porque pretendía retomar como factor básico a las condiciones internas de los países, particularizando y matizando políticas, no aplicando recetas.²⁹

Este tipo de estudios sobre *desarrollismo* tenían una tendencia similar respecto de la pertinencia de buscar una evolución positiva para lograr mejoras en la vida de las personas, a partir de la diversidad en las opciones. Se mantenía al crecimiento económico como uno de los objetivos primordiales, pero considerar a las condiciones locales era básico para lograr beneficios, ya que de otro modo no funcionaría en tanto no se pondera la variable de *la localidad* –la dimensión espacio-temporal-, pues por el contrario, traerían un aumento en la brecha entre los países ricos y los pobres, pues los beneficios estarían sesgados sólo hacia uno de los lados. La región latinoamericana sacaría ventaja de su situación como exportadora de materias primas, lo que sería el punto de partida para lograr que el desarrollo se diera en todas las demás regiones del mundo, sin abandonar la influencia Occidental, pero atendiendo a otras posibilidades.

Si bien en un inicio resultaba atractiva la idea de sacar provecho de las potencialidades con las que la región contaba –y que aún mantiene-, el resultado fue una dependencia económica hacia los países que contaban con la tecnología para procesar las materias primas, resultando ser mucho más baratas que un producto procesado a partir de ellas. Se marcaba un criterio de desventaja frente a aquellos países con tecnología, estructura productiva y con dinero para trabajar con las materias primas.

Los resultados económicos desiguales para los países desarrollados y los subdesarrollados obtenidos durante los años sesenta, comenzaron a sentar las bases para los estudios críticos sobre el crecimiento y sus pocos resultados en términos sociales. Para cuando la ONU, en uno de sus varios intentos por lograr el objetivo del *desarrollo* –con contenidos hasta cierto punto no del todo claros en términos epistémicos- declaró a la década de los setenta como *la del Desarrollo*, la fe puesta en el desarrollismo cepalino y en general, en la concepción sobre ese objetivo internacional, ya comenzaba a ser ampliamente cuestionada desde aquellos países

²⁹ Una estrategia similar fue impulsada en la región asiática, con la diferencia de que se manejó combinada de acuerdo con intereses, posibilidades y necesidades específicas. Sus resultados pueden ser apreciados en la actualidad.

donde, a pesar del esfuerzo realizado, no se veían mejoras tangibles porque además, la coyuntura internacional dificultó aún más una mejoría de las condiciones internas de los países *atrasados*.³⁰

Ya para este punto, el concepto de *pobreza* estaba ubicado como uno de tipo *desarrollista*, es decir con un contenido eminentemente económico, cuantitativo y determinista que se *medía* a través de la cantidad de ingreso con base en el dólar, e incluso, por el consumo de calorías.³¹ El objetivo era ligar el interés de un grupo que estaba preocupado por lo económico, con aquello que el resto de la población veía como indispensable, no necesariamente compartido, pero se adaptó.

Luego de las dificultades económicas ocurridas en la década de los setenta, ésta terminó con tendencias hacia la crítica al sistema, con enormes préstamos del norte hacia el sur, con la esperanza de que eso llamado *pobreza*, quedara eventualmente erradicado. El inicio de los ochenta también representó un reto para la economía internacional, al poner en duda todos los planteamientos teóricos bajo los cuales se había basado hasta ese momento el sistema económico y político internacional; después de un largo periodo de incremento en las tasas de

³⁰ Los años setenta fueron sumamente complicados en términos económicos. Los Estados Unidos abandonaron el patrón-oro, una de las bases utilizadas por el sistema de Bretton Woods, surgido al término de la segunda guerra mundial para regir las dinámicas financieras internacionales. La volatilidad económica internacional se volvió a hacer presente; la inflación aumentó y para combatirla se aplicaron políticas restrictivas. En 1973, los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo –OPEP– formada en su mayoría por países árabes, decidieron disminuir las exportaciones petroleras como un castigo a las economías que apoyaron abierta o tácitamente a Israel luego de la guerra del Yom Kippur, especialmente a los Estados Unidos y a Holanda. Pero además, también se unieron para hacer aumentar el precio del barril de petróleo, dado que era el principal motor de la economía de los países industrializados y durante años, el precio del barril de petróleo crudo se mantuvo en niveles sumamente bajos, debido a que la mayor parte de los países productores eran colonias o países que tenían relaciones estrechas –de dominación principalmente– con países desarrollados. Aun cuando se dieron de forma diferenciada, las consecuencias de esta crisis se sintieron en todo el mundo industrializado, provocando un aumento de precios generalizado, la inflación se disparó y hubo inestabilidad financiera en los principales mercados internacionales, lo que afectó particularmente a los países en desarrollo.

³¹ La referencia a las formas de medir la pobreza abre todo un tema pero no es el objetivo de este trabajo hacer un recuento de ello; sin embargo, vale la pena mencionar que la medición de la pobreza en términos del ingreso monetario o del consumo de calorías eran sólo dos de las formas más usuales de llevar a cabo esta tarea. También vale la pena señalar que ello no dice mucho, porque el referente que una persona puede considerar suficiente viviendo en una comunidad rural, significará nada si se tiene lo mismo para la ciudad, porque tal consideración es diferente, comenzando por la forma de alimentación, por ejemplo. Este tipo de cuestiones demuestra cómo es que se ha hecho un gran trabajo en términos de la medición y rigidez en la construcción de indicadores y referentes en cuanto a los términos cuantitativos, pero que poco ha hecho por reflexionar sobre el contenido epistémico, es decir, por señalar de forma directa qué es lo que significa *la pobreza*. Al respecto véase: Alfonso Dubois, *Op. cit.*, pp. 43-69

crecimiento económico promedio global, se presentaron una serie de desequilibrios que volvieron a cuestionar la solidez del sistema capitalista y los beneficios del crecimiento sin distribución o repartición de la riqueza.

Los años ochenta, considerados como *la década perdida* debido a la *crisis de la deuda*³² resultaron especialmente adversos para la población de los países subdesarrollados porque el crecimiento económico no sólo no aumentó sino que se contrajo, afectando directamente a su población, trayendo un retroceso importante en términos de condiciones de vida, de acceso a recursos y de la construcción de estructuras económicas internas que pudiera resistir el embate del exterior.³³ Aquello que occidente buscaba construir, era destruido por dinámicas internacionales propias del sistema.

Las consideraciones sobre pobreza, niveles, calidad y condiciones de vida están elaboradas en términos de recursos materiales, de la cuantificación de variables capaces de mostrar –en números- cómo es la vida en términos de mejor o peor para la población de un país. Este tipo de apreciaciones sólo representan una parte del análisis porque en efecto, el poder adquisitivo de las personas disminuyó y se alejaron de las condiciones de vida similares a las de Estados Unidos –aun cuando este tipo de fenómenos económicos también tuvo una incidencia en la economía de ese país-; sin embargo, nada asegura que *ser como Estados Unidos* fuera una aspiración legítima para la población de un país en su conjunto.

Esta tendencia a relacionar a la pobreza con lo económico luego de los ochenta comenzó a ser cuestionada, a abrir espacios para, desde otras perspectivas, trabajar en la necesidad de construir un referente integral que no privilegiara sólo una dimensión. A pesar de ello, la

³² Ante una relativa bonanza económica registrada en los años setenta, los países desarrollados concedieron millonarios préstamos a los países en desarrollo, con el objetivo de acelerar su proceso de evolución positiva. Cabe mencionar que esos préstamos estuvieron acompañados por una fuerte estrategia para garantizar el pago de empréstitos a través del establecimiento de una serie de requisitos –conocidos como *condicionalidad*- sobre temas específicos en la estructura del país que lo recibía- y cuyo pago no pudo ser absorbido por los receptores, debido en parte a las grandes tasas de interés cobradas, por la existencia de déficits fiscales al interior, a los altos niveles de inflación y una economía que no pudo enfrentar el impacto de la apertura comercial porque además, las prioridades de gasto en los préstamos otorgados estuvieron marcadas por intereses de las élites locales. Los resultados no fueron los esperados para la región. Al respecto véase. José Luis Machinea, *La crisis de la deuda, el financiamiento internacional y la participación del sector privado*, CEPAL, Chile, 2002, 102 p.

³³ Véase. Carlos Filgueira, “Bienestar y Ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades”, en Víctor E. Tokman y Guillermo O’Donnell (Comp.), *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 1999, pp. 152-169.

relación *pobreza-cuantificación* pareciera ser indisociable, en especial cuando el poder concentrado en pequeños grupos se mantuvo y buscó afianzarse, hacerse más influyente. Esto abriría menos espacios para alcanzar la igualdad.

Los ricos –los menos- se hicieron más ricos; los pobres –los más- se hicieron más pobres; ello sirve de muestra para decir que el capitalismo se adaptó a las nuevas condiciones, pero no por eso cambió sus preceptos básicos. El interés por tener más riquezas para repartir se mantiene hasta cierto punto, porque es mucho más cercano a la realidad de las personas el poder tener un referente matemático sobre ideas que representan algo tangible –cuánto tengo, qué no tengo, qué me falta- pero que, al mismo tiempo, debiera estar acompañado por la posibilidad de tomar en cuenta los las aspiraciones e incluso, los deseos de las personas. De otro modo, se tratará solo de medir, sin ponderar aunque lo anterior debiera incluir una evaluación sobre lo que la vida de una persona o de un grupo necesita, tomando en cuenta sus particularidades. También cabe resaltar que esa consideración eminentemente económica de la pobreza determina la forma de verla, abordarla, tratarla en un esfuerzo reduccionista y las formas como se pretende reducir y que, en este caso, muestra un juego entre intereses económicos y valores humanos, vistos estos últimos como los más importantes.

La pobreza entonces hace referencia a una realidad dinámica que se modifica a partir de aquello que rodea al hombre, razón por la cuál parece poco pertinente pensar en una definición única o estática. A partir de lo anterior, la noción de pobreza pasó, de ser una temática religiosa y social, a una calificación construida a partir de criterios económicos, pensar únicamente en dinero y posesiones aun cuando se pretendía –en el discurso al menos- rescatar valores humanos. Esta perspectiva fue promovida por los países del bloque capitalista, extendida hacia su área de influencia a través de la creación de una ideología basada en las nociones de bienestar, de respeto al hombre y sus derechos humanos, entre otros.

Es pues casi automático referir tal concepto a consideraciones económicas, pues esa ha sido la tendencia predominante, haciendo a un lado los cuestionamientos. Verla como una noción económica, desarrollista, es sólo una forma de abordarla, no la única y por ello, no elimina otras posibilidades. Lo relevante en términos de la reflexión que llevo a cabo, es precisamente considerar otras perspectivas, pues a pesar de haber sido *camino poco transitados*, usados como una forma de legitimar esa visión dominante, representan una forma diferente de ver

una realidad manifiesta en casi todas las esferas de actuación de los seres humanos; por otro lado, a pesar de ser una temática tan cercana, tan cotidiana, pareciera que hablamos de una misma problemática pero con matices tan diferenciados, que es como si tratáramos temas separados. Baste recordar el ejemplo sobre los distintos usos dados a la palabra *pobre*.

Entonces, ¿cuáles son esas otras dimensiones que son dejadas de lado ante la influencia que tiene el tema económico? ¿Realmente representan una forma diferente de ver a esta realidad, o se trata sólo de espacios complementarios que sirven a los intereses económicos? Si la mayor parte de los estudios se inclinan por una vertiente ¿por qué no ver eso que se ha dejado fuera en el análisis? Especialmente cuando el tratamiento privilegiado, a juicio de los afectados, no ha sido el más adecuado ni ha logrado que las personas que padecen hambre o enfermedades puedan tener otro tipo de oportunidades, además de satisfacer esas necesidades biológicas básicas.

iii. Contenido sociológico, cultural o humano ¿un problema de perspectiva?

El reconocimiento de la perspectiva económica como dominante para determinar quién es pobre o no, indica al mismo tiempo que hay perspectivas no recuperadas, posibilidades distintas a esa cuantificación, cuando la necesidad por medir cambió el énfasis de lo religioso o humano hacia lo tangible o material. En la primera mitad del siglo XX, el sistema económico capitalista consideró a la pobreza como una problemática casi exclusiva de posesiones materiales, razón por la cual se apoyaron acciones en pro del crecimiento, las construcciones teóricas en ciencias sociales se pronunciaban en un sentido similar.

Sin embargo, ante la evidencia incuestionable del empeoramiento en las condiciones de vida de gran parte de la población mundial –específicamente en términos biológicos ante la escasez de agua, alimentos y servicios médicos-, a lo largo de la segunda mitad del siglo, se generaron cuestionamientos sobre la eficiencia de esas iniciativas y medidas con tendencia al crecimiento económico que beneficiara a todos dentro de cualquier sociedad determinada. Aquellos que pretendieron hacer del crecimiento la llave para alcanzar el desarrollo luego de la crisis de los

setenta –petróleo/energética- y los años ochenta –deuda-, reconocieron que éste por sí mismo, no era suficiente.³⁴

Ante lo anterior, mantener la idea de que el crecimiento económico es el objetivo principal, no permite situar la atención en esas otras dimensiones que son parte de todo lo que el ser humano *es y puede ser* –como potencial- y que, por hacer referencia directa a su parte *intangibile*, no siempre han sido tomadas en cuenta, no al menos como una posibilidad constante y hasta en cierto punto, que sea considerada como *seria*. La inclusión de este tipo de consideraciones en el discurso marca un contraste con lo anterior, lo que sugiere que han comenzado a resurgir elementos de esta naturaleza para mostrar el interés por pensar que la única opción no es ese mundo de posesiones: hay algo más y se pretende construir a partir de un entramado teórico incluyente de nociones como *desarrollo humano, derechos humanos, derechos para comunidades apartadas, derechos de grupos vulnerables*, entre otros espacios alejados –no inconexos- de lo económico.

Voltear la mirada hacia perspectivas diferentes para aproximarse a la noción de pobreza no es porque el cambio en sí mismo sea *correcto*, más bien es parte de explorar opciones que posibiliten nuevas opciones de reflexión, frente a cuestionamientos sobre la vida de las personas, cuando se aborda una problemática no resuelta por las sociedades nacionales y que debido al alcance y efectos negativos en la vida de los seres humanos, se ha mantenido como una problemática de trascendencia global, con afectación directa a la vida de los seres humanos.

³⁴ Hay diversos textos que hacen una crítica al tema del crecimiento económico, provenientes incluso de los mismos organismos que lo promovieron, como el Banco Mundial. Al respecto, es interesante retomar algunos de esos argumentos, como por ejemplo: José Alonso Antonio, “Desigualdad, instituciones y progreso: un debate entre la historia y el presente” en *Revista de la CEPAL No. 93*, diciembre 1997, pp. 63-84. De hecho, este artículo forma parte de una serie de ponencias expuestas en el Congreso *Análisis de 10 años de desarrollo humano: límites y potencialidades para una estrategia de desarrollo*. (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del País Vasco, en Bilbao España, 18-20 de febrero de 1999, Ed. UPV/EHU). Entre los temas estaba justamente la crítica hecha a poner al crecimiento económico como la solución de todos los problemas asociados con la pobreza. La versión completa de las ponencias puede consultarse en:

<http://biblioteca.hegoa.efaber.net/registros/show/7334> Consultado el 15 de junio de 2008. Incluso, el propio BM ha auspiciado estudios sobre el tema. Banco Mundial; *Beyond Economic Growth. Meeting the challenges of global Development*, documento disponible en línea:

<http://worldbank.org/depweb/beyond/beyonds/about.html> Consultado el 15 de junio de 2008. El tema en todo caso es que, a pesar del reconocimiento de la ineficacia del crecimiento económico solo, las acciones aún siguen encaminadas a analizar indicadores cuantitativos.

En este sentido, una *perspectiva* hace referencia a una posición adoptada por el observador a partir de la cual definirá su acercamiento o aproximación al objeto de estudio elegido; la división de la realidad en parcelas se propone para poder estudiarla mejor, tratar de explicarla y comprenderla. La separación tiene pros y contras, comprendemos más si hay una consideración particular, si delimitamos nuestro fenómeno; sin embargo, corremos el riesgo de descontextualizarla y asumir que una perspectiva es más importante que el resto. Existen diferentes posibilidades de determinar a qué se refiere la pobreza, a cómo es que una tendencia predominante se ha encargado de presentarse como la única, provocando que sea percibida como un problema de repartición de recursos y nada más. Sobre esa parte dejada de lado, hasta el momento retomada sólo de forma tangencial –el tema de los valores, las consideraciones no cuantitativas para definir una categoría de esta naturaleza- guarda la posibilidad de modificar la forma como vemos a la realidad y en especial, a un fenómeno como éste.

Centrar la atención en lo económico no sólo afecta la concepción de una parcela de la realidad haciéndola parecer como lineal, sino que ha producido una especie de deshumanización al convertir a las personas en números, en trabajadores, consumidores, clientes potenciales, capital humano, haciendo generalizaciones no necesariamente acertadas. Lo anterior resulta contradictorio frente a los discursos sobre pobreza que comienzan a surgir en círculos especializados e incluso en organismos internacionales, los cuales afirman que ya no se trata de un asunto que se reduzca a tener o no tener bienes materiales, sino a la posibilidad –o a la ausencia de ella- de tener libertad de elección, de ejercer la vida a partir de valoraciones particulares. Este tipo de planteamientos empiezan a tener eco y son encabezados por autores como Amartya Sen quien, pensando más en términos de *libertades* o *desarrollo de capacidades* en lugar de capital, de acumular o repartir riquezas, pretende abrir una nueva veta para el análisis de la problemática, aun si el enfoque continúa siendo económico pero con una orientación más incluyente.³⁵

³⁵ Parte de los planteamientos de esta autor pueden ser consultados en Amartya Sen, *Development as freedom*, Nueva Cork, Anchor Press, 1999. Este autor introdujo el tema de las capacidades y las decisiones como una manifestación de la participación del hombre, dimensión que forma parte de lo que considera una vida sin pobreza. Decisión, información, ejercicio de habilidades, son algunas de las temáticas a través de las cuales aborda la pobreza, otorgándole otros espacios de reflexión diferentes al económico.

Ahora, pensar en esas otras perspectivas no quiere decir que éstas sean valiosas en sí mismas, más bien adquieren una relevancia particular en este análisis porque se trata de variables que siempre han estado ahí –como el tema de la dignidad humana y de su libertad de acción, por ejemplo-, pero que en términos de reconocimiento y validez, perdieron espacio al quedar supeditadas a intereses económicos, de naturaleza diferente a su contenido.

A pesar de haber sido tratado como un problema *multidimensional* –que incluiría variables como las anteriores- no quedaba del todo claro el contenido de esa calificación. ¿A qué hace referencia tal multidimensionalidad? La pobreza se manifiesta en todas y cada una de las esferas de actuación del hombre –como la humana, la social, la política, la cultural, la religiosa o la económica, por mencionar algunas- y no es posible decir de forma tajante si es una problemática privativa de una de ellas; por lo tanto su origen, así como las formas de tratarla, deberán establecer niveles para aproximarse a ella.

En apariencia, pareciera que cada una puede ser tratada de forma independiente si se piensa en términos de *determinación* de las causas de la pobreza, cuando en realidad no se encuentran aisladas; separarlas ha tenido un objetivo explicativo aunque las consecuencias han sido otras. El problema es que esa *división explicativa* usualmente implica también la omisión pero especialmente, desdeñar *otras visiones* ante el interés por hacer encajar el problema dentro de una sola de esas parcelas en las que la realidad puede ser dividida, en este caso, la económica. Los contenidos dentro de la noción de pobreza, por lo tanto, son variados y pueden ser identificados dependiendo del punto inicial en el análisis.

Al mismo tiempo, existen visiones que ven o ubican las soluciones de la pobreza a partir de una sola disciplina, con frecuencia de forma contradictoria o sin incorporar la idea de que se trata de una problemática con varias aristas a partir de las cuales puede ser abordada; por ende, adquiere una dimensión eminentemente económica, dado el peso que tiene la *visión del mundo* o la perspectiva *occidental* cuyo énfasis se encuentra justamente en generar, acumular y aumentar ganancias en pocas manos.

Las dimensiones que se le asignan a *la pobreza* incluyen a la economía, además de otras necesidades bajo un matiz cuantitativo pero de naturaleza diferente, como los indicadores de

educación, salud, esperanza de vida, entre otros. Parten de números, de decir quién tiene más y quién tiene menos, aunque reflejan una aproximación diferente que complementa al ingreso, por lo que representan al ser humano. Otras dimensiones tomadas en cuenta refieren cuestiones no monetarias, cercanas a planteamientos de corte filosófico, de libertad de elección, participación social dentro de un grupo, prestigio, respeto o autoestima.³⁶ Esta es una de las razones por la que la pobreza es vista como un fenómeno multidimensional y multicausal, abordable desde todas las esferas que el conocimiento humano creó y que sirven para explicarnos el entorno.

Por ejemplo, *ser pobre* desde una dimensión humana –en contraste con las consideraciones cuantitativas recuperadas previamente–, se identifica con la falta de posibilidades que tiene una persona para ejercer sus capacidades inherentes, limitándolo a formar parte de un sistema que puede no representarle nada y con el que no se identifica.³⁷ Por otro lado, hay conceptos como *cultura de la pobreza*, que autores como Óscar Lewis usan para hacer referencia a la presumible transmisión de la pobreza de padres a hijos, más como una forma de vida única que conocen, que como el mantenimiento de situaciones de desigualdad social. Esta idea sugiere la existencia de una aceptación de la situación y por lo tanto, no hay forma de modificarlo convirtiéndose en *caso perdido* utilizar recursos que no serán aprovechados ni darán beneficios porque la gente acepta y vive de esa forma³⁸; sin embargo hay otra forma de

³⁶ Mi objetivo no es clasificar todas las variables que hacen de la pobreza un fenómeno tan complejo en su determinación causal, ni en señalar –en orden de importancia– las esferas del comportamiento humano que abarca; es sólo poner bajo consideración la existencia real de otras posibilidades de aproximación diferentes al determinismo económico. Sobre *la multidimensionalidad de la pobreza*, puede revisarse el texto de Javier Ígüñiz Echeverría, *La pobreza es multidimensional: un ensayo de clasificación*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Junio de 2002, documento en línea:

<http://www.pucp.edu.pe/departamento/economia/images/documentos/DDD209.pdf> consultado el 15 de junio de 2008. Otro argumento que apoya la necesidad de repensar el concepto inclinado hacia lo económico, está en Majid Rahnema; “Pobreza”, en Wolfgang Sachs (Comp.), *El diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC, 1996, pp. 252-276.

³⁷ Las capacidades está relacionadas con la posibilidad de que las personas tengan una vida larga y saludable, además de tener acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente, acorde con las particularidades sociales de su contexto. Sin embargo, temáticas como la del desarrollo (en particular el llamado desarrollo humano), consideran que éstas van más allá, como poder gozar de derechos, obligaciones, respeto a sus derechos humanos, entre otros. Es decir, buscan que las personas tengan poder de elegir, de acción en lo que respecta a su propia vida y sobre lo que consideran bueno para sí mismas o no. El objetivo es que la vida de las personas tenga una variedad de opciones que ellas puedan elegir, debido a que tienen el espacio para hacerlo.

³⁸ Este tipo de ideas elimina por completo los derechos que tienen todos los seres humanos a tener un nivel de vida digno, aceptable según sus costumbres, a acceder a la educación, a servicios de salud, entre otros. Al respecto, véase. Óscar Lewis, “The culture of poverty”, citado por Ana María Tepichín, “Genealogía teórica de los estudios sobre la pobreza”, en Luis Rigoberto Gallardo Gómez y Joaquín

pensar en la pobreza desde un punto de vista cultural y tiene que ver con el tema de conocimiento, como si *cultura* y *aprendizaje* fueran sinónimos.

Desde una perspectiva sociológica, la pobreza está relacionada con la posición que ocupa una persona en su grupo, que dependiendo de sus consideraciones internas, será lo que determine la forma como actúe, las posibilidades que tenga, entre otras. Existen dinámicas asociadas, como la exclusión social o la desigualdad que, sin ser propiamente manifestaciones de pobreza, forman parte de esa dimensión, de la participación –o falta de- en la sociedad a la cual se pertenezca.

La consideración de otras dimensiones de naturaleza similar, además de las anteriores, constituyen los puntos de inicio diferentes, los que permitirán ver cómo es que esta problemática será solucionada, tratada o si se mantiene de la misma forma o no. Lo anterior tiene sustento en la observación realizada de las posiciones *novedosas* que han ido adoptando los organismos internacionales, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD-, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO por sus siglas en inglés-, entre otras, respecto de la necesidad de incluir bienes intangibles, necesidades secundarias surgidas luego de que las básicas –biológicas- quedan cubiertas. Incluso el FMI y el BM han realizado estudios que van en ese sentido, pero de forma un tanto acotada.³⁹

Cuestiones como las anteriores han permanecido relegadas en la consideración del fenómeno, lo cual no quiere decir que no aporten algo a la comprensión de la noción de pobreza, no solo en términos del discurso, sino también en términos prácticos. La razón para que ello ocurra está en el tipo de intereses por mantener la afirmación de que el dinero solucionará todo, porque entonces se seguirá privilegiando la necesidad de producir, de construir y acumular riqueza que, a partir de lo visto dentro del propio sistema capitalista neoliberal, sólo funciona para algunos cuantos.

Osorio Goicoechea. *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo II, México, ITESO-Ibero-Limusa, 2001, p. 21

³⁹ Se hará referencia a estos dos organismos de forma particular en los apartados posteriores de este trabajo.

No existe una sólo forma desde la cual se puedan ver los fenómenos que rodean al ser humano. Tampoco hay sólo una forma de ver cómo surge la noción de pobreza, porque la causalidad del fenómeno abarca un espectro amplio de las actividades humanas; por lo tanto, no podemos asumir –de forma automática y un tanto reduccionista- que sea una problemática que parta de lo social, de lo cultural o de lo humano, simplemente porque no es una situación limitante, al contrario.

La posibilidad de ubicar otras dimensiones más allá de la principal, ha estado supeditada al mantenimiento y cumplimiento de intereses económicos que se traslapan hacia lo político, que hacen que la búsqueda de ganancias sea mucho más fuerte que cualquier otra cosa, incluso por encima de la vida del hombre o su bienestar. Lo anterior también tiene razones estructurales, y en sentido estricto, de alguna forma guardan coherencia en términos prácticos pero contradictorios frente a un discurso que habla sobre *la necesidad de lograr que las personas vivan una vida plena, de calidad, con las necesidades básicas cubiertas.*

Una observación cuidadosa a este tipo de planteamientos me lleva a pensar en la subjetividad de tales afirmaciones ¿a qué se refiere tener una vida plena, a partir de qué criterio, bajo qué tipo de consideraciones? A pesar de estar en la búsqueda de crear referentes generales que legitimen los planteamientos capitalistas en todas las circunstancias, o que hagan de nociones como la del desarrollo preceptos incuestionables, la realidad es que se trata de un discurso cuyo contenido es cuestionable, pues abre paso a múltiples interpretaciones sin tener como eje la identificación de la esencia del problema.

Hay una tradición en cuanto a valores, creados por el propio hombre para convivir con el resto de las personas, y de los cuales resulta complicado prescindir. Dado que la tradición científica europea marca la necesidad de *medir para creer*, otras perspectivas han sido calificadas como *subjetivas* por hacer referencia a sentimientos –algo intangible- como si realmente el comportamiento humano –aquél que origina esos valores y percepciones-, pudiera ser susceptible de ser medido, como si fuera constante o se pudieran construir patrones al respecto. Pero en todo caso, ¿cómo no hacer subjetivo el decir qué contenido debiera tener una vida considerada *de calidad*?

De hecho, en sentido estricto, tampoco es posible medir la pobreza en tanto no pueda ser definida de forma precisa -¿qué mediríamos en caso contrario?- precisamente por la variedad de aspectos que abarca; podemos medir la educación, la salud, el ingreso, pero no estamos midiendo la pobreza en sí misma. En lo que respecta a los sentimientos, deseos y aspiraciones de una persona, que comienzan a ser considerados como parte de lo que la noción de pobreza debiera retomar, la posibilidad de construir un indicador se aleja ante la dificultad de hacerlo, e incluso hasta de lo innecesario que resultaría, porque simplemente el comportamiento humano no se puede medir.

La consideración cualitativa de la pobreza a partir de las actividades de los humanos no puede ser traducida en números e indicadores, porque son situaciones que involucran valoraciones individuales que deben ser más bien ponderadas, no cuantificadas y cuyo contenido depende de consideraciones espacio-temporales. Construir es imaginar cómo podrían ser las cosas, incluso en términos de mejoría, porque esa es una parte que el ser humano nunca deja lado, es parte del instinto de adaptación con el que todos contamos: las cosas no permanecen estáticas por siempre.

Al tratar el tema desde una perspectiva eminentemente económica sin retomar de forma integral esas otras variables, se cae en el extremo de pensar que con aquello que se conoce es suficiente, es decir no se trata de decir que las dimensiones no tomadas en cuenta son aquellas que llenarán el hueco o harán que la noción de pobreza sea mejor o peor. A partir del punto de vista como se vea, existirán condiciones para evaluar si el criterio económico aplica y en qué situaciones pero, sin duda el análisis es acotado.

Cuando el objetivo es tener dinero, posesiones, bienes, contar con servicios y en últimos años, tener conocimiento, manejarlo y hacer que las diferencias entre personas –premisa básica que impregna a la relación entre ricos y pobres- se perpetúen, ciertos criterios operan pues esa es la forma como se construye el sistema porque no está diseñado para homogeneizar, salvo a unos cuantos...y no son los pobres.

Las concepciones que incluyan dimensiones económicas no son negativas o equivocadas en sí mismas sino más bien limitadas, ante la imposibilidad de reflejar como un número, la vida de

una persona. Esa limitación podría ser revertida o por lo menos acotada, si se tomara en cuenta que los números son sólo indicadores de un aspecto de la realidad, pero que no pueden representarla del todo, que la conjunción de ambas posturas puede aportar mucho más a la forma como se aprehende una determinada parcela de la realidad, y que depende del observador, de sus valoraciones e intereses, la forma como abordará la temática de la pobreza. De hecho, aun cuando la idea de la cuantificación y el valor a *tener más* pareciera guardar una lógica, si la analizamos a partir de esa visión capitalista, no parece mantenerla del mismo modo si pensamos que los valores económicos no siempre reflejan del todo las circunstancias cotidianas de las personas.

Sin embargo, esta dimensión tampoco se ha mantenido estática; si bien estuvo vigente durante la segunda mitad del siglo XX y en cierto modo esa parte económica sigue presente, también lo están otras ideas que van cambiando el énfasis –al menos en términos discursivos– para que la pobreza ya no sólo sea vista como un asunto de dinero, en tanto tiene que ver con las carencias en términos de posibilidades para que las personas desarrollen todas las capacidades propias del ser humano, inherentes por naturaleza.

No es que una de las perspectivas sea mejor que la otra, o poner una por encima de las del resto pues, de alguna manera, se trata de visiones complementarias que forman parte de la misma realidad. ¿Por qué razón entonces, si existen tantas formas de ver los fenómenos, usualmente se tiende a privilegiar sólo una dimensión? Las personas aplicamos nuestro criterio todos los días, el sentido común y la intuición, mismos que dependen de nuestros antecedentes; los usamos para discernir entre situaciones variadas que nos ocurren diariamente. De acuerdo con cada una pensamos en la mejor forma de resolver problemáticas pequeñas y grandes. Entonces, ¿por qué no hacer lo mismo cuando se trata de abarcar temáticas que implican discernir entre lo cualitativo y lo cuantitativo? Cada situación en particular requiere un análisis de la misma naturaleza, no construir y apoyar cada vez más generalizaciones, lo cual limita al hacer un contraste en términos de valores, cómo es que han ido cambiando o a qué refieren, de acuerdo con la sociedad donde surgen.

Ante la existencia de un consenso relativamente aceptado sobre la pobreza como concepto *multidimensional*, polémico en su tratamiento, susceptible de ser abordado desde diversas perspectivas, el énfasis continúa en las variables económicas, en la cuantificación y en el

sistema que ha provocado todo ello. Las concepciones teóricas parecen irse modificando de forma gradual, pero aún es muy limitado y el peso de lo económica se mantiene y se manifiesta en la forma como se construyó el sistema y los ordenamientos que lo sustentan.

iv. La pobreza dentro del orden jurídico internacional

El criterio individual soporta otros parámetros más grandes –los colectivos-, que afectan la creación y el sentido dado a las construcciones sociales de las personas: desde la familia hasta formas mucho más complejas como los gobiernos o los grandes organismos internacionales, bajo los cuales vivimos, y que en el imaginario colectivo se convierten en construcciones alejadas de las personas, como si no fueran creaciones humanas. Si el sistema se edificó bajo preceptos influenciados por una visión del mundo que corresponde a un pensamiento de tipo capitalista, entonces la consideración de los fenómenos que se hagan en ese contexto tendrán, de entrada, una tendencia en dicho sentido.

Las instituciones internacionales están formadas por personas; no son entes surgidos de forma espontánea; siguen lineamientos que un grupo de personas consideró como *el adecuado* para sus intereses y traspoló a esa construcción; hacer este matiz destaca la necesidad de pensar en lo particular, para evitar las generalizaciones que obligan a ver las cosas *grosso modo*, sin todas las variables que pueden –o no- influirlo.

En todo caso, el debate sobre el sistema, sus orígenes y sus implicaciones dentro del tema de la pobreza, ha sido cambiado por discrepancias en torno del concepto; de acuerdo con esto, existen amplias discusiones respecto de si, en términos conceptuales, puede haber consenso en torno de una formulación unívoca para ser enfrentada y revertida, además de la determinación de si una persona o un grupo social es pobre o no.⁴⁰ Si bien estas discusiones

⁴⁰ Existen diversas maneras como la pobreza puede ser medida. Las formas más aceptadas son las que establecen una línea de pobreza basada en el consumo de una canasta básica con una serie de bienes de consumo considerados como básicos en esa sociedad en un momento específico. Generalmente, se trata de productos que satisfacen el consumo calórico diario. Este precio es duplicado y a partir de ese resultado, se establece la línea de pobreza. El resultado no toma en cuenta otro tipo de satisfactores que quedan fuera de la canasta básica, como vivienda o vestido, por lo que los resultados pueden ser cuestionados en diversos sentidos, mucho más allá de la satisfacción básica de la alimentación. Véase José Núñez del Arco (Editor), *Políticas de ajuste y pobreza. Falsos dilemas, verdaderos problemas*, Washington, BID, 1995, pp. 2-3

resultan ser un buen ejercicio, sería más apropiado partir primero de un análisis del sistema donde se da esta situación, para comprender las motivaciones de los actores involucrados y su actuación en un sentido particular.

La tendencia dominante del sistema internacional está directamente relacionada con los intereses de un grupo, pero para que esa opinión sea validada, se requiere de un marco que, además de hacerla ver como la mejor opción, la convierta también en la única. Esa es una de las razones para crear una reglamentación que le dé fuerza en términos de su cumplimiento, de su veracidad para operar como método de validación de un sistema universal, aun cuando este no representa a todos.

Un ordenamiento jurídico determina quién sí y quién no está dentro *de la ley*. Lo anterior constituye una frontera de actuación para las personas que viven bajo cualquier sistema jurídico: cumplir significa formar parte de algo, encajar. Lo contrario –cuando se está fuera o se crítica los lineamientos del grupo–, significa estar fuera de lo *normal*, de lo establecido como una actuación adecuada de acuerdo con un espacio y tiempo específicos y ubica a las personas en su contexto.

Otra forma de verlo es que ese establecimiento jurídico colocaría a cualquier tema como *una obligación* que se tendría que cumplir, razón por la cual *la pobreza* fue vista como un problema con un origen anterior a la creación del sistema internacional luego de 1945, pero que en ese momento adquirió la calidad de *objetivo a cumplir* por todos los países miembros de las organizaciones internacionales: había que erradicarla como un paso para lograr el desarrollo, homologar los niveles de vida de la población mundial y evitar situaciones que pusieran en riesgo la vida de las personas.

El conjunto de sistemas legales que rigen internamente a todos los países, enfrentan sus propias dinámicas, sin por ello aislarse de la influencia del exterior proveniente de las organizaciones internacionales, al contrario. Por ejemplo, los planteamientos de la ONU o de las Instituciones Financieras Internacionales –IFI– sobre temáticas de pobreza se generaron a partir de las consideraciones del mundo de la posguerra, del que pretendía llevar a todas las sociedades del mundo a ser mejores, como Europa y Estados Unidos. Éstos tenían la intención

de darle un sentido y un orden a la sociedad internacional teniendo como base sus propios intereses, manteniendo y expandiendo su poder político, económico y militar.

Bajo ese marco se crearon los mecanismos necesarios que legitiman la visión predominante para evitar alguna otra mirada en un sentido diferente, y así no permitir una afectación a los intereses del capital. Se infiere entonces que la visión en la que estaban basadas esas organizaciones, tenía una escala de valores determinada que influiría la manera cómo era y en adelante sería vista *la pobreza*, otorgándole contenidos diferenciados dependiendo del observador. Pero entonces, esa visión única se legitimó a través de la construcción de un orden internacional basado en ordenamientos, leyes y reglamentos –tendientes a proteger un sistema de valores- que regularían las situaciones para mantener el orden preestablecido a partir de una visión capitalista.

Las acciones de la sociedad internacional liderada por los *países occidentales* más influyentes de la posguerra fueron establecidas como modelos y guía para los demás; se consolidó una dinámica en la que ellos dictaron y establecieron estándares generalizados para el mundo – valores, formas de vida, formas de percibir la realidad-. Mientras, el resto lo aceptó por la fuerza o porque de una u otra forma, compartían ciertos intereses, haciendo que las dimensiones que podrían haber sido comunes de forma natural y espontánea, se obligaran a serlo.

Sin embargo, lo cierto es que las condiciones de vida de una gran cantidad de personas en el mundo se ve amenazada ante la falta de alimentos, agua potable, educación y satisfactores afines pero que, al mismo tiempo, no permiten que las personas desarrollen sus capacidades ni ejerzan sus derechos, a pesar de que al formar parte del sistema internacional, éstos les fueron otorgados de forma *inherente*.⁴¹

⁴¹ La calidad de *inherentes* o *inalienables* está marcada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos emitida por la ONU en 1948. Este documento fue una manifestación del deseo de los países por evitar la repetición de situaciones como las de los campos de concentración de la Alemania nazi. Una primera observación indicaría que proteger la vida de las personas es el objetivo máximo y se cumple a través de los artículos de la declaración, cubriendo la parte de los derechos civiles y los políticos, pero también los culturales y los económicos. De forma más profunda, la aceptación de este documento por parte de grupos humanos *no occidentales*, no implica de ningún modo que no tengan

Al respecto, hablar de *capacidades inherentes* implica además, el reconocimiento de que el ser humano tiene una vida valiosa –valorada también–, razón por la cual hay que cuidarla. Bajo esta consideración, con un respaldo filosófico respecto al valor de la vida del hombre, las personas valemos por lo que somos pero también por lo que hacemos, lo que en el discurso de pensadores como Sen se refiere al desarrollo de capacidades.⁴² Ahora, la diferencia está en la forma de ejercer ese potencial que por un lado es libertad de decisión del ser humano y por el otro, es una dimensión limitada por el tipo de sistema que lo rodea, es decir con limitaciones sociales para ejercer o no sus capacidades, por las condiciones externas y debido a lo visto como *natural*.

Entonces ¿cómo se define ese sistema? ¿Cuál es su naturaleza? Tomando en cuenta el contexto bajo el cual surgió –1945– y las acciones subsecuentes que provocaron una serie de características que en la actualidad experimentamos –respecto de los cambios sufridos por ese sistema internacional, mismo que estableció una normatividad específica para poder regirse y validar su actuación–, vale la pena hacer una reflexión sobre ese marco normativo que, a partir de su constitución inicial, se erige como una construcción dinámica, cambiante, característica que se va adecuando a la realidad que pretende retratar, aun cuando esos cambios puedan ser adaptaciones que sólo convienen a un grupo, es decir, que puede ser *moralmente injusto*, y sin embargo, se convierte en el referente.⁴³

Los lineamientos morales existentes dentro del sistema capitalista no es que sean únicos, aceptados y comprendidos por todos; se trata de un sistema de valores morales –digamos que

observaciones al respecto, o que los mismos documentos tengan la misma repercusión en términos de la sociedad.

Por ejemplo, cuando se habla de igualdad entre hombres y mujeres, no tiene el mismo sentido si se dice dentro de una sociedad en un país europeo con una religión judeo-cristiana, que en un país árabe islámico, los valores sociales son diferentes y una declaración como la de los derechos humanos, no tendrá un peso equitativo. Ello me lleva a reflexionar sobre si en verdad se trata de una declaración *universal*, entendiéndola como común a todas y cada de las diversas sociedades que existen en el mundo.

⁴² También pueden ser llamadas como *capabilidades* (del inglés *capabilities*), que se desprenden de las habilidades / capacidades que se tengan, pero además de las posibilidades para ejercerlas, junto con sus deseos y aspiraciones. Véase: Javier Rafael Hernández Muñoz, *Capacidades para el desarrollo: el enfoque de PNUD-C2015*, México, Tesis de Maestría, Instituto Mora, 2006, 128 p.

⁴³ Hacer una referencia a temas *morales* introduce una variable llena de subjetividad, porque el sistema moral que funciona para un grupo, puede no hacerlo para otro. Sin embargo, a partir de las declaraciones sobre derechos humanos y que tienen que ver la protección a la vida del hombre, es posible establecer algunos parámetros que sirven como referente para establecer que parte de la moral de la que se habla, sin que sea una sola, se basa en la conservación de la vida del hombre y de su dignidad, temáticas que tienen un origen filosófico.

uno por país y ni así se trata de sistemas homogéneos- que guardan ciertas coincidencias entre ellos. Con base en esa *arena común* se construyó el entramado internacional con el objetivo de justificar y legitimar las acciones emprendidas por una parte de esa sociedad. Sin embargo, cuando ese sistema no es el más adecuado para todos, lo que sucede es que el orden jurídico instituido no cumple con la persona, e incluso puede llegar a violar los derechos que se supone debe proteger, al vulnerarlos por intereses ajenos a esta tarea.⁴⁴

Cuando el sistema por sí mismo involucra elementos de injusticia, incumplimiento o de favoritismo hacia una sola de las partes, en realidad no cumple con la idea de tener una sociedad equitativa para todos, porque él mismo genera diferencias y desigualdades. Es por ello que la naturaleza que guarda el sistema internacional en su forma de organización jurídica, establece una serie de valores y ponderaciones que no necesariamente por ser *legales* serán justas para todas las personas.⁴⁵ Aun cuando se partiera del hecho de que en el ámbito nacional, por ser una comunidad menor, con un territorio, una historia y una cultura homogénea –que no garantiza homogeneidad- se pudieran evitar este tipo de situaciones, en realidad también ocurren.

Esta consideración contrasta con el discurso de la ONU –y para el caso, de todo el SNU- en las últimas dos décadas del siglo XX, cuando luego de la época de inestabilidad en los años setenta, hubo una marcada inclinación a *resarcir* errores que acompañaron la búsqueda del crecimiento económico, para cambiar su discurso y señalar que ahora el punto de atención estaría en las personas, en temas sobre derechos humanos, el derecho al desarrollo, a una buena calidad de vida y a no ser pobre. Se aceptó que el crecimiento económico no era suficiente para lograr que las condiciones de vida de las personas mejoraran de forma tangible, porque el dinero no es todo.

Esta tendencia se reflejó en la creciente preocupación por la degradación en el nivel de vida que sufrieron regiones enteras, como en el caso de África; las hambrunas, la poca efectividad

⁴⁴ Sobre la naturaleza del sistema internacional, su formación y contradicciones, recomiendo el texto de Gabriel Careaga, *Los espejismos del desarrollo. Entre la utopía y el progreso*, México, Océano, 1983, pp. 13-56

⁴⁵ Específicamente sobre este tema, autores como Amartya Sen han señalado la relevancia de tomar en cuenta que el propio sistema jurídico es el que de entrada, pretende solucionar las diferencias entre seres humanos, pero ¿cómo fue que se generaron esas en primer lugar? Esa tendencia es parte de un ordenamiento social de tipo jerárquico, que tiene un aval: el ordenamiento jurídico.

del gasto en temas sociales, las políticas aplicadas, las crisis económicas, entre otros temas, fueron los que más críticas generaron. A pesar del cambio de discurso que pretendía afianzar el compromiso de los países expresado en las cumbres mundiales celebradas en los años noventa, muchas de estas causas estaban relacionadas con el juego de intereses –por ejemplo, la explotación desmedida de recursos naturales que provocaba desequilibrios ambientales que afectaron a la población-. Las acciones se mantuvieron en la búsqueda de ganancias.

Los intereses identificables con occidente han establecido un discurso que, además de tratar de explicar los diversos fenómenos que confluyen dentro de la realidad internacional, también justifica su actividad a través de una calificación negativa hacia otras visiones –considerándolas como marginadas, bárbaras, atrasadas o inferiores- erigiéndose como *los países adelantados, desarrollados y con mejores niveles de vida*, es decir, la parte positiva que también emite juicios sobre las críticas internas, descalificándolas de entrada y haciendo que queden fuera de la ley.

Los lineamientos del sistema, entonces, siguen una tendencia a universalizar modelos, intereses y valores; los planteamientos provenientes de los países más poderosos –en especial de Estados Unidos-, así como de la ONU y demás instituciones internacionales, se enfocaron cada vez más en el tema de las diferencias sociales internas, proponiendo que a todos los países se les pusiera en una sola línea, como si el asunto del cambio y modificación –del desarrollo- de sus condiciones sociales y políticas fuera lineal y por etapas.⁴⁶ El *desarrollo social* se convirtió en una preocupación creciente, luego que los temas relacionados con asuntos bélicos prevalecientes durante la segunda mitad del siglo XX cambiaran por el interés en las personas. Al menos esa era la intención.

A partir de las condiciones de vida actuales en diferentes países considerados con un nivel de desarrollo bajo, el aumento real en sus ingresos para dar el salto de *pobre a rico*, es una

⁴⁶ Una manifestación teórica sobre este punto está en las teorías sobre el *desarrollo* creadas en el seno de las Naciones Unidas durante la segunda mitad del siglo pasado, como la del grupo de *los pioneros del desarrollo* encabezados por Walt Withman Rostow, quien trabajo sobre la idea de un desarrollo por etapas. Según este enfoque, todos los países tendrían que transitar por las mismas situaciones para poder alcanzar el nivel de vida que los países más ricos gozan. Sin embargo, esta teoría no toma en cuenta las diferencias en las situaciones de cada país, en sus posibilidades, capacidades y en la posición que ocupan dentro de la sociedad internacional. Véase Hernández Muñoz, Javier Rafael, *op cit*. Esta visión lineal sobre el tránsito de un estadio hacia otro *mejor*, identificado con el concepto de desarrollo, también es abordado por Wolfgang Sachs, “Arqueología de la idea de desarrollo”, en *Revista Economía Informa*. No. 253, Dic. 1996 / Enero 1997, Facultad de Economía, UNAM, pp. 12-28

posibilidad limitada a unos cuantos, ya que al movernos en un mundo con capacidades finitas –y que las evidencias científicas apuntan hacia su agotamiento-, los recursos son distribuidos de forma desigual debido a la estructura de apropiación de bienes y riquezas basada en relaciones jerárquicas. Además, no sólo se trata de revertir una *situación de pobreza* sino de resolver otras dinámicas asociadas, como la marginalidad de las personas que las aleja de su grupo, o la desigualdad, que marca jerarquías en la escala social.

Aquellos que son segregados y considerados como pobres, tienen que vivir con una o más carencias y limitaciones en los medios básicos para sobrevivir, a saber alimentos, salud, educación, entre otros, lo que acota su propia actuación al interior del grupo del que forma parte, dejándolos al margen de la corriente dominante, la cual se califica como *normalidad*, sin que ese concepto tenga un contenido específico e incluyente. Más allá de esas carencias, a esas personas se les ve negada la posibilidad de proteger su vida, a desarrollarse libremente en sus comunidades, a la seguridad, a tener salud y a otras posibilidades por el estilo. Las personas que tienen cubiertas esas necesidades pero no participan de su entorno y por lo tanto, no cumplen sus deseos y aspiraciones, no son siempre catalogados como pobres, porque esa categoría la dan los bienes materiales, de acuerdo con lo que dictado por occidente.

Estas dimensiones son justamente a las que se hace referencia cuando se piensa en el ejercicio de los derechos inherentes al hombre: aquellos que lo hacen vivir, participar, incidir y disfrutar de su entorno, sin tener ningún riesgo por parte del sistema o de su entorno.⁴⁷ Sin embargo, lo que se observa demuestra fricciones entre la realidad y la retórica internacional, que ubica al hombre como la mayor preocupación de los esfuerzos globales para mejorar sus condiciones de vida, sin que al final ese objetivo se cumpla de forma cabal; igualmente, también hay una tendencia a considerar a las personas pobres como si hubieran elegido voluntariamente estar en esa circunstancia, como si sólo pasaran por una mala época, un asunto coyuntural que se resolverá de forma eventual, todo gracias al propio sistema.

⁴⁷ Los ejemplos más claros de declaraciones sobre la ubicación del ser humano como el centro de los esfuerzos en materia de desarrollo y combate a la pobreza, están en los esfuerzos hechos por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas –AGONU-, desde la Carta Fundacional de la ONU hasta otros documentos, como los Pactos Internacionales relativos a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales –PIDESC- y a los Derechos Civiles y Políticos –PIDCP-, por ejemplo. Véase Nicolás Angulo Sánchez, *El Derecho Humano al Desarrollo frente a la mundialización del mercado. Conceptos, contenidos, objetivos y sujetos*. IEPALA, Madrid, 2006, p. 19-62

Tales circunstancias dieron una pauta para ver a todos los demás como una zona natural de influencia, como pueblos que necesitaban de la ayuda para alcanzar la civilización y el progreso, con lo que gradualmente las condiciones de vida de la población global llegarían a un punto similar, y la *mejor* forma de lograrlo fue a través del establecimiento de un sistema referencial internacional dado por un orden jurídico común a todos, aunque eso no implica que significara lo mismo para todos. Ese orden lo darían los países occidentales con una organización capitalista enfocada a acumular ganancias.

Los referentes teóricos predominantes en el actual sistema internacional surgen de la elevación de una sola percepción del mundo que se ha ido expandiendo y arraigando en la mente de grandes grupos humanos, ya sea por imposición o aceptación, pero que ha provocado que esa organización se arraigue y perpetúe. En la historia del hombre, especialmente durante el siglo XX, la constante respecto de la construcción de conceptos, teorías e ideologías acerca del mundo estuvo marcada por una serie de concepciones ampliamente difundidas y extendidas –que no siempre compartidas-, las cuales tuvieron un origen similar: la visión occidental del mundo.

La continuidad, así como la profundización y extensión de esta tendencia, generó desigualdades entre grupos humanos que se fueron acentuando hasta hacerse más grandes y casi irreversibles, teniendo como consecuencia los niveles actuales de pobreza en el mundo. Ciertamente han existido otras concepciones, pero también es cierto que existe una sola que predomina sobre todas las demás, que se difunde y afianza en la memoria colectiva global.

Sin embargo, la negación de las diferencias entre los Estados, sus circunstancias internas y sus características particulares, elimina una variable básica en el análisis político de un país; lo anterior provoca que exista y predomine –sin que por eso sea verdadero- esta visión única sobre cómo se deberían plantear las directrices que llevaran a un país a alcanzar mejoras en su nivel dentro de la sociedad internacional, así como al interior respecto de su propia población.

A partir de la identificación de una contradicción dentro del sistema económico internacional respecto de la manera de acumular y repartir las riquezas generadas por las actividades productivas (relación crecimiento y desarrollo), es pertinente establecer que sin recursos

monetarios es sumamente complicado lograr la evolución positiva de una economía, mientras que al no contar con la consideración de variables cualitativas y de la interpretación sobre la forma de mejorar la vida de las personas, de acuerdo con sus condiciones internas, tampoco se pueden esperar grandes cambios para hacer que los beneficios potenciales de esa masa económica, se repartan entre la población global.

La naturaleza de las instituciones que forman el sistema internacional, de acuerdo con lo anterior, determina los intereses y las prioridades que serán atendidas; aun cuando dentro del discurso una de ellas sea la pobreza, y ese sistema haya promovido medidas para combatirla y erradicarla durante varias décadas, no se han logrado los resultados esperados. Pareciera más bien que se alivian las consecuencias sin atacar las causas de la pobreza, ubicadas en los fundamentos de este sistema, cuyo afianzamiento se dio luego de 1945, sin una modificación de fondo.

CAPÍTULO II

LOS POBRES DEL MUNDO

“No es sencillo discernir entre lo que conviene conservar y lo que hay destruir.”

Alfons Barceló.

Filosofía de la economía

“Delante había una mentira comprensible y detrás una verdad incomprensible.”

Milan Kundera,

La insoportable levedad del ser

Una pregunta parece obligada, ¿por qué los pobres *del* mundo?, ¿por qué no los pobres *en el* mundo? A primera vista, esta diferenciación, en sí misma y en términos formales, no indicaría cambio alguno salvo el uso de las preposiciones. No obstante, en términos de contenido, el cambio responde a una consideración simple, pero cuyos matices implican poner cuidado en la manera de percibir y abordar el fenómeno, en especial cuando el contexto maneja una perspectiva dominante mantenida en las últimas décadas; sus fundamentos están en la repartición de recursos materiales, que da lugar a una división al interior de los grupos humanos, provocando dinámicas de desigualdad, exclusión y/o marginación.

La especificación de una diferenciación entre una y otra preposición surge de mi interés por vislumbrar, desde una óptica diferente, el discurso que ha predominado en torno del concepto de pobreza. Así, referirme a los pobres *en el* mundo, me lleva a detenerme en la idea de que la relación causa-efecto no es directa, mucho menos automática. El uso de esta preposición indica que nos encontramos dentro, lo cual delimita la situación a la cual se hace referencia; en cierto sentido, esta forma de hablar sobre el tema se basa en la identificación de particularidades, hablar de forma detenida sobre aquello que se pretende representar pero que, dado el contexto bajo el cual nos movemos, no alcanza a ser planteado. La pobreza, como fenómeno visto por una tendencia dominante desde occidente, se enfoca en el tratamiento de problemáticas, pero de modo estandarizado, sin detenerse en particularidades ni especificidades, porque se pretende generalizar para generar soluciones a las manifestaciones más evidentes, sin considerar otra opción que pudiera modificar de fondo, las dinámicas existentes.

En cuanto a mi referencia sobre los *pobres del mundo*, se trata de la ubicación de la pobreza, a partir de la cual puede ser identificado un *modelo*. Con una referencia de esta naturaleza, me enfoco en los grupos humanos más allá de una clasificación o de una enumeración de sus características y su posición en el sistema; me remite a las condiciones externas que los han llevado a vivir de ese modo y no de otro. Se convierte también en una forma de identificación general pero difuminada o diluida, sin tomar en cuenta particularidad alguna. La noción de los pobres *del mundo*, se convierte en aquella parte que pretende ser neutral, considerada como un problema y que se aborda a partir de criterios externos a la problemática particular, olvidando condiciones locales, posturas, sus orígenes o alguna otra nota distintiva.

Tal imagen sugiere un sentido de identidad, procedencia o pertenencia: se comparten características más o menos similares, que hacen que un grupo pueda identificarse con otro, lo que provoca que cualquier acercamiento, a pesar de que en el fondo existan diferencias, su tratamiento se dé bajo los mismos criterios. Lo cierto es que esos núcleos pobres no surgieron por generación espontánea, como en el caso de algunas de las teorías generadas en la Biología para explicar el origen de la vida, sino como consecuencia de una forma de organización específica, cuyas dinámicas de organización se basan, justamente, en la creación y fomento de diferencias entre grupos –por ejemplo, con la posesión de los medios de producción–.

Así, cuando unos tienen el control y otros sólo un acceso limitado o nulo a dichos medios o a recursos, es cuando comienzo a hablar de los *desposeídos*, aquellos que “el mundo” –la visión dominante–, concibió fuera de lo normal –lo que ellos consideran como tal–, siempre en términos de pertenencias materiales; sin embargo, también se trata de la falta de acceso a otros satisfactores no materiales necesariamente, como los servicios de salud, la educación, la participación dentro del grupo en el que se mueven, entre otros. Estas personas no se insertan en las “tendencias generales” de una condición deseable y son marginadas y, si bien son objeto de estudio y de medición, ello sólo se ve acompañado por la búsqueda de soluciones, que no necesariamente resuelven de fondo la situación. Son aquellos que quedan aislados, dejados de lado y no tomados en cuenta, cuyas particularidades el sistema ignora y prefiere no atender, salvo para tenerlos bajo ciertos márgenes dentro de los cuales su existencia sea tolerada, cuando se convierte en aquello que el mundo olvidó, que dejó atrás y no está interesado en resolver.

De forma individual, la pobreza podría ser concebida dentro de parámetros casi infinitos –dependiendo del punto de vista de cada persona–; sin embargo, a partir de esas

consideraciones individuales se construyen referentes que se convierten en comunes y llegan a ser de alcance local, o incluso ser mucho más amplios hasta verse como *universales*, lo que entonces otorga un cierto sentido de identidad, de representación. En cuanto a la forma como la pobreza ha sido abordada desde occidente, ha ocurrido algo similar, cuando una visión específica de un grupo se extendió hacia otros cuya circunstancia era totalmente distinta a la que le dio origen. Ello me lleva a considerar cómo es que este fenómeno ha sido tratado, cuando pretende aportar soluciones que hasta el momento, no han rendido los frutos prometidos, lo cual ocurre por razones tan simples –y que quizá por eso no las vemos-, como el hecho de que ese no es el objetivo ulterior para los intereses de occidente.

Lo cierto es, además, que la reflexión no sólo va en el sentido de comprender qué son los pobres o qué problemáticas tienen –que es algo que no paso por alto-; la otra parte se adjudica justamente a grupos con recursos económicos, o en el peor de los casos, con una situación menos comprometida –materialmente hablando-, que aquella que experimentan los pobres. Conceptuar a las personas como *ricas*, también implica la introducción de criterios producto de la visión de occidente, que equipara a la riqueza con la felicidad, con la realización de los seres humanos, sin hacer una reflexión en términos filosóficos sobre lo que ello implica. Las personas con recursos materiales también experimentan una generalización en términos conceptuales, como si habláramos de una masa homogénea –como ocurre con los pobres-, pero que no son vistos como problemática porque digamos, no hay nada que resolver para que esos grupos puedan seguir viviendo.

Se trataría entonces como si ser rico fuera sinónimo de realización personal, cuando no necesariamente es así. Aun al interior de los grupos ricos existen diferencias: hay quienes tienen mayor acceso a recursos o a participar de las decisiones para la comunidad; sin embargo, este tipo de reflexiones pocas veces son recuperadas, porque la atención de las instituciones en occidente se orienta hacia situaciones manifiestas, como lo es el que una comunidad muera de hambre.

En todo caso, identifico que ambas partes tendrían en común la existencia de lograr mantenerse en movimiento, por lograr un cambio o modificación en su vida cotidiana, que puede ser identificado como una evolución positiva; el deseo o la aspiración de “mejorar”, ir hacia delante, ser más que “los demás” y tener más que “los demás”, con lo cual se alcanzaría un estado pleno, sin que haya claridad suficiente acerca de lo que todo ello significa. Es digamos, como el reconocimiento de la actividad de los hombres y su paso por el mundo,

dentro del cual buscarán trascender, hacer: en términos de occidente, llegar a ser una persona exitosa, con ingresos altos o situaciones similares. En términos de otro tipo de visiones, como las orientales, esa evolución positiva se busca en términos espirituales, inmateriales: alcanzar la iluminación, por ejemplo. El objetivo es distinto, y son sólo dos ejemplos, pues la gama de posibilidades es sumamente amplia aunque, hasta cierto punto, guardan ciertas similitudes.

Sin embargo, el tema está justamente en que la forma como se conciba la realidad, se convierte en la referencia única, en aquella que determina qué es pobreza y qué no. Ello no quiere decir que de forma tajante todas las construcciones sociales o las instituciones estén totalmente equivocadas o sean inválidas; por el contrario, se convierten en el referente inicial bajo el cual me es posible identificar una serie de dinámicas que dieron origen al término, y cuales las posibilidades que fueron dejando de lado. En especial, es factible hacer un seguimiento en cuanto a las tendencias ideológicas que fueron dando paso a una construcción como la actual, que ubica a la pobreza como un tema eminentemente económico, que convierte la realidad de los seres humanos en números, que ciertamente limita el espacio para las interpretaciones o consideraciones de una naturaleza diferente a aquella que describe a partir de números y cuantificaciones. Esto es sólo parte del abordaje de esa realidad, no descalificado porque representa un referente pero que necesariamente, tendría que incluir la posibilidad de hacer consideraciones específicas, no metiendo todo en el mismo saco, dándole el mismo nombre a situaciones que, si bien se parecen o son similares, no son lo mismo.

En términos de ubicación espacio-temporal, la revolución industrial y los cambios sociales consecuentes en Europa estuvieron impregnados por concepciones basadas en lo anterior, pues había que ordenar, catalogar y hacer ver que las personas que trabajaban, que entraban a la dinámica industrial del consumo, estuvieran en camino de la abundancia, de la modernización y de mejorar sustancialmente su experiencia previa, situación que permitiría su realización, su desarrollo y su felicidad. Los siglos XVIII y XIX fueron el momento cuando esta tendencia se consolidó: Europa dominó a casi todo el resto del mundo y extendió, al igual que sus ideas, valores e intereses, con una amplia aceptación en diferentes lugares, pero que tuvo en Estados Unidos a uno de sus más fuertes promotores, al convertirse él mismo en potencia de ese sistema.

Una situación de pobreza económica evaluada de forma individual podría no resultar ser tan desventajosa, porque esa persona experimenta otras variables, como que busque vivir bien pero sin posesiones materiales o que tiene lo básico para tener una alimentación adecuada.

Esto convierte al contenido de la noción de *pobreza* en *relativo*, porque está supeditado al punto de vista desde el cual nos aproximemos; sin embargo, esta consideración pocas veces es recuperada, frente a la tentación de definir *con precisión* qué es la pobreza, para de ese modo aplicar medidas y recetas, sin importar que los resultados que se obtengan no sean los prometidos de inicio, ni tengan como objetivo final el beneficio para la mayoría, lo cual se ve reflejado en la actuación de las Instituciones Financieras Internacionales –IFI-. Pero además de esa diferencia en términos de la percepción, también existen formas a partir de las cuales las instancias que se aproximan al tema usan estrategias específicas para tratar de que, a pesar de que su base sean las consideraciones matemáticas, los números no reflejen toda la realidad, es decir que ésta sea presentada como diluida, con el objetivo de mantener una cifra en *números adecuados*.

El sistema internacional construido luego de 1945 constituye el marco en el cual las consideraciones hechas en torno de la pobreza se reducen a la falta de ingresos y se contradicen a sí mismas –a la luz del predominio de la economía liberal como forma de organización-. Además, el discurso se *renueva* en las últimas décadas del siglo XX al poner el énfasis en la protección de la vida, en los derechos humanos, la dignidad y la ética que, al final, se limita sólo a aquellos que considera como consumidores, dejando fuera al resto de las personas –a los seres humanos, ricos o pobres, para asumirse dentro de una postura o no-, que se ven limitadas a aceptar un sistema ajeno desconocido en el cual siempre están en desventaja y desde el cual son vistos como un lastre que los limita para poder ejercer sus propias capacidades como seres humanos.

i. ¿Pobres y ricos? Una consideración desde occidente

Hasta el momento, la referencia que he hecho en cuanto al término, ha sido de orden general, con referencia a la región oeste de Europa que, por lo además, alude tanto a las conquistas como al proceso de colonización realizado por los europeos en el continente americano. Cabe ahora la posibilidad de recuperar esta misma noción, pero ya con un contenido que hace referencia a aspectos de una región que dejó de tener una connotación geográfica únicamente, para convertirse en una categoría ideológica, por ser resultado de un devenir histórico, político, económico, cultural y humano particular. A partir de la forma como el oeste europeo estableció su organización al interior, marcando una diferencia con la región este del mismo continente, se generaron una serie de características que, más adelante, fueron catalogadas como occidentales: un sistema económico capitalista, con una organización

política basada en Estados nacionales, con una separación de clases, con propiedad privada, la concentración de riquezas en pocas manos y la concentración de los medios de producción dentro de lo más alto de la clase alta. Además de Europa, la noción de occidente se extiende a los Estados Unidos, aunque sus condiciones internas marquen ciertas diferencias y su importancia dentro de la sociedad internacional, sea compartida.

“Occidente” implica la consideración de una serie de intereses y valores dominantes que coexisten con otros diferentes de ello pero a los cuales se imponen, razón por la cual se convierten en dominantes. A partir de esta estructura, se ordena jerárquicamente a los grupos humanos, dependiendo de lo que se considera como bueno/adecuado/mejor, para luego establecer lo que no entra en esa categoría y aquello que, por lo tanto, se hace a un lado. La existencia de un sistema basado en jerarquías es una expresión normal en occidente –aunque no por eso es privativa de él, ya que está presente en todas las sociedades humanas-, porque a partir del criterio que coloca a un grupo por encima del resto, éste comienza a calificar a los demás, a los otros que no son como ellos y que por lo tanto, no sólo son vistos como diferentes sino, la mayoría de las veces, como inferiores desde la lógica occidental. De acuerdo con esto, lo que no aprobamos lo rechazamos, manifestación de los seres humanos que se potencia dentro de occidente. En esencia, todo se somete a una dualidad donde no caben puntos intermedios, matices, graduaciones o similares; ello permite marcar la existencia de opuestos, las más de las veces, no conciliables. Hay una separación social, una diferenciación que enfrenta a unos y otros buscando resaltar la razón occidental sobre los demás, convirtiéndose en “...aplanadoras mentales: [que] nivelan un mundo multiforme y aplasta completamente cualquier cosa que no se ajuste.”⁴⁸

Esa organización jerárquica implica entonces la existencia de personas que están por encima de otras, con diferencias entre ellas y, de acuerdo con los postulados capitalistas, unas tienen más y por lo tanto, son mejores. En este sentido, la búsqueda de una evolución positiva es vista como *natural* para los seres humanos: si todos los días cambiamos y nos desarrollamos en términos biológicos, entonces el buscar mejorar nuestra vida, el planear metas y alcanzarlas, sería parte de las actividades de todas las personas; en reflexiones de esta

⁴⁸ Si bien en este momento hago una referencia a las nociones de riqueza y pobreza, como menciona Sachs, existen diversas divisiones binarias que ubican a la realidad como una dicotomía constante, *cuasi* eterna: salud/enfermedad, bueno/malo, normal/anormal. Lo anterior funciona como un referente incompleto, porque desdeña cualquier otra posibilidad intermedia que al final, se acerque más a la realidad que pocas veces puede ser vista *en blanco y negro* puros. Wolfgang Sachs, “Arqueología de la idea de desarrollo” en *Revista Economía Informa*. No. 253, Dic. 1996 / Enero 1997, México, Facultad de Economía/UNAM, pp. 12-28.

naturaleza es que están basadas las ideas de *progreso* que, de acuerdo con Boaventura de Sousa Santos⁴⁹, están ampliamente relacionadas con el mecanicismo. La evolución, de acuerdo con los planteamientos de Charles Darwin sobre la supervivencia del que mejor se adapta al medio, se simplificó para convertirse en el argumento que justificaba la búsqueda de la supervivencia, pero en este caso la del más fuerte –que no es siempre lo mismo-.⁵⁰ La idea de una evolución biológica lineal justificaba entonces la idea de los cambios que tenemos los seres humanos, haciendo que esas aspiraciones de mejoría fueran vistas de forma natural, colocando al capitalismo y sus postulados como el sistema idóneo en el que se realizaran dichas aspiraciones: cambios, evoluciones que mantengan al sistema en movimiento, siempre con la posibilidad de realizarse, de progresar y, casi en automático, de alcanzar un estadio de desarrollo que es calificado como *felicidad*.⁵¹

Al respecto, es pertinente resaltar el hecho de que variables como felicidad, realización, incluso el progreso, se convierten en nociones cuyo contenido no es totalmente claro en su alcance, no al menos sin un contexto previo, y mucho menos se trata de variables cuantificables de forma sencilla. ¿Cómo podría construir un índice sobre felicidad, por ejemplo?⁵² La necesidad primordial está entonces en medir, a partir de lo cual se crean parámetros que ubican a los pobres y a los ricos, lo que constituye la base en la que descansan muchas de las construcciones en occidente, de sus ideas, preceptos y modelos, y que está investida por la posibilidad de *comprobar* que sus planteamientos son *verdaderos*, que no hay

⁴⁹ Boaventura De Sousa Santos, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, SigloXXI-CLACSO Coediciones, 2009, 368 pp.

⁵⁰ Incluso, los escritos de Thomas Malthus tuvieron influencia sobre estas ideas de Darwin. Las ideas malthusianas establecían que la población humana tendía a crecer exponencialmente, no así los recursos con los que contamos, por lo que el escenario catastrofista indicaba una lucha feroz por poseer dichos recursos. Parte de estos planteamientos animaron a Darwin a pensar que las mejores características individuales, ayudarían a lograr la supervivencia de los poseedores para luego, transmitirlos a las siguientes generaciones. Dennis O’Neil, *Darwin and natural selection*, Estados Unidos, Palomar College, California, documento completo disponible en: http://anthro.palomar.edu/evolve/evolve_2.htm Consultado el 11 de junio de 2009, 09:57 am.

⁵¹ La pretensión de mejorar la vida de las personas, a través de lo cual alcanzarán la felicidad y la realización, esgrimidas como parte de los planteamientos del sistema capitalista, no sólo se limita a un pensamiento propio del siglo XVIII, sino que tiene antecedentes en las consideraciones religiosas judeo-cristianas, que concebían como *mandato* el buscar que las personas alcanzaran un cambio espiritual, que los hiciera felices, pero no a través de las posesiones materiales, sino a través de la gracia de Dios.

⁵² Esto no quiere decir que sea imposible hacerlo. De hecho, existen estudios que hacen referencia a este tipo de consideraciones; sin embargo, se trata de estudios que establecen un punto de partida, no son generalizables y mucho menos es pertinente decir: *la felicidad es tener un carro, ganar mucho dinero, tener una casa, participar de la comunidad, poder compartir mis conocimientos*. Aunque de naturaleza diferente, cualquiera de esas afirmaciones podría ser válida, el asunto está en determinar qué o cómo es que se establecen prioridades para construir indicadores de esa naturaleza. Lo cierto es que la posibilidad de formalizar aspectos de la vida del ser humano, no siempre resulta la mejor forma de estudiar la realidad que nos rodea.

nada más, mucho menos mejor, que el sistema basado en la *racionalidad científica* que, debido justo a que se enarbola la característica de verdadero, se convierte además en dominante, porque puede alegar que el resto, lo diferente a occidente, no puede comprobar sus afirmaciones. Lo anterior, entonces, se basa en la preeminencia del método científico y de la construcción de conocimiento a partir de parámetros y referentes de dicha naturaleza.⁵³

⁵³ La construcción de ese pensamiento científico tiene su origen desde la antigua Grecia, con Aristóteles o Pitágoras –por ejemplo-, de cuyos postulados podemos inferir la existencia de ideas que manejaban que toda la organización del cosmos se basaba en leyes regulares, susceptibles de aprehenderse, y de ser representadas a partir de formulas matemáticas, numéricas –o bien, de modelos-.

Además de estas consideraciones existieron otros pensadores, filósofos, físicos y matemáticos, que apoyaron en dicha postura, al basar su trabajo en la idea de que a través de la representación de la realidad a través de modelos, ésta podía ser estudiada, comprendida, y los resultados de ese proceso tendrían la categoría de científicos, desde el momento en que esos modelos eran comprobables, repetibles y por lo tanto, eran vistos como la verdad, avalada por un criterio de científicidad. En cuanto a los herederos de este pensamiento, entre los siglos XV al XVII, la mayor parte de los planteamientos sobre la forma como los seres humanos conocemos, estaba basada en la idea de que ninguna investigación podía ser considerada como ciencia, si no era susceptible de ser medida y demostrada a través de la matemática.

Estudios como los de Galileo o los de Newton, se convirtieron en los pilares de la ciencia y de la física tradicional, las cuales determinaron la forma como se hicieron –y se siguen haciendo-, muchas de las aproximaciones a la realidad: a través de la matemática. Las ideas de representar la realidad a través de números, están relacionadas con la necesidad de buscar armonía, aquella que podía surgir de la realización de una operación matemática con números reales. En la medida en la que el hombre se *adueñaba* del mundo, adquiría poder y controlaba su entorno, confiaba cada vez más en lo que sus sentidos le reportaban, sin reparar en alguna consideración sobre si esa percepción pudiera ser alterada por cualquier factor, ya fuera interno o externo a él mismo.

Estos planteamientos generaron que el conocimiento se basara sólo en lo que se podía ver y percibir (conocimiento sensible), como cuando se dice *ver para creer*, lo que en todo caso evita la introducción de elementos que abren espacio a la fe e incluso a la imaginación, a interpretaciones *subjetivas* sobre el entorno del hombre. Sin embargo, muchos de los conocimientos que después fueron comprobados a través de la mejora en las tecnologías, partieron de un esfuerzo de imaginación, como el caso de la conformación de la materia por átomos imposibles de ser vistos por el ojo humano. Muchas de esas ideas, en un principio, no tuvieron demasiado eco en cuanto a su alcance, lo que fue cambiando con el paso del tiempo.

Pensando en el contexto europeo de esos siglos, este tipo de descalificaciones hacia lo que no se podía comprobar, era una forma de romper con la influencia que tenía la iglesia sobre la forma como se debía aprehender al mundo: poder comprobar, medir y cuantificar era la forma de evitar que los dogmas religiosos siguieran teniendo una enorme incidencia en la forma de organización humana, toda vez que en ese momento, los intereses económicos de pequeños grupos en el poder comenzaban a ser cada vez más amplios, y lo que buscaban era evitar que el poder y la influencia de la iglesia se mantuviera por encima de ellos. También me parece apropiado resaltar cómo es que muchos de los pensadores que aportaron algo para que esa postura tuviera una mayor y más trascendente aceptación, como fue el caso de Galileo, en realidad no se trataba de personas que fueran ateas, que negaran la existencia de Dios y de los preceptos que la tradición judeo-cristiana tenía, sino que buscaron la forma de conciliar aquellos referentes que se tenían por tradición o educación, y hacerlos coincidir, con lo que ellos observaban, lo que generó esa necesidad de comprobar y no dejar todo a la fe.

Esta postura se extendió por todos los lugares en los que Europa instauró su poder colonial. La aprehensión de la realidad a través de criterios matemáticos entonces, también trastocó a las ciencias sociales, aun cuando por ser de una naturaleza diferente, no podían ser vistas del mismo modo: si no se puede comprobar, no se puede medir entonces no son ciencia, lo que sigue generando grandes debates al respecto. El concepto de ciencia estuvo acuñado bajo una visión que defendía la cuantificación de las

En este sentido, el marco en el cual se establecen ambos referentes es el de la ciencia en occidente, la que aporta los elementos para justificar su postura dominante y su predominio sobre otras, la forma como está construido y el sentido que le da a las apreciaciones que sobre la realidad tiene. Al respecto, considero pertinente tener claro que:

“Para la ciencia en general (incluyendo a las ciencias sociales) toda su práctica, como se sabe, está encaminada a producir conocimientos. Sin embargo, la estructura de la ciencia como la de sus objetos de conocimiento es un armazón que se configura a partir de un conjunto de convenciones sobre el cual se funda una comunidad científica institucionalizada y con el cual ella está de acuerdo. Los discursos científicos son, entonces, discursos avalados institucionalmente, no solo porque ellos son discursos de conocimiento, sino porque también son discursos performativos, esto es, discursos tendientes a producir el acontecimiento del que hablan, y esto es lo crucial en el discurso científico.”⁵⁴

Una mirada más cuidadosa respecto de lo anterior abre la posibilidad de cuestionar esa validez pretendidamente universal que se le otorga a las ideas occidentales con las que se nombra a estos dos fenómenos, a sus valores y a sus intereses,⁵⁵ mismos que han dominado y

cosas, la experimentación y el seguimiento de un método científico; aquello que no cubriera esas características, no sería científico. Existen amplios debates sobre la científicidad en las ciencias sociales. Ello indicaría entonces que el comportamiento de las personas, por no ser sujeto de cuantificación –al menos no en todos los sentidos ni en todas las esferas de su comportamiento-, no serían científicos. Esa calificación/descalificación sobre algunas dinámicas y si son científicas o no, se relaciona directamente con cómo es que es vista la pobreza, y por qué en los últimos años se ha reducido a un problema económico, aun cuando las evidencias indicarían que existen otros ámbitos en los cuales se puede hablar de pobreza y no necesariamente en términos económicos. Una mirada domina, sin saber en realidad si se trata de la mejor opción, o si –casi siempre-, se trata de una imposición. Respecto de lo anterior, es posible encontrar una enorme cantidad de material, baste señalar, por ejemplo: Raymundo Bautista, “Las matemáticas en la segunda mitad del siglo XX”, en Pablo González Casanova y Marcos Roitman, *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*, México, Siglo XXI, 2006, pp. 17-51, en especial, el apartado que habla sobre el cálculo de la razón. Otra aportación es la que hace Miguel Martínez Miguélez, *El desafío a la racionalidad científica clásica*, Venezuela, documento disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/desafio.html> Consultado el 06 de junio de 2009, 10:28 am.

⁵⁴ Enoch Adames Mayorga, “Hegemonía y cultura científica. Base para un debate entre ciencias”, en *Tareas*, no. 125 del Centro de Estudios Latinoamericanos –CELA- Justo Arosemena, Panamá, 2007. El documento completo está disponible en:

<http://www.biblioteca.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas125.pdf> Consultado el 10 de junio de 2009, 12:11 pm.

⁵⁵ No existe una escala de valores que pueda ser señalada como única o verdadera; tampoco en lo que respecta a los intereses. En el caso de los primeros, dado que no se trata de una cuantificación, usualmente están relacionados con la vida del ser humano y su protección, lo cual es herencia del humanismo del Renacimiento. El respeto a la vida y la ubicación del ser humano como el centro de la sociedad y del mundo en general, se convirtieron en referentes que adquirieron un status de *moral*, al ser el comportamiento *adecuado* para darle sustento y estructura social a Europa y a todos los territorios que estuvieron y siguen estando bajo su influencia.

En lo que respecta a los intereses, estos estuvieron mucho más ligados con lo que convenía a los seres humanos, en especial al grupo que organiza a la sociedad siempre de forma jerárquica; los intereses predominantes bajo la estructura capitalista tienen todo que ver con la acumulación de riquezas, de

prevalecido en la conformación de la sociedad internacional en la segunda mitad del siglo pasado, sin que ello signifique que sean una *verdad incuestionable* o que su aceptación haya sido democrática, consciente ni mucho menos adecuada para cualquiera, pues fue decidida por un pequeño grupo que además, ubica a las dos realidades como contrarias, con una base que lo respalda y que no está libre de críticas y cuestionamientos.

La realidad no permanece estática y va siguiendo lo que justamente, esos valores e intereses predominantes van dictando, dándole la categoría de legítimo, incluyente o justo para todos los integrantes de una sociedad. De acuerdo con Alfonso Dubois, además de preponderar lo cuantitativo, se pone especial énfasis en la determinación del número de personas pobres que existen en el mundo, lo que ha generado la construcción de diferentes y variadas escalas que buscan dar como respuesta un número de pobres en el mundo. Claro que para poder contarlos, primero habría que establecer los criterios a partir de los cuales serían definidos; sin embargo, esta no ha sido la prioridad, porque se ha intercambiado por la construcción de escalas que ubiquen y numeren a los pobres. Y como es de imaginarse, el criterio más sencillo y base de las escalas de medición, está en el ingreso.⁵⁶

A pesar de ello, en efecto el poder cuantificar un fenómeno implica la obtención de datos e indicadores que revelan *ciertas* –énfasis en esta parte, porque implica que sólo se trata de algunas-, variables que forman el fenómeno. La posibilidad de cuantificar está ampliamente relacionada con la construcción del conocimiento en occidente basado en la ciencia moderna y en la comprobación de los fenómenos que estudia, para que de ese modo, puedan ser considerados como verdaderos. La cuantificación entonces, se convierte en un modo de tener rigor científico en la forma de concebir una parte de la realidad; en esta línea de racionalidad científica, Sousa establece que:

“El rigor científico, al estar fundado en un rigor matemático, es un rigor que cuantifica y que, al cuantificar, lo que hace es descualificar, se trata de un rigor que, al objetivar los fenómenos, los objetualiza y los degrada, que, al caracterizar los fenómenos, los caricaturiza. Es, en suma y finalmente, una forma de rigor que, al afirmar la personalidad del científico, destruye la posibilidad de la naturaleza. En estos términos, el conocimiento gana en rigor, lo que pierde en riqueza y la resonancia de los éxitos de la intervención tecnológica esconde los

capital y de aumento del poder e influencia necesarios para mantener una estructura benéfica para el grupo dominante; a este bienestar material se sujeta el sistema axiológico en occidente.

⁵⁶ Alfonso Dubois, “La tensión entre medición y definición en el concepto alternativo de pobreza y bienestar del desarrollo humano.” en Pedro Ibarra y Koldo Unceta (Coord.), *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 43-68.

límites de nuestra comprensión del mundo y reprime la pregunta por el valor humano del afán científico así concebido.”⁵⁷

Bajo la idea de que sólo aquello que se puede convertir en número y es susceptible de cuantificarse es válido, la consideración de los niveles de pobreza desde esa perspectiva descansaba en la necesidad de ver resultados positivos, en especial bajo los preceptos de la mano invisible del mercado⁵⁸ y de las dinámicas sociales generadas por el capitalismo durante el siglo XIX.⁵⁹ No eran relevantes los matices sino la consideración general que pudiera ser capaz de confirmar el discurso de las instituciones capitalistas del momento sobre el comienzo de la era de la igualdad –sin mayores especificidades-, del respeto a la vida del hombre.

Sin embargo, “la pobreza no es reducible a una clasificación estadística, a una taxonomía.”⁶⁰ Ello, porque se trata de una realidad experimentada de diversas formas que podemos ver desde un acercamiento objetivo –el que establece que pobre es el que no tiene lo mínimo para garantizar su supervivencia como ser humano-, o desde una perspectiva subjetiva –en la que está implícita la percepción del núcleo que es catalogado como pobre, porque puede ser visto como una condición, una situación o ser una percepción-.⁶¹ La consideración absoluta de la pobreza, de acuerdo con lo anterior, es la que se toma en cuenta con mayor frecuencia, mientras que la consideración del elemento de subjetividad en el tema, es recuperado pero de forma aleatoria, porque implica entrar en un debate que rebasa el análisis privilegiado de los números y los efectos. Ciertamente es cada vez más frecuente el pensar en aquello que los números traducen, lo que significan las cifras y los indicadores; sin embargo, no se hace un reconocimiento pleno y el énfasis se mantiene en lo económico porque, en todo caso, se

⁵⁷ Boaventura De Sousa Santos, *Op. cit.*, p. 37

⁵⁸ La mayor parte de los postulados smithianos indicarían que la preocupación inicial –la central- estaba en el desempeño de los mercados como entes independientes de la acción estatal. Sin embargo, nada indica que Adam Smith haya pasado por alto lo que sucedería con las personas más desprotegidas, ya que este autor creía que los más beneficiados ante esa libertad mercantil serían aquellos que experimentan de forma más dramática una percepción baja de ingresos, porque su mejoría sería aún más evidente. Sobre este punto, volveré más adelante, dado que el trabajo de Smith es base en la consideración del capitalismo actual, del tipo de relación entre el Estado-nacional y los mercados. Antonio Morell, *La legitimización social de la pobreza*. Madrid, Anthropos, 2002, pp. 67-70

⁵⁹ Lo referente a medición de la pobreza se aborda más adelante. Sin ser una temática sobre la cual se vaya a profundizar, sí es elemento importante de este análisis, pues es parte de lo que no se dice, de lo que refleja que la realidad es una, que se hace mucho más corta. Los medidores de pobreza reflejan una parte de la problemática, no a ella misma, razón por la cual son parte fundamental del análisis, pero no el centro. Recuperar las formas de medición es solo una manifestación de lo que se puede conseguir al manipular los números.

⁶⁰ Pierre Salama, *Riqueza y pobreza en América Latina. La fragilidad de las nuevas políticas económicas*, México, UdeG-FCE, 2008, p. 135

⁶¹ Ídem.

reconocen los aspectos que no generan demasiados cuestionamientos hacia el sistema económico dominante.

En occidente se pone especial atención en determinar a la pobreza como una problemática eminentemente económica, lo cual tiene una razón histórica, pero además reforzada por la influencia de valores financieros lo suficientemente fuertes como para no poder pasarlos por alto o eliminarlos. En este sentido, la consideración occidental acerca de los ricos y los pobres no está diseñada ni le preocupa tomar en cuenta las particularidades locales, las valoraciones hechas por las personas y cómo es que éstas afectan su entorno y su comunidad, sus aspiraciones, o sobre qué es lo que cada uno quiere y pretende de su propia vida, comenzando con la separación de los intereses materiales colocados sobre los valores no materiales. Los objetivos del sistema económico son otros, identificados con la generación y posesión de la riqueza.

A partir de lo anterior, resultaría relativamente *sencillo* concebir a la pobreza a partir del mantenimiento de la idea de que el sistema capitalista afirma que una persona es pobre cuando no participa del proceso económico predominante, cuando no posee los medios necesarios –principalmente económicos- para sobrevivir, o cuando sus ingresos no le permiten tener el mismo tipo de vida considerado común y normal en el grupo del que forma parte. En contraste, ser rico es aquél que vive de acuerdo con lo establecido por el sistema, a saber: ingresos altos que permitan un nivel de consumo que satisfaga las necesidades de las personas y las ubique como productivas, eficientes, que asigne un status y una posición, además de la posibilidad de participar de su entorno, ser útil al grupo al cual se pertenezca, entre otros.⁶² Dicha consideración, digamos, es la que tiene más arraigo –quizá no en términos *universales* pero sí como el referente más fuerte-, si bien los elementos que aborda no han sido todos los necesarios, ni mucho menos los más adecuados.

Sin embargo, la pobreza concebida como *la falta de*, se convierte en un concepto limitado, rígido, que parte de una concepción específica –en este caso occidente-, que resulta ser

⁶² Como parte de las diferenciaciones entre ricos y pobres, existe un texto de Martin Heidegger, en el cual se marcan las diferencias entre ambos, pero desde un punto de vista filosófico, en el que se dice que ambas nociones tienen que ver con el mundo de las posesiones. La pobreza es no tener, carecer de lo necesario. En contraste, la riqueza hace referencia a no carecer de lo necesario, pero además, tener más allá de lo necesario. Además, Heidegger ubica a esta problemática muy relacionada con problemas de espíritu, es decir, que no todo se queda en el plano material, sino que la percepción y el sentido de la vida de los núcleos humanos, también quedan incluidos en la reflexión. Martin Heidegger, *La pobreza*. Argentina, Amorrortu editores, 2004, pp. 105-107

insuficiente para explicar una realidad mucho más compleja; el mantenerlo como un concepto sin movimiento, provoca que se dejen de lado otras dinámicas asociadas como exclusión social, desigualdad o la marginación –como consecuencias ¿derivadas?-, que lo mismo afecta a ricos que a pobres, de diferentes medidas desde luego, pero que están presentes en ambas clasificaciones.

En tanto categorías de identificación de núcleos de población dentro de esa concepción occidental del mundo, puedo agregar que ser rico o ser pobre se convierte en la base de una forma de *organización* jerárquica que separa a unos y otros, tratándolos como grupos específicos, homogéneos en sus especificidades. Sin embargo, debido a que no se trata de categorías universales ni inamovibles, las diferencias entre las dos y al interior de las mismas, comienzan a manifestarse y hacer evidente que esa forma de abordaje de la situación resulta incompleta, acotada e insuficiente. Ello no impide, no obstante, que se pretenda difuminarlas y minimizarlas para, de ese modo, no cuestionar los puntos básicos de esa visión de la que se parte como fundamento.

La forma como se ha manejado el discurso entre estas dos categorías, pareciera ubicarnos en una posición dicotómica entre dos grupos homogéneos; sin embargo, ambas nociones implican la identificación de características generales que no por ello definen de forma clara, ni hacen completamente nítida la realidad a la que cada concepto hace referencia. Este tipo de diferencias son las que abren paso a otras dinámicas que no son propiamente pobreza, pero que están relacionadas con ella, y que tienen que ver con la desigualdad, con la marginación y la exclusión, que inmiscuyen a ambos grupos. Ello indica entonces que la reflexión debiera incluir una consideración sobre el giro lingüístico que el concepto nombra, que identifica una situación con ciertas características, pero limitado en el propio campo de acción porque no alcanza a incluir de forma más o menos completa, la realidad a la que hace referencia.

No se definió entonces a quienes se llamarían “pobres” –más allá de lo económico-; sin embargo, sí se hizo necesario saber cuántos había. En la primera mitad del siglo XX occidente buscó alcanzar una precisión conceptual –con un éxito relativo- de estos dos términos –ricos y pobres-, de donde también surgió un enorme interés por la medición, de forma tal que se tuviera un *dato preciso* acerca de una condición para no dejar espacio a interpretaciones y poder hacer comparaciones sobre el tema, como si ésta fuera algo natural o se pudieran comparar dos situaciones absolutamente diferentes. A través de esa cuantificación de la realidad se busca explicarla, sin necesariamente comprender su origen o todos sus elementos

–todos interrelacionados-, lo cual incidirá en la construcción de una visión automática, determinista y lineal entre causas y consecuencias.

Ambas nociones –pobreza y riqueza-, han ido variando de acuerdo con los intereses dominantes, ampliamente relacionados con la visión que Europa tenía del mundo y su papel en él, pero que se fue transformando en la medida que la figura de Estados Unidos va siendo central en el conjunto de occidente. Si bien los valores e intereses predominantes no han sido estáticos, tampoco quiere decir que hayan sufrido modificaciones sustanciales, sobre todo a partir del contexto y de lo que se ha considerado como relevante; el cambio ha sido acotado, casi siempre con características similares, o en el mismo sentido.⁶³ Lo anterior a su vez, provocó que las formas de manejar y enfrentar la pobreza, identificaran a la economía como único factor *visible e importante*, cuando la realidad es que hay otros que, de forma individual, pueden llegar a ser mucho más trascendentes, ya que tienen que ver con otras dimensiones humanas, sociales algunas, pero que también se refieren a lo intangible y lo espiritual.⁶⁴

⁶³ Cuando hablamos de cambio no necesariamente implica cortes tajantes en lo esencial, como si introducir cambios provocara una renovación automática, sin antecedentes. En este caso, por ejemplo, el tema que se ha mantenido como un elemento primordial ha sido el crecimiento económico, aunque no siempre abordado del mismo modo, porque ha ido variando a partir de los intereses y valores asociados al concepto. Tanto intereses como valores requieren de la inclusión del contexto bajo el cual se nombran o en el que se desarrollan, para evitar fallas de apreciación y/o de interpretación. En el caso de los intereses dentro del sistema capitalista occidental que determina quiénes son y quiénes no son pobres, el ámbito que más ha concentrado el interés, es el del crecimiento, lo que implica que se hayan incluido otras temáticas.

Durante casi todo el siglo XX, el sistema internacional estuvo marcado por dos grandes bloques –URSS y Estados Unidos-, y las estrategias fueron variadas: desde fomentar inversiones que incentivaran el crecimiento, apoyar la educación, ofrecer préstamos condicionados a modificaciones políticas, el otorgar la Asistencia Oficial para el Desarrollo –AOD, que otorga el CAD de la OCDE-, entre otros. Todas estas estrategias, de un modo o de otro, son formas diferentes para abordar un tema más o menos identificado, pero que en el trasfondo tiene el mismo objetivo de crecimiento económico. –ya sea por sí mismo o para repartirlo-. Pero, en estricto sentido, el punto básico no varía demasiado. A pesar de eso, se sigue manteniendo como una idea relevante al crecimiento. Sobre este punto véase: William Easterly, *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 344 p.

⁶⁴ En lo que respecta a las consideraciones axiomáticas sobre otras dimensiones de la vida humana, como por ejemplo la espiritual, refleja que no todas las acciones del hombre siempre han tenido una traducción en números, en ganancias o pérdidas. La parte intangible de los seres humanos, lo que nos hace vernos a nosotros mismos distintos del resto de las especies, es más bien valorado desde un punto de vista cualitativo, aunque no implica que no existan referentes numéricos. Cuando se mide la inteligencia, se han desarrollado estudios que asignan un número a la capacidad mental del ser humano (coeficiente IQ), pero esos indicadores no dicen cuánto o cómo le afecta, en su desempeño laboral, el tener problemas personales o el atravesar por etapas de vida complicadas. Lo que además, demuestra que el solo indicador –cuantificar- por sí mismo, no resulta suficiente cuando tratamos de acordar una parcela específica de la realidad. Sin embargo, la forma como establecemos esas escalas de valores en términos de grupos –es decir, más o menos generalizados-, varía de acuerdo con costumbres, antecedentes y claro, intereses específicos, así como la existencia de otros sistemas de valores. En

Ante este panorama, la pobreza, desde el punto de vista occidental, se acerca a la necesidad de contar o enumerar para controlar, debido al tipo de organización que se busca para la sociedad: asignar espacios que serán ocupados por unidades de población con características más o menos similares, que se conocen lo suficiente como para darles cierta identidad, pero sin llegar a hacer una particularización en sus detalles, porque eso no es lo que interesa. Se busca entonces estandarizar una forma de vida adecuada y funcional de acuerdo con los parámetros del sistema, un salario que cubra sus necesidades⁶⁵ y que esté de acuerdo con sus capacidades y la creación de una estructura que les señale cómo actuar, qué pensar y hasta qué sentir, para de ese modo integrarse. La pretensión de igualdad entre diferentes núcleos, se mantiene en tanto sean parte de la pirámide del sistema, porque sólo es aparente y de ello depende –entre otras cosas- el mando de unos frente a la obediencia de otros, como resultado, para empezar, de la posesión y manejo de los medios de producción.

Este tipo de grupos que cuentan con tales satisfactores, son vistos como el modelo para el resto, lo que todos en algún momento tendrían que llegar a experimentar. Por lo tanto, cada núcleo es sometido a la necesidad de triunfar, de buscar ganar sin importar las razones por las que se hace o qué es lo que se persigue, simplemente esa es la meta: mejorar, cambiar, desarrollarse y en todo caso, evolucionar de forma *positiva* porque hay un grupo que ha podido hacerlo y, en teoría, todos podrían hacerlo. Pero ello no ocurre porque gran parte de lo que hace al capitalismo ser cómo es, está en que las posibilidades reales se limitan sólo a algunos. Lo anterior, además, provoca la generación de dinámicas asociadas a la pobreza: en la medida que ésta crece o se profundiza, se va haciendo más evidente que ese ideal por alcanzar y conquistar *el futuro*, no tiene un significado comprensible para todos los grupos humanos,

cuanto a la construcción de los valores, véase el trabajo de Armando Menéndez Viso, *Las ciencias y el origen de los valores*, España, Siglo XXI, 2005, 283 p., en especial cuando se aborda la disyuntiva entre *ser y tener*.

⁶⁵ Las necesidades del hombre se mantienen como una constante a lo largo de su vida: alimentarse, vestirse o cubrirse de las inclemencias del tiempo, tener salud, entre otras. Sin embargo, aquello que cambia de forma continua es la manera como esas necesidades son satisfechas: las modas, el uso de los objetos, las tendencias, incluso los avances en materia médica y científica, hacen que la satisfacción de necesidades cambie en términos de forma, no así ellas mismas *per se*. Sobre necesidades humanas y consideraciones de esta naturaleza, véase: Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y M. Hopenhayn, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Chile, Cepaur-Fundación Dag Hammarskjöld, 1986. Este texto es citado por Susana Choren, "Necesidades humanas básicas" en *Breve Enciclopedia del Ambiente*, Argentina, Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Cricyt-Conicet), disponible en: <http://www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/NecBas.htm> Consultado el 11 de junio de 2009, 11:04 am. También es pertinente hacer una revisión de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (colaboradores), *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Barcelona, Nordan-Icaria, 1994, documento disponible en: <http://www.accioncomun.cl/notes/DesarrolloEscalaHumana.pdf> Consultado el 11 de junio de 2009, 10:50 am.

cuyas aspiraciones distan totalmente de las que se basan en la riqueza material. Esto, a su vez, provoca más diferencias entre grupos, que haya desigualdad, exclusión y marginación, porque la pretendida *tendencia única y principal*, deja de lado cualquier aspecto que no se adapte a ella.

Y el tema no es que esa haya sido la forma de verlo, sino que se haya erigido como la *verdadera*, porque se optó por basarse en una generalidad que resultaba “sencilla” de aprehender, que le resultaba acorde con el sistema y además hacía que, -en términos del discurso-, hubiera una meta común: abordar la pobreza para eliminarla, aunque fuera desde una visión de alivio, de solucionar problemas sin llegar a resolver nada de fondo.⁶⁶ Al final, la pobreza y su eliminación es una meta deseable, una idea atractiva que se sembró en el ideario colectivo, aun cuando su realización sea –es y seguirá siendo- complicada, enmarcada por un sistema cuyos postulados básicos no están enfocados en ese objetivo, sino en el de obtener ganancia. Ello, a pesar de lo que se pueda pensar respecto de la igualdad o la equidad, no quiere decir que se trate de un sistema manipulador o maniqueo en sí mismo, sino que es la naturaleza bajo la cual fue concebido. La calificación que se le de a éste, dependerá ya de las perspectivas de quien lo observe.

Esta construcción del concepto de pobreza entonces, va abriendo espacio a la consideración de otras concepciones, dependiendo del contexto histórico, político, social, y de los intereses que ello involucre. Sin embargo, casi la totalidad de las posibilidades de identificación, está marcada por las carencias materiales, lo que varía es el monto de la carencia, qué tanto les falta y, a partir de ello, se establecen variaciones entre las personas que no tienen nada que comer, hasta las que carecen de servicios de salud y que reciben un ingreso bajo, por ejemplo. Ahora, lo cierto es que la idea no es relativizar todo, sino tomar en cuenta que hay muchas formas de ver al mundo, de vivir en él y, en la medida que ello sea tomado en cuenta, las generalizaciones negativas serán objeto de una reflexión más incluyente de las diversas miradas que incorpore lo más posible. Ciertamente que no todo cabe y tampoco es posible incluir absolutamente todas las variables, pero considerar que esas ideas existen, que funjan como contexto, evita conclusiones automáticas y lineales, porque no se asume la existencia de una

⁶⁶ Hago una diferencia entre *solucionar* y *resolver*. La primera, entendida como dar una respuesta *genérica*, que diluya las condiciones particulares de un fenómeno; la segunda, basada en identificar los elementos que forman parte de una problemática, lo que da una mayor idea de las dinámicas, de las relaciones entre variables, lo que en teoría, otorga la posibilidad de dar respuestas sustentadas, no genéricas. Esta diferencia sutil, en realidad tiene implicaciones amplias, cuando hablamos en términos materiales, cuando trasladadas a la práctica el solucionar o el resolver problemas, como en este caso, el de la pobreza.

idea única, sino que forma parte de las diversas explicaciones que sobre la realidad existen; una generalización es una simplificación en el pensamiento, y eso es una contradicción cuando lo que más se oye en discursos políticos, dentro de diversos movimientos sociales, es que *la inclusión* es uno de los temas sociales más relevantes en la actualidad.

Occidente considera a la riqueza y a la pobreza como dos posiciones contrarias que se enfrentan en todo momento, como si no ser una de ellas significara de forma inmediata ser lo otro –una dicotomía dogmática cuyo fundamento no deja espacio a posibilidades intermedias-. A partir de lo anterior, ambos conceptos –centrales para este estudio- adquirieron un contenido unidimensional basado en consideraciones cuantitativas surgidas de una sola visión del mundo; con el dominio de la visión de occidente sobre el resto, este tipo de construcciones se expandieron y afianzaron, aun fuera del territorio europeo, cuando se manifestaron de forma mucho más clara justo en el momento de sentar las bases del sistema internacional, luego de la segunda posguerra.

La mayor parte de los criterios producto de la naturaleza del occidente capitalista que han servido para determinar una situación, descansan en consideraciones económicas que desvinculan al hombre de sí mismo, qué es lo que busca y persigue en su vida, para limitarlo a ser un consumidor, un cliente, usuario y/o participante activo en las dinámicas útiles para el sistema, el resto está en dejar que el hombre sea sólo lo que de él se espera. Peor aún, la posibilidad de dar cabida a todos, no es tal, en tanto muchas de las personas catalogadas como pobres en realidad no existen, no son visibles ni forman parte de nada relevante, un mal “indeseable pero necesario”, sin tener en realidad la posibilidad de cambiar y dejar de ser discriminados, ser considerados como algo menor, aquello de lo que no vale la pena dar cuenta.

Tal consideración es la que en mucho ha marcado la forma de abordar la pobreza, al centrarla en los desposeídos, desprotegidos, carentes de lo vital para sobrevivir y que además, parecieran requerir que todo esto se les provea sin involucrarlos, como si ellos no fueran capaces de manifestar qué necesitan o qué es lo que quieren, asumiendo que la realización personal se dieran en el mismo sentido para todos, sin saber a ciencia cierta qué es lo que necesitan *los pobres*. De hecho, una lectura más cuidadosa al respecto me lleva a pensar que una persona que experimenta carencias que no necesariamente pongan en riesgo su propia supervivencia, de cualquier modo tiene privaciones. En todo caso, la respuesta estaría en el tipo de carencias a las que se hace referencia: por ejemplo, no les hace falta comida para sobrevivir, eso lo tienen resuelto; pero qué sucede si carecen de libertades, de información o

educación, razones también por las que alguien puede ser calificado como pobre, marginado o excluido que, sin ser sinónimos, son rostros de una situación relacionada.⁶⁷ Sobre el tema de la riqueza, también cabría entonces el cuestionamiento sobre lo que implica serlo, porque en mucho se trata de una categoría vista de forma homogénea, como si los grupos que la experimentan lo hicieran de forma similar, en el mismo sentido o bajo las mismas condiciones. Esos núcleos se ven sujetos a una generalización en términos conceptuales, porque entre ellos también existen diferencias, mismas que determinan su actuación y su relevancia dentro de un grupo.

Las reflexiones presentadas muestran una forma de ver e interpretar la realidad misma que, a pesar de buscar ser generalizada, rebasa por mucho a las consideraciones que podrían hacerse de una problemática con tantas aristas como lo es la de la pobreza. Lo que occidente consideró acerca del asunto, se convirtió en el parámetro aceptado o impuesto sin que la realidad haya obedecido a una base automática, pues tiene raíces históricas que explican su génesis y evolución.

ii. Del hombre libre al hombre desposeído

La identificación de esas raíces históricas encuentra su base dentro del contexto capitalista cuyos postulados expresan de forma contradictoria la igualdad política y la libre competencia económica.⁶⁸ Sin embargo, este hecho por sí mismo y visto de forma aislada, no sería suficiente para explicar las razones de tal contradicción, ni de cómo es que existe una diferencia entre estas dos posiciones, que ubico como una diferenciación entre una consideración filosófica del hombre y su relación con sus posesiones –hombre libre-, frente a una de tipo económico, que traslada el valor hacia lo monetario –hombre desposeído-, siempre relacionado con lo cuantitativo, para hacer a un lado una evaluación o incorporación de variables cualitativas.

⁶⁷ Afirmando lo anterior como complemento a la idea de que el avance logrado con personas que mueren de hambre, se nota más que cuando se trata de otros grupos. Si las personas no viven en pobreza extrema, entonces pueden seguir como están; es decir, el cambio que se haga en ellos será gradual, mucho menos espectacular, por lo que de alguna forma se hace menos visible y no suele ser necesario demostrarlo. Lo importante es evitar más muertes que engrosen las estadísticas, bajo la lógica de un sistema capitalista que no puede hacer mucho para evitarlas, pero que requiere de una justificación para al menos, legitimarse.

⁶⁸ Stella Mary García Agüero, “El Neoliberalismo: breve recuento de su implementación en el contexto internacional”, en *Transformaciones Globalizadoras: Notas para un análisis*, septiembre, 1996. Documento disponible en la Red de Bibliotecas Virtuales CLACSO, en: <http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/base/84/Doc%2084.DOC> Consultado el 10 de junio de 2009, 12:27 pm.

Esa parte intangible del ser humano, aquella que lo diferencia de otras especies –no únicamente la razón y los pensamientos, sino los sentimientos, los deseos y las aspiraciones-, forman parte de su esencia y ha sido objeto de estudio desde tiempos antiguos. Refiere una parte no tan sencilla de aprehender, relacionada con el desarrollo de los humanos, en el sentido de su interacción con otros, pero tomando como base digamos, su espíritu, su esencia. Ello marca la dimensión filosófica, la que reflexiona en torno del papel del hombre, lo que estuvo ampliamente relacionado con la religión en occidente, específicamente en el caso europeo, que fue de donde surgió la ahora tendencia dominante, en lo que respecta a la forma cómo se organiza un núcleo social.

El orden social europeo previo al capitalismo⁶⁹ estuvo basado en un sistema económico feudal formado por los siervos como fuerza de trabajo, para comenzar a adueñarse de los medios de producción; la estructura del sistema de cambios e intercambios se transformó de forma trascendente. Durante el tiempo de los feudos, el interés principal estaba en acumular riquezas, ya que a través de ella se alcanzaba poder frente a los demás, lo que se daba vía intercambios entre grupos más o menos pequeños, para convertirse en la actividad que, de forma rudimentaria –en comparación con la actualidad-, interconectó a casi todo el planeta.⁷⁰

Las decisiones eran tomadas por el señor feudal, existía un cierto control por parte de la iglesia –es decir, la religión incidía en la forma de organización- pero, en términos generales, no había un poder central perfectamente identificado. En ese momento, las formas de organización en Europa, en la parte occidental –en su mayoría-, basaban su actuación en ideas de corte moral y ético; es decir, cuando se hablaba de pobres, se pensaba en una suerte de caridad humana, porque los valores religiosos, éticos y morales indicaban que había que actuar de ese modo.

⁶⁹ Cuando se hace referencia a capitalismo, en algunas ocasiones es usado como sinónimo de libre mercado o liberalismo; no es que no estén relacionados, pero no se trata de lo mismo. Debido a la serie de momentos y circunstancias bajo las cuales ha sido usado, el concepto de capitalismo nombra situaciones que tienen que ver con una manera de entender al mundo y las relaciones sociales, tanto como al propio individuo. En este sentido, abordo el capitalismo visto como un sistema de ideas que, si bien tiene una construcción económica, no únicamente está relacionada con formas de producir, sino también con una economía tradicional, colectiva, con una economía centralizada en el Estado; tiene una estructura social y política, con una organización social con roles y conflicto de clases. Todos estos elementos son los que han formado el concepto pero es deseable una precisión en cuanto al origen de sus contenidos, porque con el inicio de la revolución industrial, se dio paso a otras interpretaciones, en especial para tratarlo como sinónimo de la actividad económica misma, y no como el sustento teórico. Al respecto, véase, Richard Grassby, *The idea of capitalism before de industrial revolution*, Estados Unidos, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1999, 87 p.

⁷⁰ Claro está, la velocidad con la que eso ocurrió está marcada por el tiempo de desplazamiento un barco sin máquina de vapor. El uso de avances técnicos y tecnológicos tuvo mucho que ver con el aumento en la velocidad de los intercambios.

Instituciones como la iglesia, a través de la religión, era uno de los referentes más fuertes que se tenían en ese momento.

La apreciación sobre el hombre y su vida estaba basada en escalas de valores éticos y morales que buscaban su protección, aunque la noción de “hombre” se redujera a ciertos grupos, ya que cuando se hacía referencia a esclavos, el trato era distinto. Nociones como caridad, obras pías y las limosnas, formaban parte de la actividad cotidiana, porque las personas salvarían a las personas, siempre basándose en la benevolencia; existían desigualdades, pero no eran tan marcadas y profundas como las que conocemos actualmente, y además la forma como éstas eran abordadas, no era la misma. De hecho los Estados, como construcciones / marcos del orden social en proceso de emerger, aún no se preocupan fuertemente por el tema, por lo que:

“La Europa de los siglos XVI y XVIII se llenará de patronatos, instituciones de caridad y legados piadosos, fruto de una religión que tiene como eje de referencia moral el amor al prójimo y la ayuda a los necesitados.”⁷¹

Este proceso, sin embargo, no era suficiente para lograr que las condiciones de vida de todos se homologaran, porque además ese deber moral tampoco era cumplido a cabalidad. De hecho, en este punto se dio una diferenciación entre el protestantismo y el catolicismo, ambos con mandatos que iban en ese sentido, pero cuyas formas de actuación y de apreciación del fenómeno, era distinta: una suerte de enfrentamiento entre aceptar el destino de las personas pobres y hacer de ello una virtud, como en el caso del cristianismo; o verlo como un estadio a través del trabajo mediante el cual, como actividad central, se saldría adelante, como en el caso del protestantismo.

Aun cuando existen y han existido múltiples planteamientos sobre la igualdad entre los seres humanos –como en este caso los religiosos, o en otro plano los sociales y políticos dentro de las ideas revolucionarias y liberales-, lo cierto es que se convirtió en un objetivo que, en el discurso, significaba un compromiso total, pero que en la práctica se sentía más bien parcial, al existir contradicción en cuanto a sus alcances. Notar las diferencias y buscar aminorarlas, era una forma de abordar las desigualdades, pero lo cierto es que, con base en el aumento de las

⁷¹ Manuel Bustos, *Europa. Del viejo al nuevo orden. Del siglo XV al XIX*. Madrid, Silex, p. 82. Además de esto, no conviene olvidar que ese tipo de dinámicas religiosas iban acompañadas de abusos y explotación, como lo que ocurría con el diezmo y demás *limosnas* que se le daban a la iglesia de forma obligatoria.

riquezas, de las influencias, de las posesiones, no resultaba ser suficiente, debido a que dentro de las sociedades capitalistas la idea de éxito, desarrollo y bienestar está fuertemente ligada al aumento en dinero y acumulaciones materiales⁷²; como si los individuos tuvieran que validar su propia existencia a partir de las posesiones o carencias de los demás, colocando a una situación particular como *meta a alcanzar*, sin considerar si en verdad son objetivos asequibles –o en todo caso deseables- a partir de su propia situación.

El establecimiento de esa aspiración, ya sea a través de la fuerza y por el carácter de superioridad y de subordinación de una visión o cultura sobre la otra, o porque se hace una aspiración *legítima*, puede ser un objetivo muy alto para aquellos individuos –o viéndolo de forma colectiva y dentro de la teoría política de tipo occidental, en naciones o Estados- que se encuentran en otras circunstancias. En primer término, es posible que vean a ese objetivo como inalcanzable o que no corresponde con sus usos y costumbres⁷³; o por el contrario, que a pesar de ello, se convierta en el ideal que al final de cuentas, no se hará realidad debido a las circunstancias internas y condiciones diferentes.

Y parte de esa idea de cambio está en lo que los hombres pueden hacer por ellos mismos, lo que se va modificando de forma gradual las concepciones, porque conceptos como *caridad* van cayendo, no en desuso, pero sí como una actividad que no es del todo buena. Se le ve con recelo, sobre todo cuando se tienen las condiciones para no depender de la caridad y sin embargo, se vive de ella, porque para que una persona salga y avance, debe trabajar. En esta parte también se marcan las diferencias entre cristianos y protestantes; por ejemplo, en este sentido la importancia que tiene el trabajo es que se trata de un medio a través del cual es posible satisfacer necesidades humanas. Este tipo de consideraciones están presentes desde Santo Tomás y John Locke, pero cobran una relevancia distinta cuando aborda el tema un personaje como Adam Smith, cuyo papel es fundamental en la construcción teórico-ideológica del capitalismo. Aquí, el asunto visto como una recompensa natural, a través de la cual es posible obtener beneficios; ya con Smith hay un énfasis mayor en la obtención de salario, de riquezas. Entre estos tres autores, hay un cambio en la aprehensión del fenómeno, tanto en la

⁷² La existencia de culturas que no basan su noción de pobreza solamente en cosas sino en conocimiento, sabiduría o influencia espiritual, tendrían que generar una serie de consideraciones diferentes, si bien también se habla de una diferencia entre *tener más y menos*.

⁷³ Estas dos culturas pueden ser identificadas como *cultura local* y *cultura externa*, catalogada como *principal*, y que en este caso es la que viene de fuera, específicamente de los países europeos que ejercieron su poder colonial sobre el resto del mundo, asociada con posesiones y valores de una sociedad de consumo, medida a través de valores cuantitativos.

concepción como en el trabajo, la primera vista como un medio para enaltecer el espíritu; lo segundo como medio para obtener “las cosas necesarias, convenientes y gratas a la vida.”⁷⁴

Una vertiente del capitalismo⁷⁵ entre los siglos XVI y XVIII, fue la del *mercantilismo*, cuyo objetivo era tener un Estado económicamente rico y políticamente poderoso a través de la acumulación de metales preciosos, dinero o cualquier otro bien que tuviera valor de intercambio. Como punteros, estaban Inglaterra y Holanda, dos naciones que buscaban mantener una comunicación más o menos estable con sus colonias, para poder así mantener relaciones constantes en cuanto a intercambios comerciales. Ello definió actividades para cada una de las personas involucradas: el trabajo se dividió y entonces, se marcaron diferencias en torno de las personas que trabajaban. En estricto sentido, no es que una parte del trabajo fuera más importante que otra, pues sin todos los detalles, el bien producido –la manufactura, según Marx-⁷⁶, no quedaría terminado; es decir, todas las etapas son relevantes. Sin embargo, sí marcó diferencias entre los grupos involucrados, porque había quienes poseían los medios de producción, los que trabajaban en él, los que poseían cierto conocimiento especializado – casi siempre los menos-, además de existir los que trabajan en cierta parte del proceso –casi siempre los más-. Las desigualdades entre personas continuaban, pero adquirían características específicas: una sociedad dividida en la que los extremos comienzan a alejarse, haciendo mucho más profunda esa diferencia entre las clases sociales.

A través del trabajo individual se generaron dinámicas que dieron paso a un modo de producción basado en intercambios que además, dejó de ser generador de riquezas sólo para acumularlas, para ahora darles un movimiento constante para obtener más recursos: el capitalismo se asentaba en Europa. La creciente relevancia del modo de producción y lo que éste incluía, significó un cambio en la concepción del hombre mismo, porque ahora podría

⁷⁴ Esta frase fue dicha por el propio Adam Smith en su libro sobre la riqueza de las naciones, citado por José Ferraro, *El capitalismo en la doctrina social de la Iglesia. ¿Bien común o propiedad privada?*, México, Itaca, 2006, 222 p.

⁷⁵ El capitalismo, como modo de producción, tiene antecedentes desde el siglo XV y XVI, cuando el intercambio económico se hizo más importante dentro de las relaciones entre naciones, en especial ante las relaciones coloniales desarrolladas por Europa con casi todo el resto del mundo. Una recuperación estrictamente histórica del capitalismo, me llevaría a recuperar elementos y hechos ocurridos desde el siglo XIII y XIV, donde es posible ubicar sus antecedentes más antiguos. Sin embargo, el sentido de mi trabajo implica una recuperación histórica mucho menos alejada del presente. Para abordar este tema, véase: Eric Hobsbawm, *En torno de los orígenes de la revolución industrial*, México, Siglo XXI, 2007, 114 p.

⁷⁶ Carlos Marx, *El capital*. El texto completo puede ser consultado en línea, pero en este punto hago especial referencia al capítulo 12: “División del trabajo y manufactura”, véase <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/12.htm> Consultado el 10 de junio de 2009, 01:00 pm.

trabajar, insertarse en el sistema y no sólo recibir caridad por razones que no eran del todo claras o que eran discutibles. Así, el modo de producción capitalista incluía ideas como la propiedad privada de los medios de producción, la creación de mercados basados en las *leyes de la oferta y la demanda* pero, sobre todo –y para el tema que nos ocupa-, la división del trabajo que traía también separaciones entre sus participantes y aquellos que poseían esos medios de producción, quienes buscaban aumentar sus ganancias, casi siempre a costa de los primeros.

En términos ideológicos, el capitalismo significó una apertura en cuanto a las ideas, hacer que las personas fueran libres, como respuesta a la vida que tenían los siervos o los esclavos en el feudalismo pero además, cambiando la concepción de ayuda, de caridad por la de trabajo, de actuación en el grupo en el que se mueven los individuos y la incidencia que tienen en él. Era un modo de organización en el que todos gozarían de libertades, que podrían tener la opción de trabajar, de vender su fuerza de trabajo, de insertarse en el sistema de modo igualitario, porque todos eran hombres libres, aunque al mismo tiempo, tendrían que competir por ciertos espacios. Parte de la base de la construcción de un sistema inequitativo, con desigualdades que, a pesar de ello, se basa en ideas de tipo económico, que comenzaron a darle importancia al hecho de poder comprobar el conocimiento que se dio al interior de ese grupo, demostrar la superioridad y la conveniencia de ver la realidad de ese modo. El mantenimiento de equilibrios durante esa etapa del sistema no fue un trabajo sencillo; el avance de la ciencia y el trabajo intelectual, justamente, motivaron y aceleraron una serie de cambios en casi todos los ámbitos de la vida humana, que modificaron la forma como se manejó Europa, tanto al interior de ella misma, como frente al resto del mundo.

Durante el siglo XVIII aparecen una serie de ideas que cuestionaban las estructuras existentes hasta ese momento, lo cual abrió paso al surgimiento del pensamiento liberal.⁷⁷ A este periodo, identificado como el *Siglo de las luces* o también conocido como *Ilustración*⁷⁸,

⁷⁷ Hablar sobre *liberalismo* no sólo incluye aspectos económicos, sino también políticos, sociales e ideológicos que, si bien comparten ciertos elementos, no considero pertinente abordarlos de forma indistinta. De forma general el liberalismo, desde un punto de vista político, pugna porque el pueblo sea el verdadero soberano y el rey sólo un poder delegado por aquél, con lo que se modifica la estructura del reino feudal; el sistema político estará basado en la división de poderes, para evitar que exista un tirano. El liberalismo desde el punto de vista económico, está relacionado con la no intervención del Estado-nación, con la generación de capitales y no con la acumulación de riquezas. Ricardo Torres Gaytán, *Teoría del comercio internacional*, México, Siglo XXI, 2001, p. 81-87

⁷⁸ La Ilustración se dio principalmente en Francia e Inglaterra, aunque se considera como un movimiento francés; fue el marco bajo el cual la concepción que se tenía sobre el mundo, se modificó porque ya no se trataba de que las cosas se construyeran a partir de mandatos divinos, de la decisión de un monarca,

corresponde la aparición de ideas que establecían que el pensamiento humano, a través de la razón, podría arreglar los problemas que enfrentara el mundo, en lugar de dejar todo en manos de las ideas religiosas. Bajo los valores de libertad, igualdad y fraternidad enarbolados en la Revolución Francesa, los hombres construirían las estructuras para modificar positivamente la existencia humana, siempre en un movimiento de mejoría constante, ir hacia delante, pensando las ideas religiosas que nos asignaban culpas como lastres que había que dejar de lado, con lo cual podríamos crear, imaginar, pensar y evitar el sufrimiento de esta vida, alcanzar recompensas no sólo en el paraíso o en el más allá, sino también de forma más inmediata, en este mundo.⁷⁹

Ahora, el hombre estaba obligado a trabajar, a formar parte del sistema porque, de otro modo, no tendría los medios necesarios para sobrevivir. De hecho, la mayor parte de las construcciones ideológicas de ese momento estaban encaminadas a alcanzar mejoras en la vida de las personas; el conocimiento que pudiera alcanzar el hombre tendría beneficios que en teoría, serían de alcance general. Es en ese momento cuando grandes pensadores y filósofos aportaron sus reflexiones a la *Enciclopedia*⁸⁰ francesa, que buscaba ordenar y sistematizar el conocimiento que sobre diversos temas se tenía. Si el hombre tenía derechos inherentes a sí mismo, si podía pensar y usar la razón para beneficiarse de ella, entonces había

rey o figura de poder, lo que les restaba legitimidad. En ese momento, todo debía estar basado en la razón humana, que tenía que ser cultivada a través del conocimiento, del razonamiento y la experiencia adquirida. Hubo un enorme movimiento en términos de las ciencias físicas, las matemáticas, lo que provocó esa búsqueda por medir, cuantificar y comprobar todos aquellos fenómenos que rodean a los grupos humanos. Fue un periodo en el que muchas de las antiguas estructuras cambiaron, para darle paso a lo que, incluso hasta nuestros días, continúa siendo base para la concepción del mundo que, de una u otra forma, comparto. Al respecto, véase: Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2007, en especial el apartado “El camino de la crítica: la Ilustración”, pp. 285-299.

⁷⁹ Aun cuando estas ideas fueron comunes, en realidad la influencia que mantuvo la religión judeo-cristiana se conservó, es decir, no quiere decir que todos los grandes pensadores de ese tiempo se volvieron ateos de forma automática. Más bien era un esfuerzo por conciliar sus referentes previos con las ideas ilustradas. En lo que respecta a los valores promovidos por la Ilustración, forman parte de la base de muchas concepciones actuales sobre la conducción de las personas en sociedades occidentales: ser democráticos casi como único modo posible de organización, ser solidarios con los demás y tener la capacidad de elegir. Sobre la herencia de estos valores véase López Sastre, Gerardo, “Ideales de la modernidad y conciencia utópica” en Elvira Concheiro, (Comp.), *El pensamiento único: fundamentos y política económica*, México, IIEc-UNAM-M.A. Porrúa, 1999, pp. 53-65.

⁸⁰ La Enciclopedia, cuya denominación completa es *Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, fue escrita entre 1751 y 1772 por Denis Diderot y Jean Le Rond d’Alambert. El objetivo primordial fue difundir el pensamiento liberal y de la Ilustración francesa, lo que además se vio complementado por la participación de otros pensadores de la época como Voltaire y Rousseau. La naturaleza de los contenidos se basaba en una crítica hacia los prejuicios, la ignorancia y el error, el cuidado en definir y precisar bien los diversos conceptos, el espíritu de defensa de las libertades, el escepticismo derivado de la influencia de Pierre Bayle y el empirismo inspirado en John Locke. Sobre esto, véase Deutsche-Welle, *La Enciclopedia del Conocimiento*, documento completo disponible en: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,4298433,00.html> Consultado el 12 de junio de 2009, 11:14 pm.

que construir el marco adecuado para ello. La organización general descansaría en los Estados-nacionales⁸¹, pero lo que muchos pensadores establecieron fue que ese *marco regulatorio* tendría que funcionar sólo como un referente, porque el sentido de libertad, el evitar que hubiera acciones de poder, de coerción o de generación de culpas como existía en la Iglesia católica, tendría que permitir la acción del hombre. Él mismo era quien tenía que trabajar para proveerse de ciertos satisfactores, tenía que cultivar su mente e intelecto, aun cuando no hubiera los medios necesarios para hacerlo, a menos que ellos realizaran alguna actividad para remediarlo, lo cual sería posible a través de la libre práctica de actividades económicas, porque ello sería la clave para que pudieran hacerse de medios necesarios para vivir, para participar del grupo al que pertenecían.

De forma paralela, también el siglo XVIII fue testigo del inicio de la *revolución industrial*, cuando el uso y aplicación de invenciones humanas, orientaron la producción, la industria y las manufacturas.⁸² Con ello, el trabajo de los grupos humanos tuvo que modificarse, pues ya no sólo se trataba de trabajo manual, sino de otro que requería del uso de ciertas habilidades que no todos poseían. Este proceso se engarza igualmente con modificaciones políticas, sociales y especialmente económicas que cambiaron la organización de los hombres respecto de las estructuras previas, pues no se daba margen de acción a la estructura del Estado-nacional, sino que había que dejar que las fuerzas del mercado, de la producción, siguieran sus propios medios para desarrollarse de forma plena y libre. Este tipo de planteamientos fue identificado como *laissez faire, laissez passer*, recuperado por Adam Smith en *La riqueza de las naciones*, y

⁸¹ Históricamente, los Estados nación surgieron luego de la firma de la paz de Westfalia en 1648, al término de la Guerra de los 30 años. De forma paulatina, el concepto de Estado-nación, fue adquiriendo atributos que incidirían en el tipo de organización que tenemos hoy en día. Esta estructura se convirtió en el marco de muchas de las transformaciones producto de la revolución industrial, pero también fue promotor de otros muchos cambios. En especial, en tanto cambio en las relaciones con la Iglesia, el control de los grupos humanos adquirió un carácter de laicidad, lo que sentó las bases para el surgimiento de una estructura que organizara, pero bajo preceptos y condiciones diferenciadas a las religiosas, que no se basaran en valores similares.

Los Estados-nacionales, en ese momento, ordenaron a los grupos sociales, dieron unidad y homogeneizaron ciertas condiciones de la población que, presuntamente, compartía características similares o comunes. Esa institución proveía al hombre de un marco de acción para poder convivir con el resto de los habitantes, pero también le daba espacios para poder elegir y tener mayor libertad, en especial frente a lo acontecido con la iglesia en siglos previos. Fue un modo de tratar de dar unidad a los intereses de grupos específicos, que los convirtieron en intereses generales, para darse legitimidad. En la actualidad, las características de un Estado-nación conservan, en mayor o menor grado, algunas de estas características, pero se trata de una estructura que se encuentra en proceso de cambio.

⁸² En cuanto a la Revolución Industrial, véase, Eric Hobsbawn, "La revolución industrial 1780-1840", del libro *Industria e imperio*, documento completo disponible en: http://www.comunica08.fs.w.com/revolucion_industrial.pdf Consultado el 09 de junio de 2009, 02.38 am.

que se conoció como *la mano invisible* del mercado, además de comenzar a plantear el tema de la división del trabajo.⁸³

La base del avance de un Estado-nación para algunos, estaba en la producción agrícola, en el fomento al sector primario de la producción; sin embargo, como resultado de los planteamientos que hablaban del progreso, del cambio en la vida de los grupos humanos a partir de la Ilustración, comenzó a plantearse la necesidad de enfocarse en el desarrollo de la producción de forma libre. Aumentar la producción para, de ese modo, tener incidencia en todos los grupos humanos, porque justo esa preocupación racional del hombre lo llevaba pensar en el compromiso que se tienen con aquellos *pobres*, ubicados como desposeídos, desprotegidos, sin nada. Con la revolución ideológica que acompañó a la revolución industrial, con el Renacimiento y la construcción de conocimiento –identificado como científico– durante el Siglo de las Luces, la posición que ocupaba el hombre en el mundo e incluso en el universo, fue central.

En este sentido, existía una discusión de orden filosófico respecto de los atributos que posee el ser humano. En este caso, cuando los participantes de un grupo o comunidad son considerados como sujeto de libertades para ejercerlas, son identificados como *hombres libres*, que pueden vivir de acuerdo con *sus deseos*, y que forman parte del sistema –que en estricto sentido no resulta ser nada equitativo–, lo que terminaría por acotar las libertades de las cuales podrían gozar. Hablar de libertad normalmente remite a la posibilidad de elegir de entre varias posibilidades, la que más se adecue a los deseos de una persona, aquello que le resulte pertinente sin que surja de forma coactiva. Sin embargo, la recuperación que se hace dentro del sistema liberal, en términos del discurso, se enfoca en la posibilidad de que todas las personas hagamos aquello que deseamos, o aquello para lo que tenemos habilidades; la realidad dista un poco en cuanto a la posibilidad de esa elección, porque no todos tenemos el mismo acceso. En muchos casos, las opciones de las que podemos elegir son sólo aquellas que el sistema considera dentro de los parámetros permitidos, es decir acotando esa libertad a una serie de posibilidades preestablecidas, sin espacio para otras.

Desde el punto de vista social, las estructuras se modificaron al sufrir el cambio de familias campesinas con posesiones territoriales –una parcela al menos, aunque no en todos los casos–,

⁸³ Sobre este tema, me parece pertinente el trabajo que se hace sobre las aportaciones de Adam Smith a la génesis y la evolución de la teoría pura del comercio internacional, en Ricardo Torres Gaytán, *Op. cit.*, p. 81-87

a ser familias obreras que no poseían medios de producción, convirtiéndose en todo un reto para la organización política, porque había que construir un sistema adecuado a las nuevas condiciones de ese momento. Pero además, esa *libertad* de la que gozaban los seres humanos en esa *nueva estructura* comenzó a quedar acotada por los designios estatales: había límites marcados de forma jerárquica por parte de aquellos que tenían el control sobre el resto; la pérdida de la posesión del modo de producción también significó una pérdida de libertad, porque ahora el hombre dependía de su trabajo y de su salario para poder sobrevivir en las grandes ciudades.⁸⁴

Lo anterior dio inicio a la construcción de organizaciones estatales, de la vida urbana y al surgimiento de otras clases sociales, a la burguesía de la ciudad frente –en realidad por encima- de los obreros y los campesinos, marcando de forma clara las diferencias entre aquellos que poseían los medios de producción y los que no. El racionalismo burgués fue difuminando el matiz religioso que caracterizó al feudalismo, porque la razón dotaba al ser humano de la capacidad de encontrar la mejor forma de vivir, sin servir a una iglesia que mantenía un sistema de culpa bajo el cual la libertad humana era acotada; se trataba de un sistema nuevo con un marco de actuación diferente para las personas que habitaban en las ciudades europeas y en todos los lugares donde se asentara ese modo de producción, situación que modificó las percepciones y las formas de relacionarse al interior.

En cuanto al capitalismo:

“Era el triunfo de una sociedad que creía que el desarrollo económico radicaba en la empresa privada competitiva y en el éxito de comprarlo todo en el mercado más barato (incluida la mano de obra) para venderlo luego en el más caro. Se consideraba que una economía de tal fundamento, y por lo mismo descansando de modo natural en las sólidas bases de una burguesía compuesta de aquellos a quienes la energía, el mérito y la inteligencia habían aupado [sic] y mantenido en su actual posición, no sólo crearía un mundo de abundancia convenientemente distribuido, sino de ilustración, razonamiento y oportunidad humana siempre crecientes, un progreso de las ciencias y las artes, en resumen: un mundo de continuo y acelerado avance material y moral.”⁸⁵

⁸⁴ Aun cuando tenía el derecho a vender su fuerza de trabajo debía ceñirse al sistema. Se recupera esa idea de libertad dándole un sentido de independencia frente al Estado, pudiendo decidir en el mercado qué comprar, libertad de acción dentro del sistema, siempre y cuando no lo cuestionara. En caso contrario, el resultado era la exclusión o la falta de identificación con el grupo dominante.

⁸⁵ Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo*, Barcelona, Labor-Punto Omega, 1987, pp. 5 y 6.

La *propiedad privada* –poseerla, manejarla y administrarla- se convirtió en un símbolo del hombre libre dentro de esa forma de organización, cuando ello le daba la posibilidad de contar con los medios necesarios para sobrevivir, de moverse en su grupo. Parte de los planteamientos humanistas que inspiraron la teoría liberal ubicaban al hombre en el inicio de una era de libertad alejado de la iglesia, donde podría seguir los designios de su razón; de acuerdo con los planteamientos mercantilistas de acumulación y apropiación de medios de producción, esa *propiedad privada* era la manifestación de la posibilidad de actuar dentro de su grupo social, en favor de sus propios intereses, lo que constituía una afirmación al tipo de organización, porque había sido la construcción, el modo de vida elegido en libertad y el que permitía al ser humano desarrollarse, con lo cual, posesión de bienes materiales y libertad, formaron un binomio característico del capitalismo. A partir de lo anterior, aquellos *desposeídos* jugaron un papel marginal dentro del grupo en el que se movían, al no contar con los medios para poder influir en su entorno ni adherirse a la tendencia marcada por los grupos poseedores, libres y con poder, lo que constituye una contradicción en términos de los discursos emanados de los movimientos sociales europeos del siglo XVIII.

De este modo, Europa validó su acción a través del enaltecimiento de la razón humana. Bajo estas condiciones, asuntos como la felicidad o la realización de las personas, presentes en otros momentos de la historia del hombre, se convirtieron en variables subjetivas, cuyo valor quedó subestimado en tanto la imposibilidad de comprobación racional que supone el método científico⁸⁶, ya que además no coincide con su objetivo de aumento de influencias, de poder y de ganancias para un grupo que domina al resto.⁸⁷ En todo caso, las variables subjetivas relacionadas con el comportamiento del hombre, quedaron irremediabilmente ancladas al alcance de metas económicas, de posesiones.

Todo aquello construido a partir de la razón ilustrada era considerado como mejor que los saberes locales de los grupos humanos que fueron conquistados o de aquellos localizados en otra región geográfica, calificado como externo, ajeno, exótico y casi por definición,

⁸⁶ Como parte de las concepciones sobre la razón, la ciencia y la tecnología, está el tema de las ciencias naturales, del procedimiento seguido para confirmar su comprobación a partir de la reproducción de un fenómeno, es decir cuando esté sometido a un método científico conformado por la observación, datos, hipótesis y resultados, sin que esta estructura sea única o carente de cuestionamientos. Lo retomo simplemente para hacer un contraste entre la exigencia de un método que no puede ser aplicado a otras áreas disciplinares de modo mecánico.

⁸⁷ Pareciera lógico pensar entonces que, si hay un grupo que ordena y otro que obedece, el tema de la libertad queda condicionado a los espacios que los primeros quieran darle a los segundos, porque no podrán moverse más allá de los intereses que prevalezcan. Es decir, la pretensión de construir una sociedad con hombres libres está acotada solo a ciertos espacios que *convengan* al grupo en el poder.

equivocado. Si bien esto puede ser arbitrario, dado que no existe una prueba fehaciente que respalde que Europa estaba en lo correcto sobre el tema, lo cierto es que se colocó como dominante y se impuso al resto de las visiones, cuyas valoraciones y evaluaciones partían de objetos y escalas de naturaleza distinta.

El conocimiento basado en la razón, así como el ordenamiento del conocimiento técnico para beneficio de la actividad humana, dieron paso para hablar de *hombres de ciencia*, de personas que manejaban una parcela del conocimiento y lo colocaban como certezas o verdades inamovibles para justificar la acción de occidente frente a las demás regiones del mundo.⁸⁸ Sobre este punto, la discusión filosófica sobre el valor del hombre, sobre si era libre y qué era lo que ello significaba, comenzó a quedar relegado hacia otras dimensiones, porque la validación de su superioridad, tenía que ser identificado, justificado, convertido en infalible a través del marco apropiado, que generalmente se refería al institucional.

La aplicación de *la ciencia* se convirtió en un medio para ser mejores, para remediar fenómenos sociales negativos; a partir de la revolución industrial, la producción de bienes resultado de esa creación de conocimiento, del desarrollo de la ciencia y la mejora de la técnica al servicio del hombre –desarrollo de tecnología–, constituyó la justificación de esa noción del mundo en la que Europa estaba por encima del resto y que las diferencias entre seres humanos –como la existente entre ricos y pobres–, podrían ser resueltas a través de los beneficios que el modo de producción capitalista reportara, porque partir de la razón, parecía ser una construcción lógica incuestionable, para ordenar a los países de forma jerárquica.

De este modo, el conocimiento también se convirtió en *propiedad privada* de aquellos que lo poseían, no importando en realidad si lo habían generado, o si habían aprovechado los beneficios que éste podía aportarles. Aun cuando es una propiedad intangible, su adjudicación marcó también una diferencia entre poseedores y desposeídos, quienes dependían de los primeros, marcando de forma mucho más clara la creación de una sociedad profundamente vertical, en especial, por las consecuencias que de lo anterior se desprenden. Los números y la cuantificación iban haciendo que, paulatinamente, el foco de interés estuviera en el

⁸⁸ Me refiero al momento cuando surgió *la ciencia*, debido a que la mayor parte de los argumentos que defienden la superioridad de occidente están basados justamente en el uso del conocimiento, del poder que le otorga a quien lo posee. En este mismo sentido, lo que se concibió como ciencia contenía los saberes recogidos por Europa, no necesariamente originarios de la región, pero que se convirtieron en el parámetro que marcó lo que el resto del mundo tendría que considerar como *científico*, poniéndolo por encima de cualquier otra apreciación.

surgimiento de un hombre *desposeído*, no sólo en aspectos materiales sino que incluso, tampoco se daría cuenta del momento en que había terminado también, por ser despojado de su propia libertad.

Así, los primeros años del siglo XX mantuvieron y fortalecieron ese tipo de posturas que, con el paso del tiempo, se fueron incluso radicalizando, porque el tema de las ganancias se convirtió en el centro, sin importar la forma como esta era repartida o los costos humanos que implicaba. La generación y el aumento del capital fueron dejando de lado el interés por las personas, para convertirse en políticas, en modelos y pasos a seguir, generalmente aplicados desde organizaciones formales –instituciones-, que generalizaron una realidad compleja, la simplificaron y por ello, también perdió su contexto.

“Las instituciones del mundo, o más bien aquellas partes del mundo no entorpecidas aún por la tiranía de la tradición y la superstición o por la desgracia de no tener la piel blanca (es decir, las regiones ubicadas preferentemente en la Europa central y noroccidental). Se aproximarían de manera gradual al modelo internacional de una “nación-estado” territorialmente definida con una constitución garantizadora de la propiedad y los derechos civiles, asambleas de representantes elegidos y gobiernos responsables ante ellas, y, donde conviniera, participación del pueblo común en la política dentro de límites tales como la garantía del orden social burgués y la evitación (sic) del riesgo de su derrocamiento.”⁸⁹

De entrada, la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por dos acontecimientos bélicos que pusieron en jaque al sistema internacional –en lo político, en lo económico, en lo social e incluso en lo cultural-; la primera y la segunda guerras mundiales fueron dos momentos en los cuales se habla de naciones, países, de organizaciones internacionales, que pretenden representar al ciudadano –en especial en términos de la democracia, sistema de organización política básico en el capitalismo- pero que, en estricto sentido, no puede manifestar su postura, aunque sí es afectado por el exterior.

A raíz de la acumulación de una mayor cantidad de capital luego de la revolución industrial, los países europeos coloniales se dieron a la tarea de fortalecer sus rutas comerciales, así como de crear y expandir su industria, una estructura económica fuerte y estable, que les asegurara un peso económico y político a nivel internacional. A la par, el resto de los países vieron obstaculizado su acceso a esos recursos monetarios, dominados en muchas ocasiones por los

⁸⁹ Eric Hobsbawn, *Op. Cit.*, p. 6

países ricos, especialmente aquellos que fueron colonizados y que servían como fuente para obtener mayores recursos para acumular, pero también fueron nichos de mercado de las metrópolis.

En ese momento, la mayor parte de las concepciones sobre pobreza estaban condicionadas a ser resueltas a través del nivel de ingreso, cuyo aumento sería la solución al problema; el objetivo entonces era aumentar la productividad y hacer que los beneficios llegaran gradualmente a todos los habitantes de un país, a través de la acción estatal pero acotada por la importancia de la actividad mercantil libre. Sin embargo, con la crisis de la década de los treinta, el papel que jugó el Estado frente al mercado, aportó más elementos al debate sobre cual debe ser el nivel de participación de cada uno –me refiero al gobierno y al mercado- para lograr el “correcto” funcionamiento de un país.

Los teóricos favorables a una acción libre del mercado establecían que esa crisis era producto de un desajuste cíclico cuya espiral negativa de decrecimiento económico, inflación y bajos salarios, podría ser resuelta por el propio mercado a través de su libre actividad. Sin embargo, la persistencia del conflicto económico provocó, más que cuestionamientos, apoyo, como por ejemplo el expresado por el economista británico John Maynard Keynes, quien consideró que la acción de los mercados no sería suficiente para revertir la tendencia económica negativa que había caracterizado a la economía en general, sino que tenía que haber una serie de medidas estatales encaminadas a compensar –hasta cierto punto- las desigualdades entre las personas que carecían de los requisitos mínimos –referentes generales- que los hicieran insertarse en el grupo del cual formaban parte, y entre el resto de la población de un país.

Dentro de sus postulados se encontraba la deseable y necesaria acción del Estado para contrarrestar los desequilibrios que los mercados provocaban y que afectaban de forma particular a la sociedad, por contribuir al reparto desigual de riquezas, de bienes, servicios y satisfactores. Con esto, se comenzó a apostar por una participación estatal creciente que garantizara la protección social de la población de la cual la economía y los mercados parecían no ocuparse.⁹⁰

⁹⁰ El más claro ejemplo es la política del *New Deal*, aplicada por el Presidente Roosevelt, la cual incidió favorablemente en la economía de Estados Unidos, dando una solución al desempleo, a las quiebras empresariales y a la desarticulación económica en ese país. Aunque esta política resultó ser un acierto para ese caso, no era ni es pertinente generalizar la idea de que su aplicación tendría los mismos resultados en cualquier otro espacio geográfico, aun cuando fue una iniciativa adoptada en países con

Esta tendencia cobró cada vez más fuerza en Europa, especialmente luego de la segunda posguerra, cuando la desolación que dejó la guerra fue manifiesta.⁹¹ La pérdida de infraestructura impedía la completa reactivación de los mercados, al tiempo que tampoco existían los recursos monetarios suficientes para hacerlo de forma acelerada y completa, bajo el precepto de que la reactivación económica traería, por sí sola, efectos sociales positivos.

Por lo tanto, si bien en ese momento el tema de la pobreza no era nuevo, la construcción de lo que comenzaría a verse como tal en los países occidentales se llenó de consideraciones cuantitativas sin necesariamente representar lo mismo para todos, a pesar de la pretensión de hacerlo un concepto universal. La forma *más sencilla* de abordarlo estaba en la posibilidad de medir numéricamente todo lo que rodeara al hombre, incluso crear parámetros para su comportamiento, lo cual tiene sus raíces desde los siglos XV y XVI, cuando el proceso de construcción de la ciencia moderna basó sus certezas en aquello que pudo medir, cuantificar y validar a través de los números. De un modo similar, en ese momento la libertad fue acotada gradualmente a través de mecanismos de regulación del comportamiento –estatal casi siempre-, que pretende dotar de códigos de conducta a las sociedades occidentales.

En este sentido, darle contenido al concepto pretendió prefigurar *qué era* la pobreza, lo que en realidad limitaba la posibilidad de seguir construyendo una noción que hiciera referencia a una realidad cambiante con posibilidades casi infinitas de interpretación, especialmente porque se basó mayoritariamente en nociones referidas a la falta de *posesiones*, aquello que al hombre le faltaba y por lo cual tendría que trabajar –en el contexto del capitalismo- para conseguir “de acuerdo con sus capacidades”.⁹²

una organización estatal similar pero logrando diferentes resultados –algunos mejores que otros-, dependiendo de la circunstancias iniciales con las que se contaran. Al respecto, véase Ana Rosa Suárez y Alma Parra. “La Gran Depresión y el Nuevo Trato (1929-1941)” en Ana Rosa Suárez (Comp.) *EUA. Síntesis de su historia III*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, pp. 113-273. Muchos de los elementos que pueden llevarnos a comprender las motivaciones que siguen las iniciativas estadounidenses a nivel internacional, tienen que ver con sus decisiones internas y con sus políticas nacionales; comprenderlos y analizarlos puede arrojar elementos interesantes al análisis de la política exterior estadounidense, uno de los grandes motores de la sociedad internacional.

⁹¹ Los resultados que la guerra de 1939-1945 dejó a Europa fueron terribles: a pesar de la declaración de victoria por parte de los aliados, la destrucción en territorios de las dos partes beligerantes provocó que el proceso de reconstrucción representara un reto para la organización estatal, donde el mayor fue reconstruir las economías, en vez de ocuparse de los efectos sociales.

⁹² Vale además la pena hacer un señalamiento acerca de esos grupos que son considerados como pobres a partir de la visión dominante de occidente, porque no necesariamente tendrían que aceptar una consideración de esa naturaleza, pues de entrada el calificativo podría no decirles mucho. Debido a las particularidades que guardan todos los grupos humanos, asociados con su cultura y su identidad,

El cambio político, la conformación de estructuras basadas en el capital, la ciencia y la tecnología como un instrumento para tener, mantener, aumentar y garantizar el poder y la influencia de unos países sobre otros, forjaron el panorama internacional en los primeros años del siglo XX, al marcar una diferencia entre los Estados que contaban con uno o más de los atributos anteriores –los que poseían- y los que no –los desposeídos-, e hicieron que las condiciones de estos últimos fueran muy diferentes y que su población experimentara carencias específicas frente a otros grupos humanos de países con ingresos mayores, con acceso a servicios de salud, educación, entre otros.

Con dos conflictos mundiales como los de la primera mitad del siglo XX –que trajeron como consecuencia el surgimiento de una potencia militar y política contraria a Europa y Estados Unidos: la URSS-, se vivió una afectación en términos de la conformación de la sociedad internacional. Esas dos guerras provocaron que la estructura jerárquica existente se afanzara y se convirtiera en la constante internacional que, de cierta forma, se experimentara internamente, cuando los países que buscaban ser parte de occidente seguían planes, programas e instrucciones cuyas consecuencias fueron el de fomentar mejores condiciones de vida.

Así como ubico un punto de quiebre en la historia al momento de la revolución industrial, está también otro en el periodo de la segunda posguerra del siglo XX, con una serie de cambios en los valores ideológicos dominantes, porque la destrucción de ciudades enteras, la muerte de millones de personas, provocó que esa idea de acumular poder, de contar con beneficios para un grupo determinado, se modificara ante las atrocidades del hombre en contra de los de su especie. En ese momento se privilegió la búsqueda de bienestar para los seres humanos, lo que buscaba resarcir los daños de la guerra, para constituir una motivación diferente. Temas como la fraternidad, ayuda y cooperación internacional estuvieron presentes en el discurso, además de constituir la base de organizaciones mundiales encargadas de abordar temas sociales. Sin embargo, es posible intuir que este cambio en la aproximación de los gobiernos con su población fue coyuntural y no estructural, porque la pretensión de tener poder y recursos concentrados en pocas manos, continuó siendo una motivación privilegiada, si bien gran parte del sentimiento dejado por la guerra obligaba a actuar con una intención y un sentimiento diferente.

establecer que una misma percepción sea compartida por todos, sería negar la diversidad en ideas y en los valores, lo cual tampoco quiere decir que estas dimensiones sean relevantes para una sociedad capitalista, simplemente no le reportan beneficios tangibles y por eso, los desecha.

Con base en este espíritu, se creó la Sociedad de Naciones –SN- primero, y la Organización de las Naciones Unidas –ONU- después, además de todo el Sistema de Naciones Unidas –SNU- luego de 1945- como un conglomerado de gobiernos que pretendían alcanzar un bien común, basado en valores específicos de occidente que, de origen, limitaron su acción y su alcance, dado que la forma de abordar los temas sociales, estaba encaminada a legitimar un sistema vertical de ayudas y condiciones e imposiciones económicas y políticas.⁹³ En este punto, la mirada de las instituciones económicas como el Banco Mundial –BM- y el Fondo Monetario Internacional –FMI-, fue fundamental. Los objetivos fueron claros: enfrentar la depresión de la década de los treinta para orientarlas hacia la gestión de finanzas internacionales, siempre bajo la visión dominante que colocaba a las posesiones materiales y su cuantificación como la única forma de comprobar cambios, avances y retrocesos pero además, como la única forma de concebir una realidad dinámica. La vida del hombre se rigió por instituciones ajenas a su esencia, lo cual tuvo consecuencias en su forma de organización y consideración sobre la realidad, sobre él mismo y las metas que se planteaba.

A partir de los años cincuenta –incluso antes, pero desde ese momento se percibe con más fuerza debido a la coyuntura bélica- se buscó la modernización del mundo; es decir, alcanzar un estadio de bienestar que conjuntara a las diferentes visiones que pudieran existir al respecto: de hacer homogéneo algo tan heterogéneo como las concepciones sobre la vida y lo que esto significa, sobre qué es valioso e importante, qué relevante, todo ello enmarcado en sistemas de valores particulares de cada país, pero bajo el escrutinio de occidente y su visión acorde con la idea de beneficios para la población mundial. El resultado no fue lo que la mayoría esperó de inicio.

Ciertamente, el sentido de los objetivos en términos de buscar una reducción en el nivel de pobreza, no tenían el mismo fondo en todos los casos. Aun cuando muchos de los programas tenían su origen en lo hecho con el Plan Marshall –en términos discursivos-, el objetivo buscado con el Programa de Recuperación Europea⁹⁴ era justamente reconstruir Europa luego de 1945, y no un plan dirigido a las personas, pues se buscaba reconstruir ciclos económicos y

⁹³ Las opiniones sobre las acciones de la ONU, su efectividad y su alcance podrían ser sujetas a un amplio debate y a un estudio particular. En este caso, recupero a esta Organización no para hacer un juicio de valor sobre su efectividad o la falta de ella, sino que se trata de un ente internacional que ha marcado una diferencia en cuanto al tratamiento de temas sociales, pero que no por ello ha sido el idóneo. La acción de la ONU tiene una serie de limitaciones propias de su origen, del contexto y de las fuerzas políticas y económicas que la rodean.

⁹⁴ ERP, European Recovery Program.

reactivar la economía mundial⁹⁵, con la consolidación de aquellos que podían, de alguna forma, decidir su modelo económico frente al resto de los países que lo adoptaban sin todos sus beneficios principales.

En contraste, los planes aplicados en otras partes del mundo tenían diferencias en sus objetivos finales, porque los intereses dominantes buscaban crear dinámicas económicas que les permitieran sacar una ventaja, instrumentar tendencias favorables para los grandes capitales, no necesariamente en términos de reconstruir una región clave para el sistema económico mundial, como lo es Europa occidental. En este sentido, se trataba de planes que buscan contener a la pobreza, mantenerla en niveles manejables, reducirla sin necesariamente eliminarla, toda vez que se imponían sus condiciones y valoraciones.

En este sentido, la estrecha relación entre pobreza y cantidad de posesiones resultó ser básica en la consideración del concepto desde una perspectiva económica, como aquella base de la política –interna y externa- de Estados Unidos luego de 1947, tal y como lo anunció el presidente Harry Truman cuando habló por primera vez sobre el desarrollo. El mundo construido en la segunda posguerra tuvo que enfrentar diversas temáticas, siempre desde la perspectiva predominante de occidente, con los enfrentamientos de la *guerra fría* y con los intereses que cada uno de los bloques manejaba en beneficio propio. La pobreza se mantuvo como un tema presente en las discusiones internacionales, pero supeditado a los temas de guerra, de armamento, comunismo vs. capitalismo, entre otros. Sin embargo, el que se mantuviera como un tema no central en algunos ámbitos, no quería decir que no fuera un problema para las personas cuya supervivencia se veía amenazada, o que no sintieran que tenían la posibilidad de elegir, de participar, de sentirse en desventaja frente a otros grupos

⁹⁵ Luego del término de la segunda guerra mundial y con una Europa casi totalmente destruida, se lanzó una iniciativa de ayuda y reconstrucción, constituido por el Programa de Reconstrucción Europeo, mejor conocido como el Plan Marshall que, lejos de ser una forma de aliviar directamente a los grupos humanos afectados, comenzaba por atender los problemas económicos mediante la reconstrucción europea que hiciera posible la reactivación del ciclo económico-comercial mundial, detenido por el conflicto bélico. Este proyecto formó parte de la política exterior de los Estados Unidos al término de la guerra, planteado por el entonces Secretario de Estado George Marshall en 1947. Se basaba en la reconstrucción de los mercados europeos para estimular el consumo de productos estadounidenses; contener la ola socialista y especialmente, el mantenimiento de regímenes democráticos. Esta iniciativa fue rechazada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), al considerarlo como un instrumento del imperialismo capitalista. A pesar de su negativa a participar (con lo que le negó también la participación a los países socialistas bajo dominio ruso), sí fue un instrumento económico que favoreció la reactivación económica mundial. Sobre el tema de la política exterior estadounidense después de 1945 y sobre su posicionamiento como una de las dos grandes potencias en la segunda mitad del siglo XX, Véase: Marcelo García, “La política exterior en los años de la hegemonía (1945-1961)” en Ana Rosa Suárez, *Op. cit.* pp. 343-380

humanos, desventaja no necesariamente en términos de posesiones materiales. Se sentían y asumían como diferentes, inferiores frente a los poseedores, quienes de algún modo expresaban *su preocupación* al respecto, pero cuya actuación sólo demostraba un sentido de “pantalla”, de demostrar que harían algo que en realidad no estaban dispuestos a materializar.

Si la realidad es una y se mantiene en movimiento constante, no es lógico esperar que la noción de pobreza, lo que se entiende por ese nombre, se haya mantenido estática y sin cambios, al contrario. Las carencias correspondieron a las personas que vivían bajo una condición identificada como pobreza, pero no siempre se trató de las mismas características del fenómeno, en especial durante la segunda mitad del siglo XX.

Los años setenta y ochenta fueron dos décadas complejas en términos de la cantidad y consecuencias de los eventos involucrados, de las políticas económicas aplicadas y sus efectos internacionales en lo económico, lo político y lo social. La idea de que el desarrollo de las personas, la mejora de los pueblos estaría dada a partir del alcance del crecimiento económico, fue uno de los pilares de la cosmovisión occidental dominante al verlo como un medio para mejorar las condiciones de vida de las personas, como una variable suficiente para marcar una diferencia: con una mayor cantidad de bienes, todos alcanzarían a *tener* algo, que desde luego, en términos de cantidad, no sería igual para todos.

Indicadores como el Producto Interno Bruto –PIB-, la esperanza de vida, el nivel educativo, y demás índices que marcaban de forma cuantitativa los cambios de un grupo social, se convirtieron en prioridad, porque la tendencia general marcada por Estados Unidos y Europa principalmente, así lo estableció: validación a partir de números que demostraran cambios positivos. Una vez que todos los países alcanzaran una situación similar al modelo aspiracional impuesto, todos tendríamos condiciones iguales de vida, lo que sería la materialización de los preceptos originales de ese modo de producción. Sin embargo no sucedió de esa forma, porque la naturaleza del sistema capitalista es otra y en la realidad aumenta la riqueza del poseedor de los medios de producción, no del resto. Lo anterior provocó que los países que siguieron las recomendaciones de Instituciones Financieras Internacionales –IFI- como el FMI y el BM, no tuvieran los resultados prometidos en términos económicos, mucho menos sociales.⁹⁶ El sistema como se había planteado, con la visión que promovía, comenzaba a ser

⁹⁶ Los resultados que se esperaba lograr era la consolidación del modelo económico capitalista, en especial dentro de los países africanos recién descolonizados; en el caso de América Latina, luego de regímenes dictatoriales en tanto que abrían sus mercados al mundo. La tendencia se inclinaba a

criticada cada vez con mayor fuerza, porque tenía inconsistencias y contradicciones, señaladas por el socialismo principalmente, pero que no eran exclusivas de éste, sino que se hacían manifiestas en la vida de la mayor parte de la población.

En medio de un panorama de inestabilidad y crítica, durante los años noventa se realizaron una serie de cumbres, reuniones y encuentros internacionales, encabezados por la ONU y por sus organismos especializados, quienes buscaban enfrentar los problemas que afectaban la vida del ser humano y comenzaban a ponerla en riesgo, como sucedió en el caso de los temas ambientales. Las temáticas eran variadas, y pretendían demostrar el interés que la sociedad internacional tenía en temas sociales, como la situación de los niños, de las mujeres, derechos humanos, población, comercio y desarrollo, entre otras.

Ese periodo en el que la comunidad internacional estuvo sumamente activa, la mayor parte de los temas que habían estado presentes en la agenda de temas económicos y sociales de la ONU, encontraron un espacio que pretendía ser abierto y plural para dar cabida a las diferentes visiones (las del desarrollo y las del subdesarrollo, la de los países del norte y los del sur), para que se pudiera reacomodar el mapa internacional, especialmente luego de la caída del Muro de Berlín en 1989 y la de la URSS en 1991.

Había un intento por dar un nuevo sentido a *la libertad* de las personas, cuando la posibilidad de *tener* los colocaba como desposeídos y por lo tanto, eran considerados como personas pobres, sin capacidades para ejercer su libertad al ser excluidos, marginados y ser catalogados como desiguales, por no compartir los referentes básicos en tanto condiciones de vida.

En términos discursivos, con la caída del socialismo, las personas estaban en la posibilidad de elegir, de ejercer su derecho a decidir; la población de los países que se encontraban catalogados como *tercer mundo*, también estaban considerados como sujetos potenciales de ejercer sus derechos, de ser libres y poder acceder a un nivel de vida diferente, cercano al de los países con mayores recursos, que contaban con libertades democráticas, principalmente. En términos prácticos, la fuerza que tomó el tema estuvo acotada dentro de las instancias oficiales: muchos esfuerzos se dieron en foros gubernamentales internacionales, como la ONU, por ejemplo; sin embargo, los noventa fue el momento en el que las organizaciones no

fortalecer al bloque capitalista, en especial ante los cada vez más fuertes indicios del debilitamiento económico de la URSS y, por lo tanto, la reducción del apoyo que ésta daba a sus países satélites.

gubernamentales, la sociedad civil y otros grupos con fuerza internacional, comenzaron a tener un espacio relativamente importante, en donde sus demandas fueron establecidas.⁹⁷

La búsqueda de una mejor calidad de vida para las personas demandaba una reducción drástica –y la eventual desaparición- de la pobreza ligada a carencias económicas, por constituir una negación a los preceptos humanos básicos: seguridad, dignidad, libertad para ser y ejercer nuestras capacidades inherentes.⁹⁸ Al respecto, había una idea más o menos consensuada: un hombre libre se convirtió en desposeído en el momento que no tuvo la capacidad de comprar y acumular los bienes necesarios para vivir su vida de forma *normal*, por lo que sus libertades quedaban acotadas, al no poder participar de su entorno de forma completa y ser excluido. Ante esta idea de *desposeído-pobre-no libre* porque requiere cubrir sus necesidades biológicas básicas y depende de estructuras inadecuadas que no se modifican, surgieron otro tipo de planteamientos relacionados con la necesidad de definir de forma clara sobre qué aspectos serían los que habría que tomar en cuenta: las variables aumentaban y se iban haciendo más complejas, con más consideraciones que hacer.

Sin embargo, a pesar del trabajo realizado, de los esfuerzos hechos en el ámbito internacional, la realidad es que la vida de millones de personas que vivían en regiones aisladas y con retrasos respecto de occidente, siguieron muriendo por hambre o por enfermedades curables; el discurso era uno y estaba estructurado de forma tal que denotaba interés por los seres humanos; sin embargo, se contradecía en su actuación, cuando el dinero y el poder económico se hacían presentes, haciendo que los países no se comprometieran de forma cabal a hacer modificaciones al sistema dominante.

⁹⁷ Con el debilitamiento de los Estados-nacionales debido a la tendencia económica neoliberal que iba tomando fuerza en ese momento, la necesidad de buscar una representación mucho más directa –o que al menos así lo sintieran grandes grupos de población que se encontraban en desventaja-, fue una de las motivaciones para el aumento en el número de organizaciones, en su influencia y en su papel dentro de las relaciones internacionales. A partir de ese momento, gran parte de la política internacional no puede ser entendida sin la participación de grupos sociales no gubernamentales y su influencia dentro de la agenda internacional, aun cuando su actuación pueda ser acotada, limitada o sujeta a otro tipo de intereses.

⁹⁸ Si bien la Declaración Universal de los Derechos Humanos fue adoptada y proclamada el 10 de diciembre de 1948, en realidad tiene sus orígenes en el siglo XVIII en el marco de la revolución francesa y es un documento que refleja el espíritu humanista y de respeto a la vida y la dignidad de los seres humanos. Una vez aprobado por la ONU, se convirtió en un referente para la actuación internacional en términos de la relación con las personas; dicho documento sin embargo, se retomó con mayor fuerza en la década de los noventa al convertirse en el estandarte de diversos movimientos sociales independientes, que buscaban un referente aceptado universalmente –al menos en teoría- para enfrentarse y exigir el cumplimiento de esos derechos a los gobiernos. Desde luego, la noción de *universal* es objeto de críticas, debido a la existencia de pueblos, grupos y otras culturas en el mundo, cuyas características operan como factores de exclusión.

A propósito de esto, la aplicación directa de medidas que modificaran el sistema internacional estuvo marcada también por los intereses propios del capitalismo: no es que no se pudiera erradicar la pobreza material –aquella que mayores implicaciones tenía en términos de conservación de la vida del hombre-, pero el objetivo no era ese. En términos mucho más simples, para que exista una persona que está arriba, es necesario que haya alguien que se encuentre debajo de la primera: las nociones teóricas del capitalismo establecen las bases para una construcción social vertical y desigual que necesita de los dos extremos para poder existir. Sin embargo, tampoco se trata de una construcción que obligue necesariamente a la existencia de un abanico de posibilidades tan desiguales las una de las otras, es decir, que incluya a personas que mueran de hambre o por enfermedades absolutamente curables, frente a personas que poseen fortunas que bien podrían ser equiparables al PIB de países pequeños.

En contraste, a pesar de las evidencias que señala lo anterior, la idea de occidente y sus beneficios se mantuvo como una posibilidad altamente aceptada. Si el capitalismo es un modo de producción que tiene un amplio arraigo dentro del sistema internacional, tiene que ver con los éxitos *relativos* que tuvo desde su origen en el siglo XVI.⁹⁹ Al mismo tiempo, también se debe a la capacidad de adaptación que ha tenido bajo diferentes circunstancias –aun a lo largo de etapas sumamente críticas para sus postulados fundamentales-, lo que constituye una de las razones por las que es el modo de producción generalizado en la actualidad. Dentro de este sistema, entonces, las consideraciones que se refieren a riqueza y a pobreza, han ido cambiando.

Hay una especie de *tolerancia* en términos de la cantidad de pobres que deben existir para que el sistema funcione; sin embargo, la determinación de la cantidad *más adecuada* para lograrlo se convierte en un debate con implicaciones éticas, morales, filosóficas, por mencionar algunas dimensiones pero además, quién está autorizado para invertir a una persona o grupo, con la capacidad de determinar cuántas personas pobres debieran existir. Es una contradicción dentro del sistema, aun cuando parte de sus preceptos teóricos, de los pilares del liberalismo son la igualdad o la fraternidad, entre otros, en realidad no forman parte relevante en su actuación cotidiana.

⁹⁹ *Relativos* porque los resultados eran visibles en el corto plazo, perceptibles de forma casi inmediata y sirvieron para demostrar que ese sistema económico funcionaba; en tiempos más recientes, durante todo el siglo XX, todo éxito relativo o parcial de este modo de producción era una forma de demostrar su superioridad frente al socialismo, en el contexto de la guerra fría, que puede ser vista como un ejemplo de la teoría de juegos (suma-cero), cuando la pérdida de uno es ganancia para el contrincante: todo lo bueno que el bloque capitalista pudiera hacer y que el socialismo no pudiera igualar, era negativo para éste.

Por lo tanto, el tema de la pobreza se mantuvo como una preocupación para los gobiernos, organismos e instituciones financieras que se formaron en ese momento –es decir siglo XVIII-, y que han ido evolucionando hasta establecer el tipo de instituciones que narramos en la actualidad, tratando de poner fin a sus manifestaciones más crueles, sin que en realidad buscaran una erradicación total: una forma de *hacer sin hacer*, de decir que harían una cosa y luego no llevarlo a cabo de forma completa, porque afectaría los intereses de pequeños grupos que pretendían acumular más riquezas, tener mayores oportunidades de negocios y de generar ganancias, de forma tal que el sistema capitalista liberal se mantuviera funcionando, lo que en esencia significó restarles libertad a las personas en términos de ubicarlos como objeto de políticas, sin que se les preguntara al respecto, o si el sentido de las acciones emprendidas iba de acuerdo con sus deseos o necesidades.

Lo anterior también muestra cómo es que la pobreza no puede ser vista sólo como una abstracción, porque al hacer referencia a las personas, adquiere una relevancia particular porque cada individuo representa un caso diferente. Se construyen referentes generales como una forma de evitar una particularización excesiva; a pesar de reconocer que todos somos iguales –sin especificar en qué sentido-, nos diferenciamos en términos de carácter, deseos e intereses. Si bien las personas buscamos sistemas de igualdad, lo cierto es que ésta resulta ser relativa porque casi de forma automática, buscamos diferenciarnos del resto para sobresalir.

Pasar de ser un hombre libre que posee los medios necesarios para sobrevivir, aun cuando tenga que cumplir con ciertas normas sociales, hacia uno desposeído, que recurre a la ayuda o la caridad de otros –que además impone sus condiciones- determina que la dignidad del hombre, su ejercicio de capacidades y su potencial realización dentro de su grupo social, quede borrada de la mente de la mayoría ante la posibilidad de convertirse en alguien que no posee y que, en muchos sentidos, entonces ni siquiera es.

iii. De la pobreza a la pobreza extrema.

Ante la creciente concentración de riqueza en pocas manos y el aumento en el número de personas que entran en la consideración, o que caen en una situación de pobreza en el mundo, se hizo necesaria una forma de ordenarlas, de verlas para tener una noción sobre su ubicación y su cuantificación; recordemos los postulados de la ciencia occidental sobre la cuantificación. Ello dio paso a la construcción de un modo de diferenciar a esa masa, que no era homogénea, - aunque compartía una serie de características-, y que en todo caso, era conveniente –para los

intereses de grupos con amplio poder económico- disminuir, desdibujar y esconder, para así poder manejarla. Además, el interés de los grupos de poder estaba en la búsqueda de demostrar que su sistema funcionaba, que la erradicación de la pobreza sería una meta alcanzada, para lo cuál había que tener una prueba fehaciente, respecto de la reducción en la cantidad de pobres en el mundo.

A pesar de los conflictos mundiales ocurridos en la primera mitad del siglo XX, la construcción del sistema mundial, referente directo de lo que tenemos en la actualidad tendría, como parte de las obligaciones asumidas por los países que acordaron fundar una institución como la Organización de las Naciones Unidas –ONU-¹⁰⁰, buscar el bienestar de los habitantes de los países miembros. Sin embargo, de nuevo había un obstáculo fundamental: el sistema no estaba diseñado para este tipo de planteamientos y por lo tanto, había que demostrar que era efectivo y que a pesar de no lograr erradicar la pobreza, se trabajaba en ello y nos acercábamos cada vez más a la meta final. En este sentido, bajo la mirada de la ciencia tradicional, los mismos números que marcaban el aumento de los pobres en el mundo –desde la perspectiva occidental- serían los mismos que ayudarían a matizar el fracaso del sistema internacional en este tema.

En términos de contradicciones, a pesar de buscar criterios universales que nombraran parcelas de la realidad complejas, el reconocimiento de diferencias sustanciales, ponía en tela de juicio la posibilidad de utilizar medios de acción específicos, aplicables bajo cualquier situación. Esta diferencia en las consideración fue como una forma de manejar y, hasta cierto punto, disfrazar la profundidad de la problemática de la pobreza, evitando que la visión que se tenía de la realidad, estuviera lo más apegada posible a aquello que buscaba retratar y que por lo tanto, demostrara el fracaso de un sistema económico como el que ha imperado desde el siglo XVIII, al arrojar a cada momento a miles de personas que no son incluidas en ese sistema.

Buscar remediar la pobreza desde su origen, era entonces un cambio total del sistema, por lo que éste comenzó a plantear diferentes formas de ver al fenómeno, de mostrar que con un poco que se hiciera, podíamos construir una pantalla para aparentar que había o existía un trabajo profundo, una preocupación real, un trabajo sustentado y el interés genuino por los demás. Se atacarían las manifestaciones más cruentas de la pobreza, de aquellos que mueren

¹⁰⁰ Lo que de ningún modo tendría que ser interpretado como una afirmación en el sentido de tener un sistema justo, que buscaba el bienestar general, porque los intereses particulares iban primero.

de hambre, y por estar en condiciones tan precarias, cualquier avance significa un mundo de diferencia.¹⁰¹

De acuerdo con lo anterior, si parte de los postulados teóricos liberales ubicaban al hombre con la capacidad de ser libre, de ser iguales unos y otros, entonces no había razones para permitir que grandes cantidades de personas vivieran en la pobreza: que no contaran con los medios para garantizar niveles de consumo mínimos, de garantizar su supervivencia. Además, tomando en cuenta que desde varios aspectos de la vida estatal ya se habían presentado iniciativas para combatir a la pobreza –como la creación de la seguridad social, por mencionar sólo una-, no era concebible que el número de pobres en países de África, algunos de Asia o en América Latina, fuera en aumento.

Al estar frente a condiciones visibles, éstas se convirtieron en objeto de acción, aquello que debía ser reducido de forma inmediata: ante las grandes hambrunas en África en los años setenta y ochenta, la inestabilidad política de la región –aun cuando no eran privativos de esta-, dieron paso a un proceso de pauperización extrema de la población mundial, con lo que la necesidad de buscar métodos que trajeran bienestar para las personas, se convirtió en la meta más importante.

A partir de lo anterior, ser *pobre* es mucho menos grave que ser *pobre extremo*¹⁰², porque implica un estadio diferenciado aun cuando los términos para esa consideración estén basados en una mirada no ingenua que involucra intereses económicos particulares: es una forma de clasificar a las personas y sacar provecho de ello. En términos concretos, no es que uno fuera

¹⁰¹ En diferentes momentos, en foros internacionales en los que se reúnen organismos de la sociedad civil, he escuchado a algunas personas decir que ayudar a que una persona no muera por falta de alimentos, agua o por enfermedades prevenibles, ya es mucho. No desdeño esta postura, al contrario: salvar la vida de un ser humano ya hace que el esfuerzo valga la pena; pero adoptar este tipo de posturas limita en el sentido de exigir que haya un esfuerzo mucho más profundo, real, que marque de forma contundente un cambio.

¹⁰² El final de ese siglo y el inicio del XXI marcaron el contexto en el que el concepto de *pobreza extrema* hizo su aparición en el discurso internacional, cuando aquello que se consideraba como pobre –con una fuerte connotación negativa-, dejó de ser menos malo que ser *pobre extremo*, porque era una situación mucho más precaria que la primera. A través de la separación de ese grupo *de pobres*, comenzaron a hacerse escalas particulares, a determinar una escala en el ingreso que permitiera hacer menos duras las cifras de pobreza. En este sentido, si bien la asignación de la categoría de pobre era también otorgar un calificativo negativo, que denotaba desgracia, mala fortuna y dibujaba una situación adversa para un grupo humano, cambiarla por la de *extremo* significaba que se podía llegar o ser calificado *más bajo*, mucho peor debido a lo cual había entonces que remediar la situación. Eso permitió presentar la misma situación pero donde una condición indicaba una existencia en mayor desventaja, con lo cual, se pudiera concluir que no se estaba tan mal, generando la sensación de que el problema no lo era tanto.

menos grave que el otro, sino que en realidad ambas reflejan una situación en la que una persona o un grupo de personas, carecen de los medios necesarios para integrarse de forma plena al entorno en el que se mueven, razón por la cual no siempre son aceptados. Ello implica entonces la construcción de dos referentes: por un lado “los pobres”, quienes se encuentran en una situación difícil pero que, en estricto sentido, su vida no se ve comprometida; tienen una serie de carencias no tan graves como las de “los pobres extremos”, quienes sí tienen problemas para garantizar su subsistencia en el mediano y largo plazo. Sin embargo, esta afirmación ya implica una consideración de tipo axiológico, dado que la valoración es hecha a partir de la postura del observador.

A partir de lo anterior, y como una forma de segmentar y diferenciar a todas las personas consideradas como pobres, diversos organismos internacionales como el FMI, el BM o la misma ONU a través del PNUD, han presentado diversas caras de una misma problemática, razón por la cual se habla de *distintos tipos de pobreza*. Separarlos como una forma de comprenderlos, de abordar el problema desde diferentes frentes, se ha convertido en el pretexto para disgregar elementos y dejarlos de lado, atacar manifestaciones aisladas que no lo abordan de forma integral. Por ejemplo, si las personas *eran pobres* pero no había una diferencia en términos de las causas –es decir se les veía como una masa homogénea-, se trataba al problema casi de forma genérica, extremo que tampoco es deseable.

Este tipo de diferenciaciones han sido la base para generar métodos de medición de pobreza, que establecen una falta de atributos –más bien carencias-, que puede experimentar un núcleo humano; a partir de ello se establecen segmentos dentro de la clasificación general: pobreza. Entonces, tendría como resultado el ver qué aspectos son de los cuales la gente carece más, en teoría, se podría atacar de forma directa; por ejemplo, si el tema es la alimentación, entonces las formas de enfrentar dicha problemática serían a través de la asignación de alimentos. Pero no es tan sencillo, porque lo que sucede es que se manejan los números a conveniencia de quien los construye. Si el interés está en demostrar que la pobreza ha disminuido, cuando las evidencias indican que no es así, que hay gente en calidad de indigentes, que no tienen acceso a servicios de salud, educativos, ni de ningún otro tipo, manejaré las cifras de modo tal que demuestren que quizá no tengan acceso a la escuela, pero que un porcentaje sí tiene ingresos por arriba de cierta cantidad.

Una forma recurrente de medir la pobreza extrema en el ámbito internacional es a través del ingreso y su poder adquisitivo, que en términos de convenciones y generalizaciones, el Banco

Mundial –BM- ubicó que la pobreza extrema es cuando una persona tiene ingreso igual o menor a un dólar al día; una persona que gana dos dólares al día, según esta clasificación, es considerada como pobre relativa, en términos de la Paridad de Poder de Compra –PCC-.¹⁰³

La moneda tomada como base es el dólar, debido a la creciente importancia de dicha moneda en el ámbito internacional luego de la segunda guerra mundial y, desde luego, por el papel jugado por los Estados Unidos dentro de la fundación y desempeño del BM, sobre lo cual volveré a la idea de forma particular en el siguiente capítulo. El hacer esta diferenciación entre las personas pobres, va en el sentido de abarcar las diferentes variables que puede tener un concepto como el de *pobreza* como concepto multidimensional; el hecho también está en una búsqueda por encontrar elementos que avalen la forma cómo ésta ha sido tratada, a pesar de los resultados que hasta el momento, se tienen. En este sentido, la pobreza extrema, hace referencia a la situación experimentada por miles de personas que pone en riesgo su subsistencia, área sobre la cual, la sociedad internacional ha puesto mayor énfasis.

Sin demeritar su importancia, al final se trata de evitar la muerte de miles; los avances para revertir esa tendencia de pauperización, ha sido relativamente efectiva. Es decir, a partir de los estudios hechos dentro de las Naciones Unidas, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, como uno de los organismos más activos en el tema, incluso a partir de lo hecho por el BM y el FMI, la reducción en el número de personas que viven con menos de un dólar al día, es una tarea sobre la cual se avanza de forma tímida.¹⁰⁴ Sin embargo, no siempre se dice o se habla del poder de compra de ese dólar, en qué se gasta, ni cuáles son las condiciones generales de vida que rodean a dichas personas. Hablar de un éxito relativo en la disminución de la pobreza extrema, es también una justificación para olvidar un poco al resto de las personas que siguen siendo pobres pero con demandas susceptibles de esperar, porque

¹⁰³ Banco Mundial, sitio web: <http://www.bancomundial.org/temas/omd/definiciones.htm> consultado el 23 de junio de 2009, 03:53 pm.

¹⁰⁴ Las últimas estimaciones del Banco Mundial, anunciadas en agosto de 2008, afirman que la pobreza extrema se ha reducido a la mitad en los últimos 25 años y que, por lo tanto, los ODM se pueden alcanzar. Sobre las cifras exactas, es posible tener acceso desde la página del BM: <http://www.bancomundial.org/investigacion/> consultado el 23 de junio de 2009, 09:52 pm. Sin embargo, existen críticas respecto de estos resultados, sobre todo porque la satisfacción de las necesidades sociales básicas que caracterizan las situaciones de pobreza, no han progresado lo suficiente, e incluso es posible decir que existe un retroceso en muchos de los países. Sobre este punto, véase: Agencia Latinoamericana de Información, documentos disponibles en: <http://alainet.org/active/26459&lang=es> Consultado el 30 de junio de 2009, 10:49 pm. Para tener un panorama comparativo sobre las cifras presentadas por el BM, respecto del alcance del Objetivos de Desarrollo del Milenio en general, es posible acceder a: http://ddp-ext.worldbank.org/ext/ddpreports/ViewSharedReport?&CF=1&REPORT_ID=1336&REQUEST_TYPE=VIEWADVANCED&HF=N, consultado el 30 de junio de 2009, 11:52 am.

no son necesariamente una amenaza para su vida. La división entre ambas categorías – pobreza y pobreza extrema-, permitió que las medidas adoptadas para enfrentar dichos fenómenos, fueran vistas como acciones legítimas, aun cuando los cambios fundamentales dentro del sistema ni siquiera eran una oportunidad potencial, pues el interés prioritario no iba en ese sentido.

La desventaja de este tipo de clasificaciones está en que se trata de construcciones alejadas de la realidad de las personas, sin un origen en las situaciones cotidianas, especialmente cuando esa necesidad de los grupos humanos por construir grandes referentes que puedan ser universalizados, no refleja más que la cerrazón de una de las partes, la negativa a abrir el panorama y reconocer las diferencias que existen entre los núcleos humanos en lo que cada uno de ellos representa, lo que cada uno de esos grupos valora y que es parte de su visión sobre el mundo. Hay elementos que pueden ser parecidos, relativamente similares, pero no de forma tal que sean totales y puedan convertirse en *universales*; cierto que, por ejemplo en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se habla de la igualdad, pero en términos de derechos, en la necesidades de proveer a todos de las mismas posibilidades de ser y hacer, de ejercer sus capacidades como seres humanos, de externar esa visión propia, no en el sentido de que todos tengamos el mismo pasado, el mismo presente, ni mucho menos el mismo futuro, porque las aspiraciones y los deseos –el punto de partida-, siempre será distinto. Sin embargo, se mantiene la idea de que la visión propia es la única, la adecuada, la única, la verdadera –o todas las anteriores-, a partir de la cual se ordenará el mundo y los seres humanos nos relacionaremos con nuestro entorno lo que de entrada, nos aleja de la posibilidad de aprender, aproximarnos, colocarnos en el lugar del otro, cortando el diálogo, la comunicación y la oportunidad de convivir con aquello que nos es ajeno o diferente.

La mayor parte de los trabajos, textos, escritos o estudios en torno de la pobreza, se enfocan en una separación sobre estas dos nociones –con especial énfasis en *extrema*-, haciendo que la primer referencia nos aporte la imagen de una persona desvalida, desnutrida, que vive en condiciones infrahumanas y que de común, viven en países de África, de sureste asiático o en América Latina; no es que esa no sea una imagen que me remita a la pobreza extrema, es sólo que no es la única ni son éstos los únicos lugares donde podemos encontrarla.¹⁰⁵ Ello me indica entonces que una reflexión que vaya en otro sentido, que parta de un punto distinto, sería una alternativa a tener una sólo visión que aplicara en todos los casos: *ser pobre* es esto y no más.

¹⁰⁵ Aunque ciertamente, probablemente sean las regiones en las que es más visible el deterioro en las condiciones de vida de las personas, que las ubican como pobres.

Por ejemplo, pienso en una mujer que vive en alguna ciudad con un nivel de desarrollo relativamente alto en términos de ingreso, que tiene una familia de 8 miembros a los cuales ayuda a mantener, trabaja en algún taller de una empresa transnacional que fragmenta sus procesos productivos para reducir costos; el salario de esa mujer es bajo pero dentro de su contexto social y cultural, le es suficiente para aportar un ingreso adicional a su casa. ¿Cómo clasificaría a esta mujer? De entrada, una idea casi automática la ubicaría como con ciertas carencias materiales, aunque no necesariamente pobre. Pero la historia tiene más elementos:

Esta mujer vive en algún país del sureste asiático, su jornada laboral es de casi 12 horas con un solo descanso de 10 minutos, no cuenta con seguridad social ni prestación alguna, sin horas extras aun cuando su jornada es mayor a 8 horas –un parámetro aceptado por instituciones internacionales-; su ingreso es suficiente para no morir de hambre y hasta cierto punto, tiene resueltas sus necesidades biológicas básicas, pero ello no quiere decir que está bien alimentada. Esas condiciones inadecuadas de trabajo le acarreen otros problemas además de los de salud: se encuentra atada a un trabajo que no le gusta hacer, pero que es el único medio para mantener una relativa estabilidad en su núcleo familiar; no tiene posibilidad alguna de ir a la escuela, pero sí la de dejar de trabajar –y tal vez ni aun así-, para convertirse en esposa y madre, eliminando parte del ingreso que aportaba. ¿Cómo clasificaría ahora a esta mujer? Tendría elementos para ubicarla como una persona pobre, no en términos de ingresos, sí con carencias, con falta de libertad y de la posibilidad de desarrollarse que, sin embargo, no está en la urgencia de ser ayudada, porque no muere de hambre, ni vive en la marginación absoluta, por ejemplo.

Y qué sucede si añado: esa mujer, en realidad es sólo una niña de 12 años que, debido a la falta de recursos en casa, se ve obligada a trabajar bajo las condiciones ya descritas; que además es sujeto de abusos laborales, de discriminación y de acoso, su salario es menor al de un hombre que realiza el mismo trabajo. ¿Es posible seguirla viendo como una persona que **sólo** es pobre? ¿Qué sucede con todo aquello que deja de lado, con lo que deja de vivir como la niña que es? No se trata de una situación de pobreza extrema, agravada además por un conflicto bélico, o por otro elemento de esa naturaleza. Este es un ejemplo de pobreza relativa, no extrema o absoluta, porque ella no entraría en esa clasificación, y por lo tanto los planes de ayuda, la posibilidad de que ella mejore sus condiciones de vida, se verán retrasadas para otro momento, porque el interés de organismos internacionales como el BM, está en demostrar que se han hecho progresos en el tema. Se adquiere un elemento de espectacularidad, porque entre más vistoso sea el cambio, el beneficio para algún núcleo

humano, mejor; no es que no sea valioso, pero hay muchas aristas del mismo problema. Y muchas las reacciones que el ejemplo multiplica.

La pobreza extrema refiere a las personas cuyo ingreso es menor de un dólar al día, si son dos o más, entonces se cae en una clasificación diferente –pobreza relativa-; sin embargo, ese aumento en el ingreso no quiere decir que se deje de vivir en la desigualdad, en la marginación. Lo que sucede con el ejemplo, es que me refiere a la necesidad de no ver a la pobreza como una clasificación inamovible, porque refiere a las personas, a seres humanos en constante cambio. No es que hablar de una o de otra sea más o menos malo, que una sea menos peor que la otra; es una diferenciación que surge con fines explicativos, porque es cierto que no todos son pobres en el mismo sentido, por las mismas causas o con la misma intensidad. El problema es que se usó para sacar provecho de la situación, evitar que se viera que es un tema que no está controlado y que lo que se hace al respecto, responde a una característica del sistema: se hace sin hacer, se ve sin ver y los pobres extremos, por ser digamos un aspecto mucho más notorio –vivimos en una sociedad de imágenes-, se tienen los elementos suficientes para que organismos internacionales, instituciones con intereses financieros, gobiernos y/o empresas transnacionales, digan: no está resuelto, pero estamos trabajando y algún día lo lograremos...Y el tema es que en realidad no es así, porque la separación entre ricos y pobres, entre pobres y otros más pobres, provoca la generación de desigualdades que se van acentuando conforme pasa el tiempo: la diferencia entre una persona rica y una pobre, se ha ido acrecentado conforme pasa el tiempo, en combinación con nuevas situaciones para generar nuevas problemáticas.

Las particularidades que manifiestan los casos específicos provocan que esas grandes calificaciones universales construidas de forma vertical, tan comunes dentro de las instituciones internacionales, no incluyan ni operen en la vida de todo el mundo, porque se trata de modelos y explicaciones ajenas a las situaciones locales. La pobreza, en tanto vista como una clasificación rígida, no abarca todas las posibilidades –como se pretende hacer creer- porque hay una serie de consideraciones que, de pasarlas por alto, reducen el alcance de la noción. Los conceptos de *pobreza* y *pobreza extrema*, entonces, no resultan ser suficientes para encerrar la realidad de grupos humanos enteros, si bien son reflejo de una visión sobre el mundo y las personas –la capitalista-, terminan fungiendo como referentes que no es adecuado ver de forma aislada sino tomando en cuenta el contexto bajo el cual surgieron, además de incluir una evaluación respecto del contenido de dicho indicador.

Al respecto, considero necesario el análisis para incorporar las particularidades y evitar las simplificación; de ahí la importancia de una reflexión que vaya en un sentido diferente: no se trata de especializar el tema hasta hacer perder los elementos comunes que las personas tenemos con el resto, con lo que nos rodea y con la comunidad a partir de la cual surgimos. Se trata de tener en cuenta la existencia de diferentes posibilidades, considerar las variables a partir de las cuales se puede ver un fenómeno o una situación, acomodar por niveles para pensar cómo es que se podría abordar una problemática: tomar en cuenta que hay cosas que ya se conocen y que pueden formar parte del referente general, pero no por ello convertirlo en el único parámetro viable.

Es por este tipo de situaciones que esa necesidad de ver a la pobreza como sólo un concepto basado en un ingreso alto o bajo resulta insuficiente, porque no toma en cuenta otras situaciones que demuestran la imposibilidad de juzgar, medir, cuantificar o clasificar a todos con base en un solo criterio. Las clasificaciones son un punto de partida que ubican al observador, pero no deben ser criterios que determinen el que una persona sea calificada como pobre a partir de una sola variable –como el ingreso- y no se tome en cuenta su papel en el grupo, su edad, sexo, grado de desarrollo relativo del país (es decir, si es país con más o menores recursos monetarios, con influencias en el ámbito internacional), entre otros, dado que todo ello modifica la posible clasificación de las personas.

Construir ambos referentes, marcar una separación entre ambas categorías, permitió que las medidas aplicadas sobre el tema de pobreza, fueran vistas como acciones legítimas, aun cuando los cambios fundamentales dentro del sistema –que resultan ser fundamentales para lograrlo-, ni siquiera se planteaban como una posibilidad. En este sentido, la sociedad internacional se mantuvo como una organización económica de corte capitalista, con la participación del Estado-nación, a pesar de que la importancia y la influencia del mercado comenzaban a demostrar que estaba en marcha un proceso que traería como resultado una pérdida del lugar predominante que hasta antes de la década de los ochenta del siglo XX, ésta había tenido. Coincide además con la exacerbación de los intereses económicos que subordinaban todos los demás aspectos, especialmente el sentido social por alcanzar mayores y mejores niveles de vida para la población mundial, reclamo recurrente en las conferencias internacionales del SNU, tal y como lo demuestran los cuatro Decenios del Desarrollo

impulsados por la ONU y el PNUD, principal instrumento internacional en materia de desarrollo.¹⁰⁶

Aunado a esos intereses económicos capitalistas, y en un contexto en el que la URSS comenzaba a mostrar grandes síntomas de debilitamiento en sus planteamientos y en su estructura política –cuya situación social interna tendría que tener un espacio de análisis propio-, ese modo de producción por fin podría demostrar su superioridad. Sin embargo, parecía más bien que estaba atravesando uno de sus periodos más débiles, con menores niveles de credibilidad al enfrentar a una población mundial que –de forma general-, había experimentado mejoras económicas luego de la segunda guerra mundial, pero que a finales del siglo XX, se hundían en dinámicas de empobrecimiento graves, que los colocaba en una situación más precaria que la experimentada en algún momento de la década de los cincuenta.

Durante la década de los años sesenta y setenta –antes de la crisis del petróleo-, en términos absolutos, las personas pobres en el sentido material aumentaron, e incluso los indicadores del BM pueden avalar dicha información; sin embargo, la percepción era otra, pues la posibilidad de incluir otras perspectivas que no fueran materiales, era inexistente: interesaba el ingreso, cuánto se ganaba, pensando que eso sería favorable para la calidad de vida de un núcleo de personas, pero no había ningún indicador que dijera si el beneficio de esos recursos era igual al interior de las familias, de si se gastaba en necesidades alimentarias o de algún otro tipo. Con datos duros se evitaba un cuestionamiento importante a los efectos positivos del sistema, en especial cuando las crisis recurrentes del capitalismo, comenzando con la del petróleo, coadyuvó a la pérdida de empleos, de poder adquisitivo que afectó las condiciones de vida de amplios grupos humanos. Mientras, el sistema justificaba estos desequilibrios como *fallas*

¹⁰⁶ Manuel Gómez Galán y José Antonio Sanahuja, *El sistema internacional de cooperación al desarrollo*, España, CIDEAL, 1999, 299 p., en especial resulta interesante revisar el capítulo II *Los organismos internacionales*, y cómo es que rescata la conformación del sistema global visto a partir del punto de vista de cooperación para el desarrollo como medio para combatir a la pobreza. También se hace un recuento del trabajo hecho por el PNUD en el tema, con los cuatro *Decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, (iniciando en 1960) y a partir de una decisión de la Asamblea General –AG- y que eran un acuerdo internacional por el que todos los países miembros de la ONU se abocarían a la tarea de mejorar el nivel de vida de la población; el Primero (1961-1970) abogaba por un crecimiento económico alto en los países *en desarrollo* que acortaría las diferencias con respecto a los países *desarrollados*; el segundo (1971-1980) se basó en la importancia del progreso social y las necesidades básicas; para el tercero (1981-1990) comenzó a tomar importancia la cooperación internacional para el desarrollo como un instrumento para reactivar las economías de los países *en desarrollo*. Para el cuarto decenio (1991-2000), el énfasis estaba en la importancia de lograr que todos los países lograran un nivel de desarrollo humano alto, con base en los resultados del IDH del PNUD. El sentido de cada uno de los decenios, refleja la tendencia y objetivos principales propuestos por la ONU –que a su vez tenía que ver con los intereses dominantes-, para solucionar la pobreza y alcanzar el desarrollo de los pueblos. Éstos van desde el *simple* crecimiento económico, hasta el alcance del llamado *desarrollo humano*.

eventuales que se resolverían en el corto plazo, o que eran provocadas por una aplicación incorrecta de los métodos usados por el sistema, en especial en aquellos con rezagos históricos que además, eran afectados por la coyuntura económica de los años setenta. Parecía que era el momento de replantear al propio sistema; cuando finalmente cayó el muro de Berlín y el mundo fue testigo del desgaste de la URSS y su posterior caída, el sistema capitalista se vio beneficiado, porque quedaba como el único sistema viable, aun con sus errores y contradicciones.

El final de los años ochenta y el principio de los noventa estuvieron enmarcados por una época difícil, por los profundos desequilibrios económicos que les acompañaron. Se comprobó que no bastaba con crecer, sino que era necesario traducir este crecimiento en beneficios sociales, porque aunque este crecimiento existiera –en ese momento desvanecido- era necesaria una distribución. Las críticas venían tanto de fuera del sistema como desde dentro, especialmente por parte de la ONU y el PNUD, en especial este último, que realizó amplios estudios sobre la situación vivida por las regiones más desprotegidas, más desiguales y en las que las condiciones de vida de las personas han estado constantemente amenazadas por la falta de bienes básicos para subsistir.

Es en ese contexto cuando se establece que, en lugar de considerar al aumento en los ingresos como factor de beneficio, tendría que haber una traducción de crecimiento (nivel macroeconómico) en un *desarrollo económico* (que puede ser identificado con el nivel microeconómico, pero que también tiene que ver con grandes decisiones de política económica nacionales), que lograra aterrizar los bienes monetarios en mejoras en el nivel de vida, a través de una estructura política y social que permitiera la satisfacción de necesidades básicas (biológicas), así como otras más de tipo social como la educación o el empleo, entre otros, que diera paso a una actividad libre así como poder de decisión dentro de su grupo. Aunque esta redistribución podía ser pensada como un pretexto para que el Estado se inmiscuyera dentro de la dinámica mercantil, en realidad estaba enfocada en el sentido de permitir la libre actividad del mercado –sin monopolios estatales ni elementos que afectaran al *mercado perfecto*- pero que sí participara en la reasignación de esos recursos.

El cambio se dio ante el cuestionamiento básico: si existía un crecimiento económico, ¿entonces por qué los niveles de pobreza en países de África, Asia y América Latina principalmente no lograban mejorar de forma sustancial y definitiva? Algunos argumentos sostenían que era el propio sistema el que polarizaba las ganancias de ese crecimiento al no

existir una estructura que las distribuyera. Además con las *crisis cíclicas*, era difícil mantener un nivel de vida homogéneo, cuando al final de esas crisis el resultado era una brecha más amplia entre ricos y pobres. En este orden de ideas, la pobreza es vista como una *falla eventual* dentro del sistema, que será resuelta a la larga hasta disminuir y desaparecer, sin en realidad ser concebida como resultado de esa concentración de medios de producción en algunas manos, generadoras de riqueza pero limitantes para todos los demás.

Por su parte, los organismos internacionales sostuvieron que el crecimiento –alto o bajo-, que lograron los países con ingresos limitados, no se tradujo en beneficios tangibles para la población, debido a que se hizo una utilización ineficiente de sus ganancias y del dinero de los préstamos, por la existencia de problemas estructurales internos que no eran responsabilidad del exterior, porque éste había puesto una serie de condiciones mínimas que debían ser cumplidas para lograr el éxito. El sistema, tal y como estaba planteado, no tenía los elementos suficientes para afirmar que se terminaría con la pobreza, lo que generaba implicaciones en la legitimidad de dicho sistema: era más sencillo contar con pruebas, con un aval. Por lo tanto, hablar de forma diferenciada sobre *pobreza* y *pobreza extrema*, es una forma de reconocer el origen multidimensional del fenómeno, de todo lo que puede implicar. El objetivo seguía siendo lograr un cambio en las sociedades tradicionales hacia la modernidad, que pretendían lograr con el crecimiento y el desarrollo económicos¹⁰⁷, siempre tomando como base una visión particular, y un solo modo de comprender la realidad.

Llegar a considerar *la pobreza extrema*, tiene que ver con la complejidad que adquirió el tema, en especial debido a la creciente concentración de la riqueza en ciertos polos económicos que, en lugar de lograr los beneficios prometidos a raíz del crecimiento, han polarizado a las sociedades, marcando diferencias que parecen ser insalvables, dentro del marco económico-político-jurídico que prevalece en el mundo. Nos ubicamos dentro de un sistema que se justifica, se acomoda de forma tal, que pareciera ser que trabaja en favor de la mayoría, cuando en realidad el beneficio se suscribe a pequeños grupos de poder: si hay pobres y

¹⁰⁷ El término de *modernidad* se refiere al periodo histórico que aparece, especialmente, en el norte de Europa al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII. Conlleva todas las connotaciones de la era de la ilustración, caracterizada por instituciones como el Estado-nación, y los aparatos administrativos modernos. Al establecer la entrada a una era de *modernidad*, las características de ese periodo son identificadas con valores, metas y objetivos europeos, haciendo que las situaciones locales sufrieran una calificación de inferioridad. Véase. Arturo Escobar, “Globalización, Desarrollo y Modernidad” en Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, documento en línea, disponible en <http://oei.es/salactsi/escobar.htm> consultado el 12 de octubre de 2008, 10:44 pm.

pobres extremos, quiere decir entonces que el criterio cuantitativo pesó más que alguno de evaluación o cualitativo; los números entonces, la variable económica, se ubicó por encima de cualquier otra, aun de la social, porque entonces todo queda supeditado a los intereses particulares de grupos poderosos.

En esencia, la ubicación del fenómeno de pobreza, implica ya de por sí una serie de dificultades para caracterizarla, para ubicarnos en una arena común. Sin embargo, saber que la parcela de la realidad sobre la que estamos hablando es objeto de manipulación, tendría que hacernos ver que cualquier análisis que se haga, tendrá una tendencia: no hay miradas ingenuas. La pobreza no es una sola, ni todos los integrantes de un núcleo la perciben del mismo modo; más aún, quien aporta –aunque a veces impone-, elementos para poder abordarla, es justamente la misma instancia que separa al fenómeno, lo fragmenta. No con el objetivo de identificar niveles de pobreza, causas, o de recuperar particularidades –aunque así se maneje en un principio-, sino de crear categorías dentro de la categoría, pretendiendo repartir a esa masa homogénea en una serie de grupos que, al ser separados, se vean mucho menos numerosos de lo que en realidad son.

Se hace uso de los elementos que occidente maneja a la perfección –datos, números, indicadores y estadísticas-, para poder establecer qué es la pobreza, para hacer algo. Además, la referencia a la agudización de la pobreza para pasar a ser extrema, refleja cómo muchos de los esfuerzos realizados dentro de la sociedad internacional han estado marcados por una diferencia desde el origen, que es que no buscan un cambio en el sistema, porque eso es lo único que podría incidir en la disminución real de la pobreza, pero que es justamente lo que menos dispuestos están a hacer los países que tienen intereses dentro del sistema capitalista.

La consideración únicamente económica de una dinámica social como la que estoy tratando, además de limitar la forma como la problemática se aborda, abre entonces la posibilidad de caer en reducciones que trastornen por completo la abstracción de una parcela de la realidad, modificando los resultados que de esa observación se obtengan. Hablar de una dinámica social y darle un valor exclusivamente económico se convierte pues en una tentación de la que el sistema internacional no ha podido escapar.

CAPÍTULO III

LA POBREZA GLOBAL: LA ECONOMIZACIÓN DE LO SOCIAL

*“Recomendar sobriedad al pobre es grotesco e
insultante a la vez.
Es como decir que coma poco
al que se muere de hambre.”*

Oscar Wilde

*“En esencia, una concepción del mundo
expresa ... las necesidades materiales de
existencia y el juego de intereses y
requerimientos histórico-sociales dando cuenta,
al mismo tiempo, de sus contradicciones pero también de
derechos y deberes reconocidos por un grupo social,
y ello se plasma en toda manifestación cultural.”*

leep

La identificación de una problemática de alcance global como lo es la pobreza, parte del reconocimiento –en algunas ocasiones velado- de percepciones diferentes acerca de un fenómeno, sobre miradas diversas, visiones y concepciones que, paradójicamente implican la existencia de una visión universal, incluyente y válida bajo cualquier condición, aunque en la realidad se antoje poco probable. Por ello y debido a la multiplicada de variantes, el fenómeno se hace más complejo de manejar.

La pobreza, como noción que puede referir a una cantidad casi infinita de situaciones y circunstancias dependiendo del contexto en el que se ubiquen y de la percepción del observador, ha sido tratada como una forma de clasificar asignada a diversos grupos humanos, cuya amplitud no permite percibir matices –porque en todo caso, no los considera-, situaciones diferenciadas o posibilidades múltiples, lo que termina por limitar el tipo de reflexiones que al respecto se hagan; se simplifica y se pierden con ella las variables que acotan la observación final. En este sentido, la pobreza no ha dejado de existir como realidad y menos aún como preocupación teórica; por el contrario, cobra vigencia aunque las dimensiones y el sentido destacados se hayan modificado, sólo que la identificación opera a partir de calificativos generales, de un referente externo a partir del cual, se trata de abordar el problema; es decir, una

propuesta basada en una consideración simplificada –general y sin matices-, sobre la situación de un núcleo calificado como pobre.

Este proceso de generalización surgido en el pensamiento occidental termina por trasladarse a todas las esferas de la actuación humana: social, política, económica e intelectual. Cuando un fenómeno tan amplio como éste deja de verse como tal para verlo de forma unidimensional, provoca que las soluciones posibles se basen en miradas parciales, inacabadas. Justamente eso ocurrió en Europa, cuando los países del extremo occidental del continente concibieron a su pensamiento como irrefutable en tanto resultante de un proceso científico que además, requería de ser comprobado –y buscaba serlo-, para de ese modo erigirse como verdadero, al no poder ser cuestionado. El tratamiento en esa línea dado en Europa a numerosos temas, se extendió y ya no sólo fueron ellos sino que occidente, en su conjunto, se convirtió en una categoría cuando comenzó a incluir otras regiones para abordar el problema desde una perspectiva unívoca.

La pobreza global indica entonces que esa construcción unidimensional que mete en el mismo saco a todos los pobres –sin importar si se trata de una condición, de una situación o de una percepción-, es el resultado de la apreciación de occidente y, debido a sus valores e intereses, se preocupa por *resolver* una problemática inherente al sistema capitalista que se profundiza, debido a la propia actuación de los agentes participantes y que, en realidad, genera más dinámicas adversas de las que pueden resolver, o por lo menos, las que de entrada se establecieron como objeto de estudio: la diferencia en términos de ingresos.

Sin embargo, lo anterior no implica necesariamente que la postura esté por un cambio radical en la forma de percibir las cosas, más bien busca aportar otros elementos que indican una apertura sesgada para replantear propuestas, para permitir aproximarnos a parcelas específicas de la realidad de forma diferenciada por lo que, cuando surgen, parecen no ser totalmente aceptadas ni incluidas. Más aún, los intereses no están enfocados en lograr una explicación de la realidad, sino en buscar una justificación de lo que predomina: la existencia del modelo capitalista que propicia el aumento de

riquezas para el grupo dominante, y la pauperización, la marginación y la desigualdad, para el resto, toda vez que esos son preceptos básicos de esa forma de organización social. Acabar con la pobreza, aun cuando el discurso indica que ese será el camino, en realidad es una forma de manejar el problema a fin de evitar más cuestionamientos: el sistema capitalista requiere de unos y otros –pobres y ricos-, para poder funcionar.

Con el establecimiento de este modo de acercarse a la realidad, la estructura cognoscitiva adquirió legitimidad, validez y legalidad –aun cuando no todo tiene las tres características-, las cuales *funcionan* para justificar un fenómeno específico, para construir referentes que puedan ser aceptados de forma generalizada, incluso si no corresponden o empatan con todas las circunstancias. En términos generales la ciencia, como la concibe occidente, se convierte en el referente que, por ser una construcción validada de ideas, deja poco margen al planteamiento de críticas o a la incorporación de posibilidades menos excluyentes.

Uno de los ejemplos más claros de esta dinámica está en la formación de referentes internacionales avalados por una comunidad científica que determinó el tipo de organización social que habría de seguirse, cuál sería el comportamiento para los países miembros del sistema, entre otros. Estos referentes se materializan en las Instituciones Financieras Internacionales –IFI-, que participaron de forma activa en la determinación y el sentido que habría de dársele al concepto de pobreza, al de carencias, al de organización social pero además, qué es lo que se debería hacer, cómo enfrentarla y cuándo tratarla como tal. En este sentido, la idea de erradicarla, de vivir en un mundo menos “inequitativo”, con mejoras constantes en la forma de vida de las personas, se constituyó en un pensamiento tan atractivo, que los cuestionamientos se fueron haciendo a un lado, como si todo lo que implica el *no ser pobre*, el *ser desarrollado* y vivir con buenas condiciones de vida, se entendiera en todos lados del mismo modo. Como si todas esas categorías significaran lo mismo para todos, que todos tuviéramos los mismos objetivos, las mismas potencialidades, los mismos deseos.

Sin embargo, la práctica ha sido justamente la de basarse en generalizaciones, de tratar las cosas en términos comunes, pretendiendo imponer una visión específica sobre el resto pero además, dotándola de la capacidad de limitar las críticas y los puntos de vista contrarios. Esta es la base de la construcción de pensamiento dentro de las IFI, en general, y del Fondo Monetario Internacional –FMI-, y el Banco Mundial –BM-, instituciones que identifico como fundamento del sistema internacional, por lo cual les asigno un tratamiento particular.

Estas instituciones fungieron como el marco dentro del cual se dio un cambio en la concepción de la pobreza: cuando lo material –la visión cuantitativa-, se ubicó como la concepción dominante, avalada por el sistema internacional en tanto herencia de las consideraciones científicas occidentales, cobró un mayor sentido esa idea del mundo basada en las matemáticas, en los números y en la cuantificación. Posteriormente, también se da un punto de diferenciación, cuando esa consideración comenzó a incorporar otras particularidades no materiales –lo cualitativo-, si bien de forma tangencial. Ello me lleva a pensar en la pertinencia de reflexionar en torno de promover una noción de pobreza que otorga ayuda selectiva a los grupos pobres, permitiendo que las dimensiones sociales y humanas se conviertan en una mercancía sujeta a las leyes del mercado.

Con la existencia de un sistema internacional fundado en la tradición científica europea –cuya misión se afianza desde los Estados Unidos- que requiere de la comprobación y la aprobación de parámetros, la creación de las IFI al término de la segunda guerra mundial, significó la construcción del marco de referencia para ubicar al dinero y los intereses monetarios como el eje principal de la acción política internacional. Una situación particular pasa, de tener un carácter social, a ser abordada desde un punto de vista económico y financiero; ello presenta la cara capitalista del problema, porque se trata de la consideración única de los pobres –cuando me refiero a pobreza global-, pero que además, en lugar de considerarla como parte de otras dinámicas, de otras formas de solución, se ve como materia exclusiva de la economía. Esto tiene implicaciones en la forma como es abordada, porque se hace a partir de la economía, cuando los orígenes no siempre, ni necesariamente son de esa naturaleza.

En este sentido, la noción de pobreza difundida dentro de algunos organismos y referentes financieros internacionales se ha inclinado por ver a los pobres, más como consumidores potenciales, que como sujetos de derechos de tipo social. Significa por ello una respuesta única a una problemática multidimensional, provocando que muchas de las dinámicas que pretendían ser solucionadas, en realidad quedaran sin una respuesta adecuada, aun cuando el sentido se ubique en *salvar* a los pobres.

i. El tratamiento de los pobres ¿un problema político o económico?

La *casí natural* asociación entre pobreza y dinero hace que en no pocas situaciones el imaginario de un individuo con intereses y valores enmarcados en una visión occidental, ligue a la pobreza con nociones principalmente de naturaleza económica; esta aproximación tiene su origen en el contexto internacional capitalista, cuya influencia en cuanto a la concepción tradicional de la ciencia en occidente, tradujo todo a números, medidas y representaciones. La posibilidad de vislumbrar al asunto desde otra perspectiva surge de la búsqueda de nuevas formas de aprehenderla como un fenómeno que, a pesar del tiempo y las pretensiones por reducirlo hasta eliminarlo, se mantiene vigente en todos los ámbitos de la actividad social de las personas, toda vez que dicho objetivo no se ha logrado de forma plena y sí, por el contrario, permanece como uno de los temas pendientes en la agenda internacional.

Abordar a la pobreza desde el inicio como un fenómeno de origen eminentemente económico se convierte en un problema que busca resolver lo evidente, lo aparente, lo que *se ve*: que la gente no tiene que comer o que muere por enfermedades curables.¹⁰⁸ A partir de ello se busca hacer visibles las formas de remediar situaciones

¹⁰⁸ Desde luego que estas manifestaciones no son menores y no las desdeño. Sin embargo, resaltarlas es sólo una parte de la historia, ya que justamente, el interés se ubicaría en buscar el integrar otras dimensiones –como la búsqueda de participación de las personas en su grupo social, el desarrollo de sus capacidades, por ejemplo-. Cuando se trata con problemáticas como pobreza, desigualdad, exclusión o alguna otra asociada, se privilegia lo *inmediato*, sin hacer un esfuerzo por identificar aquello que es *importante*, y cuya resolución tendría implicaciones en el largo plazo. No es adecuado desdeñar una y privilegiar la otra, porque ello indicaría que las observaciones son parciales –mucho más de lo que de por sí ya son, cuando un observador de la realidad la mide a partir de sus propias concepciones-; el punto está en la posibilidad de trabajar a dos velocidades: por lado, lograr una respuesta inmediata para evitar que las personas mueran, atacando lo *evidente*. Por el otro, tendría que estar un trabajo de

adversas para cualquier grupo humano, sin tomar en cuenta su propia percepción, sus condiciones locales, su opinión e incluso sus aspiraciones, o si esos esfuerzos resultan ser los más adecuados para sí; en otro orden, a través de medidas que buscan maquillar la situación de las personas, trata de tomar una postura que indique que el tema es visible; no así –al menos no de forma plena- respecto de aquellas personas que son catalogadas como tales, o que experimentan una situación de tal naturaleza aunque ello no implica, necesariamente, que se actúe en consecuencia.¹⁰⁹

Esa perspectiva occidental implica entonces que las personas sean catalogadas de un modo particular, tratadas desde una sola perspectiva –aunque ello no implica que todos reciban un trato similar, porque dentro de occidente no existe una unidad homogénea-. En este caso, un grupo es pobre a partir de ciertos criterios, casi todos económicos, y por lo tanto debe ser manejado de una forma particular. Dentro de esa misma perspectiva, en tiempos recientes se ha manejado en términos de disyuntivas, de elección de posibilidades que no hacen sino enfrentar dos posturas que, de acuerdo con mi perspectiva, no tienen por qué excluirse una de la otra porque forman parte de las diferentes dimensiones que tiene la problemática y que están vinculadas entre sí.¹¹⁰

fondo, dirigido hacia las razones estructurales de la pobreza, lo que tiene que ver con un cambio en el sistema.

¹⁰⁹ Este tipo de reflexiones normalmente indicarían que *escuchar* esa visión interna, hacer participantes a las personas y no sólo receptores de ayuda, de políticas o de recomendaciones, lo cual involucra trabajo mucho más pertinente que el que regularmente se ha venido haciendo. Sin embargo, ello no implica saber exactamente qué se debe hacer, o que lo que se está buscando sea *lo adecuado*. Trabajar con las personas que son calificadas como pobres, de ninguna forma indica que las decisiones que se puedan tomar, estén exentas de críticas o que sean irrefutables. Esto quiere decir, entonces, que cuando se trata de lidiar con la pobreza a través de políticas, programas o proyectos –por mencionar algunos-, resulta adecuada la consideración de todas las variables, de la conjunción entre actores que permitan el avance y la correcta aplicación de esos proyectos. Adicionalmente, en este punto recupero la diferenciación que hice en el capítulo anterior, entre *solucionar* y *resolver*, siendo diferentes sus alcances en cuanto a la problemática a abordar, cuando la primera sólo ataca manifestaciones y la segunda, busca modificar dinámicas negativas en términos estructurales.

¹¹⁰ Sucede que predomina y tiene alcance mundial un modo de producción donde se pone el acento en lo económico, sin perder la vista, la imposibilidad de considerar que lo político incorpora la situación pero desde otra perspectiva. Es decir, la visión dominante tiene varias dimensiones: no es que lo económico sea lo primordial y lo político quede fuera. Hablar de lo político y de lo económico es una suerte de correspondencia y enfrentamiento entre dos dimensiones que forman parte de una misma concepción. Es decir, si partimos de una visión dominante como occidente, ésta se desdobra en varias esferas –económico, político, social, por mencionar algunas-, y no es que entre ellas sean contrarias o que resaltar alguna sea porque *es buena*; sin embargo, se trata de una misma visión, y es algo que no es adecuado perder de vista, pues sólo se trata de un punto de partida diferenciado, con matices

La historia del capitalismo en Europa, Estados Unidos y los territorios donde éstos ejercieron su dominio, arroja elementos suficientes como para establecer que muchas de las construcciones de este sistema dentro del cual vivimos, tienden a verse como disyuntivas, como si todo estuviera desvinculado. La política internacional de la segunda mitad del siglo XX, los temas sociales en especial, privilegiaron el tratamiento de la pobreza desde la búsqueda del desarrollo económico –visto como la traducción del crecimiento económico en bienestar social-, en el interés por disminuir las desigualdades y combatir la marginación y la exclusión. Cabe aclarar que no todos fueron abordados con la misma intensidad, ni de forma directa, ya que occidente tampoco es una unidad homogénea, pero hubo iniciativas por parte de organismos internacionales que, interesados en el tema, realizaron estudios, programas, proyectos y análisis en torno de la situación que guardan cientos de países en el mundo. De ese modo se tuvo información sobre su situación y de cómo es que había unos con menores niveles de desarrollo relativo, por lo cual no podían ser vistos de forma similar a lo que ocurría en los países desarrollados.

En los primeros años de la posguerra, el tema principal de la sociedad internacional estaba en la reconstrucción de la infraestructura europea en tanto motor económico internacional, la parte más dinámica y activa de acuerdo con los parámetros considerados como generales para ese momento. De hecho, la postura de los economistas del desarrollo al término de la segunda guerra mundial, establece que el interés de ese grupo de expertos era buscar el modo a través del cual los países *del trópico*, pudieran llegar a ser tan ricos como los países ricos de Europa y de América del Norte –que de hecho se reduce a Estados Unidos-.¹¹¹

Mientras Europa se veía beneficiada –en términos económicos- por su reconstrucción, y mientras Estados Unidos asumía su nuevo papel como líder económico, político y mundial –solamente eclipsado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS-,

diversos. Entonces, cuando se plantea la disyuntiva entre económico y político, en todo caso es un cambio en el punto que tomaremos de referencia, sin que ello modifique de forma sustancial el marco general, porque sólo son dos dimensiones del mismo problema.

¹¹¹ William Easterly, *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 344 p.

el resto de los países se vieron en la disyuntiva de aceptar y apropiarse de una serie de referentes externos en cuanto a formas de actuación y de organización en lo general, o de concebir a la pobreza de modo específico en lo particular. Dado que el referente científico indicaba que la construcción de modelos y de consideraciones numéricas sobre el tema era el camino a seguir, los países que no se identifican del todo con esta construcción estaban obligados a verlo como un objetivo a seguir o, por el contrario, inclinarse por una concepción diferente –situación más bien adoptada por países orientales, aunque compartían ciertas características-. Cabe mencionar además, que la situación que vivían esos países no era la mejor y se concentraban en el territorio africano, asiático y algunos en América, debido a la herencia colonial dejada desde el siglo XIX.¹¹²

La pobreza se asentaba en países con poco crecimiento económico, aunque no estaba ausente en aquellos que contaban con una mejor situación; ello se mantiene hasta la actualidad. De hecho, éstos tenían una postura privilegiada dentro del sistema internacional, que durante la segunda mitad del siglo XX comenzó a crear un entramado institucional tendiente a regular el comportamiento de sus participantes, en la medida que los intereses políticos y de poder lo permitieran. Ello dio paso entonces a que la consideración de ciertos temas de interés público adquiriera una suerte de consideración general, buscando ser universales; en una palabra, LA forma a partir de la cual se aprehendería la realidad.

Entonces, en un contexto de posguerra, el interés por el bienestar de las personas estuvo presente en las iniciativas y discursos globales, pero en la mayoría de los casos estaba supeditado al alcance de objetivos económicos que garantizaran el crecimiento en los índices de ingreso, del PIB nacional e internacional bajo el supuesto de que eso,

¹¹² La mayor parte de estos territorios coloniales estaban concentrados en África y Oceanía. Las metrópolis europeas extendieron su visión e ideologías a través de la expansión territorial entre los siglos XIX y XX, lo que determinó la percepción de la realidad, la influenció y legitimó su acción, se hizo más poderosa y fue aceptada –voluntariamente o por la fuerza, dependiendo del caso- por parte de los locales. A mediados del siglo pasado, el *status quo* se modificó cuando los países europeos fueron incapaces de mantener esa estructura de dominio colonial luego del final de la segunda guerra, por lo que las relaciones con esos territorios se modificaron al concederles su *independencia*, incluso con una situación extremadamente difícil para resolver sus propios problemas internos, en gran medida provocados por el tiempo en que el país europeo ejerció su poder. Véase: Centro de Información de Naciones Unidas (CINU), *ABC de las Naciones Unidas*. Nueva York, Naciones Unidas, 1998, p. 56-60

a la larga, se traduciría en la mejora de las condiciones de vida de la población. No obstante eso significaba asumir que el tema de la pobreza es una problemática eminentemente económica; significaba además asumir una postura inclinada hacia la cuantificación y a su construcción a partir de indicadores numéricos, lo cual, ciertamente, no se alejaba por completo del componente político, pero se mantenía supeditado al componente económico, capaz de demostrar matemáticamente el aumento o disminución de ingresos, de indicadores en la economía nacional, por mencionar solo algunos.

En ese momento el Estado-nación –concebido como la institución predominante en las relaciones internacionales-, propició y fomentó la tendencia a privilegiar lo económico sobre lo político, específicamente dando respuestas de tipo instrumental: programas sociales, políticas públicas, proyectos de desarrollo. El marco estatal se constituyó en el proveedor de elementos que legitimaran una estructura basada en la premisa de que la pobreza tendría que ser resuelta a través de ordenamientos de naturaleza administrativa, con programas más cercanos a ser recetas, en lugar de iniciativas particulares acordes con las condiciones locales y enfocadas en resolver la problemática de fondo; se daban soluciones a lo inmediato, lo urgente, lo coyuntural y casi nunca a lo estructural. Frente a esto, el Estado-nación también crea un marco jurídico-político para acompañar las medidas económicas: leyes, ordenamientos y reglamentos que promueven el crecimiento económico al interior de un país.

Ahora, esta estructura propia del sistema capitalista incluye una serie de valores e intereses que se contraponen: por un lado, esta estructura tiene un origen europeo, trasladado y adoptado en casi todo el mundo. Entonces, la batuta sobre lo que se puede y no se puede hacer la llevan los países con mayores recursos, los cuales cuentan con el poder necesario para señalar temas de la agenda internacional, y ubicarlas como preocupaciones globales. Concretamente, el tema de la pobreza se convirtió en el tema, no tanto por la gravedad de la problemática en sí misma –que lo

era-, sino cuando los países desarrollados y diversas instituciones internacionales como el BM, comenzaron a enfocarse en ellos.¹¹³

Ello quiere decir que estas fuerzas económicas internacionales, especialmente las de países en desarrollo con poder político y económico, no necesariamente empaten con otros sistemas de valores e intereses más generalizados, no homogéneos ni universales, pero que sí representan a grupos mucho más numerosos. Es decir, existe un contraste entre lo que resulta apropiado para un grupo con poder económico, frente a intereses de grupos más amplios pero con menos poder e incidencia en decisiones políticas de gran nivel.

Reflexiones de esta naturaleza me surgen a partir de debates que ven a la pobreza y a la economía como dos formas de apreciar a la pobreza, como si se tratara de dimensiones completamente diferentes, desvinculadas una de otra; peor aún, como si fueran las únicas, las más relevantes, como si la existencia de otras variables fuera imposible, lo que termina por contribuir a la simplificación de la realidad que se pretende abordar. Lo anterior entonces me lleva a pensar que la problemática de la pobreza contiene elementos de naturaleza política y económica, pero su manejo –no solución, mucho menos pensar en resolverla-, tiene más que ver con estrategias económicas, una manipulación para mantenerla en niveles “aceptables”, mostrando que se toman medidas en favor de la mayoría, cuando sólo se enfoca en intereses específicos y particulares. En todo caso, el modo como ha sido manejado en su

¹¹³ No es que no haya habido acción alguna, porque ya me he referido a los Decenios de Desarrollo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, encaminados a mejorar las condiciones de vida de poblaciones específicas. Sin embargo, no trataban la pobreza directamente, sino que se referían al crecimiento económico, a reducir brechas entre países desarrollados y en desarrollo. No fue sino hasta la década de los años noventa, que el BM modificó su discurso e hizo de la pobreza uno de sus pilares de actuación; el PNUD incluso modificó su enfoque en cuanto al tratamiento de términos, porque para el decenio de 1990 al 2000, el punto central era el desarrollo humano, a partir del Índice de Desarrollo Humano –IDH-. Esto no implica que el reconocimiento de la pobreza como problemática generalizada haya sido un cambio desde arriba; si se dio, fue en mucho, una respuesta a movilizaciones sociales, de organizaciones civiles que adaptaron como estandartes ciertos reclamos sociales a los que el Estado-nación dejó de darles solución, cuando las principales actividades económicas de la sociedad internacional *sugirieron* una reducción en sus actividades frente al mercado. Este tipo de planteamientos son identificados como el adelgazamiento del Estado-nación, que abordaré cuando me refiera al desmantelamiento de la política del Estado de Bienestar.

mayoría, ha estado marcado por una falta de consideración constante de la variable cualitativa.¹¹⁴

Dada la propia naturaleza del hombre es necesario tomar en cuenta otros aspectos de su vida en sociedad –el político, el social o el cultural-, porque todas esas dimensiones tienen algo que ver con que un grupo sea nombrado o se asuma como *pobre*, en qué sentido lo hace y qué tipo de carencias –si es que las consideran existentes- tiene. Lo anterior no quiere decir que el debate entre estas dos posturas sea ocioso; al final, el punto de partida siempre afectará y modificará el punto al que se llegue en una observación. La cuestión no está en escoger sino en identificar la vía para no desagregar elementos que forman parte de lo mismo, siempre teniendo en mente que no resulta conveniente simplificar las variables presentes en una parcela de la realidad. Sin embargo, en el contexto internacional y en cuanto a la identificación conceptual de la problemática de la pobreza, resulta pertinente no perder de vista que cualquiera de

¹¹⁴ En cuanto a esta dimensión cualitativa no es que esté ausente de forma sistemática, sino que su falta de reconocimiento se debe a la existencia de una tendencia a darle mayor espacio, más atención, difusión y tiempo de estudio a los métodos de cuantificación del fenómeno –por ejemplo, cuando se habla de líneas de pobreza, si ésta es absoluta o relativa-, que además puede variar en términos de tiempo y espacio. Ante la existencia de este tipo de consideraciones, la posibilidad de incluir la variable de percepción –de si una persona se asume como pobre, si lo vive como una situación o una condición-, identificada como subjetiva, no ha estado presente en términos de ser considerada como una tendencia dominante, sobre todo por la dificultad de cuantificar variables relacionadas con valoraciones personales. Sobre el tema de la cuantificación existe una amplia bibliografía, por ejemplo: Fedriani Martel, Eugenio M. y Ana Martín Caraballo, *Modelos de cuantificación de pobreza*, Universidad Pablo de Olavide, documento disponible en: <http://www.uv.es/asepuma/XI/22.pdf> consultado el 15 de julio de 2009, 12:26 am. Adicionalmente, instituciones internacionales como el FMI, el BM o el Banco Interamericano de Desarrollo –BID-, cuentan con sus propias metodologías de medición de la pobreza, además de tener diferentes estrategias de medición, sobre este punto véase: Ángeles Palacios Escobar, *Medición de la pobreza*, documento disponible en:

http://www.rolandocordera.org.mx/pobreza/medicion.htm#_ftn1 consultado el 15 de julio de 2009, 12:30 am. También en la línea de cuantificar, ello, está el libro de Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, 2003, 392 p., en especial el capítulo sobre la pobreza global y las reformas macroeconómicas.

Existen también documentos de autores como Amartya Sen que abordan la pertinencia de hacer ponderaciones en cuanto a lo que es la pobreza, lo que ella implica, más allá de los números y las estadísticas, para situarse en el tema del bienestar social, en este sentido, véase: Miguel Ángel Mateo Pérez, *Las contribuciones de Amartya Sen al estudio de la pobreza*, Universidad de Alicante, España, documento disponible en: <http://www.geocities.com/WallStreet/Floor/9680/mateoperezsen.htm>, consultado el 16 de julio de 2009, 08:30 am. Sen es uno de los autores identificados como pilares en cuanto a la concepción cualitativa de la pobreza, por lo que también vale la pena recuperar trabajos inspirados en sus reflexiones, al incorporar el tema de los derechos económicos, sociales y culturales, cuando la medición numérica no es suficiente para conceptualizar la realidad que se busca explicar. Esto será abordado posteriormente. Véase Social Watch, *El derecho a no ser pobre*, Social Watch, Uruguay.

http://www.socialwatch.org/es/informelmpreso/images/otrasPublicaciones/ZOOM_05_esp.pdf, consultado el 17 de agosto de 2009, 12:57 pm.

las dos guardan una estrecha relación, no es que se trate de dos concepciones alejadas o diferentes, que puedan ser valoradas en términos de que una sea *buena* y la otra *mala*.¹¹⁵

En este sentido, los esfuerzos se van en debatir algo que, en estricto sentido, se trata de matices y no de diferencias estructurales –lo que no implica de modo automático que sean irrelevantes-, pero que no van al origen de las dinámicas que generan pobreza, y por lo tanto, no genera cambios sustanciales, al menos no en cuanto a su disminución que en teoría, es el objetivo que se pretende alcanzar por los gobiernos y por la sociedad internacional en general.

Con esta base los países desarrollados construyeron el sistema internacional al final de la segunda guerra mundial, concibieron y materializaron una serie de instituciones internacionales que legitimaban su estructura de pensamiento y que se convirtieron en marco, sustento, justificación y referente para las acciones de todos los países: el sistema liberal de corte capitalista ligado con occidente que estuvo presente en los preceptos fundacionales del sistema en general, no podía estar ausente de los postulados que dieron origen a las IFI.¹¹⁶

En ese sistema manejado por Estados-nacionales desarrollados y organismos internacionales, una de las ideas fundamentales para la sociedad internacional del momento era la existencia de puntos en común más o menos claros, que servirían como base para construir una forma de organización para todos. Sin embargo, pensar que una serie de planteamientos particulares –ideológicos, para empezar-, pudieran ser generalizables, es parte de esa simplificación sobre la realidad y las diversas formas

¹¹⁵ De hecho, dadas las condiciones de pobreza que se viven y en el marco de la crisis económica imperante en el mundo desde finales del 2008, se tiende a considerar al ámbito económico como la *cara negativa* de esta problemática, como si fuera preferible que se privilegiara el aspecto político para evitar de forma automática estas grandes desigualdades presentes en el reparto de recursos, por ejemplo. No se trata de marcar que una sea mejor que la otra, se trata de otra cara de la misma moneda, que necesariamente acarrearía una actuación diferente, pero nada indica que fuese mejor que la actual.

¹¹⁶ Esto por sí mismo –me refiero a la creación del sistema internacional- no es que sea un problema o una iniciativa negativa en sí; más bien se trató de una propuesta que perpetuó dinámicas de organización desigual, cuando las decisiones que definieron el sentido del sistema de que todos participaban, fueron tomadas sólo por los países inmiscuidos en el conflicto bélico, o con los suficientes intereses como para hacerlo.

de verla y concebirla. Y en estricto sentido, aun cuando el planteamiento del sistema luego de 1945 pareciera incluyente y equilibrado –como se expresaba en la Declaración de las Naciones Unidas, sobre la igualdad de derechos entre las naciones y la libre determinación de los pueblos-, en realidad más bien se han fomentado diferencias que van, desde las existentes entre los seres humanos, hasta las de grupos sociales, regiones, estados, naciones y países. Sin embargo, eran –son- mucho más notorias las diferencias entre las personas que formaban parte de un núcleo humano porque había jerarquías, espacios que eran destinados para aquellos que tenían dinero, poder, recursos o influencias, mientras que el resto seguía una forma de vida que no necesariamente era la más adecuada.¹¹⁷

En ese primer momento de creación y consolidación de una sociedad internacional específica, los aspectos políticos estaban mucho más presentes que los económicos, aunque no por ello ausentes. Era necesario que las instituciones creadas funcionaran de acuerdo con los objetivos planteados, lo que se daría a través del establecimiento de comportamientos regulados, de normas necesarias de seguir para poder legitimar las instituciones y sus lineamientos; la diferencia es que en ese momento, el factor económico –digamos la posesión de dinero-, fue usado como un elemento de poder. Los Estados Unidos por ejemplo, usaron su influencia económica en el mundo –ante la destrucción europea-, para posicionarse como el líder global y por ello, influyó en la forma y orientación de diversas estructuras internacionales que van, desde la ONU o las IFI, hasta las tendencias de los mercados internacionales. Luego, conforme se afianzaron esas instituciones y el poder financiero de países, de organizaciones y de

¹¹⁷ En el contexto, dichas diferencias son desde físicas, hasta las que tenían que ver con sus actividades cotidianas, sus capacidades como personas; por ejemplo, un individuo con más fuerza física tenía más posibilidades de sobrevivir pero además, de allegarse más recursos. Ello entonces introduce la noción de *más* en términos de cantidades, y por ello se es mejor que los demás; esas diferencias se convirtieron en la base para diferenciar a las personas, hasta que un sistema particular dominó al resto, porque los postulados fueron contruidos con base en la lógica, como si fueran comunes a todos, cuando en realidad carecían de una base que fuera realmente compartida de forma generalizada. Crear diferencias es una manera de organización dentro de una sociedad como la capitalista, porque se clasifica a las personas como trabajadoras, poseedoras de medios de producción, aun si los criterios para hacerlo no son del todo claros ni compartidos por todos. Al final, se trata de una vía para legitimarse y justificarse, lo cual resulta comprensible cuando se toma en cuenta que se busca proteger intereses, porque un deseo inherente a los seres humanos es el de sobrevivir, estar bien es el reto; cómo se le da contenido a ello, es lo que va cambiando.

grandes corporaciones fue ganando terreno, la dimensión política fue haciéndose menos evidente.

La materialización de lo anterior se encuentra justamente en el tipo de políticas aplicadas en Europa y Estados Unidos luego de la guerra, cuando el objetivo principal era reconstruir economías y generar las condiciones adecuadas para evitar un conflicto como el de la segunda guerra mundial, pero también era necesario generar apoyo de grandes grupos humanos al ser necesario el reconocimiento y la legitimación de acciones basadas en intereses particulares, pero que requieren del apoyo general. Desde la perspectiva de Amartya Sen, la política del Estado de Bienestar –EB- fue una creación europea, considerada como una de sus más grandes aportaciones en cuanto a teorías políticas y de ordenamiento social. Existen también posiciones que establecen que el EB fue una forma de enfrentar el costoso proceso de reconstrucción europea luego de un triunfo político, pero una derrota económica en cuanto a la posesión de recursos suficientes para reorganizarse. Esta formulación ofrece un esquema de protección social para grupos que, probablemente sin la intervención estatal, no tendrían acceso a los medios necesarios para tener condiciones que no pusieran en riesgo su vida de acuerdo con la sociedad en la que se desenvuelven. A través de ella, las acciones económicas de reconstrucción luego de la guerra se fueron materializando para la población europea que la había sufrido, y que se veía ahora con una serie de beneficios que lo hacían identificarse pero sobre todo, aprobar la acción de su Estado, su gobierno.

Este modo de organización tiene como objetivo el impedir que las personas se enfrenten a situaciones difíciles sin ayuda proveniente de la organización estatal, como por ejemplo enfermedades cuyo tratamiento resulte demasiado costoso de forma individual, un accidente o una discapacidad, o cualquier otra situación que provoque que una persona disminuya su capacidad de acción, se deterioren sus condiciones de vida, lo que sería enfrentado con ayuda del Estado nacional.¹¹⁸

¹¹⁸ Véase Amartya Sen, *El futuro del Estado de Bienestar*. Conferencia pronunciada en el “Círculo de Economía de Barcelona.” y publicada en la revista española *La Factoría*, No. 8, febrero de 1999,

El EB es una estructura tomada como modelo por casi todos los países en los que Europa extendió su mandato colonial el cual establecía, bajo la estructura de un *contrato social*, que la organización político-administrativa asumiría la satisfacción de una serie de necesidades que pretendían poner en igualdad de circunstancias a los miembros de un mismo grupo, crear referentes comunes que permitieran la existencia de circunstancias similares –en los elementos básicos al menos-, para todas las personas.¹¹⁹ La base estaba en ordenar a cualquier sociedad en términos de valores e intereses de naturaleza europea principalmente económicos, con lo que se fortaleció una construcción estatal basada en parámetros ajenos surgidos de un devenir histórico particular, no compartido por el resto de espacios en los que se aplicó la política del estado de bienestar.¹²⁰ De este modo, la población de un país tendría la oportunidad

consultado en <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/amartya.htm>, el 14 de septiembre de 2007. Sobre el origen del EB y sus implicaciones políticas, basado en las teorías de John Maynard Keynes sobre la necesaria participación del Estado en temas económicos como un referente regulador, véase, Néstor De Buen, *El Estado de Malestar*, México, Porrúa, 1997, 249 p.

¹¹⁹ En realidad, este tipo de planteamientos no tienen implícita la equiparación de condiciones, es decir que necesariamente todas las personas tengan lo mismo, sino crear condiciones mínimas para que las personas estén en posición de elegir, de decidir o de crear otras condiciones que consideren adecuadas para su vida. Sin embargo, este tipo de planteamientos son ya parte de una mirada retrospectiva respecto del alcance que esta estructura pudiera haber tenido. Lo cierto es que el Estado de bienestar europeo buscaba recobrar la confianza de los ciudadanos en sus instituciones, con miras a que siguieran siendo una sociedad productiva. En cuanto a la forma como se aplicó esta estructura en países de América Latina, como ocurrió en los años setenta, imitaba algunas de las medidas usadas, pero desde luego las condiciones y los medios para hacerlo no eran los mismos; por lo tanto, el resultado tampoco lo fue.

¹²⁰ El EB se basa en la utilización de políticas económicas con un control central que estimulan el gasto social de la organización estatal, especialmente en las áreas de educación, servicios de salud, pensiones y seguros como el de desempleo; basa sus postulados en la necesidad de garantizar la supervivencia de los grupos humanos más vulnerables dentro de una sociedad, mediante la colaboración de la población en general. Al mismo tiempo, también es una figura relacionada con el aumento de la presencia estatal dentro de la vida de la sociedad, situación que responde a que la élite política tenía intereses distintos a los de otros grupos económicos. Es decir, que esta figura se desprende del posicionamiento que el Estado logra en esferas que en algún momento fueron privadas, pero que fueron espacios que éste fue ocupando para ganarle terreno a grupos económicos. [Carlos Filgueira, H., “Bienestar y Ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades”, en Víctor E. Tokman y Guillermo O’Donell (Comp.), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 147-169]. En el contexto del final de la segunda guerra mundial, el sentimiento de culpa por todo lo ocurrido se transformó en políticas de apoyo y soporte por parte de la estructura estatal. De acuerdo con el *Manifiesto Federalista Europeo* de 1941 y firmado dos años después, Amartya Sen afirma que “No fue la estabilidad monetaria ni cuestiones similares, a pesar de constituir asuntos importantes, sino que se produce primero y ante todo el compromiso de llegar a la unidad europea sin guerra, el compromiso para con una Europa libre, donde las personas pudieran confiar unas en otras y el Estado de bienestar sería el resultado natural de eso.” Sin embargo, y aunque la intención inicial estaba basada en sentimientos humanitarios de ayuda al prójimo, con el tiempo se convirtió en un medio a través del cual los gobiernos nacionales mantuvieron un control político sobre las decisiones al interior, en especial sobre los recursos económicos y el destino del mercado, necesarios para recomponer su estructura interna y reposicionarse en el ámbito

de vivir de forma decorosa, –a partir de las tendencias principales consideradas como adecuadas por un grupo dominante-, dándole al estado la posibilidad de cumplir con el compromiso de velar por sus ciudadanos. Sin embargo, se perdió de vista que esta construcción respondía a un momento y espacio determinados: la Europa de la posguerra, casi destruida, desmoralizada, disminuida –nunca borrada-, en términos de poder político internacional, por Estados Unidos. Era un modo de mantener control sobre su población, legitimar su actuación, sin perder de vista que tenían los recursos para hacerlo, y que eran países que tenían influencia en territorios de ultramar que, hasta cierto punto, no dependían de una fuerza superior.

Ello implicaba entonces que, si se proponía aplicar un programa similar al del EB en cualquier otra circunstancia, tendría que ser pensado a partir de las condiciones y de las posibilidades locales, no porque no fuera viable el tener este tipo de apoyo por parte del Estado, sino porque las condiciones sobre las que se aplicaría, serían distintas.

Sin embargo, este tipo de reflexiones quedan de lado porque el interés particular de un grupo con poder económico trasciende los lineamientos políticos, pues es mucho más fácil generalizar de acuerdo con lo que conviene a ese interés dominante, que identificar las variables para reflejar las múltiples dimensiones de la realidad. El EB era una forma de evitar que las personas cayeran en situaciones de pobreza, que enfrentaran problemáticas sociales que limitaran sus condiciones de vida, pero también era una forma de evitar cuestionamientos al sistema porque de una u otra forma, había beneficio –no igual, ciertamente-, para todas las partes.

La dimensión predominante en ese tipo de construcciones descansaba en el punto de vista político, toda vez que era *conveniente* que el tratamiento se diera a partir de la actuación del Estado nacional, para buscar mantener el control de la población y su territorio; necesitaba primero ser una estructura fuerte, consolidada, porque los países

internacional. Al limitar la dinámica mercantil, el gobierno tendría el poder de decidir cuáles serían los rubros en donde se pondría mayor atención, de acuerdo con las necesidades de ese gobierno y usando como base la figura del *interés nacional* del Estado, aun a pesar de la dificultad de determinar la existencia de un *solo* interés dentro de un país, con toda la diversidad que conlleva.

con mayor influencia política internacional –incluyendo a algunos países europeos con todo y su destrucción- pretendían, además, consolidar un sistema para dar cobijo a una visión del mundo, donde la propiedad privada era uno de los tópicos principales, necesitada de crearse un contexto para legitimar ese proceder específico. Se estaba construyendo un sistema internacional que respondiera a intereses y necesidades particulares, aceptada por la mayoría. Era necesaria pues una estructura legal, garante del control político requerido para llevar a cabo sus objetivos.

Si buscaban apoyo, era preciso que las personas se sintieran apoyadas por su gobierno, representadas en y por él. Ciertamente, esta estructura funcionó en varios sentidos, en mayor o menor medida, porque fue el medio a través del cual muchos grupos humanos, en especial en Europa y Estados Unidos, lograron mejorar sus condiciones de vida, fomentar la vida en las ciudades, contar con servicios sociales, de salud, educativos. Incluso en regiones como la de América Latina, también tuvo repercusiones favorables en aspectos similares, si bien debido a que las condiciones de inicio eran diferentes, los resultados también lo fueron.

A través de la construcción de un marco jurídico-político, los gobiernos nacionales occidentales permitieron la incorporación cada vez más abierta de intereses económicos y financieros de tipo transnacional; es decir, no siempre correspondían a grupos acotados a un solo país. La variable económica comenzaba a hacerse cada vez más visible, a pesar de que durante las décadas de los años cincuenta y sesenta quedara supeditada al ámbito político, toda vez que primero era necesario crear las condiciones adecuadas para que las economías más fuertes pudieran tener la influencia y el poder necesarios para establecer sus reglas. Desde ese momento entonces, la mayor parte de las iniciativas que tenían como objetivo el incidir en las personas y en sus condiciones de vida, estuvieron sujetas a verlo y proyectarlo cada vez más como un beneficio económico, como una iniciativa cuyos recursos no se perderían ni se malgastarían y que además, traerían beneficios al sistema. Entre los años sesenta y setenta, la sociedad internacional liderada por Europa y Estados Unidos, apoyada además por la estructura internacional que ellos mismos se construyeron, encarriló su actuación dándole mayor peso al dinero y a los intereses

específicos que los acompañaban. De esto modo, los Estados nacionales europeos y Estados Unidos modificaron sus acciones de forma gradual para dejar todo en manos del mercado, abriendo la posibilidad de mantener esa visión dicotómica de la realidad: como si ver las cosas desde el punto de vista económico fuera mejor que el político, en vez de ser complementarios.

Luego de las dificultades económicas de los setenta –e incluso desde antes, pero ese momento se percibe como uno decisivo en lo que a este tema respecta-, los mercados comenzaron a pugnar por tener una mayor autonomía frente a la figura estatal, logrando dismantelar de forma gradual algunas de las prerrogativas contempladas dentro de esa estructura, como por ejemplo las pensiones, los seguros de desempleo, los programas de fomento al empleo, los servicios de salud universales, la educación, entre otros. El *desmantelamiento* del Estado de Bienestar en los países europeos marcó la pauta para que el resto de los países que habían copiado el modelo, secundaran dicha acción, lo cual constituyó un fuerte golpe a la ya de por sí complicada situación de miles de personas que habitaban sus territorios. Las temáticas sociales se presentaban entonces como ámbitos económicos en los que había que decidir si las inversiones eran rentables, no si eran necesarias para proteger a un grupo social desprotegido.¹²¹

En su momento, el EB fue visto como una construcción política para establecer mínimos para la vida de las personas y protegerlas a través de sus estructuras, aunque después se vio erosionado cuando la tendencia dominante y los intereses, se movieron hacia lo que establecieran instancias como las IFI, lo que dio paso a su cambio y gradual descomposición. Los argumentos de los defensores del libre mercado se centraron en la existencia de un lastre para el intercambio mercantil debido, entre

¹²¹ Respecto a este tema, tampoco se trata de presentar al Estado como una institución que está encargada de solucionar todos los problemas de su población desde una perspectiva *paternalista*, es decir que se trate de una estructura que sólo dé recursos, soluciones, sin lograr beneficios o que pueda crear dinámicas positivas para la sociedad, que sean autosustentables. Tampoco caer en el extremo de permitir que el Estado ordene todo y se convierta en la única fuerza resulta ser apropiado. Considero que un equilibrio entre mercado y gobierno más o menos constante, además de una participación informada de la población que será objeto de alguna política o medida, permitiría que el desenvolvimiento de la vida social fuera mucho más armónica y de alguna forma, más equitativa para todos. Sin embargo, este tipo de formulaciones, desafortunadamente, no encuentran eco en las construcciones nacionales actuales.

otras cosas, a la acción estatal y por su *ineficiente* asignación de recursos para todos los sectores de una sociedad; consideraban que la existencia de políticas sociales para reasignar un gasto para las personas que –vistas desde el mercado- no eran productivas, era una pérdida de recursos, toda vez que su inversión inicial no era aprovechada del todo, por lo que consideraban como inversiones no rentables.¹²² El mercado tenía que regirse por sus propias reglas, de modo tal que el gobierno no influyera en sus actividades, que lo dejara fluir *de manera natural* para permitir que el volumen de producción aumentara y se lograra el efecto *spill over*, ya mencionado anteriormente.

Frente al creciente poder del mercado y la progresiva disminución de la actividad estatal, la idea que sobre los orígenes de la pobreza se tuvo, fue unidimensional y por lo tanto, de ese modo fue tratada, lo que llevó a hablar de una *pobreza global*; es decir, un fenómeno que puede presentarse de forma más o menos similar en espacios diferenciados, pero que en sus causas originales y manifestaciones no lo es. Esta visión implica que el fenómeno se registre desde una perspectiva universal, como si no existiera la posibilidad de hacer matices, para olvidar así que ninguna situación es igual a otra, porque las características de las personas nunca son iguales.

El poder adquirido por los mercados y los grandes intereses monetarios transnacionales provocó entonces que el bienestar social –los aspectos sociales de un grupo humano-, se convirtieran en mercancía sujeta a las leyes de la oferta y la demanda. Esa construcción implicó, entonces, que se manejaran discursos que iban en el sentido de soluciones únicas, como si los procesos de desarrollo se hubieran dado del mismo modo, en el mismo sentido y para el mismo tipo de problemas. No obstante este punto, a partir de esos discursos se construyeron referentes sobre el tipo de actuación: se institucionalizó un comportamiento basado en una visión del mundo, en

¹²² En este punto, me parece pertinente hacer una aclaración. En efecto, gran parte de los planteamientos de los defensores del libre mercado han estado en el tema de las políticas paternalistas que evitan que los sistemas económicos trabajen por sí mismos, y más bien dependan de la ayuda estatal. En el contexto de una organización de tipo capitalista, lo que menos se busca es tener pesos o restricciones innecesarias; si toda la actividad depende del Estado, puede anquilosarse, paralizarse por la burocracia o la corrupción. El punto está en que cualquier sistema que sufra de excesos, generará sus propias dinámicas contrarias, lo que ocurre ante estas dos posibilidades.

una consideración específica no incluyente ni muchos menos, generalizada, pero que fue tomada como la base en el tratamiento de esta problemática, especialmente desde los países con mayores recursos y desde organizaciones internacionales con una tendencia similar.

Ese proceso de institucionalización tuvo mucha más fuerza durante la década de los años ochenta, periodo en el que además de la situación desigual vivida en la sociedad internacional resultado de la organización internacional que le dio origen, los países con situaciones económicas y sociales desfavorables frente a Europa y Estados Unidos, se vieron afectados por una crisis económica cíclica que ciertamente, afectó al sistema económico global, pero en mayor medida a países con menores recursos. La llamada *década perdida*, fue el resultado de una fuerte contracción económica, seguida por inestabilidad financiera; dicha crisis provocó críticas sobre el sistema económico que imperaba, sin que por ello fuesen escuchadas.

A través de este tipo de referentes, la idea de que el crecimiento económico era la solución para todos los problemas se afianzaba tanto en lo local como lo internacional, aun cuando conceptos como el de *desarrollo económico*, eran vistos como una alternativa, para hacer más tangibles los efectos que la expansión económica –por sí misma- podría traer. Es entonces cuando se abre el debate en torno de la repartición de recursos, del diseño de políticas redistributivas de la riqueza generada por el sistema económico, de hacer que el dinero sirviera para algo más que para ser acumulado por un pequeño grupo.

A partir de lo anterior entonces, el cambio entre una variable y otra y la incidencia que cada una tiene en la conceptualización del fenómeno de la pobreza, se basa justamente en el cambio en cuanto a intereses específicos de los grupos dominantes, en cómo es que se tratan de empatar los intereses nacionales –que no necesariamente son compartidos por todos los habitantes de un Estado nacional-, con los intereses particulares, frente a intereses internacionales que también están impregnados de otros intereses específicos de grupos pequeños. Y es que hablar sobre las razones por las cuales existen pobres, permite la incorporación de un matiz que disculpa una

consideración de tipo estructural, y ser visto como manifestación del problema sin enfocarse a las causas iniciales, perdiéndose en debates sobre si el punto de partida debiera ser económico o político, aun cuando sean variantes desde una misma posición. Por eso se habla de los pobres y de la pobreza como un problema, pero no se habla de los ricos bajo la misma calificación, pues estos últimos son resultado natural del tipo de organización bajo la cual vivimos. Este tema implica más que un estudio sobre *aquello que no se tiene o aquello que sí se tiene*, tener en mente la vida de las personas desposeídas, tanto en términos de lo que ellos mismos consideran que es ser pobre, como en términos del papel que se les asigna al interior del grupo en el que se mueven o alguna otra característica que se les reconoce, así no se sientan representados; sin embargo, se condensa en una visión dicotómica, simplificada.

La pobreza, vista como un producto directo del sistema capitalista y su forma de distribución desigual, origina una sociedad excluyente que pone todo su interés en una consideración cuantitativa, basada principalmente en una visión matematicista de la realidad. Ciertamente, no es que los números se puedan manipular en sí mismos, si no perdemos de vista la formalización como una herramienta –en el campo de la matemática simple, de los números reales-, pero sí es posible manejar la interpretación que sobre ese resultado se puede dar, cuando se usa para justificar ciertos comportamientos o tendencias. Por eso el tema económico resulta tan conveniente de incorporar.

Quienes hablan de *los pobres*, no son los mismos que viven esas condiciones ni las experimentan; se trata de grupos tanto locales como globales, con intereses de una naturaleza diferenciada, contenidos distintos, y son justamente ellos quienes, en muchas ocasiones, diseñan las políticas públicas e instrumentan programas de apoyo social. Por lo tanto, son ellos mismos los que ubican a esta problemática como de naturaleza política, económica, social o cualquier otra que se adapte a sus necesidades y a sus intereses, porque siempre tienen como referente su propia visión, a sus propias estructuras. Ello invita a ver una problemática que puede desdoblarse en tantas variables aisladas como pudiéramos imaginarnos, como si se tratara de una cuestión unidimensional que sólo incluye un debate sobre la cantidad de recursos que una

persona puede o no tener; verlo como un asunto económico o político, en realidad forma parte de esa misma visión del mundo, pero con un punto de realce diferente.

Pensar en que el debate se ubica entre si es uno u otro, en realidad elimina una consideración teórica previa que no lo pondría en los mismos términos, porque hablaría de otro punto de partida, otras consecuencias, otras implicaciones. Sin embargo, occidente se ha encargado de limitar el debate sobre el tema a lo político y lo económico, como si ello constituyera un esfuerzo real por identificar los orígenes de la pobreza, para así remediar las situaciones de vida diferentes que enfrentan las personas. El razonamiento estaría pues en la protección de una serie de valores e intereses identificados cuando, en realidad, manejar a los pobres constituye una forma de jugar con grupos humanos, lo que aporta beneficios para quienes dominan.

Resulta ser un negocio extremadamente atractivo y rentable el poder mantener a un grupo de personas que trabajan por alcanzar un objetivo económico –no necesariamente que los beneficiará de forma directa-, pero que sí lo tiene para un grupo dominante: justo la esencia de acumulación capitalista, la obtención de ganancias. Al respecto, las evidencias en cuanto al tipo de estudios que existen sobre pobreza –desde ese momento y hasta la actualidad-, demuestran una marcada tendencia hacia su caracterización como un fenómeno principalmente económico, antes que de cualquier otra índole.¹²³

Cabe señalar que cuando se comienza con el desmantelamiento del EB y frente a la crisis de la deuda, las acciones emprendidas fueron diferenciadas entre países: para Europa y Estados Unidos, el Estado tuvo la capacidad y el espacio para no causar demasiados estragos en la población. En contraste, para los países con menores recursos, en especial en América Latina, la forma de enfrentar esa crisis fue a través de

¹²³ No es que haya una declaración explícita sobre la relación entre pobreza y economía, en muchos estudios concebidos desde instituciones internacionales, la mención a la *necesidad de generar mayores fuentes de riqueza* es una constante, mientras que otras variables, como la actuación política o alguna otra crítica en cuanto a la ética dentro de las relaciones sociales, por ejemplo, quedan subordinadas a la primera, se convierten en mercancías, con valores de uso y de cambio. El valor que adquieren se modifica, no permanece fijo. Sobre el tema del valor, de los valores y del cambio en sus contenidos, retomo el trabajo de Armando Menéndez Viso, *Las ciencias y el origen de los valores*, México, Siglo XXI, 2005, 283 p.

cortar el presupuesto social, lo que afectó directamente las condiciones de vida de las personas. Con lo anterior, se desvirtuó la capacidad del Estado para estar frente a sus ciudadanos y proveerlos de condiciones adecuadas para que ellos decidieran el rumbo de sus vidas, de tener la capacidad de vivir de acuerdo con sus usos y costumbres, con la ventaja de tener los medios necesarios –adecuados- para lograrlo.

Disminuir la acción estatal y abrirle espacio al mercado fue un lujo que algunos países pudieron darse –con más o menores costos-, pero no con resultados tan trágicos como los que se dieron en países con economías débiles, quienes por simplificar el modelo, sus alcances y formas, lo aplicaron a una realidad totalmente distinta. El mercado se convirtió en algo mucho más importante que los designios de los gobiernos o las necesidades de las personas, porque el dinero inclinaba la balanza en términos de la naturaleza y tipo de intereses presentes en las acciones dentro de una sociedad. Cuando tales cuestiones se convierten en mercancía, en variables dentro de una transacción comercial, entonces cambia radicalmente lo que significan para las personas: se deja de pensar que los seres humanos somos eso, y pasamos a ser empleados, asalariados, consumidores, recursos humanos, y tantos otros apelativos que hacen referencia a consideraciones económico-cuantitativas. Más que un cambio en los nombres, refleja una forma de concebir las cosas, implica la existencia de una visión del mundo basada en lo cuantitativo, lo que a su vez refleja la tendencia a monetarizar, cuantificar, la *economización de lo social*, que pretende ver como homogénea una realidad que incluye demasiadas aristas como para en realidad serlo.

La tendencia internacional, la predominante dentro del sistema desde finales de los años setenta y ochenta, fue la de privilegiar la acción de los mercados, aun cuando las evidencias apuntan a que no es ni ha sido la mejor opción.¹²⁴ Al respecto, tomo como

¹²⁴ Al respecto, existen una serie de ejemplos que demuestran que dejar que la dinámica del mercado por sí misma sea la que arregle problemas de desigualdad, de disparidades sociales y de pobreza, no es la mejor opción. Podría hacer una recuperación sobre lo ocurrido en América Latina en los años ochenta, las debacles financieras de los años noventa y sus efectos en las condiciones de vida de las personas. Sin embargo, me inclino más por hacer un comentario sobre el momento financiero que prevalece mientras realizo esta investigación, en el que la crisis financiera mundial afecta a las principales bolsas del mundo, contrayendo la economía, tanto de países desarrollados como en desarrollo, afectando la generación de empleo, lo que repercute directamente en las condiciones sociales de aquellos que de por sí, viven en condiciones complicadas. La crisis desatada en octubre de

ejemplo las críticas hechas por los Estados Unidos durante años, según las cuales la acción del gobierno limitaba al mercado y a las fuerzas que permitirían que eventualmente se alcanzara un equilibrio; esa era la observación hecha a los países económicamente débiles, cuyos gobiernos presuntamente no permitieron que la dinámica mercantil se desarrollara de forma plena, lo que provocó que no alcanzaran los resultados esperados en materia económica. Acciones sin duda contradictorias, cuando tales gobiernos predicán una cosa pero realizan otra, en especial cuando se trata de proteger sus intereses nacionales.

Al respecto, una observación más cuidadosa –y que incluyera las noticias de los últimos meses en materia económica¹²⁵, además de otras tantas acumuladas en los últimos veinte años, por decir lo menos-, daría cuenta de lo cuestionable que resulta la afirmación de que dejar al mercado actuar sin observación del gobierno, fuera lo más

2008, pone a prueba –una vez más- el postulado smithiano del libre mercado y la mano invisible, porque justamente se está tratando de revertir, a partir de acuerdos de gobierno, políticas y medidas económicas supervisadas por el Estado, de modo tal que las consecuencias sean menos graves de lo que serían de otro modo.

La cantidad de dinero gastada por el gobierno de Estados Unidos para rescatar a *Citigroup* –uno de los gigantes financieros de ese país con presencia en casi todo el mundo y cuyo monto de rescate es cercano a los 20 mil millones de dólares-, pone en tela de juicio la efectividad de los mercados para autorregularse y sobre todo, cómo es que el Estado al final, interviene en asuntos económicos, porque son dimensiones complementarias que no necesariamente se descalifican la una a la otra. A pesar de la respuesta positiva de los mercados ante dicho rescate, aún quedaría pendiente una discusión sobre si este gasto multimillonario para salvar a una institución que ha resultado ser altamente lucrativa, no resulta ser una contrariedad en términos éticos, porque se gasta una cantidad exorbitante para solucionar problemas de una empresa, cuando el Estado no gasta nada parecido en políticas o programas sociales.

¹²⁵ En octubre 2008, el sistema económico mundial atravesaba una de las crisis económicas y financieras más graves de los últimos años, en especial por las dimensiones de las pérdidas en términos económicos. La estrepitosa caída de los mercados financieros en Estados Unidos, trajo como consecuencia una crisis generalizada.

Una primera lectura me lleva a pensar en el tamaño de la dependencia del sistema económico internacional en la estructura de los Estados Unidos; en segundo término, también refleja la fragilidad de ese sistema, debido a que es sometido a la especulación, a presiones provenientes de los intereses de los grandes capitales que se mueven dentro de ese sistema, pero además debido a la presión por la incapacidad de mantener el sistema crediticio en la forma como se estaba llevando a cabo. Un punto más que rescato sobre lo anterior, es el hecho de ratificar de nuevo que, sin la participación del Estado, las dinámicas económicas por sí solas, no dominan la repartición de pobreza, aun cuando dentro de los principales postulados económicos está el de la libre circulación de capitales en los mercados y de su poder de autorregulación. La declaración del ex Presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, respecto a cómo es que estuvo *parcialmente* equivocado en lo que respecta a la regulación de los mercados y en cómo es que ésta no funcionó como se esperaba, es sólo una muestra de ello. Véase: EFE, “Alan Greenspan dice estar atónito por el ‘tsunami financiero’” en *El Mundo*, edición española, disponible en: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/10/23/economia/1224792294.html>, consultado el 24 de octubre de 2008.

adecuado. El momento y las circunstancias –es decir, el contexto- es diferente, pero no el hecho de recalcar que Estados Unidos recurrió exactamente a las mismas prácticas que en algún momento criticó: la intervención del Estado frente a un desorden financiero, cuando la falta de regulación resultó en fraudes, quiebras y desastres económicos.

Ante la existencia de pruebas que indican que el crecimiento económico por sí mismo no es suficiente para modificar las dinámicas generadoras de pobreza, entonces la estrategia usada hasta el momento tampoco lo ha sido; sin embargo, se mantiene como la corriente principal, con adecuaciones y modificaciones, permitiendo la inclusión parcial de otras posturas, siempre supeditadas a lo económico. No es que los fenómenos se hagan más sencillos de abordar al asignarles un origen económico, sino que ello simplifica y obvia un proceso de reflexión sobre el porqué existe esa tendencia dominante, qué implica y qué es lo que se deja de lado; ni la pobreza, ni la exclusión social dejan de ser problemáticas al *identificar* su origen y ubicarlo desde otros puntos de vista no económicos, pero sí se modifica la forma como se aborda y se maneja.

La liga *economía- pobreza* se ha hecho más fuerte que la de *pobreza-política* o la de *pobreza-sociedad*, toda vez que la consideración cuantitativa predomina; si bien es cierto que sólo es uno de los aspectos, nada indica que sea el único. Verlos de forma separada nos cuenta sólo una parte de la historia que, hasta este momento, he identificado con el dinero y la parte económica, pero que además no se ha mantenido estática. En efecto, apearse a una posición que ponga la mirada en lo evidente, lo que se ve a simple vista, lo que captan los sentidos sin contexto ni cuestionamiento, evita la posibilidad de identificar algún elemento que permita reflexionar sobre lo que se deja de lado. En este aspecto, también afecta al análisis el permanecer con una postura que critique sin construir, sin incorporar las modificaciones, cambios o adecuaciones que todos los actores involucrados en el tema, sufren de modo cotidiano.

Cierto, ninguno de esos aspectos por sí solos es suficiente para explicar una realidad social específica; sin embargo, conjuntarlos abre el panorama, permite ubicar

diferentes orígenes que develan otros caminos por los cuales es posible aproximarse a la pobreza, no como noción ni concepto, sino como una forma de vida para algunas personas, lo que de entrada ya obliga a ver las cosas de forma diferente, nunca desvinculada del contexto. Se trata también de una postura política, de una forma de nombrar a esa realidad y que implica la inclusión de valores e intereses no estáticos, como en el caso de las IFI y su postura frente al fenómeno, que se ha visto modificada en tiempos recientes. Se trata del cambio en el sentido de las necesidades, de hablar de derechos y deberes, de formas de vida y aspiraciones personales: la pobreza como categoría pero también como un concepto.

Ahora, este tipo de perspectivas podrían ser vistas *simplemente* como una forma de abordar la realidad que viven las personas catalogadas como pobres: sin embargo, se ha convertido en la perspectiva *oficial* para manejarla y abordarla. La *institucionalización*¹²⁶ de la tendencia a ver desde lo económico a lo social, estuvo ampliamente relacionada con la creación y acción de las IFI, que si bien tenían una naturaleza particular en el momento mismo de su construcción en los años cuarenta, lo cierto es que son parte importante de esta consideración sobre la pobreza, vista siempre como un elemento económico que convirtió la vida de las personas en números, en definir a las carencias y necesidades como activos o pasivos, en ver a las personas como clientes o consumidores y no como seres humanos.

La pertinencia de hablar sobre cómo es que se legitimó una visión a través de construcciones institucionales, permite entender primero el origen de esa tendencia dominante, para luego aproximarnos a las limitaciones del sistema tal y como lo

¹²⁶ Hablar de *institucionalización*, hace referencia directa a la construcción de instancias legales, con vinculación jurídica, que ata a los Estados-nacionales a actuar de cierta forma; la visión del mundo bajo la cual se amparaba quedó impregnada en los lineamientos que regían la actuación de dicha instancia, legalizando ciertos comportamientos, promoviendo valores y protegiendo intereses. Ese es el origen del sistema internacional surgido posterior a 1945, como un intento de reconstruir el mundo bajo la visión occidental. La concepción del mundo basada en dicha visión –que no inicia en ese año, data desde el siglo XV con los procesos de colonización alrededor del mundo–, se extendió tanto en lo geográfico como en lo ideológico –casi con la misma fuerza en uno y otro lado–, promoviendo una serie de valores e intereses que se presumían como universales, razón por la cual resultaban difíciles de cuestionar. Todas las acciones que estaban encaminadas a incidir en la vida de las personas, estaban inmersas en dicha concepción, aun cuando el énfasis estuviera en lo político o en lo económico, lo cual sólo significó un cambio en términos de un punto de referencia, pero no de un cambio de visión.

conocemos, porque no está diseñado para dar cabida a la enorme cantidad de posibilidades a partir de las cuales se podría ver al mundo, sino que tiene otras dimensiones. Lo cierto es que ello no implica que la crítica que hago esté centrada en la destrucción de todos los referentes que se tienen, porque sería materialmente imposible partir de cero; el hecho de pensar que podrían hacerse consideraciones para involucrar las particularidades locales, las necesidades específicas de una comunidad, incluso los usos y costumbres, permitirían aproximarnos al fenómeno, pero alejados de una postura rígida que proteja sólo algunos intereses. Me acercaría a pensar en la conveniencia de una visión que, dependiendo del contexto del grupo que es considerado como pobre, permitiera una suerte de negociación entre la visión externa y lo que existe al interior de esa comunidad, para que así se permitiera la participación de las personas en su propia realidad circundante, sin que todo lo que viniera del exterior, fuera solamente una imposición.

En términos generales, muchas de las construcciones humanas tienden a ser producto de disyuntivas, como si todo estuviera desvinculado, cuando no integran elementos apropiados para pensar que la realidad que rodea al hombre no segmenta, porque forma parte de un todo. La forma como se aborde el tema, marcará los resultados que se obtengan, por lo que si entonces se aborda a la pobreza como un fenómeno económico, el resto de las dimensiones que no tienen que ver con la cuantificación quedan de lado, mientras que las que sí, como el ingreso, se convierte en referentes casi exclusivos.

La consolidación de un sistema institucional que ampara esa construcción, permite entonces comprender las razones por las que los participantes de dicho sistema se comportan de un modo y no de otro, toda vez que además se apoyan en una construcción que los valida, en términos legales, aunque no siempre legítimos. Al mismo tiempo, tener también la posibilidad de establecer qué tipo de cambios se van dando, ya que partir de ellos, es que se pueden comenzar a plantear otros caminos sobre lo ya identificado.

ii. El predominio de la economía. Una mirada desde las Instituciones Financieras Internacionales –IFI-

El proceso de institucionalización seguido por el sistema internacional condujo a la consolidación de varios organismos multinacionales financieros que, en mayor o menor medida, se convirtieron en referentes –más bien marcaron los modelos a seguir-, tanto para los países miembros como para aquellos que no lo eran, pero en los que la influencia de la corriente de pensamiento dominante, se hacía sentir.

De la amplia gama de organismos globales y regionales que existen dentro de la sociedad internacional, me aboco a la postura específica dos de esos organismos: el Fondo Monetario Internacional –FMI-, y el Banco Mundial –BM-, que identifico como IFI.¹²⁷ En primera instancia, fueron los dos primeros encargados del diseño del sistema internacional en materia económica y financiera; concentraron a un gran número de países que se ciñeron al modo de organización emanado de la postura de esos organismos. El FMI y el BM influyeron de forma determinante en la construcción del concepto de pobreza que domina en la actualidad al basarlo de forma puntual en la dimensión económica, y de orientarlo a través de respuestas económicas instrumentales enfocadas a la manifestación visible, no a las causas estructurales.

Sin embargo, así como la realidad es dinámica y se modifica a cada momento, la actuación de esas instituciones y su postura frente a diferentes temáticas sociales ha sufrido modificaciones en cuanto a la forma de abordar los fenómenos de los que se encarga. Ello no quiere decir que la postura anterior, o la actual –en todo caso, durante cualquier momento en su actuación-, haya sido mejor o peor. Simplemente ha sido diferente dependiendo del contexto a partir del cual es posible identificar los valores o

¹²⁷ El abordaje de las dos instituciones tiene que ver con su posición dentro del sistema: son el pilar de la planeación del sistema financiero internacional, toda vez que fue a partir de ellas que se estructuró el sistema y por ello, se convirtieron en el referente primordial. En un principio fueron las encargadas de organizar la economía internacional de la posguerra; con el paso del tiempo, han surgido otras instituciones que han tenido una incidencia en otros sentidos, como la Organización Mundial del Comercio –OMC-, o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE-, cuyas actividades son diferentes, lo mismo que su origen y objetivos particulares. Sin embargo, para los objetivos de esta investigación, considero pertinente tomar, a manera de ejemplo, a estas dos instituciones.

intereses predominantes, así como el tipo de trabajos y proyectos que han realizado. La visión que construyeron estas dos instituciones tiene un fuerte componente cuantitativo, aun cuando éste no se ha mantenido estático, toda vez que ha ido incorporando otros elementos –la mayoría de las veces–, supeditados al dinero y a la cantidad de satisfactores materiales que se pueden comprar.

A partir de la medición y la construcción de indicadores como el de ingresos por debajo de un dólar al día, parámetro manejado por las propias IFI, es posible inferir que su percepción sobre pobreza está basada en un concepto enfocado casi exclusivamente en el reparto de bienes materiales, teniendo como principal indicador al ingreso, por ser el medio a partir del cual una persona se puede hacer de posesiones. Estos organismos internacionales buscan favorecer sus propios objetivos, al determinar quiénes son y quiénes no son pobres, para mantener la estructura y legitimar su acción, a pesar de ser parte de las causas de la pobreza en el mundo en términos económicos.

No hay miradas ingenuas, mucho menos cuando hay dinero e intereses monetarios involucrados, especialmente en un contexto capitalista. Aquello que concuerda con la naturaleza de esas instituciones refleja cómo es que se considera que hay que enfrentar a la pobreza: de forma inmediata cuando raya en la mendicidad y resulta ser evidente que la distribución de riquezas producto del sistema, no funciona como se esperaba. En contraste, cuando una persona está por arriba del dólar en términos de ingreso, deja de ser considerada como pobre extremo aunque no sale de esa categoría; ellos pueden esperar un poco más porque hasta cierto punto, su vida no depende de la ayuda otorgada, y las medidas son mucho menos espectaculares.

Una mirada a las IFI, en términos generales y en el marco de la reflexión que llevo a cabo, está basada en una crítica hacia la actuación institucional, casi corporativa, a través de un grupo de países con enormes recursos económicos, quienes ejercen su poder económico y político para crear las condiciones que les son favorables, buscando obtener ganancias, dinero, más poder. Hay un sinnúmero de posturas

contrarias a la actuación de las IFI, en especial aquellas que tienden a catalogarlas como “malas”, maquiavélicas, aprovechadas, alejadas del interés común de países con menores recursos.

Efectivamente, la doble intención es un componente difícil de separar de sus actividades cuando usan una visión que siempre privilegia al que más recursos tiene. Sin dejar de lado esa parte, lo cierto es que no se trata de un engaño total, no al menos si ponemos atención al contexto en el que surgen, en el que es posible identificar su naturaleza y su origen fundacional, al mismo tiempo contradictorio con los discursos manejados en el ámbito internacional, privilegiando a las personas y su bienestar, y no al manejo del capital y la generación de ganancias. Sin embargo, considero que valdría la pena preguntarse si podrían actuar distinto, en lugar de que en la mayoría de las ocasiones saquen ventaja, porque tampoco es pertinente dejar de lado que, bajo ciertas circunstancias, su actuación ha sido la diferencia entre la vida y la muerte para muchas personas, en ambos extremos. No es que la misión de las IFI sea afectar el ámbito social como resultado del tipo de políticas que recomiendan, porque un mundo sin una economía de mercado dinámica tampoco les es favorable, pero sí buscan mantener un sistema de organización que les reporte beneficios directos; si de forma indirecta generan beneficios para otros, ya es secundario. Su actuación entonces indica que realizan una serie de programas y proyectos de ayuda selectiva a ciertos grupos humanos, cuyos criterios para ser elegidos no son del todo claros desde un inicio, por lo tanto el impacto y los resultados, tampoco lo son.

La actuación en la segunda mitad del siglo XX no fue sólo una, en un sentido, porque el mundo no siguió siendo el mismo. Cambió sí, pero no por eso el FMI y el BM se convirtieron en la solución única y total para las distintas problemáticas sociales globales, relacionadas con la pobreza; una revisión en la actuación aporta puntos de quiebre, momentos a partir de los cuales el discurso cambió y el contexto explica las razones.

Ambas instituciones surgieron en los años cuarenta, casi a finales de la guerra y con miras al proceso de reconstrucción económica europea. Respondieron al interés de

evitar que se gestaran, de nueva cuenta, las condiciones que desataron la segunda guerra mundial –comenzando por ordenar el sistema financiero para cortar las posibilidades de otra crisis financiera como la de la década de los treinta-. Los países reunidos en Bretton Woods, New Hampshire, en Estados Unidos, enfocaron sus esfuerzos para diseñar una estructura que pudiera proteger los intereses de aquellos ahí presentes; el discurso contenía alusiones a temas relacionados con el *desarrollo* – básicamente en términos de avanzar, de ir hacia adelante-, de los pueblos del mundo. Homologar las condiciones de vida de los grupos humanos tomando como referente a las sociedades de los países que, en ese momento, contaban con mayores ingresos y que tenían influencia sobre otros territorios, es decir Europa –a pesar de la destrucción-, y de Estados Unidos.¹²⁸

Los temas considerados como estratégico-militares fueron sustituidos por una agenda para permitir la existencia de un ambiente armónico y ceder paso a la cooperación internacional entre países, más o menos *iguales*, porque el mantener una estructura imperial como la del siglo XIX, resultaba sumamente oneroso. Había espacios de igualdad entre países, como el tener un voto dentro de la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero se mantenía como diferentes frente a un espacio como el del BM o el FMI, porque el poder de cada nación dependía de las cuotas que cada uno aportaba.

En cuanto al discurso presente en dichas instituciones, estuvo conformado por nociones como la de progreso, evolución, bienestar y modernidad¹²⁹, las cuales se

¹²⁸ Ciertamente, el proceso posterior a 1945 estuvo lleno de iniciativas sociales, enfocadas al hombre, especialmente para restar el sentimiento de culpa que la humanidad sentía por los resultados de la guerra, por el descubrimiento de atrocidades como las de los campos de concentración manejados por el nacional socialismo alemán. Aun cuando este tipo de situaciones no modificaron el hecho de proteger valores e intereses de grupos con altos ingresos monetarios, existía un espíritu de benevolencia, de búsqueda de protección al ser humano, sobre todo para tratar de evitar que algo así sucediera de nuevo. Visto a la distancia, es posible reflexionar sobre la veracidad de esas afirmaciones: el momento, la coyuntura obligaba a repensar la naturaleza de sus relaciones con sus semejantes, situación que a la larga se ha modificado, especialmente cuando los intereses monetarios influyen para este tipo de consideraciones.

¹²⁹ De acuerdo con las reflexiones de los capítulos anteriores, considero pertinente hacer una aclaración sobre le sentido bajo el cual utilizo la noción de *desarrollo*, de establecer que se trata de algo más que una noción lineal; además, incluyo también otras nociones relacionadas con esa idea de cambio y movimiento. La tendencia occidental dominante tiende a pensar en términos de cambios y avances, casi

sometían a debate con el objetivo de lograr beneficios para la vida de las personas que vivían, tanto en países con mayores como con menores recursos, pretendiendo que los objetivos fueran similares, aunque las condiciones de inicio no lo fueran. En ese momento, se pretendía crear una estructura que validara al capitalismo –que había sufrido ciertas modificaciones respecto del capitalismo clásico de los siglos XVIII y XIX, pero mantenía la estructura básica-, a través de la creación y consolidación de una serie de instancias *autorizadas* que pudieran comprobar lo que se buscaba sustentar y controlar, con base en valores e intereses propios de occidente, es decir, la formalización de la realidad, el desarrollo de la vida de las personas basado en las ganancias, en una organización internacional de tipo vertical, jerárquica, que cuantificaba aquello que no necesariamente era cuantificable.¹³⁰

De acuerdo con el marco internacional validado por occidente, las IFI fueron las instancias encargadas de apoyar y hacer funcional el diseño del sistema económico internacional más apropiado para los países europeos y Estados Unidos, en especial, sin que por ello necesariamente fuera válido o adoptado por oriente ni por otros países que tuvieran una visión diferente. Fue la dominante la que prevaleció y se mantiene hasta nuestros días y que, en mucho, determinó la forma de operación y la estructura que guardan tanto el FMI, como el BM respecto a la acción con los gobiernos, pero además también con la incorporación de otros actores internacionales en las últimas décadas, como las empresas transnacionales.

“Tiene muy poco sentido hacer una crítica pretendidamente radical de la modernidad occidental sin cuestionar el mecanismo fundamental de su reproducción: la reducción de la realidad a lo que existe [...] Tiene igualmente poco sentido hacer una crítica culturalista a la modernidad occidental, por más radical que sea, como hacen ciertas corrientes del poscolonialismo, dejando en

siempre desde el punto de vista cuantitativo; nociones como *progreso, evolución, bienestar y modernidad*, forman parte del ideario liberal de las economías de mercado que pretenden aumentar, ir hacia delante, poseer cada vez más. Este tipo de consideraciones dejan de lado una serie de reflexiones que tienen que ver con el uso que se le da a esas nociones, cuando muchas veces el contenido de éstas va modificándose hasta desvirtuarse o se usan sin saber qué es lo que quieren decir o expresar. Por ejemplo, al referirse a *desarrollo*, los países con mayores recursos pensaban en una evolución positiva y más bien lineal de las condiciones de vida de una población, tomando como aspiración el caso de Estados Unidos o Europa.

¹³⁰ La diferencia se marca con oriente –en términos de cosmovisión- en la que el conocimiento está disperso y no tiene los mismos objetivos que en occidente.

la sombra los procesos económicos, sociales y políticos que tanto se reproducen en la crítica de la cultura, como en la cultura de la crítica.”¹³¹

Como parte del sistema que buscaban justificar, era necesario que éstas tuvieran una estructura particular que respondiera a los objetivos planteados de inicio; cada una tiene un mandato y diversas actividades particulares dentro del sistema financiero internacional. En cuanto al BM¹³², estaba enfocado, de forma general, en la reconstrucción de la infraestructura perdida luego de la guerra, tomando como referente a las economías capitalistas y de mercado. Una vez que la reconstrucción quedó superada, las actividades comenzaron a sufrir modificaciones porque las circunstancias así lo pidieron: ya no se reconstruía lo que había sido destrozado en la guerra, sino por desastres naturales o por otros conflictos bélicos, pero de menor alcance geográfico.

Sin embargo, las particularidades de los países que se fueron adhiriendo y se hicieron miembros, fueron mostrando que los países partían de condiciones diferenciadas que era imposible equiparar, razón por la cual el modo de actuación no podía ser el mismo. A pesar de ello, gran parte de las medidas impulsadas por el BM están basadas en la *transferencia de conocimientos*, por llamarlo de algún modo, que en realidad se refiere a la formulación de planes –más bien recetas-, susceptibles de ser aplicados en cualquier lugar y momento, sacándolos de contexto, provocando que los resultados pocas veces se acerquen a los prometidos en el inicio.

¹³¹ Boaventura De Sousa Santos, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI-CLACSO Coediciones, 2009, p. 13

¹³² La recuperación de esa estructura organizacional, indica la forma como trabajan, tanto el FMI como el BM, sus actividades, su campos de acción, el sentido de dividir su espectro institucional, así como las formas bajo las cuales se acercan a la gente. Al respecto, cabe mencionar que el Grupo del Banco Mundial –BM- es un conglomerado de 5 instituciones: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF, 1945-, la Corporación Financiera Internacional –CFI, 1956-, la Asociación Internacional de Fomento –AIF, 1960-, el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones –CIADI, 1966- y por último, el Organismo Multilateral de Garantías de Inversiones –OMGI, 1988-. La coordinación del trabajo del BM se da en la Junta de Directores Ejecutivos, cuyo objetivo primordial estuvo basado en la eliminación de la pobreza que, además ven como *mandato*, lo que indica que su perspectiva sobre la falta de desarrollo quedaba ligada con la pobreza en términos económicos, en una clasificación cuantitativa de la gente, pues el método para solucionar era a través del fortalecimiento de las economías nacionales. Véase, Centro de Información de Naciones Unidas (CINU), *ABC de las Naciones Unidas*. Nueva York, Naciones Unidas, 1998, p. 58-61

Como parte de los objetivos fundacionales de BM está el de *“ayudar a integrar a los países en la economía mundial y promover un crecimiento económico a largo plazo que permita reducir la pobreza en los países en desarrollo”*¹³³. De forma inmediata, es posible percibir una suerte de mandato, la existencia de una estructura vertical, porque se trata de una institución pensada por un pequeño grupo, cuyo alcance y órdenes estarían enfocados en los países ubicados por debajo de ellos. Por otro lado, este objetivo nos remite al desfase entre países ricos y pobres, entre situaciones humanas diferenciadas, todas basadas en una consideración sobre la pobreza y al hecho de ser ese el principal problema a enfrentar, a través de la reactivación económica y del aumento en la generación de riquezas. Una segunda impresión arroja que aceptar las ideas, los valores e intereses promovidos por el BM, significaba *integrarse* a un sistema no natural para muchos países –especialmente en Asia y África-, que no necesariamente incluía las visiones locales sobre el mundo y la forma como las sociedades se relacionan con su entorno. Es como si el Banco estuviera a las órdenes de unos, mientras ordena para el resto; de hecho, para intelectuales como Samir Amin, el BM es un banco del norte para actuar en el sur, con todas las consideraciones que dicha afirmación implica.¹³⁴

El Banco es un organismo que otorga préstamos a los gobiernos de los países miembros, pero en condiciones normales a las de un banco y no como ayuda o asistencia para el desarrollo, como créditos blandos, o de alguna otra figura de apoyo que no implique devolver el monto asignado –aunque en realidad lo más oneroso resultan ser los intereses que se acumulan y vuelven eterna la deuda-. A pesar de considerarlo como una organización de desarrollo, por estar encargado de proyectos para dotar de infraestructura, en realidad sus intenciones lo convierten en una institución financiera.

¹³³ Dentro de la página del Grupo del Banco Mundial es posible encontrar información sobre el surgimiento tanto del FMI como del BM. Véase: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/QUIENESSOMOS/0,,contentMDK:20193763~menuPK:412908~pagePK:64057863~piPK:242674~theSitePK:263702,00.html>, consultado el 23 de noviembre de 2008.

¹³⁴ Samir Amin y Pablo González Casanova, *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur. 1 Mundialización y acumulación*, México, Tecnos-UNAM, p. 9

Se creó para financiar la reconstrucción económica posterior a la guerra y se convirtió rápidamente en un importante prestamista para los países en desarrollo, con capacidad para proporcionar asistencia técnica en el uso de fondos prestados. Una mirada mucho más cuidadosa me llevaría a preguntar cómo es que durante tanto tiempo –desde su fundación y hasta el término de la *década perdida*, en los ochenta-, el tema de la pobreza y la falta de medios necesarios para que miles de personas en países de América Latina, Asia y especialmente África, modificaran sus condiciones de vida, estuviera presente en el discurso, sin traducirse en las iniciativas adecuadas para lograrlo.¹³⁵ Aún más, según José Antonio Sanahuja, el BIRF consideraba que los proyectos sociales "no eran asunto suyo", por lo que además tampoco fomentaban las inversiones en el sector social, porque pretendían primero aumentar la base de las ganancias económicas, para luego poder repartirlas.¹³⁶ Con la situación diferenciada entre países –no sólo entre ricos y pobres, sino a partir también de las diferencias al interior de cada clasificación-, se creó esa estructura que tenía objetivos específicos.

Las actividades del Banco, a través de las diferentes estructuras que lo forman, tiene el objetivo de establecer lineamientos generales de políticas económicas para los países miembros, fomentando el fortalecimiento de las economías de los países con menores ingresos mediante la promoción del crecimiento y el desarrollo económicos, enfrentar el problema de la pobreza –al menos, ese es el discurso-. En años posteriores, se enfocó a actividades financieras privadas e inversiones extranjeras principalmente¹³⁷; es decir, el fomento a la inversión, las actividades monetarias y financieras, forman parte de la estrategia usada por el BM.

En contraste y aun sin agotar el tema, el FMI comenzó sus actividades en 1945 con la firma de su Convenio Constitutivo firmado por 44 países, los cuales estuvieron de acuerdo en la creación de un *marco de cooperación económica generalizado* que pretendía construir una arena de diálogo común sobre temas monetarios, tomando como referente lo establecido por los líderes de esas reuniones, es decir, los países con

¹³⁵ Canal Solidario. *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional*. Documento consultado en: <http://es.oneworld.net/article/archive/1312/> consultado el 8 de noviembre de 2007.

¹³⁶ José Antonio Sanahuja, *Altruismo, Mercado y Poder*, Barcelona, Intermón-OXFAM, 2001, p. 62

¹³⁷ CINU, *op. cit.*

mayores ingresos. Como punto central dentro de sus actividades, el FMI se encarga de la supervisión de las monedas de todos los países miembro, a través de la construcción de un sistema organizado de pagos que permita mantener un equilibrio en la balanza de pagos, esencialmente a través de préstamos. El Fondo, a diferencia del BM, tiene incidencia en la modificación de políticas internas, siempre buscando armonizar las directrices internas tendientes a alcanzar las metas globales planteadas por el FMI; además, todos los países miembro pueden hacer uso de sus servicios, mientras que los préstamos del BM sólo pueden ser solicitados por países en desarrollo, con ingresos reducidos.¹³⁸ El tipo de políticas que *sugiere* el FMI son básicas en el momento de conceder o negar un préstamo del BM, lo que indica que parte de su actuación internacional la llevan a cabo de forma coordinada, siempre bajo la idea de promover un sistema de mercado abierto.

Básicamente, el FMI se enfocó en la capitalización de economías cuyos recursos monetarios se vieron limitados o fueron totalmente nulos para cubrir sus deudas; al recibir un préstamo, el receptor se comprometía a realizar una serie de ajustes dentro de su organización interna para, de ese modo, cubrir las expectativas del organismo emisor del empréstito como condición para recibirlo y para poder seguir siendo objeto de préstamos posteriores. Esta *condicionalidad* tuvo como resultado la aplicación de modelos prediseñados –en términos de políticas económicas, estrategias de gasto, de distribución de recursos-, que surgen de una realidad específica y terminan por ser aplicados en contextos totalmente ajenos, en los que no necesariamente encaja una estructura de libre mercado. Se exportan modelos, se siguen órdenes y se cumplen recetas que, por ser incapaces de adecuarse al contexto, provocan su falta de efectividad.

En conjunto, estas dos instituciones representan los dos más grandes referentes financieros que han modelado el sistema internacional e incidido en el establecimiento

¹³⁸ Sobre esta información, puede verse el apartado del Fondo Monetario Internacional, dentro de la página del Grupo del Banco Mundial:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/QUIENESSOMOS/0,,contentMDK:20193763~menuPK:412908~pagePK:64057863~piPK:242674~theSitePK:263702,00.html>

consultado el 23 de noviembre de 2008.

de valores y la protección de intereses específicos. En el caso de ambas, además, es posible hacer señalamientos en torno de su posición respecto de problemáticas asociadas a la pobreza y otras dinámicas colaterales. Para empezar, cuando se hace una consideración cuantitativa de la realidad, se pasan por alto argumentos sobre la necesidad de incluir criterios cualitativos para lograr *mejoras en la calidad de vida de las personas*; es decir, que si se hablaba de pobreza, no sólo se pensaba en el dinero y en cuánto tiene cada uno, sino en otras dimensiones que, dependiendo de las circunstancias, posibilitan la existencia de clasificaciones de pobreza en diferentes sentidos y, específicamente, por consideraciones en torno de las capacidades y el desarrollo individual.

Por otro lado, también han basado su actuación en la construcción de referentes que se convierten en modelos a seguir, aunque sin considerar que ello limita la posibilidad de encontrar un camino propio. No es que la utilización de modelos sea inadecuada en sí misma, sino que al sacar de contexto el origen de ese modelo y convertirlo en una receta –como en el caso de las políticas económicas que diseña el FMI y respalda el BM–, la oportunidad de explorar las realidades locales o de construir a partir del entorno propio, de buscar otros caminos para lograr que una población cualquiera tuviera condiciones de vida aceptables, de acuerdo con sus propios parámetros, aparece como inexistente. Ciertamente que no sólo fue un asunto de imposición desde el exterior, sino también de una aceptación –tácita o explícita– por parte de las autoridades internas, que aceptan la extrapolación de modelos, porque a través de ellos se insertan en la dinámica dominante que valida una cierta acción o comportamiento; sin embargo, no deja de ser una muestra de lo vertical del sistema, de la preeminencia de valores económicos por sobre casi cualquier otra dimensión.

Sus orígenes fundacionales indican que siguen una marcada tendencia hacia la comprobación, medio para justificar su actuación y comportamiento, para darle veracidad a cualquier construcción política, económica, académica. Esa comprobación sólo puede lograrse cuando los números cuadran y las matemáticas no abren espacio para interpretaciones o ambigüedades: esa sería la única forma de analizar la realidad de los hombres, porque el único referente presente era con el de las ciencias duras.

Las IFI proveyeron del marco para que los intereses económicos de particulares, así como las empresas transnacionales, se convirtieran en *los* referentes. Sin embargo, la evaluación y las ponderaciones acerca de lo que esos números reflejan, vienen al caso implicando una falta de consideración de contextos: ciertamente, a través de los números podemos saber qué, cómo y dónde se ubican los pobres del mundo aunque ello, de forma automática, no indica la forma de tratarlos o de darle respuesta al problema.

Aunque poseamos una cantidad considerable de datos, ello no implica que podamos construir algo más que una cadena de información aislada, pues tiene que decirnos algo, servir para el propósito de aquello que buscamos comprender o explicar; la interpretación, en este caso, lo es todo, porque de ella depende el sentido que le demos y en el tema de la pobreza, se convierte en el medidor de la eficacia en su combate. Lo cierto es que, además de pensar en la interpretación, también vale la pena reparar en cómo, dónde y por qué, se construyen esos datos; dependiendo del origen, se consideran como verídicos o aceptados. Era necesario contar con grupos – en este caso, instituciones-, que pudieran construir la idea de *autoridad*, lo que dio paso a la construcción de una estructura institucional de índole internacional que sirvió para dicho propósito, en especial para 1945.¹³⁹

A partir de sus indicaciones, se establecen modos de actuación para los países y se construyen los parámetros *adecuados* para establecer, implantar y justificar esta idea de que la dimensión económica es la que prevalece sobre el resto, toda vez que es posible comprobarla y entender, a partir de ella, que el comportamiento del hombre está sujeto a control y a cuantificación.

Estos dos organismos, entonces, forman parte de la arquitectura internacional en términos económicos, si bien su área de actuación ha sido el mundo fuera de Europa y Estados Unidos. Lo anterior, debido a que en este último, no hubo destrucción y lo que se requería era reactivar la economía en la primera, lo que sucedió cuando se aplicó el

¹³⁹ No es que no existiera antes, porque hay antecedentes de organizaciones que tenían un alcance internacional, además de que el contacto entre países, aunque limitado, existía. Sin embargo, para el sentido del sistema actual, su origen se encuentra en ese momento.

Plan Marshall. De hecho, a partir de eso, los montos otorgados por el BM, a través del BIRF, quedaron en segundo término¹⁴⁰; ello provocó que en lugar de enfocar sus esfuerzos en las áreas destruidas por la guerra, el BM se dirigiera a financiar proyectos en países *de la periferia* con un menor nivel de desarrollo respecto de Europa y Estados Unidos. Su interés se centró en proyectos concretos sobre generación de energía eléctrica, creación de infraestructura de transportes, las telecomunicaciones y en proyectos industriales, agrícolas y financieros, entre otros. En este caso, se trata de una institución financiera cuyos intereses estaban justo en ese ámbito, y no fue sino hasta fechas recientes que comienza –de forma tímida y siempre sujeta a intereses económicos-, a modificar su postura, al menos en apariencia, en especial luego de haber declarado hacia 1990, que la reducción de la pobreza se convertía en uno de sus objetivos prioritarios.¹⁴¹

La estructura creada por las IFI, entonces, dirigía sus *recomendaciones* económicas hacia los países en desarrollo, mientras que el resto –los que daban esas recomendaciones-, no necesariamente seguían esa misma estructura que predicaban hacia el exterior. El criterio no era el mismo para todos, porque la incidencia al interior de los países en cuanto a las políticas, era mucho más marcada en los países de economías débiles o menos desarrolladas, que en Europa o Estados Unidos.¹⁴² En

¹⁴⁰ Las iniciativas de ayuda del BIRF quedaron relegadas ante el monto de la ayuda del Plan Marshall, el cual otorgó \$13,500 millones de dólares entre 1947 y 1954, mientras que los montos otorgados por el BIRF solamente ascendieron a menos de 800 millones de dólares en el mismo periodo. Véase: http://www.debtwatch.org/cast/docs/observatoris/ifis/banco_mundial.pdf Consultado el 7 de noviembre de 2007.

¹⁴¹ La actuación del FMI como del BM, tenía el sentido de mejorar la vida de las personas, es decir, proveerlas de una serie de condiciones más o menos similares relacionadas con una vida apropiada, con posibilidades para desarrollarse dentro de su entorno, si bien no directamente hablaban de pobreza hasta 1990. En ese año, el BM publicó un estudio sobre el tema, en el que por primera vez se abordó la problemática como tal. Al respecto véase, Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial “La pobreza”*, Washington, DC, Oxford University Press, 1990. Dicho informe apareció como resultado de los reclamos de la sociedad internacional en torno a la falta de resultados concretos en la disminución de la pobreza, a pesar de que los esfuerzos y los recursos gastados habían sido sumamente grandes. Los esfuerzos de la ONU, las Conferencias y Reuniones Internacionales enfocadas a resolver el problema de la pobreza y del desarrollo, fueron constantes en los noventa. quizá más como una estrategia para evitar críticas sobre la eficacia de la ayuda, que ponían en tela de juicio al sistema económico internacional, arriesgando su estabilidad y credibilidad.

¹⁴² En cuando a la forma de actuación de las IFI, es posible encontrar una gran cantidad de textos que manejan que dichas instituciones han tenido una enorme incidencia en la profundización de dinámicas sociales que provocan pobreza. Uno de esos ejemplos es el libro de Jeremy Seabrook, *Dossiers para entender el mundo. El mundo pobre*, España, Intermón-Oxfam, 2004, 158 pp. En especial, el apartado

especial en el viejo continente, en donde la política del EB fue clave en la política social europea y ha sido una de las políticas más exitosas, además de marcar uno de los impulsos más grandes para reconstruir la región y consolidarla como puntero político en términos de su influencia internacional, se hizo una diferencia respecto del exterior. En regiones como la de América Latina, en la que también se aplicó el EB posterior a Europa, se hizo una fuerte crítica a este tipo de políticas, por considerar que su efecto era negativo para la economía, porque el Estado tenía una fuerte participación en todas las decisiones tomadas, haciendo que no hubiera competencia o que se desarrollaran por sí mismas las fuerzas del mercado.

Al respecto, si bien he mencionado que el aplicar modelos no siempre resulta ser la práctica más adecuada, en este caso identifiqué un doble discurso por parte de los países con mayores recursos y las IFI, porque pedían que el EB dejara de existir en América Latina, pero ellos mantenían esa estructura en su interior. Ahora, ello no exenta de responsabilidad a los gobiernos de la región que fomentaron prácticas que resultaron inapropiadas para el común de la gente, cuando se vieron beneficiados a través de los beneficios del EB al usar los servicios sociales, de salud o de educación, como elementos de coacción en términos electorales. Es decir, un modelo por sí mismo no resolverá todos los problemas de una sociedad, porque se trata de una interpretación limitada de la realidad, y sólo funciona y es pertinente en la medida que no se saque de contexto. Sin embargo, ante la aplicación constante de modelos por parte de las IFI en diferentes lugares del mundo, es posible identificar la existencia de una estructura vertical que además, aplica criterios diferenciados, dependiendo de si resulta o no conveniente para la tendencia principal.

Al analizar el contexto en el que se enmarca el tipo de trabajo que hacen ambas instituciones, es posible identificar también que tienen una tendencia hacia la

sobre *Los mecanismos de empobrecimiento*, pp. 75-116. Las contradicciones del sistema capitalista se trasladan a la actuación de aquellos que lo forman porque, aunque existe una Declaración Universal de los Derechos Humanos, éstos no son respetados de forma equitativa. Es decir, en ciertos casos hay una aplicación selectiva, sólo bajo ciertas circunstancias, que generalmente terminan por ser benéficas únicamente para pequeños grupos.

*universalización*¹⁴³ de visiones de la realidad y lo que se pretende abordar de ella. Tienden a cortar las posibilidades que –de acuerdo con la tendencia dominante–, no encajen o vayan contra ella sólo porque es diferente y, por lo tanto, catalogada como negativa, mala o equivocada. Con base en la valorización sobre la realidad de un pequeño grupo de países, se estableció la forma como las sociedades del mundo tendrían que conducirse y cual sería el camino a seguir, siempre a partir de construcciones externas, ajenas y basadas en una consideración cuantitativa.

De acuerdo con la visión de estas dos instituciones y tomando como referente a los países desarrollados y sus métodos de organización, con una adecuada disciplina económica y fiscal, con inversiones en el sector productivo y con un mercado competitivo volcado hacia el exterior, era posible reducir dramáticamente y en pocos años, los índices de personas desocupadas, con bajo acceso a servicios educativos o de salud y que, por lo tanto, eran considerados como pobres. Pero ¿cómo es que todo esto se traduce en términos de las personas, de lo que el común de la gente tendría, haría o recibiría? La activación económica, el sistema de mercado, con todo y el aumento relativo en términos de PIB, por ejemplo, no fue capaz por sí mismo de distribuir los recursos, porque los poseedores de los medios de producción se enfocan e interesan en la acumulación y concentración de recursos. Por lo tanto, la pobreza se mantiene como tema constante en las agendas sociales, políticas y económicas, lo cual

¹⁴³ El término de universalización hace referencia a la construcción de nociones que, presuntamente, pueden ser aplicadas en cualquier circunstancia, o una serie de valores que pueden ser aceptados, adoptados y comprendidos de igual modo, por todo el mundo. De acuerdo con Immanuel Wallerstein, esa *universalización* corresponde al argumento que justifica su actuación –la de los países ricos, o lo que el autor denomina como *establishment*–, frente al resto, los otros, los débiles. Es un discurso que pareciera manejar verdades y valores que son generalizados y adoptados por todos, pero siempre manifestando superioridad, además de que es una forma de intimidar, por el poder político que manifiestan.

La *universalización*, de acuerdo con este texto, se maneja con tres argumentos principalmente: que las políticas dominantes en el mundo están diseñadas para proteger los derechos humanos y fomentar la democracia; el segundo, que occidente es superior al resto de las visiones, porque está basado en esas verdades y valores que son inobjectables; y tercero, que el mercado es la única forma de organización económica posible, por lo que es fundamental actuar con base en ellas. Ahora, si bien es cierto que esos valores e intereses manifiestos en el occidente, resultan pertinentes para una parte del mundo, para ciertas sociedades no es posible adoptarlos y aceptarlos, dado que el contexto es distinto, igual que los objetivos. Al respecto, véase Immanuel Wallerstein, *El universalismo europeo. El discurso del poder*, México, Siglo XXI, 2007, 121 p.

indica que en la actualidad, existen diferentes puntos de vista desde los cuales se retoma, sin dejar nunca de lado su carácter de problema económico.

Tanto el FMI como el BM sirvieron –y lo siguen haciendo-, como instancias legitimadoras de ese sistema creado bajo la estructura del capitalismo occidental a través de sus políticas, al establecer prácticas macroeconómicas para la conducción de las economías internas de los países en las que se *sugerían* estrategias de crecimiento y desarrollo para los gobiernos nacionales, con el fin de ser receptores de créditos, préstamos o para tener una participación dentro de sus decisiones –campo de acción sumamente acotado para los países con menores recursos-. Los miembros tendrían que ceñirse a las políticas económicas planteadas por las IFI, ante la promesa de alcanzar mejoras en la calidad de vida de la población, no importando si se lograba el objetivo, o no. A partir de ello, la necesidad de contar con escalas e índices para cuantificar el avance y, en especial, los retrocesos, promovieron, siguieron y validaron esa visión economicista, mucho más trabajada y con mayor incidencia que alguna otra cuya base esté en la ponderación de elementos no cuantificables.

Cierto que en fechas recientes también se han comenzado a tomar en cuenta criterios referentes a la salud, a los niveles de capacitación laboral –educación-, y algunos otros aspectos no monetarios, producto de las críticas vertidas por la sociedad internacional, la nacional, algunas ONG e instituciones financieras. Sin embargo, sólo eran referentes complementarios a lo cuantitativo, razón por la cual dominaba la concepción de pobreza que manejaron las IFI en ese momento; por ejemplo, uno de esos cambios, la incorporación de matices, se dio cuando se comenzó a hablar de desarrollo, en lugar de sólo buscar el crecimiento económico, que ya implicaba una variable mercantil.

Esta tendencia a contar, comercializar y lucrar con el bienestar de la sociedad ha sido una práctica seguida por las IFI, cuando las diferentes variables sociales son cuantificadas y reducidas a una sola dimensión –*economización de lo social*-. Por ello, no hay elementos suficientes para afirmar que el objetivo de erradicar la pobreza a través de las prácticas de esas instituciones se lograría en el corto plazo, a pesar de lo que se decía en los discursos: los ingresos crecían sin distribuirse entre todos y, por lo

tanto, no se resolvía esa pobreza vista como falta de recursos, pero que además provocaba otras dinámicas asociadas como la desigualdad, la exclusión o la marginación. En teoría, la estructura internacional de la que participan las IFI tendría que ser benéfica para la población en alguna medida; sin embargo, la mayor parte de sus planteamientos han tenido una repercusión en los países de ingresos medianos que son objeto de éstas, como es el caso de México, toda vez que hemos obtenido un éxito dudoso y cuestionable en lo económico, aunado a resultados mucho menos favorables en el ámbito social.¹⁴⁴

En cuanto al trabajo de las IFI, a pesar de ser parte de una tradición de pensamiento específica, no por ello se han mantenido estáticos, sin cambios. Sus actividades han ido modificándose de acuerdo con el contexto internacional, con lo vivido en términos políticos durante la *guerra fría*, o con los procesos de descolonización de África. Las circunstancias que han tenido que enfrentar han sido sumamente diferentes, pero no por ello podemos afirmar que la visión, los objetivos o los intereses, también lo hayan hecho. De hecho, efectivamente, el papel actual que juegan las IFI es resultado del proceso inicial, lo contiene y no puede separarse completamente de él, pero ha sufrido modificaciones que tienen que ver con momentos coyunturales, si bien no con cambios en términos de la ideología o las estructuras.

Abordar al FMI y al BM es ver materializada esta visión económica de la pobreza que tiende a reducir las dimensiones que podrían incidir en esta temática; es abordar el origen de esta tendencia a *economizar lo social*, porque son justo estas instancias las que establecieron muchos de los criterios al respecto, y lo han hecho durante toda la segunda mitad del siglo XX, periodo en el que de forma gradual, el mercado ganó terreno sobre los Estados nacionales, cuando las IFI dieron el aval al considerar que la acción del gobierno debía acotarse sólo a un ámbito de regulación mínima, mientras que el mercado se encargara de repartir las riquezas obtenidas entre toda la población.

¹⁴⁴ Carlos H. Filgueira, "Bienestar y Ciudadanía. Viejas y nuevas Vulnerabilidades", en Tokman, Víctor E. y Guillermo O'Donnell (Comp.), *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 1999, pp. 147-169.

Este es el momento en el que se inició y consolidó una *era económica* en occidente cuando, a partir de los elementos anteriores, esa rama de las ciencias sociales cobró mayor relevancia frente a la política, la sociología, la antropología y la cultura, que no dejaron de estar presentes del todo, pero se vieron supeditadas a la búsqueda de la ganancia y de la expansión del capital, como herencia de la tradición científica clásica occidental.

A pesar de dicha tendencia, las IFI no han sido inmunes a las críticas ni a ciertas modificaciones en cuanto a su forma de actuación, ello debido principalmente a una serie de críticas hechas a la eficacia de ambas instituciones en temas sociales, sin haber logrado reducir y eliminar la pobreza, a pesar de los múltiples intentos, de los recursos gastados y los proyectos puestos en marcha.¹⁴⁵ De hecho, la mayor parte de su actividad en países con economías débiles estuvo basada en las llamadas *políticas de ajuste estructural* –PAE-, que funcionaron como la principal estrategia –especialmente en América Latina durante la década de los ochenta- para establecer los cambios que una economía debía realizar al interior para poder insertarse al sistema económico internacional.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Existe una corriente crítica al interior de las IFI que ha pugnado por hacer modificaciones en las políticas y las estructuras básicas, haciendo notar que los mandatos de ambas instituciones no habían tenido la eficacia buscada, a pesar de haber sido aplicados por los países tal cual ordenaron ambas instituciones: las desventajas de recurrir a modelos no universales en realidades particulares. No obstante, sí existen declaraciones del FMI y el BM donde reconocen la insuficiencia de sus políticas, además de haber emprendido reformas para *lograr servir a la gente y erradicar la pobreza*. Al respecto véase: Declaración Sindical ante las Reuniones anuales 2006 del FMI y el Banco Mundial (Singapur, 19-20 de septiembre de 2006), *Reforma de las IFI para crear instrumentos eficaces contra la injusticia y la inestabilidad financiera mundial*, documento disponible en línea:

<http://www.ccoo.es/comunes/temp/recursos/1/3314.pdf>, consultado el 24 de noviembre de 2008.

¹⁴⁶ Luis Miguel Bascones Serrano, *La exclusión participativa: pobreza, potenciamiento y orden simbólico en el Programa Nacional de Solidaridad (México 1989-1995)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, p. 19. Versión electrónica disponible en:

<http://www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t25592.pdf> Consultado el 26 de septiembre de 2007.

La acción de condicionar la ayuda, de parte del FMI, implica la sujeción de los países objeto de un préstamo o de ayuda de cualquier tipo, a adoptar una serie de medidas encaminadas a revertir los desequilibrios económicos. Cabe aclarar que el grado de compromiso que un país asume, tiene que ver con el papel de cada uno dentro de la sociedad internacional. El grado más alto es el de la *alta condicionalidad*, caracterizado por la firma de las denominadas *Cartas de Intención*, con las medidas que tomará el gobierno local para ser objeto de préstamos; las *medidas previas*, que son el inicio de los cambios en las políticas previas; los criterios de ejecución, que son indicadores cuantitativos que demuestren los cambios en las políticas económicas del país y como un medio de supervisión; las

Las consecuencias, por decir lo menos, resultaron desastrosas en el ámbito social, toda vez que el principal sector en el que se hacían recortes y ajustes drásticos en el presupuesto, era en el área social –contradictoriamente con los preceptos de *mejorar la vida de las personas*-. Las PAE, no de forma exclusiva pero sí en su mayoría, fueron el instrumento más utilizado por las IFI para incidir en la toma de decisiones internas, garantizándose un lugar privilegiado de poder, con lo que se aseguraron beneficios en el corto y largo plazos, ya que fue entonces cuando comenzaron a tener una influencia clara dentro de la clase dirigente en los países en desarrollo que aplicaron estas medidas.

Justo estos resultados fueron el principal argumento que usaron los críticos de las IFI, de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, y de todos aquellos sectores que de un modo u otro, se vieron afectados por esta estructura. Ciertamente, las IFI que encabezan el sistema económico-financiero mundial se han encargado de manifestar su preocupación por el combate a la pobreza, por realizar estudios al respecto, promover políticas que logren este objetivo y que reviertan el marcado empobrecimiento de millones de personas. Al mismo tiempo, sus recomendaciones e indicaciones han generado un mayor arraigo del sistema económico actual, basado en preceptos capitalistas que, según se ha podido observar, tiene como característica inherente la inequidad en el reparto de los beneficios económicos logrados, toda vez que se basa en la propiedad privada y en la acumulación de riqueza en pocas manos.

En conjunción con el carácter *cambiante* demostrado por el capitalismo, ha sido posible el mantenimiento de un mismo sistema en el fondo, pero cuyas características externas parecen irse modificando para permitir adaptaciones, cambios que pretenden revertir las acciones. De hecho,

“En el nuevo sistema capitalista, que demuestra su característica de ser mutable, no solamente se explota a la mano de obra que cada vez es más barata, sino que se excluye de los procesos, situación que genera

revisiones periódicas de los resultados obtenidos respecto al programa aplicado, y por el cual se obtuvo el préstamo del FMI en primer lugar.

*desempleo y aumento de los cinturones de miseria, de la desigualdad y de la concentración de la riqueza en pocas manos.*¹⁴⁷

Tanto el FMI como el BM fueron creados para responder a una serie de intereses de los países fundadores: muchas de sus estructuras continúan siendo las mismas, buscando privilegiar a los grandes capitales financieros mundiales. Mientras, la ayuda que se les da a los países en desarrollo estará siempre condicionada a la alineación con sus ideas, sean o no adecuadas para su condición interna, si bien se comienza a hablar del *rostro social de la pobreza*, haciendo alusión a la manera como estas instituciones pretenden comenzar a incorporar otras variables no económicas –siempre de forma tangencial-. La posibilidad de ver a la pobreza como algo más que la falta de recursos para trasladarla a una existencia diferente, con acceso a oportunidades dentro de la comunidad, a la participación, a una vida cotidiana que llene la vida de un individuo, se convierte en la parte que reta a la concepción tradicional. Lo que hasta el momento se materializa de forma parcial, pero sin tener el impacto necesario para reformular las estructuras sociales que enfrentan estos problemas.

La falta de ingresos afecta toda esa parte intangible que es complicado cuantificar pero que, debido al contexto y a la cosmovisión dominante, se mantiene la protección a ciertos intereses; la realidad, en todo caso, está en la consideración de contar con un sistema internacional que se enfoca en resaltar aspectos económicos, tratando de construir una sola forma de vivir la vida, de cómo los seres humanos debieran relacionarse con los demás. Esa es parte de la función de las IFI; sin embargo, este sistema económico en realidad tampoco ha logrado abordar la temática de la pobreza de forma integral, para incluir diferentes posibilidades, mantener el debate abierto y que no sólo se limite a *contar*, porque ello convierte a las personas pobres en sujetos pasivos que sólo esperan la acción vertical de los países ricos, cuando en realidad

¹⁴⁷ Cecilia López Montaña, *Globalización, pobreza y las Metas del Milenio desde la perspectiva de género*, México, Red de Educación Popular entre mujeres de América Latina y el Caribe, Foro Latinoamericana y caribeño de mujeres, junio, 2004. Documento disponible en: <http://www.redfeminista.org/nueva/uploads/milenioygenero1.pdf> consultado el 15 de noviembre de 2008.

tendrían que tener la posibilidad de participar, de incidir en su propia vida, sin que una institución decida por ellos.

En su actuación inmediata, la mayor parte de las acciones estaban encaminadas a contrarrestar las problemáticas económicas internacionales existentes como consecuencia de la guerra: terminar con las crisis, establecer un sistema económico que incluyera a todos los países –en términos de sumarse a un proyecto construido por un grupo pequeño, ajeno-, establecer parámetros y lineamientos para dirigir la actuación económica de los gobiernos. Adicionalmente, esa búsqueda de estabilidad estaba identificada –dentro del discurso- como el medio a través del cuál se alcanzaría el bienestar de la humanidad, objetivo que se planteó la sociedad internacional luego de la segunda guerra mundial. En términos generales, en temas sociales, el origen fundacional de las IFI se convierte en una temática particular a abordar, por ser punto de arranque para el tipo de consideraciones que pretendo llevar a cabo.

Así como las circunstancias se han modificado, las instituciones lo han hecho y han tratado de incorporar parte de las críticas de las que han sido objeto, mientras mantengan protegidos los intereses que les dieron origen. Ahora, a finales del siglo XX ese intento por incorporar aspectos que antes fueron dejados de lado, como los sociales o políticos –por mencionar algunos-, provoca que se gesten nuevos espacios de discusión, tendencias que pretenden ser novedosas –y que en cierto sentido lo son, por no haber sido incorporadas antes-.

Ello indica entonces que el tener presente el tema para discutirlo, no en el mismo sentido que se ha hecho desde siempre –como un debate en cuanto a la repartición de recursos-, para trasladarlo al ámbito de justicia social, en el mejor de los casos, generaría una reflexión diferenciada al respecto, pero para la cual era necesario recuperar aquellos aspectos que han determinado la postura actual. Esto permite identificar los elementos que le dan forma a la visión actual sobre pobreza y que, de un modo u otro, incidirían también en la construcción de otra perspectiva que aportara una crítica a la visión inicial.

Las IFI tienen un origen fundacional y ello les da una tendencia, lo que no necesariamente es benéfico para todos los grupos humanos que son objeto de sus políticas; pero tampoco puedo afirmar que toda su actuación haya sido siempre negativa, aunque sí selectiva. En este sentido, los grupos humanos terminarán por defender sus intereses, por lo que cuando se hable de la forma como una institución como el FMI o el BM aborda la pobreza, necesariamente habría que contextualizar el fenómeno particular al que se hace referencia, para evitar que al desvincularlas de su origen, pierdan sentido.

iii. Salvar a los pobres. Un enfoque tecnologizado

Un pueblo español al final de la segunda guerra mundial recibe la noticia de que Estados Unidos, a través del Plan Marshall, entregaría una enorme cantidad de dinero para arreglar lo que se destruyó con el conflicto; esas personas pensaban que esos recursos les llegarían directamente, con lo que tendrían la oportunidad de salir del momento difícil por el que atravesaban: podrían reconstruir escuelas, las casas, la iglesia, podrían recuperar lo que la guerra les quitó. Para ello, se preparan para recibir a un grupo de estadounidenses que llevarían el dinero, y todas las actividades comienzan a girar en torno de la visita, del dinero y lo que harían con él. Lo que la gente del pueblo no sabía, era que los recursos aprobados para el Plan Marshall estaban destinados a la reactivación de la planta productiva europea, que lograra poner en marcha el intercambio comercial sostenido con Estados Unidos, entre los países europeos, al interior y con el resto del mundo. Si se daba dicha reactivación, la maquinaria mercantil, encontraría la forma de comenzar a generar riquezas y la ayuda llegaría, poco a poco, a todos. Evidentemente, los planes hechos en la comunidad no se materializaron porque no se trataba de una repartición directa de recursos; además, el mecanismo de mercado nunca se activó en la forma como se pensaba, y se acostumbraron a vivir en la destrucción: se hizo normal la vida luego de la guerra y la ilusión del progreso se diluyó en la cotidianeidad.

Lo anterior es el argumento de la película *Bienvenido Mr. Marshall*, de Luis García Berlanga, un clásico del cine español en el que, si bien se hace una crítica al momento

económico que predominaba en los años cincuenta en ese país, en realidad puede ser vista a manera de ejemplo, claro bajo una mirada distinta. Cuando un evento inesperado –en este caso la guerra-, modificó todo aquello que las personas veían como normal, entonces tuvieron que acostumbrarse a otras circunstancias; cuando existe la posibilidad de una solución que los volviera hacia aquello que les era familiar, es natural buscar volver a lo que tenían, o que con base en sus propias escalas de valores, traten de comprender aquello que no necesariamente se incluye. En este caso, la visión y los intereses no empataban en todos los sentidos: la propuesta del Plan Marshall buscaba resolver problemas específicos, no en la forma como las personas lo deseaban o lo esperaban, es decir que pudieran ver mejoras tangibles, cercanas a ellos. Lo cierto es que no sirvió para que pudieran volver a lo que conocían exactamente, pero sí para crear nuevas dinámicas, nuevos espacios a los que tendrían que acostumbrarse.

Es posible ver cómo los intereses sobre una situación específica, pueden variar diametralmente, aun al interior de los países europeos que guardan una situación con ventaja y más o menos regular, frente al resto de los países. De hecho, podríamos reemplazar a ese pueblo español por cualquier país con recursos económicos limitados, mientras que el dinero del Plan Marshall y las condiciones impuestas para su gasto, podrían ser equiparados con la acción del BM y la condicionalidad del FMI, aun cuando el resultado tendría que ser distinto en ciertos puntos, toda vez que la mayor parte de los países europeos lograron alcanzar ciertas mejoras, sin que por ello fuera homogéneo.

Este tipo de políticas, las de ayuda directa con transferencia de recursos, fue usado de forma amplia por Estados Unidos –tanto a través de las IFI, como en su actuación individual-, formó parte de sus estrategias cuando el caso fue apoyar a una economía en apuros. Si funcionó en ese momento, podría volver a funcionar bajo otras circunstancias, porque sólo era necesario aplicar una serie de pasos con un resultado único. No había más que considerar.

Lo anterior resulta entonces un ejemplo de cómo el interés no estaba en llegar directamente a la gente –a pesar de ser europeos-, sino primero alcanzar otros objetivos que, como efecto secundario, traerían una modificación en la vida de las personas, nunca de forma generalizada ni mucho menos, sostenida. El objetivo principal, de acuerdo con el discurso, era llegar a las personas, hacer que vivieran en condiciones apropiadas para conservar la vida y tener una existencia plena; en la práctica, los intereses económicos, el dinero, el mercado y la protección de las ganancias, se convierten en el indicador para saber qué tipo de medidas son necesarias de aplicar. Pareciera un *matiz* casi irrelevante pero en realidad, tenerlo claro, permite identificar las razones por las que, a pesar de pensarse que se habla de lo mismo, los resultados indican que no es así.

Los valores reconocidos como válidos en esa comunidad española pueden ser transportados y asumidos por otro grupo que, a pesar de la existencia de diferencias, tendrían un cierto nivel de identificación debido a que, por ejemplo, se tratara de grupos humanos con niveles de desarrollo similares, con aspiraciones más o menos iguales. Pero eso no ocurre si pasamos ese modelo a otros espacios, y pienso en Asia, África, en América Latina, pero también en la propia Europa del este, porque eso que se considera como valioso, no siempre coincide en todos lados de forma unívoca.

La mayor parte de los argumentos esgrimidos por las IFI y los países desarrollados, se basa en la búsqueda de la salvación, en *ayudar* a las personas pobres, cuando éstos no siempre se encuentran en la posibilidad de seguir los modelos *propuestos* por occidente, y sin la oportunidad de emparejarse con la tendencia dominante, en especial si su punto de partida está en franca desventaja respecto de Estados Unidos y Europa. Al menos eso era lo que promovían, de modo que con la *participación* de los países con mayores recursos, se garantizaba que el progreso y el avance llegarían a todos los grupos humanos desprotegidos claro, en la medida que así lo permitiera el sistema, con una estructura limitada y poco incluyente.

Bajo la perspectiva de *arreglar lo que estaba mal*, tomando como referencia lo *bien* que funcionan los sistemas sociales en países desarrollados, que provocan que la

cantidad de pobres sea menor que en los menos desarrollados, es que se construyen soluciones a situaciones de la realidad que, en el fondo, están determinadas por la mirada del observador que las considera. En este caso, esas soluciones a la pobreza ligadas con propuestas económicas, en realidad se convierten en adecuaciones de una realidad específica que resulta poco apropiada para todos los casos, porque obvio otras variables que afectan el resultado final, al aplicar modelos –económicos desde luego-, que pretenden evitar que más personas caigan en la pobreza monetaria. El resultado no siempre redunde en la reducción de la pobreza de forma plena, incluso en ocasiones es al contrario, además que es causa de otras problemáticas asociadas, como la desigualdad.

Pensar en *salvar*, si se inscribe en el mismo discurso de las IFI o de algún otro organismo con una naturaleza similar, se enfocaría básicamente en las acciones ya aplicadas en la actualidad, en medidas que buscan demostrar que funcionan, a pesar de que ha sido una y otra vez con adecuaciones mínimas, y sin que en alguna de las pruebas se hayan conseguido los resultados esperados: uno que elimine y modifique la circunstancia de las personas pobres tal y como ahora la conocemos. Este proceso de salvación implica entonces que haya unos que estén en peligro, frente a otros que no lo están y tienen las capacidades, más conocimientos para remediar circunstancias adversas. La forma como diferentes organismos internacionales, instituciones, gobiernos nacionales y demás organizaciones de carácter privado han basado su actuación en respuestas tecnologizadas¹⁴⁸, es decir cuando se introducen procesos técnicos que pretenden simplificar procesos: no tiene que ver con la necesaria inclusión de la tecnología –aunque no la desdeña, ni la prohíbe-, que en lugar de un proceso técnico en términos de maquinaria, es con procesos técnicos como proyectos, recomendaciones, planes que simplifican la realidad y la hacen manejable, no siempre

¹⁴⁸ Usualmente, la noción en cuanto a *tecnologizar*, refiere a la introducción de procesos técnicos aplicados a un fenómeno o situación particular, ya no separados como ciencia y tecnología, sino como tecnociencia. En cuanto a este punto, me resulta apropiado recuperar el texto de Echeverría, Javier. Política tecnocientífica: Los macroprogramas *Converging Technologies*. Simposio sobre Filosofía Política de la Ciencia, de la UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, Postgrado en Filosofía de la Ciencia, disponible en: <http://74.125.155.132/search?q=cache:3Yr6yyuXIKMJ:www.filosoficas.unam.mx/posgrado/coloquio2005/Resumenes/Resumen-Echeverria.doc+tecnociencias&cd=8&hl=es&ct=clnk&gl=mx> Consultado el 21 de septiembre de 2009, 01:51 am.

de forma acertada porque se trata de una serie de modelos a seguir, recomendaciones e instrucciones por cumplir: lo hacen manejable, así no haya nada más complejo que un fenómeno social.

La caracterización de la pobreza tiene su base en la tradición científica de occidente, que se convirtió en el marco para establecer formas de actuación lógicamente construidas, que no fueron cuestionadas en cuanto a sus formulaciones y que, cuando fueron sometidas a algún cuestionamiento de esa naturaleza, fueron descalificadas, por *no ser científicas*. Dado que el objetivo de la ciencia –en términos del uso que se le da y dentro de una visión completamente reduccionista de lo que la ciencia es, pero que encaja con una idea más o menos generalizada al respecto-, es la búsqueda de *la verdad* sobre la realidad que rodea a los seres humanos, entonces los números resultan el medio ideal para que se dé ese modo.

La evidencia en la historia económica de occidente indica que la simplificación de medidas –como la búsqueda frenética por el aumento del PIB-, resulta insuficiente cuando no existen una serie de elementos –sociales, políticos, culturales- que acompañen a la medida, para lograr una distribución benéfica para la mayoría. En este sentido, recupero la noción sobre un mundo que se organiza bajo consideraciones dicotómicas, la elección entre dos opciones en la vida de los seres humanos –lo bueno y lo malo, básicamente-, que abrevian una realidad que implica muchas más variables. Esa simplificación forma parte de un proceso de tecnologización, cuando una respuesta instrumental se convierte en la única forma de abordarlo y de manejarlo.

Ahora, lo cierto es que la búsqueda de soluciones a problemas globales debe ser también en forma global: es decir que si la pobreza se considera como una problemática internacional, las soluciones debieran venir de una fuente similar; parte de la conformación del sistema internacional, lo que considero como la base de la cooperación entre estados, que buscaban enfrentar problemáticas comunes a través del trabajo conjunto. Sin embargo, elevar las áreas de decisiones provoca desajustes en la estructura social inmediata, porque la aleja de las personas a las cuales pretende

representar, al desatender los objetivos iniciales, aquellos que eran de la colectividad; esto se da, por ejemplo, en el caso de un Estado nacional y su población.

Si esto ocurre al nivel de un gobierno, que de algún modo tiene orígenes comunes con el grupo al que gobierna, si hablamos de la relación entre las personas que son objeto de las consideraciones de pobreza y las IFI, el tema de la representación incorpora más elementos, toda vez que implica una lejanía entre las partes que se encuentran involucradas. Los gobiernos forman organizaciones que adquieren una personalidad jurídica propia, que se convierte en *más que la suma de sus partes*, porque su actuación va más allá de los propios gobiernos nacionales y hace que se alejen del ciudadano común, porque sus intereses se basan en abstracciones: intereses nacionales, de las organizaciones internacionales, de la sociedad civil, por mencionar algunos.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Las respuestas que han dado tanto los Estados como las organizaciones internacionales –como los principales actores de las Relaciones Internacionales en la segunda mitad del siglo XX-, han estado caracterizadas por la poca posibilidad de discusión en cuanto a los temas de coordinación de intereses, a las formas de actuación, porque lo que es un interés particular, se generaliza hasta hacerlo universal sin que necesariamente lo sea. Más aún, ante la emergencia de nuevos actores, ese problema de representación se hizo más evidente, las personas se dan cuenta que muchas de las iniciativas no tienen nada que ver con aquello que ellos ven como algo cercano, tangible.

No son consideradas como personas sino como números, capital humano, estadísticas, porque a pesar que los gobiernos y las organizaciones internacionales –en este caso particular el FMI y el BM como representantes de las IFI-, están formadas por personas, la institución adquiere una especie de mística, de actuación especial al investirse como ente alejado de todos. Ello no quiere decir que sean creadas para alejarse de las personas, por el contrario, lo que ocurre es que se convierten en referentes que de tan universales que pretenden ser y tan particulares como son sus intereses, no son accesibles para el grueso de la población, porque nunca se ve ese interés real por respetar convenciones sociales, por ser parte de la vida de las personas.

Al mismo tiempo las personas, al sentir que existe un poder que decide por ellos, toman una actitud pasiva al respecto, porque: “[...] *aunque la voluntad del hombre, que no es voluntaria, sino que es el principio de las acciones voluntarias, no esté sujeta a deliberaciones y a pactos, sin embargo, cuando un hombre se compromete a someter su voluntad a las órdenes de otro, se obliga a abandonar su fuerza y sus medios a aquel a quien se compromete a obedecer.*” Thomas Hobbes, *Elementos of Law*, citado por Zarka, Yves Charles, *Hobbes y el pensamiento político moderno*, España, Herder, 2006, p. 219

Ante esta situación, las personas delegan sus responsabilidades, en el momento en que todo recae en el gobierno, o sea que el problema de representación y de las consecuencias sobre la discusión de los intereses de las partes, se presenta en ambas partes: tanto en aquella que representa, como también en la pasividad del que es representado. Hay excepciones en ambos casos, pero la tendencia general indica que los intereses de las personas son incorporados en la medida que sean benéficos o viables para el grupo en el poder, mientras que las personas comienzan a ser vistas –aunque a veces parecieran convertirse en invisibles, o peor, inexistentes-, como objeto de políticas, receptoras de ayudas, dádivas, caridad o altruismo, con lo cual se niegan los derechos que el propio sistema internacional les atribuyó como seres humanos. Uno de los mayores ejemplos de ellos es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, además de otros acuerdos como el Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Políticos,

La forma como está diseñada la estructura del sistema, buscaba generar que las decisiones estuvieran concentradas en un pequeño grupo, a pesar de que uno de los pilares está en la democracia, en la participación de todas las personas, en la generación de espacios para todos, de la idea de inclusión constante. Ello, debo aclarar, no quiere decir que la participación constante de todos garantizara que las cosas fueran diferentes, tal vez mejores. El hecho de que una persona o un pequeño grupo asuman el control y decidan por todos, no siempre será la opción más adecuada, así sea una forma de simplificar formas de actuación. Lo que resulta conveniente en algún momento, puede no serlo en todas las ocasiones, porque lo que la consideración de particularidades dentro de un sistema que incluya a tantas personas, tantos objetivos, intereses y valores, debería ser una actividad constante que, sin embargo, se mantiene como aislada, una posibilidad no explorada de forma suficiente, con lo que se generan dinámicas adicionales a las primeras a enfrentar. De forma específica: el discurso dice que hay que salvar a las personas pobres porque forman parte de la naturaleza humana, todos merecemos la oportunidad de desarrollarnos y con base en ese tipo de postulados, se generan dinámica y estructuras en el sistema internacional.

Por ejemplo, si el asunto de la pobreza dentro de los postulados antropológicos, éticos y morales básicos de las sociedades capitalistas se entendía como ayudar al prójimo evitándole sufrimientos, entonces la idea de *salvar* a aquellos que están en una situación menos favorable que la propia, pareciera ser una iniciativa natural. A pesar de ello, este planteamiento se transforma: dado que mi aproximación hace énfasis en la necesidad de considerar el contexto de las personas, de incluir diferentes puntos de vista y de tener en cuenta diversas visiones sobre un mismo fenómeno, hablar de salvar a los pobres se puede convertir en una estrategia más para simplificar el problema, de pensar que las personas requieren ser salvadas sólo porque no viven de acuerdo con la tendencia generalizada, sin darles oportunidad para hacer un esfuerzo propio que abrir otras opciones. No siempre esperarán o buscarán ser salvadas si se ubican en una perspectiva diferente. Ello indica entonces que lo que los sistemas de

Sociales y Culturales, y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que dotan al ser humano de la capacidad de desarrollar su vida en condiciones apropiadas para realizarse de forma plena: como individuo, persona, sujeto político, sujeto social.

organización identifican como zonas problemáticas o por atacar, pueden no ser las prioritarias para los receptores.

Por lo tanto, cuando tratamos temas como el de pobreza, estamos frente a la conjunción de diferentes posturas cuyos intereses se encuentran, cuando menos enfrentados. Mientras unos buscan imponer ciertas condiciones que pretenden ser similares a lo que occidente ve como una *buena vida*, sin que al final ese sea el objetivo que se alcance, los otros reciben –sin demasiados cuestionamientos en algunos casos-, y las cosas se mantienen más o menos igual. Una iniciativa que tiende a aumentar la actividad económica, a activar y reactivar mercados, no toma en cuenta los modos de producción tradicionales, porque las cosas están y deben ser hechas en serie para que sean productos de procesos eficientes, eficaces. Ello, por lo tanto, inscribe una forma de comportamiento que trastoca actividades tradicionales, es decir que además de ser considerados pobres, son objeto de consideraciones en las que ni siquiera se sienten representados, no necesariamente forman parte de ello; por lo tanto entonces, también son considerados –o pueden llegar a sentirse- como excluidos, marginados o que viven en condiciones de desigualdad.

De forma complementaria, hablar sobre pobreza a finales del siglo XX, en un mundo con una economía de mercado, mantiene el interés por aportar soluciones económicas a esta problemática, por hacer que el crecimiento económico sea constante e influya a la sociedad internacional.¹⁵⁰ Sin embargo, así como la década de los años setenta marcó un cambio en las concepciones sobre pobreza y modificó el sistema económico internacional al terminarse el *patrón-oro* que regía a las IFI, en los últimos años del

¹⁵⁰ Existen posturas que establecen que la búsqueda de un mayor crecimiento, de aumentar la base de recursos monetarios que se gastarán dentro de una comunidad e incluso en el exterior. Considero apropiado mencionar ahora que, aun cuando ciertamente el aumento de recursos tendría que ser directamente proporcional al aumento de la población, también es cierto que la administración de los recursos con los que ya se cuenta, tampoco responde a una planeación en términos de la posibilidad de lograr una mejor repartición de ellos. Aumentar sin distribuir es igualmente falta de sentido que distribuir lo que no se tiene. Respecto a la necesidad de aumentar el monto disponible en el ámbito internacional y a la necesaria distribución que le seguiría, el texto de Jeffrey Sachs, *Cómo acabar con la pobreza en nuestros días*, representa un esfuerzo por pensar sobre la necesaria vinculación que debe existir en el tema pero, sobre todo, cuando se habla de la necesidad de tener los recursos necesarios para realizar alguna actividad, pero siempre considerando que deben ser los recursos suficientes para lograr sus objetivos, mientras que se pone especial atención en las formas como se obtiene ese dinero y como se gasta.

siglo pasado la tendencia internacional respecto a temas como la pobreza, estaba enfocado en variables cuantitativas sin que necesariamente estuvieran ciento por ciento ligadas con lo económico. Es en ese contexto que surgieron propuestas relativamente novedosas como soluciones alternativas, usualmente relacionadas con el uso y la aplicación de tecnología enfocada a mejorar la vida de las personas.

Lo anterior querría decir que la economía mantiene un papel preponderante, porque existe una estrecha relación entre la posesión de bienes y recursos monetarios, con el desarrollo de tecnologías a partir de inversiones con intereses particulares en términos de construir y administrar cierta información. Sin embargo, entonces ahora las recomendaciones hechas a partir de las IFI, pero también a partir de otras instancias como la ONU, van enfocadas a invertir en áreas específicas –ciencia y tecnología- que podrían traer beneficios directos a las personas. Por ejemplo, si se logra desarrollar una semilla resistente al exceso de agua –por inundaciones por ejemplo-, y que ésta se use en zonas en las que el desbordamientos de ríos es constate, entonces no habría pérdidas agrícolas cada periodo de lluvias, logrando que los beneficiarios estuvieran en la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida sin que, necesariamente, se haya mantenido la idea de buscar *el crecimiento económico* no importando qué.

A finales de los noventa y a principios del siglo XXI, la mayor parte de los organismos internacionales, financiero o no, comienzan a modificar el discurso de forma gradual, para subrayar que es necesario invertir en ciencia y tecnología, incorporarlas a las estrategias económicas y lograr que el conocimiento esté al servicio de los hombres. Sin embargo, es otra forma de mantener control sobre las sociedades, porque el desarrollo de la ciencia y la tecnología está limitado por los recursos en que dichos rubros se invierte; adicionalmente, la posesión y resguardo de patentes, de avances científicos, se utiliza como un instrumento más para generar ganancias: monopolizar información e inventos, también es una forma de hacerlos rentables, si es que su uso se hace generalizado.

Al mismo tiempo, dentro de los países con menores recursos, el presupuesto para este rubro –se mantiene la importancia del dinero, aunque no como fin sino como un

medio para alcanzar otros objetivos-, generalmente es sumamente bajo, porque además no se cuenta con la infraestructura necesaria para ello, tampoco se tienen a todos los profesionales capacitados y en todo caso, se pretende abordar lo urgente en lugar de lo primordial: las necesidades inmediatas son otras.

Lo anterior provoca una dependencia hacia los desarrollos tecnológicos y técnicos logrados por los países con mayores recursos de modo tal, que se inicia un círculo vicioso que no permite la participación completa de los países con menores recursos. A pesar de ello, una de las recomendaciones más relevantes dentro de iniciativas enfocadas en combatir a la pobreza surgidos de diferentes organismos internacionales, es justo la de investigar, la de construir la infraestructura necesaria para producir conocimiento, la de contar con un nivel educativo adecuado en el nivel superior, entre otras razones, porque a partir de ellas y de acuerdo con los modelos de occidente, es como se logrará tener avances en materia social y de condiciones de vida.¹⁵¹

A partir de lo anterior, si bien es cierto que el tema de la inversión resulta ser una temática económica, pareciera entonces que el discurso no se basa sólo en cuantificaciones monetarias; de hecho, se modifica un poco esa relevancia de lo monetario, en términos meramente discursivos. Es como si se tratara una temática económica pero disfrazada para poder responder a las críticas sobre una excesiva importancia de esa variable. Además, sigue siendo una forma de controlar ahora a través del conocimiento, porque contrario a lo que se diga, lo cierto es que el conocimiento se convierte en un bien privado, justo la base del capitalismo que, en lugar de hablar de propiedad privada como antes, ahora se adueña del conocimiento, de forma tal que pueda controlarlo y sacarle provecho.

¹⁵¹ Probablemente uno de los programas más conocidos en el ámbito internacional en cuanto al ámbito social, son los Objetivos de Desarrollo del Milenio del PNUD, dentro de los cuales se pretende disminuir, para el 2015, los niveles de pobreza a la mitad –tomando como punto de referencia a la situación de 1990- Justamente, una de las estrategias para lograr lo anterior está en el fomento a la investigación en la ciencia y la tecnología. Al respecto véase: PNUD, *Los países pobres deben invertir en ciencia y tecnología*, documento disponible en línea en: <http://www.unmillenniumproject.org/documents/13-TF10-science-S.pdf> consultado el 30 de noviembre de 2008, 01:20 am.

Desde luego, este enfoque está basado en la idea de asumir que la idea es terminar con esta dinámica de pobreza, cuando en realidad no es ese el objetivo, sino construir un espacio en el cual ricos y pobres puedan convivir, a pesar de que esas diferencias se hacen cada vez más grandes y, por lo tanto, se convierten en discrepancias casi insalvables, a pesar de lo que los discursos digan. Los individuos, a final de cuentas receptores de los aciertos y errores de la estructura capitalista dominante, pueden ser vistos como víctimas cuyos derechos son violentados por el propio sistema que trata de protegerlos pero que, al mismo tiempo, los convierte en victimarios porque rompen el equilibrio que toda sociedad busca.

En este sentido, el momento cuando se planea una actuación directa es en casos extremos, cuando las evidencias son demasiado claras cuando enormes grupos de personas mueren de hambre. Justo a partir de esto es cuando la necesidad de aplicar el criterio, y evaluar en lugar de cuantificar, permite que las acciones que se emprendan para con estos grupos, tengan siempre en mente que las necesidades y los deseos no son generalizables, que tienen que partir de la idea de incluir y de hacer participar a aquellos que serán beneficiarios de las medidas para combatir la pobreza. Una respuesta tecnologizada, entonces, aporta un abordaje único sobre el fenómeno, como si ésta pudiera ser resuelta de forma unilateral, y no provocara otras consecuencias asociadas, que en el caso de la pobreza incluye a la desigualdad, la marginación o la exclusión, por mencionar algunas.

La existencia de una respuesta única a esta problemática, no sólo depende de una respuesta instrumental, es decir de la aplicación de programas cuyo sustento no esté en la inclusión de las condiciones particulares de la gente. Tampoco depende del cambio completo del sistema, porque a fin de cuentas es el referente con el que contamos. Se trata más bien de allegarse con una serie de elementos que permitan comprender, al menos de la forma más completa posible, cuáles son los elementos con los que se puede contar para mejorar una situación particular. Desde luego, este tipo de planteamientos indicarían que el objetivo final, entonces, sería terminar con los pobres, aunque el sentido de terminar podría estar en dos sentidos: sacarlos de esa situación y así terminar con ella, o acabar con ellos...alguna de las dos.

CAPÍTULO IV

¿DÓNDE QUEDAN OTRAS DIMENSIONES? REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE EL DEBATE INTERNACIONAL DE LA PROBLEMÁTICA DE LA POBREZA.

*“Ten fija la vista en el sentido
que asciende hacia la cima
pero no te olvides de tus pies.
El último paso depende del primero”*

René Daumal

La imposibilidad de dejar de hablar sobre la pobreza en diferentes momentos dentro de la sociedad internacional, se debe a que se mantiene como una problemática que no se ha terminado de resolver. Se han emprendido toda serie de programas y proyectos, se modifican acciones y se generan soluciones *novedosas* que tienen como objetivo –al menos en términos de discurso- el de “terminar de una vez por todas” con la pobreza; sin embargo, esas acciones han sido respuestas discordantes ante un fenómeno que pareciera ser el mismo, y por eso se piensa que un tratamiento genérico –una respuesta tecnologizada- tendría que provocar efectos positivos. Sin embargo, las evidencias apuntan hacia otro lado: se crean dinámicas para *ayudar* a resolver mientras que, por otro lado, se repiten las mismas acciones que lo generan y, por lo tanto, nunca se termina con el problema. El tiempo pasa, la realidad se mantiene en constante movimiento y las personas se aproximan a su entorno de forma diferente; el problema inicial se torna más grave, más complejo –en términos de variables que inciden en él, pero también en cuanto a la dificultad para abordarlo, justamente por la misma razón-. Además, la problemática ha evolucionado pero sin ser resuelta desde la base, generando así otras nuevas no previstas.

En el caso de decidir hacer una evaluación crítica, la primera idea pareciera ser descalificar todo lo que la rodea, porque en mucho esa es la tendencia en el ámbito internacional al involucrarse múltiples dimensiones. Con la crítica, se asume por lo general que en automático –y de hecho, maniqueamente-, se es contrario a aquello que generó esos cuestionamientos. El giro en mi reflexión, luego de haber hecho una

recuperación de lo que hasta ahora ha sido la tendencia dominante, está en el tema de *otras dimensiones* inmersas en el debate. No se trata de inventar nuevas formas de abordarlo que distraigan la atención de lo primordial, o de que únicamente al cambiarlo se puedan resolver las problemáticas internacionales derivadas de un fenómeno central de origen local; se trata de volver la mirada hacia aquellas dinámicas ¿derivadas? de la pobreza que, efectivamente, la agravan y la hacen más compleja pero, que dadas las condiciones actuales predominantes, se han tornado difíciles de abordar, incluso por sí mismas y de forma individual.

La manera de concebir la pobreza en la actualidad, en cuyo seno se mantienen e incuban esas otras dimensiones como la de la desigualdad, la exclusión o la marginación, aun cuando no estén explicitadas, prometen ser fuente de futuros conflictos más complejos. Tal consideración no es pertinente ignorarla, toda vez que la pobreza es el asunto eje y afecta directamente a un lugar y circunstancia en específico, pero también engendra nuevos fenómenos al interactuar con otros bajo situaciones de tensión.

Durante la segunda mitad del siglo XX se abrió un debate dentro de organismos internacionales, como las Instituciones Financieras Internacionales –IFI-, la Organización Mundial del Comercio –OMC-, la propia Organización de las Naciones Unidas –ONU-, y algunos otros mecanismos regionales o que reúnen a los gobernantes de los países más ricos del mundo –como el Foro Económico Mundial celebrado en Davos, Suiza-, respecto de las acciones emprendidas para terminar con la pobreza, sin haber logrado los resultados prometidos previamente pero que, en mucho, fueron motivadas por fuertes críticas provenientes de amplios sectores de la sociedad internacional, principalmente movimiento civiles. Una de las críticas más fuertes ha estado enfocada especialmente a todos aquellos movimientos, organismos o asociaciones cuyo núcleo promueve las temáticas económicas con capacidad de incidir en escenarios más amplios, al buscar enfrentar el problema de la pobreza cuando, a pesar de ello, miles de personas mueren de hambre y se mantienen en situaciones adversas provocadas por el sistema dominante.

Estas críticas parten de actores de las relaciones internacionales considerados como no tradicionales, quienes justamente, comenzaron a cuestionar la legitimidad del sistema y las acciones reales de quienes lo diseñaron, de quienes cuentan con mayores recursos y concentran un mayor poder político en el ámbito internacional pero sobre todo, económico. Me refiero a las organizaciones no gubernamentales –ONG-, agrupaciones de la sociedad civil, movimientos antisistémicos identificados como globalifóbicos y en general, quienes manifiestan sus críticas y desacuerdos con el sistema internacional tal y como opera en la actualidad quienes además, en muchos casos, aportan propuestas para construir un escenario diferente.

Ante la presión ejercida por estos movimientos, el sistema heredado de la segunda guerra mundial no ha permanecido estático; gradualmente ha ido incorporando esas demandas sociales, haciéndolas parte de su discurso y convirtiéndolas en objetivos de su actuación, lo cual se percibe de forma clara en las agendas de instituciones como el BM, el FMI o la OMC, quienes gradualmente han ido incorporando diversos planteamientos surgidos de esos movimientos civiles y sociales, pero que también han recuperado planteamientos, por ejemplo, del PNUD que, aunque comparten un origen común, presentan una tendencia hasta cierto punto diferenciada, con un enfoque más social, centrado más en las personas y no en las ganancias.

Considero pertinente hacer un esfuerzo para ordenar de forma particular qué es lo que se ha generado a partir de la crítica de estos *nuevos actores* de las relaciones internacionales, en un contexto del sistema tradicional, sin perder de vista que en mucho, el objetivo final manifiesto en los discursos –erradicar la pobreza-, queda supeditado a los espacios cedidos por organizaciones financieras internacionales, sólo dispuestas a dar soluciones parciales: disminuir la pobreza, aliviar eventualmente sus manifestaciones más crueles en los lugares más visibles sin que suene a que esas acciones no son valiosas, sin llegar al punto de terminar con ella. En este caso, las alternativas posibles tienen un dejo de respuesta inmediata que indica que la actuación internacional en el tema de la pobreza, se inclina por trabajar de forma parcial en esas otras dimensiones del problema: aun cuando se atacara la pobreza, las iniciativas en favor de la disminución de la desigualdad, la exclusión o la marginación

están, por un lado, limitadas al éxito de la primera: por el otro, su existencia y consideración como fenómenos *derivados* han adquirido una dinámica propia, sin que sea posible abordarlos cabalmente, a partir de las propuestas iniciales de solución enfocadas a la pobreza. Si se resolviera ésta, parecería erradicarse el resto, pues las personas estarán en la posibilidad de elegir, de participar de su entorno, de ejercer sus capacidades, porque tienen los recursos –económicos– para ello. Mas la realidad muestra la incongruencia de tal afirmación.

Este capítulo pone el acento en el impacto de la incapacidad para controlar un problema que no puede ser tratado desde una perspectiva determinista ni mucho menos única, pero en especial, al hecho de saber que, a pesar de su variedad, las respuestas unívocas no alcanzan a explicar ni a dar razones claras para justificar que las cosas sigan como están, sin llegar a reconocer la relación con sus consecuencias. Me enfoco en esas otras dimensiones y en cómo constituyen problemáticas en sí mismas mientras que, al mismo tiempo, afectan la temática central de la pobreza sin poder limitarnos a ella porque además esas otras dimensiones plantean nuevos retos no considerados desde el inicio, pero que influyen en la delimitación del concepto y sus alcances.

La reflexión que llevo a cabo se basa en las diferentes nociones del concepto en el ámbito internacional, así como en su impacto al momento de establecerse estrategias para ser tratada; cómo al abordar la *pobreza* bajo una mirada limitada a lo económico, borra de golpe lo que las personas pudieran concebir porque ya hay parámetros de aspiración establecidos –no importa si son aceptables y deseables o no–; elimina lo que las personas persiguen, cuando el caso no se centra en ser pobre o no en términos de morir de hambre, sino en la exclusión respecto de una tendencia social generalizada al no formar parte del *mainstream*, aun cuando ni siquiera se esté tan seguro de querer formar parte de él, pues lo que se quiere es ser identificado con el resto. Todas esas posibilidades, las otras dimensiones de “ser pobre”, pocas veces son abordadas dentro del sistema internacional dominante, visto a la luz de la búsqueda por aumentar los ingresos, incrementar la producción, tener más.

Esas tendencias generales, que en este caso ubico como las que marcan las IFI respecto de un diseño económico específico, un sistema político democrático y cómo esto impacta al interior de los Estados nacionales que avalan, que apoyan o se ven obligados a seguir con esa corriente dominante representada por el sistema capitalista, son las que limitan el análisis de la realidad y su propia complejidad para dotarla, paradójicamente, de una simplificación forzada que no deja más que la mirada parcial convertida en verdad de quien tiene más poder, más que ganar, y cuyo interés por mantener esa situación que le beneficia, elimina cualquier consideración respecto de si es apropiada o adecuada para algunos más.

Justamente, tener claro que las posibilidades para ver y entender el mundo son casi infinitas y, sin embargo, la búsqueda de orden y organización de las formas de convivencia entre los seres humanos, nos han llevado a crear jerarquías en esas visiones del mundo, en la consideración de diferentes fenómenos que nos rodean porque la tentación de ganar, de ser más importante o de tener *la verdad* en todo momento, son metas mucho más atractivas que las de construir, sumar y aportar, la de formar parte de un todo, sin necesariamente sobresalir. Cuando hablamos del mundo y cómo es que ese sistema que le da forma concibe a la pobreza, las representaciones mentales caen en carencias, en morir de hambre, en enfermedades. Pocos recuperan otras situaciones, como las de no poder asistir a la escuela; la de no poder tener un trabajo fijo y bien remunerado sólo porque se es mujer; cuando no se forma parte de una comunidad por ser diferente al esto, como si existiera una sola forma de vivir; cuando las personas viven en grupos nómadas, bajo condiciones totalmente opuestas a las que concebimos en una urbe globalizada, y su objetivo es entrar alimento para vivir. Esas otras dimensiones son justamente la oportunidad para identificar miradas diferentes, ver lo que se ha diluido, tratar de comprender la complejidad del fenómeno y, por qué no, para explorar nuevas alternativas para resolverlo.

i. Erradicación, alivio o multiplicación de la pobreza

La aproximación a una problemática como la pobreza por parte de las Instituciones Financieras Internacionales –IFI-, está impregnada de las concepciones, los valores e

intereses que le dieron origen a esos organismos y que, aunque no se han mantenido estáticos, sí permanecen en una línea más o menos identificable. Y para el caso, la aproximación hecha hacia la pobreza por parte de instituciones con una naturaleza no financiera, tienen un sentido diferente, como ocurre con el caso del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, o con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO, por sus siglas en inglés-, tiende a tener una diferenciación respecto de lo económico, porque pretende incorporar otras aristas más de tipo social, cultural. Ello indica que, a pesar de que se trabaja con los mismos conceptos, éstos tienen un contenido y un aterrizaje diferente, porque los puntos relevantes no están en el mismo lugar entre unos y otros, lo que ya marca una diferencia en cuanto a la actuación y a los resultados que se pueden obtener, si el punto de partida es diferente, entre unos y otros.

En el caso de las IFI, sin ser una forma de organización homogénea –en el sentido de que su aplicación se dé del mismo modo en todos los casos-, la sociedad internacional está dominada por unos pocos países que construyeron y fomentan un sistema de organización capitalista, liberal, con miras a consolidarse como sociedades *democráticas, incluyentes y libres*. Ello no borra la existencia de otras formas de organización, pero lo identifico como base de la reflexión que construyo en torno de la noción de pobreza, y tiene que ver con el manejo desde el sistema internacional surgido luego de la segunda guerra mundial, encabezado por Estados Unidos, secundado por Europa y avalado por una serie de instituciones internacionales creadas en la segunda mitad del siglo XX, de las que forman parte el Banco Mundial –BM- y al Fondo Monetario Internacional –FMI-.

En el caso de instituciones de otro tipo, que tampoco tienen un sentido homogéneo, es posible identificar cómo también hablan de situaciones de vida, como si fuera posible uniformarlas, cuando las condiciones nunca son las mismas. Aun sin nos quedáramos con el tema económico, no es lo mismo vivir en un país con una economía considerada como desarrollada, que vivir en uno con una economía emergente, porque las condiciones son otras, y este argumento es la base de la afirmación de que la pobreza es relativa. Si no hablamos de temas económicos, de todos modos y dado

que la realidad es sumamente compleja, esa variable no deja de afectar otras. Ese marco no homogéneo, que sí contiene elementos que señalan la existencia de una tendencia dominante identificable, utiliza un discurso que lo avala, usualmente acompañado por palabras clave como *erradicación*, *alivio* o *disminución*, por mencionar algunas; las más de las veces, son abordadas de forma indistinta, como si significaran o implicaran lo mismo, las mismas acciones, los mismos alcances y consecuencias, cuando al optar por una mirada más cuidadosa, ella muestra que conceptualmente cada una implica diferentes niveles en el tratamiento de un problema además de que, dependiendo de la situación de la cual se parte, el contexto cambia; por tanto, hace referencia a situaciones diferenciadas en cuanto al abordaje y sus consecuencias y, por ende, supone resultados en sentidos diferentes.

Bajo este contexto, *aliviar* hace alusión a dar un respiro o hacer menos pesada una situación, paliar sus manifestaciones; *disminuir* en este caso, implica que las personas consideradas como pobres, sean menos que las que había en algún momento que se tome como referencia –desde un punto de vista cuantitativo en las mediciones, no específicamente en lo que ello significa-; o que, en otro orden, el número de afectados es menor; en cuanto a *erradicar* refiere la eliminación total del fenómeno a tratar, por ejemplo que las personas dejen de morir de hambre, de enfermedades curables, que tengan condiciones de vida aceptables: tan simple y tan complejo como que la pobreza deje de existir. Todas están relacionadas con la idea –al menos en términos del discurso-, de *mejorar la calidad* de vida de las personas, si bien no hace diferencia alguna en cuanto a los motivos de su clasificación; lo que sí, cada uno se inserta en un grado y amplitud diferenciados entre la solución del problema y la manera, aunque mucho menos frecuente, de resolverlo. Cabe también mencionar que este tipo de abordajes por lo general, hacen una referencia directa a la pobreza extrema, es decir a las condiciones cuasi de indigencia que experimentan las personas, y que se convierte en el referente por excelencia para hablar del problema, como si no existieran otros no considerados con suficiente relevancia para ser tratados.

La percepción general, lo que se habla en discursos de líderes internacionales, organizaciones globales o en asociaciones enfocadas en la temática, está llena de

referencias hacia la realización de un trabajo comprometido y constante que busca terminar con la pobreza, en contraste con el hecho de que la materialización de esas voluntades queda en entredicho ante el creciente número de personas que viven situaciones adversas; lo mismo cuando las condiciones de vida decaen de forma constante y las consecuencias negativas relacionadas se manifiestan de manera incuestionable. Hay una enorme cantidad de acciones nacionales, así como globales, que hablan sobre la necesidad de terminar con la problemática y la manera de llevarlo a cabo, lo que indica una constante preocupación, y no necesariamente una acción continua, mucho menos efectiva. En cuanto al fondo, las acciones se enfocan en el combate de las manifestaciones del problema, no en las causas que lo originaron, lo cual redundará en una aproximación parcial que no eliminará la pobreza, ni tampoco se acercará a la consideración de sus causas.

Números, cifras e indicadores muestran que, en términos de ingreso, la desigualdad en el acceso a satisfactores y recursos experimentado por las personas, no son fenómenos que vayan hacia la baja. Existen movimientos organizados que coadyuvaron también al seguimiento del tema como parte de la agenda internacional al constatar que, bajo el mantenimiento de condiciones, no había soluciones que bastaran para terminar con el problema, al contrario; al identificar conductas que ponían más dificultades para que los países con economías débiles se hicieran de recursos, ante los mayores condicionamientos a préstamos; a bajar los intereses de esas deudas; a mantener los esquemas de ayudas atadas, de cooperación entre países *ricos* y *pobres*, entre organizaciones y países *pobres*. Este tipo de iniciativas resultan primordialmente benéficos para quienes aportan los recursos, y no para quienes enfrentaban situaciones extremadamente adversas.

En la segunda mitad del siglo XX, una vez instaurado el periodo de la posguerra ante los esfuerzos por reconstruir el sistema internacional, el mundo tuvo una etapa de crecimiento económico –desigual, cabe mencionar–, que se manifestó de forma mucho más clara en países como Estados Unidos, los de Europa occidental, así como algunos otros que seguían un modelo económico capitalista. Luego de los problemas económicos provocados por la *crisis del petróleo* en los años setenta y luego de la *crisis*

de la deuda en los ochenta, las manifestaciones de reclamo y descontento hacia ese sistema, comenzaron a ser cada vez más fuertes y más organizadas.¹⁵²

El surgimiento de las ONG, la participación de la sociedad civil y los movimientos organizados representaron una presión hacia el sistema establecido, que aun sin tratarse de un fenómeno homogéneo o que tuviera una postura de ese tipo, sí planteaba cuestionamientos a los actos y resultados del sistema dominante tradicional, por tratarse justamente de los depositarios de los efectos no precisamente deseables de esas acciones en su vida cotidiana. Quienes se quejaban de las estructuras creadas luego de la segunda guerra mundial, identificaron que había mucho más por hacer, debido a la preeminencia de intereses dominantes excluyentes, razón suficiente para que no se cumplieran las promesas hechas.¹⁵³ Y pareciera que esa afirmación fuera exagerada cuando se hace una revisión respecto de las iniciativas surgidas en el seno de organismos internacionales que tienen como mandato el velar por el bienestar de la población mundial. La creación de la misma ONU, aun tomando en cuenta el momento en el que surgió y la naturaleza de los intereses que privaron en su fundación, ha mantenido en el debate internacional una insistencia en la mejora de las condiciones de vida de las personas, siempre con un discurso que habla de la necesidad de cumplir con los compromisos hechos por los países miembros respecto

¹⁵² Ello de ningún modo quiere decir que antes de los años setenta no existieran movimientos organizados de personas que fuera contrarias a las acciones gubernamentales. Una clasificación tradicional dentro de las relaciones internacionales marca a los Estados nacionales como los participantes por excelencia del sistema; sin embargo, a partir de la década de los noventa –incluso antes, pero para efectos de esta observación parte de esta fecha–, ante la emergencia de situaciones nunca antes consideradas, como la creciente participación de la sociedad civil organizada frente a la limitada acción estatal, las ONG, o los movimientos sociales por mencionar algunos, son considerados como actores no estatales que cuentan con una personalidad jurídica y con un campo de acción totalmente diferente al de los Estados: una forma diferentes, incluso novedosa, de tratar problemáticas globales como ocurre con la pobreza. Al respecto, véase: Fred Halliday, *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. España, Ediciones La Catarata, 2002, 296 p. Otro texto que también habla sobre las diferentes posiciones que juegan los actores del sistema internacional y el surgimiento de actores no tradicionales, es el libro de Marcel Merle, *Sociología de las relaciones internacionales*. Madrid, Alianza Editorial, 1986, 459 p. También considero pertinente recuperar el texto de Antonio Truyol y Serra, *La sociedad internacional*. España, Alianza Universidad, 2004, 241 p.

¹⁵³ Desde luego que eso no quiere decir que tales movimientos no tengan intereses específicos que también busquen sacar provecho para algún grupo, tampoco conviene perder de vista esa parte, pero su naturaleza obedece a otra lógica.

del desarrollo de las naciones, del bienestar de la población y en fechas más recientes, de la eliminación de la pobreza.¹⁵⁴

Sin embargo, otros organismos con intereses diferentes sí han visto modificados algunos de sus planteamientos como respuesta a las críticas de los años ochenta, cuando la crisis económica vino del propio sistema, de la estructura que prometía cambiar al mundo. Es por eso que, a pesar de la condicionalidad que el Banco Mundial –BM– aplica en sus préstamos, a pesar de haber promovido una iniciativa como la del *Consenso de Washington*¹⁵⁵ y como resultado de las críticas que esa iniciativa generó,

¹⁵⁴ Ciertamente, dentro de la Carta de las Naciones Unidas no hay referencias expresas a disminuir la pobreza, aunque sí las hay en cuanto a procurar que las condiciones de vida sean favorables para lograr que los pueblos del mundo pudieran superar los estragos de la segunda guerra mundial, con miras a hacer permanente ese bienestar. Alcanzar el desarrollo, entendido como el estadio económico, jurídico, político y social presente en países como Estados Unidos o algunos europeos –occidente–, se convirtió en el modelo replicado por el SNU en otros lugares del mundo. Aunque ese era el valor que se le daba, no necesariamente significa que haya sido aceptado o asumido por todos los países miembros de la misma forma. Al respecto, véase: Asamblea General. *Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia*. Estados Unidos, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas 1997, 108 p.

¹⁵⁵ En 1989, el Institute for International Economics organizó una reunión académica en la que se discutieron temas sobre la situación económica en América Latina. Uno de los investigadores de este Instituto era John Williamson, quien presentó un documento que contenía diez propuestas para puntualizar la manera como América Latina debía manejar su economía, deseo que en última instancia se refería a qué era lo que Estados Unidos quería –es decir Washington–, entendido como el complejo político-económico-intelectual con sede en ese lugar, desde las IFI, el Congreso estadounidense, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los llamados *think tanks* económicos. Los diez puntos incluidos en el documento condensaban las grandes directrices económicas a seguir para alcanzar los objetivos económicos en tanto meta para los países menos favorecidos. Fueron *recomendaciones* que los acreedores hicieron a aquellos países cuya deuda externa amenazaba su viabilidad económica. Los países de América Latina aplicaron estas 10 recomendaciones en dos sentidos: primero, para pagar los primeros empréstitos asignados, y en segundo, para garantizar su solvencia para liquidarlo, añadiendo el monto del préstamo que los habría de librar de una nueva recaída.

En esencia, este documento denominado como el Consenso de Washington contemplaba: 1. Disciplina fiscal, 2. Prioridades del gasto público, 3. Reforma tributaria, 4. La liberalización financiera, 5. Mantenimiento de equilibrios en el tipo de cambio, 6. La liberalización del comercio, 7. Inversión extranjera directa, 8. Privatización, 9. Desreglamentación para permitir la creación y expansión empresarial para propiciar el fortalecimiento de este sector, 10. Derechos de propiedad. Sobre este documento véase: John Williamson, “Revisión del Consenso de Washington”, pp. 51-65, en Louis Emmerij, José Núñez del Arco (comp.). *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. BID, Washington, 1998, 616 p.

Estos puntos han sido objeto de muchas críticas, no sólo desde el momento de ser planteados, sino por los resultados arrojados. Es paradójico pensar que estos puntos tengan el nombre de *consenso*, pues se trata de la propuesta unilateral de Washington hacia América Latina, cuando tendría que haber sido un esfuerzo coordinado de ambas partes, con objetivos compartidos. Las 10 propuestas fueron la base de la *condicionalidad* que el FMI y el BM aplicó hacia América Latina, a través de las denominadas “Políticas de Ajuste Estructural” –PAE– para otorgar préstamos y reestructurar las economías débiles, con el objetivo de incorporarlas a la economía mundial. Al respecto, véase: Luis Miguel Bascones Serrano, *La exclusión participativa: pobreza, potenciamiento y orden simbólico en el Programa Nacional de*

una de las directrices de su actuación –repito, eso dice el discurso-, está en la construcción de un mundo sin pobreza, incluyente sin excepciones, que permita a las personas acceder a condiciones de vida similares, lo que además se manifiesta en el tipo de proyectos apoyados y a las iniciativas puestas en marcha: y esto es sólo una forma de ejemplificar esa influencia.¹⁵⁶

La gran mayoría de los documentos generados dentro del SNU o como parte de acciones nacionales asociadas con temáticas sociales, casi invariablemente tiene como preocupación central la disminución de la pobreza extrema, el ingreso menor a uno o dos dólares al día, a las situaciones que se traducen en indigencia y que amenazan la vida de las personas, no necesariamente a los orígenes de la problemática ni a otras situaciones que no entran en esa clasificación y que son menos extremas, aunque no por eso menos dramáticas o con una importancia menor. Y a pesar de eso, cuando en algunos casos buscan abrir la perspectiva en términos del manejo del discurso, el grueso de las acciones está concentrado en sólo una dimensión, lo que representa una acción limitada, acotada para abordar lo que parece más urgente.

Focalizar la pobreza extrema, lejos de constituir una medida efectiva, ataca la manifestación más evidente de un fenómeno mucho más profundo, que contiene otras dimensiones. Por ejemplo, no se toma en cuenta que, ante la diferencia en términos de ingreso y lo que se puede conseguir a través de él, la capacidad de acceder a satisfactores es diferenciada para los individuos –es decir, desigual-, lo que a su vez provoca –no de forma automática pero sí es un factor-, que aquellos que no tienen suficientes opciones para acceder a la obtención de alimentos, de servicios de

Solidaridad (México 1989-1995). Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, p. 19. Versión electrónica disponible en: <http://www.ucm.es/BUJCM/tesis/cps/ucm-t25592.pdf>, consultado el 12 de noviembre de 2009, 12:09 am.

¹⁵⁶ En cuanto al tipo de proyectos apoyados, desde luego depende de los objetivos y de las acciones concretas emprendidas, pero la mayor parte de ellos está por reducir la pobreza a través de proyectos productivos, formación de capital humano, por mencionar algunos. En cuanto al momento en que las IFI comenzaron a incluir las críticas de los movimientos, también tiene que ver los resultados que sus recomendaciones de política económica tuvieron en la población de cientos de países. La disminución de la actuación del Estado nacional, una de esas *sugerencias* para los países objetos de préstamo o con menores recursos, en especial los que tenían que cumplir compromisos con las IFI, significó recibir un impacto negativo en la forma de hacer política social precisamente en los lugares con más problemáticas entre la población; me refiero específicamente, al desmantelamiento del Estado de Bienestar.

salud o de educación y que no participan de su entorno, quedan marginados de la corriente principal dentro del grupo al que pertenecen, porque no tienen las mismas condiciones ni comparten las mismas características de vida.

Esta situación es propicia para que un grupo quede excluido, que deje de ser considerado en sus necesidades, en sus valores e intereses, aun cuando eso no signifique que se trate de comunidades pequeñas, porque las personas pobres, excluidas, marginadas y/o desiguales, no resultan ser para nada minorías. Al contrario, son las más numerosas, pero las que –en la mayoría de los casos- menos incidencia tienen en su entorno, simplemente porque aunque son muchas “no se ven”, no son tomadas en cuenta. En una palabra, no existen.

El fenómeno es mucho más complejo y, sin embargo, las IFI hacen un tratamiento segmentado al enfocarse solo en el extremo, cuando cualquier modificación positiva será más que evidente y desde luego bien recibida porque, justamente, hace la diferencia entre la vida y la muerte para muchas personas, quienes por una acción directa, reciben alimentos y medicinas, más como una dádiva que como parte de los derechos que el mismo sistema le otorga. El planteamiento se hace basándose en la premisa de que con la generación de mayores recursos, el resto se logra de modo automático.

Se ha pasado de la promoción de medidas que contribuyan a mejorar las condiciones generales de vida de las personas para ahora, estar basados en la disminución de la pobreza extrema, provocada a su vez por las condiciones generales del sistema internacional encabezado por los países occidentales, quienes manejan valores e intereses extremadamente apegados al dinero, a la cuantificación de situaciones sociales que permitan comparaciones, para avalar un sistema que claramente benefició de forma parcial a algunos estratos, no a todos.

Tampoco paso por alto el hecho de que el propio discurso internacional limita su acción al hablar de disminuir, de aliviar los sufrimientos de quienes la padecen, sin que las acciones indiquen claramente que se trata de acciones que la erradicarán. Este

discurso, contradictorio en sí mismo, refleja la existencia de intereses que también lo son: mantener un sistema que dota de privilegios a unos cuantos, cuando esos son los mismos que en mucho, hablan de terminar con la pobreza, más como respuesta a las voces críticas, que por un convencimiento total de ello. Y al mismo tiempo, también esta postura es una generalización que seguro, será contravenida por pruebas extraídas de la realidad, lo cual entonces quiere decir que el cuidado puesto a nuestro objeto de estudio es lo único que podemos hacer cuando abordamos una realidad que incluye tantas variables.

A partir de lo anterior, detecto un cambio en el contenido dado al concepto cuando pasa, de ser un asunto de mejora a las condiciones de vida en general, búsqueda del desarrollo de los pueblos, generación de condiciones de estabilidad y bienestar, eliminación y prevención de amenazas a la paz, entre otros objetivos de las Naciones Unidas, a que el grueso de los organismos del SNU se abocaran casi de modo exclusivo a atacar la problemática de la pobreza extrema, acotando la realidad, manteniendo un espacio para justificar su propia existencia. Además, no ha dado paso a la resolución de la problemática inicial respecto de la mejora en las condiciones de vida de las personas, conciliar diferencias entre ellas y, por el contrario, son cada vez más amplias con el paso de los años, con el avance de los intereses y los “ajustes” en los valores. Sin haberlo resuelto, las iniciativas ahora se centran en variables específicas que terminan por no aportar prácticamente nada a la resolución de la situación.

Ese cambio se dio en los últimos años del siglo XX, diluyendo la preocupación central de la búsqueda de igualdad, de la paz y la seguridad, para centrarse específicamente en el tema de la pobreza y, en específico, de la pobreza extrema. Aun cuando pareciera ser un cambio mínimo y sin importancia, ese simple hecho significa que, dado que se aborda sólo una parte de la realidad en estudio, las medidas utilizadas se convierten únicamente en acciones coyunturales, que operan sobre suposiciones y observaciones parciales y por lo mismo, tienden a ser erróneas. Ese hecho marca un retroceso en la búsqueda por mejorar condiciones de vida, porque la mayor parte de las iniciativas del sistema, debido a su propia naturaleza, se enfocaron en lo que

consideraban urgente, dejando de lado un tratamiento apropiado e integral sobre lo verdaderamente imprescindible, lo que se trataba de iniciativas de largo plazo.

El contexto anterior enmarca esas posturas generalizadas sobre la eliminación o la disminución de una problemática como ésta que, aunque pareciera tratarse de lo mismo, al final es para mejorar las condiciones de vida de las personas, pero no resulta sino la simplificación de una reflexión conceptual que elimina la incorporación de otras dimensiones, mismas que no interesa hacer visibles, porque se corre el riesgo de develar las inconsistencias del discurso que sustenta al sistema internacional. Ciertamente, la disminución o la erradicación inciden en la forma de vida de miles de personas porque implica que al menos una parte, deje su categoría de *pobre* para acceder a mejores estadios, pero de ningún modo se equiparan sus alcances y contenidos pues, no por hacer “menos grave” la situación general, se resuelve el problema. Un simple matiz que no conviene dejar de lado.

La tendencia en el ámbito internacional –que termina por incidir en el nivel local-¹⁵⁷, indica que los principales acuerdos internacionales están más enfocados en la pobreza y su disminución, que en la construcción de respuestas y propuestas que aporten al sistema y su construcción.¹⁵⁸ Esto constituye una muestra más respecto de cómo se fragmenta al fenómeno para que los pretendidos avances sean visibles, mucho más evidentes como para legitimar las actuaciones en favor de quienes menos tienen, razón por la cual existen diferencias entre hablar de *pobreza* y *pobreza extrema*, por tratarse de una separación que busca hacer menos visible el problema.

¹⁵⁷ No quiere decir que la acción individual de un Estado nación tenga que ser necesariamente influenciada desde el exterior, porque sería tanto como dar a entender que sus decisiones individuales no existieran. Lo cierto es que la tendencia internacional general –surgida a través de la acción de varios países, o a través de las organizaciones internacionales-, marca una tendencia seguida por el resto. Por ejemplo, una Conferencia de las Naciones Unidas se convierte en un referente para la actuación al interior de los países, no sólo en términos de compromisos sino también en cuanto a ordenamientos jurídicos internacionales.

¹⁵⁸ Aunque en última instancia, si ese sistema reporta resultados favorables para los intereses de los grupos con mayor influencia en él, la construcción de críticas hacia las estructuras que le dan forma al sistema, no tendría por qué ser una prioridad. En todo caso, ésta surge debido a las crecientes demandas de las mayorías, de quienes no nos sentimos completamente representados en el sistema, o de quienes se consideran fuera de los sistemas axiológicos existentes en el capitalismo.

Ello implica el uso de respuestas tecnologizadas, generales y automáticas a fenómenos que requerirían una atención diferente, particular a la naturaleza de sus variables; lo anterior se hace manifiesto de forma clara en un documento base para instrumentar las acciones internacionales –no porque sean iguales para todos, pero sí establecen parámetros más o menos claros respecto de la actuación individual-, en lo que toca a la mejora en las condiciones de vida de la población, a través del alcance de objetivos generales planteados en el ámbito internacional, específicamente cuando se busca alcanzar un estadio de *desarrollo*¹⁵⁹, de acuerdo con los planteamientos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD- y que, en mucho, están basados en las condiciones de vida que tienen países como Estados Unidos o Europa occidental.

Estos planteamientos, luego de casi 50 años en que lo anterior se mantuvo dentro de la agenda internacional, fueron concentrados en un documento que establece metas específicas y con plazos establecidos para su cumplimiento: me refiero a los Objetivos de Desarrollo del Milenio –ODM-, cuyo primer punto es **reducir** la pobreza extrema y el hambre a la mitad de los niveles registrados en 1990, y que incluye otras 7 áreas de interés de las cuales se desprenden una serie de metas particulares, relacionadas con el desarrollo sustentable, concepto manejado por el PNUD, referido a condiciones de vida que permitan la actuación de las generaciones actuales, sin comprometer a las futuras en cuanto a la disponibilidad de recursos en el entorno natural.

Los ODM incluyen metas relacionadas con el alcance de la educación universal y la igualdad entre los géneros, reducir la mortalidad de los niños y mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y

¹⁵⁹ Definir *desarrollo*, hacer explícito el contenido de ese concepto podría ser un estudio aparte del que ahora llevo a cabo. Pensar en *desarrollo* está condicionado a una idea de progreso, de avance y de evolución positiva, en este caso, las instituciones internacionales como el PNUD hablan de desarrollo cuando se refieren a un estadio específico al que las sociedades de los países atrasados –con menos recursos que Estados Unidos y casi toda Europa, los referentes obligados-, deberán acceder conforme vayan poniendo en prácticas las recomendaciones de esos países desarrollados, como si seguir indicaciones a manera de receta, permitiera analizar las condiciones locales de los lugares en los que se aplica. Ello desde luego borra cuestionamientos básicos, como qué desarrollo, aplicado en dónde, desarrollo en qué sentido, movimiento hacia dónde. Sobre los debates en torno del concepto de desarrollo y qué significa, sus implicaciones y el discurso que lo promueve, véase: Marisol E. Monroy Vázquez, *Una aproximación crítica a la noción de desarrollo en la Organización de las Naciones Unidas: los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. México, Tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, 2007, 175 p.

fomentar una asociación mundial enfocada en el desarrollo.¹⁶⁰ En conjunto, todos esos objetivos buscan tener un impacto positivo en la vida de las personas, para promover una mejora clara en las condiciones de vida de las personas; incluso, desde un punto de vista que ubique a la pobreza como una situación que va más allá de la poca o nula captación de recursos, también se convierten en variables favorables para su reducción, porque están tratando algunas de las dimensiones conectadas con la pobreza, como es la desigualdad o la exclusión. Si todos esos objetivos se cumplieran, la vida cotidiana de las personas se daría en otro contexto, dependiendo de las diferencias que se dan en tiempo y espacio, en valores e intereses entre los diferentes grupos humanos alrededor del mundo. Decir qué sería mejor o peor implicaría un juicio de valor, además de ser un ejercicio de imaginación, aunque lo cierto es que contarían con bienes y servicios para proteger y garantizar su vida, al menos en términos generales.

El interés manifestado por los países firmantes de los ODM está en reducir esa situación de pobreza que, específicamente, pone en riesgo la supervivencia del hombre, lo cual desde luego, no es menor. Sin embargo se trata de las manifestaciones más visibles y quizá por eso las de mayor impacto: imágenes de niños muriendo de hambre y de sed en algún desierto africano, otras sobre miles de personas que no tienen qué comer y que habitan construcciones improvisadas en alguna zona selvática de América Latina, cientos de poblaciones afectadas por fenómenos naturales que, por no contar con recursos suficientes, resultan ser los más afectados; personas que viven en la indigencia, y que lo mismo habitan en pequeños pueblos alejados de los centros de desarrollo económico, que en las grandes ciudades y que sobreviven en las calles.

¹⁶⁰ Los Objetivos de Desarrollo del Milenio –ODM–, fueron el resultado de la Cumbre del Milenio, llevada a cabo del 6 al 8 de septiembre del año 2000 en la ciudad de Nueva York. Como respuesta a una convocatoria de la ONU, los países miembros se reunieron en la sede de esa organización para pensar y repensar el camino que la sociedad internacional seguiría al inicio del nuevo milenio, teniendo en meten que la situación social general por mucho, no era la más adecuada. Las crisis económicas, los conflictos políticos, económicos e interraciales obligaban a repensar la forma como se había buscado alcanzar el desarrollo, por lo que había que trabajar fuertemente en aquellas situaciones que pusieran en peligro la vida de las personas, que impactaran de forma negativa en sus vidas. Véase: Asamblea General, United Nations Millennium Declaration, A/res/55 /2, del 13 de septiembre de 2000. Documento disponible en: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>, consultado el 15 de octubre de 2009, 03:35 pm.

Pero además, también se trata de una forma de institucionalizar los reclamos de cientos y miles de voces que han señalado que el origen del problema es el sistema mismo, que han señalado que los intereses y valores que predominan no son necesariamente los de la mayoría, porque esa mayoría tiene pocas posibilidades de ser escuchado, porque la estructura social lo margina y lo excluye de participar incluso, de su propio desarrollo, entendido como un plan en el que, en muchos casos, ni siquiera se ven reflejados ni identificados. De hecho, con todo y esta institucionalización, tampoco existen indicios claros de que el compromiso hacia el 2015 vaya a ser cumplido cabalmente, a pesar del espacio que se le ha dado a esta temática dentro del debate social internacional.

Lo que ocurre es que siempre, en el caso de los modelos a seguir para los países que viven situaciones de pobreza, están basados en las experiencias de sociedades industrializadas cuyos procesos históricos poco o nada tienen que ver con las condiciones que se viven en los países que, en la actualidad, son catalogados como con un menor nivel de desarrollo relativo incluso en términos históricos. Las condiciones de origen son tan distintas, que el resultado que pretende replicar un modelo aislado del contexto, que sirva como una receta o una serie de indicaciones desvinculadas de la situación interna, tendrá efectos limitados.

Y a pesar de ello, hay algunos aspectos rescatables: cierto que al final los temas están vigentes en el debate, que hay situaciones de vida que han mejorado –o se han hecho menos graves, depende de la mirada-, pero ello no quiere decir que la carga axiológica del sistema, que obliga a un resultado como el que tenemos en la actualidad, corresponda con lo prometido en los discursos. También lo es que esas acciones emprendidas en esos casos modifica la vida de miles de personas, donde la diferencia radica entre vivir o morir –en muchos casos-; al mismo tiempo, se legitima la actuación emprendida respecto de la forma cómo se aborda a la pobreza, sin importar la naturaleza de esa acción, su origen, sus valores, sus alcances y consecuencias.

La situación ha cambiado a lo largo de esa segunda mitad del siglo XX, aunque paradójicamente, de algún modo sigue siendo la misma. Se ejercen acciones puntuales

para hacer relevante una arista un tanto diferente de la misma visión general dominante y, en todo caso, lo que hace es tratar de hacer ver esos cambios mínimos, como si se tratara de acciones trascendentales con un impacto mayor. Me refiero a la incorporación de demandas sociales al discurso, cuando el BM trabaja “por un mundo sin pobreza”, mientras concede préstamos con condiciones desfavorables para el receptor, cuando el trabajo que realiza con el FMI señala que las modificaciones que los países menos desarrollados tienen que realizar, afectan principalmente la política y al gasto social. Y lo mismo ocurre cuando se trata del Comité de Ayuda para el Desarrollo –CAD-, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE- que concentra a algunas de las economías más influyentes y poderosas del mundo.¹⁶¹

En contraste, al rescatar programas puestos en marcha por el PNUD, por la ONU o por organizaciones internacionales sin fines de lucro, no financieras, la existencia de esta contradicción es menos constante aunque ahí el problema se centra en que su actuación, en muchos casos, queda supeditada al financiamiento de organismos financieros. En el mundo, tal y como está diseñado, la existencia de recursos económicos suficientes para proyectos e iniciativas de combate a la pobreza, sí determina su concreción y avance, más allá de si los resultados son los prometidos. Ello entonces tiene que ver con que la respuesta dada en esas situaciones, es que el dinero terminará con la pobreza, desdeñando algún otro punto de vista, sin tomar en

¹⁶¹ Pienso por ejemplo en lo que ocurre actualmente en Haití luego del terremoto del 12 de enero de 2010, que afectó a uno de los países con mayores índices de pobreza en el mundo, que tenía un alto índice de endeudamiento y que tendrá que enfrentar su condición actual usando de la ayuda del exterior. Las condiciones en las que se hagan los préstamos internacionales podrán ser en condiciones preferenciales, pero responden a la dinámica del mercado. Están además las iniciativas que se dirigen a los Países Pobres Más Endeudados (PPME o HIPC por sus siglas en inglés), iniciativa surgida en 1996, cuando los intereses generados por el servicio de la deuda se volvió impagable (de nuevo) para varios países. En el caso del CAD de la OCDE, otorga recursos para la realización de proyectos de desarrollo en zonas con niveles de desarrollo bajos, pero que ha caído en dinámicas de ayudas condicionadas o atadas, práctica conocida dentro del sistema de cooperación internacional –y denunciada en múltiples foros por los países receptores de esa ayuda-. Esto no quiere decir que por tener una dimensión negativa, todo lo que se logra con esto, también lo sea. Es sólo que no es suficiente. Sobre la condicionalidad de la ayuda puede verse Alfonso Dubois, *Condicionalidad* en HEGOA, Diccionario de Acción Humanitaria y Ayuda al Desarrollo, disponible en: <http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/38> consultado el 1 de junio de 2010, 11:25 am. Sobre la iniciativa para los países altamente endeudados, puede consultarse FMI, Alivio de la Deuda en el Marco de la Iniciativa para los Países Pobres muy Endeudados, disponible en: <http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/hipcs.htm>, consultado el 1 de junio de 2010, 11:40 am.

cuenta si en realidad el problema podría haber sido resuelto de otra manera, o si el interés verdaderamente es el tema de las posesiones. Y el punto es que determinar *qué es la pobreza*, dependerá del punto de partida, de cuáles sean los objetivos, cuál el sentido.

En este sentido, hablar sobre *erradicación* abre la percepción de que en muchas ocasiones, el lenguaje se utiliza para decir aquello que parece adecuado y correcto de hacer, no necesariamente lo que se va a hacer y que se transforme en una acción directa o coherente con el sentido de la palabra. Ello entonces queda supeditado a los límites de la simplificación del marco axiológico particular del sistema actual, en el que las acciones políticas basadas en un discurso que apela a la erradicación, justifican y materializa acciones cuyos resultados reportan beneficios acotados. En el ámbito internacional identifiqué un discurso predominante que marca una aproximación económica sobre lo que es la pobreza, aunque definitivamente no es único.

Justamente, planteamientos como el del los ODM, convertidos en un referente para la sociedad internacional que cuentan con el apoyo del PNUD, de la ONU, del respaldo de los países miembros que se comprometieron con la Declaración del Milenio, en realidad no van más allá del trazo de una serie de acciones que se enfocan en la *disminución* en el número de pobres, sin hacer un análisis o una reflexión hacia el sistema que, en principio, genera las relaciones sociales que favorecen y propician la pobreza, la desigualdad, la exclusión o la marginación, por mencionar algunas otras problemáticas asociadas.¹⁶² El sistema es el mismo aunque el enfoque cambia porque se busca incorporar el tema del desarrollo integral, que esa dimensión económica que predomina incorpore otras menos tangibles. Y de hecho, de esa corriente dominante,

¹⁶² Existen numerosos documentos enfocados en hacer evaluaciones respecto de las posibilidades de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ODM. A 5 años de la meta establecida (2015), las condiciones económicas y el trabajo que hasta ahora se ha realizado, parecen apuntar a que los resultados proyectados no serán cercanos a los compromisos establecidos en la Declaración del Milenio en el año 2000 y que enmarcan los ODM. Específicamente, en cuanto al tema de las evaluaciones, también dentro de la propia página de la ONU y en la del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es posible encontrar documentos como el de Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas. *Invirtiendo en el Desarrollo. Un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Millennium Project, Nueva York, 2005, disponible en: <http://www.unmillenniumproject.org/documents/overviewSpanLowRes.pdf> consultado el 15 de octubre de 2009, 4:30 pm.

ni siquiera al interior de la ONU, es posible encontrar un discurso único ni homogéneo, porque los intereses se encuentran en diferentes objetivos.

Lo anterior me hace pensar que cuando se dice que se va a *erradicar* la pobreza, es una iniciativa que se mantiene como parte del discurso y es sólo visto como una de las formas usadas para abordar el tema desde los gobiernos o desde las instituciones internacionales, si bien lo que realmente se puede alcanzar es una *reducción* o *disminución* en la frecuencia de su aparición, en el número de casos. Además, dada la enorme cantidad de variables involucradas en el problema, la eliminación inmediata de la pobreza tiene probabilidades extremadamente bajas de ser cumplida, por lo que enfocarse en la pobreza extrema como una primera estrategia para luego tener incidencia en otras dimensiones de la pobreza –como en cuanto a la de patrimonio o la de capacidades, por ejemplo¹⁶³–, señalan un primer paso para lograr una meta posterior. Sin embargo, este tipo de pensamientos también sirven como justificación para las medidas adoptadas de forma coyuntural por la sociedad internacional, por los gobiernos y las instituciones globales que solucionan una parte del conflicto a través de respuestas instrumentales, porque bajo sus mandatos el problema se ha multiplicado, razón por la cual han optado por hacer un tratamiento y un abordaje

¹⁶³ En el caso del Consejo Mexicano de Evaluación de la Política Social –CONEVAL–, establece tres diferentes tipos de pobreza: pobreza alimentaria –imposibilidad de adquirir una mínima canasta alimentaria, aún si se destinaran todos los ingresos nada más que a ese propósito–, de capacidades –insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines–, y de patrimonio –imposibilidad de financiar sus requerimientos básicos de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público–. Cada una de esas clasificaciones implica una serie de carencias respecto del consumo primordialmente y de lo que se hace con él; este tipo de clasificaciones son similares en el contexto internacional, donde claramente identifiqué la tendencia a cuantificar el problema, a generar iniciativas que ayuden a hacer menos dramática la problemática –de hecho más bien es para hacerla menos visibles–, pero si una persona no muere de hambre o por enfermedades prevenibles –con todo y lo positivo que ello resulta para las personas cuyas vidas son salvadas–, tampoco dejará de ser pobre ni alcanzará las condiciones de vida que se comprometen a proveer los gobiernos a nivel nacional, en conferencias globales, los organismos internacionales. Y este es el ejemplo claro de cómo esa visión reduccionista, de simplificación de la realidad de la pobreza permea en diferentes niveles de las organizaciones nacionales, porque aborda aspectos cuantitativos, referentes a ingresos y lo que se compra con él, no necesariamente si eso reduce la desigualdad en la población nacional, o si la saca de la marginación y la exclusión. Respecto de lo que establece la CONEVAL para el caso de México, véase: Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, CONEVAL. *Informe de la Política de Desarrollo Social en México 2008*. CONEVAL, México, 2008, 117 pp. Documento completo disponible en:

<http://www.coneval.gob.mx/contenido/home/2509.pdf> consultado el 28 de septiembre de 2009, 01:54 pm.

segmentado: se enfocan en lo extremo y en lo más visible, lo que resulta ser más urgente, por tratarse de la vida de miles de personas. Así, nadie puede decir que el sistema internacional no realiza acción alguna para la solución de este problema.

Y de los trabajos realizados por las instituciones queda entonces, la sensación de que están inmersos en la protección de sus intereses y preservar el sistema a partir de los valores que les han servido de argumento. En el caso de los ODM –iniciativa no única, pero que de algún modo refleja el trabajo de los Estado-nación-¹⁶⁴, además de otro tipo de iniciativas internacionales que van en el mismo sentido, con programas de alcance nacional –es decir, al interior de los Estados-, son sometidos a evaluaciones y cuestionamientos respecto de la eficacia en términos de las iniciativas puestas en marcha, toda vez que es pertinente cuantificar la ayuda que se gestiona y que se da, porque todos ellos son indicadores valiosos para el sistema occidental dominante. Incluso son objeto de evaluación desde los receptores de esas iniciativas, desde las ONG y los movimientos sociales organizados no estatales, quienes también están en la posibilidad de cuestionar el trabajo que se realiza, y si de verdad se trabaja por erradicar la pobreza en lugar de sólo hacerla menos visible.

Aunque en mucho es cierto que las evaluaciones de programas, proyectos o cualquier otra iniciativa han servido para perpetuar la situación dominante, para darle continuidad a una serie de procesos que protegen los intereses de los países occidentales y de los grandes capitales transnacionales, que han ido modificándose con el paso del tiempo, todavía se mantienen enfocados en mantener el sistema internacional como lo conocemos, y en evaluar a partir de criterios alejados de lo que se estudia, para obtener resultados respecto de si los proyectos son apropiados, a si tendrán un impacto favorable. A pesar de la existencia de un sistema de pesos y contrapesos específicos cuyos mayores beneficiarios son los que más tienen y no los que lo requieren más, también la sociedad organizada está en la posibilidad de señalar

¹⁶⁴ Aun cuando los foros de las Naciones Unidas tienen un espacio para las voces de organizaciones de la sociedad civil, no gubernamentales o que no formen parte de Estados-nacionales, lo cierto es que se trata más bien de las metas de los gobiernos, que implicarán el trabajo con todos los sectores involucrados en conjunto. No es que este tipo de instancias no tengan una relevancia en la formulación de planes y proyectos de trabajo, sino que se trata de complementos, de voces cuyos espacios –cada vez más amplios- son acotados por parte del gobierno en turno.

aquello que identifica como no apropiado. Se evalúa para medir resultados, para demostrar que la actuación que se tenga –no importando qué se haga-, termina por ser benéfica: cuántas personas tienen más acceso a comida, a medicinas, a agua potable, entre otros; pero evaluar también implica identificar qué se pierde en el camino o qué representa demasiados costos, a pesar de los beneficios.

Adicionalmente, la existencia de iniciativas bilaterales, regionales, trabajos al interior de cada uno de los países enfocadas en temas sociales –si bien guardan diferencias respecto de contenidos y orientaciones diferenciadas, dependiendo del lugar y los intereses predominantes-, que abordan la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la marginación y otras dinámicas relacionadas, buscan incidir en las condiciones de vida de las personas. Además, también forman parte de un entramado internacional que mantiene a la pobreza en el debate, si bien resolver este problema de forma definitiva no se ve como un objetivo cercano de alcanzar, porque el abordaje mismo entraña dificultades específicas para definirlo, pero también para saber cuáles son las posibles soluciones, que no necesariamente resuelven la situación. Hablar de erradicación y alivio no se trata de lo mismo, ni de las mismas condiciones, porque aunque el objetivo de ese discurso sea enfrentar la problemática de la pobreza, lo que ocurre es que el fenómeno se agudiza, se profundiza y va aumentando; esto pareciera paradójico frente a todos los discursos existentes, al perpetuar las dinámicas desiguales que no ayudan a resolver el problema, sino a dar soluciones parciales, basadas en la disminución de ciertos indicadores.

Una forma de medir la pobreza para construir indicadores cuantitativos, es a través de líneas de pobreza que toman como base al ingreso y lo que se puede conseguir con él, fijado en un dólar al día como medida estándar por el Banco Mundial –BM-. Específicamente ese indicador ubicaba la línea de pobreza extrema en \$1.08 dólares al día, es decir que quien ganara menos que eso era considerado como pobre extremo; en septiembre de 2009, esa línea se modificó para estar en \$1.25 dólares al día, por lo

que además de las 1,200 millones de personas que eran consideradas como pobres extremas, se agregaron a esa categoría cerca de 430 millones de personas más.¹⁶⁵

Un simple ajuste en una medida establecida de manera artificial, hundió a todos esos millones de personas en pobreza extrema de acuerdo con dicha clasificación; me pregunto si ellas ahora se consideran más o menos pobres que antes, si creen que ahora viven peor o si eran más o menos felices que lo que eran en agosto de 2009. Quizá el cambio más significativo estará en que ahora, por esa nueva clasificación, tendrán la oportunidad de acceder a recursos de programas de emergencia que buscan aliviar manifestaciones graves de la pobreza, como la desnutrición, la falta de agua potable, de medicinas, entre otros. Nada que genere un cambio profundo, estructural, porque el objetivo es aliviarla, no erradicarla. También quiere decir que lo que ha ocurrido con mayor frecuencia ha sido una reducción parcial y acotada, el otorgamiento de ayudas diferenciadas y que quedan manifiestas en ciertos ámbitos, porque ni siquiera los esfuerzos son equitativos hacia las personas que viven en pobreza. No es lo mismo decir que se salvó a un millón de personas de la pobreza extrema a decir que ese mismo millón dejó de ser pobre: el impacto no es el mismo.

Y a pesar de lo anterior, la manifestación más común por parte de las instituciones es la de otorgar respuestas genéricas, proyectos como recetas que poco toman en cuenta las condiciones locales. Adicionalmente, incluso al interior del mismo sistema también existen diferentes formas de enfrentar la problemática, en términos de matices no en cuanto a los planteamientos generales: existe un contraste con lo que ocurre en el PNUD y el trabajo del BM, aun cuando tienen una naturaleza similar. La segunda se trata de una organización financiera en la que están representados los intereses específicos de países poderosos, mientras que por el lado del PNUD se trata de un organismo cuyos objetivos fundacionales se basan en el alcance de mejoras sociales sustanciales, que no se basa únicamente en el alcance de metas económicas. En todo caso, no es que una sea *mala* y la otra *buena*, ya que ello implica el uso de un juicio de valor y tampoco es pertinente caer en un discurso maniqueo de la realidad donde sean

¹⁶⁵ A.W. Parsons, *World Bank poverty figures: what do they mean?* En "Share the world's resources sustainable economics to end global poverty", <http://www.stwr.org/globalization/world-bank-poverty-figures-what-do-they-mean.html>. Consultado el 20 de octubre de 2009, 11:30 am.

solo dos opciones; lo que ocurre es que cada uno representa aristas diferenciadas, aun cuando el contexto sea el mismo y en el caso del BM, su discurso se haya inclinado más hacia las preocupaciones generadas por la pobreza; lo que sí, es que su conceptualización y su actuación sí tienen matices en cuanto a la ejecución. Y en todo caso, se trata de matices en cuanto a las instituciones, no quiere decir que se trata de las dos únicas visiones existentes al respecto: hay más voces fuera de ellas que señalan la existencia de dimensiones de la pobreza no abordadas del todo por el sistema.

Casi a la par que el PNUD pero por razones diferentes,¹⁶⁶ luego de 1990 la postura del BM respecto del tema se ha modificado y gran parte del trabajo teórico que realizan tiene que ver con el tratamiento de la pobreza; sus programas y proyectos se enfocan en la necesidad de sacar de la pobreza a la mayor parte de las personas que la viven, aunque al final se trate más de promesas por cumplir que de resultados tangibles idénticos a los que se tienen al inicio. Desde luego, la mayor parte de las iniciativas está en alcanzar una disminución considerable de los niveles de pobreza extrema en el mundo, porque además el pacto por cumplir con los ODM está presentes en todos los organismos del SNU. Sin embargo, las evidencias muestran que la posibilidad de materializar el cumplimiento de los objetivos tal y como se proyectaron en el año 2000, corre el grave peligro de convertirse en una promesa no cumplida.

¹⁶⁶ La actuación del FMI y del BM durante la década de los ochenta con sus Programas de Ajuste -PAE-, obligó a encontrar formas de limpiar la imagen internacional con la cual se les identificó: predadores del dinero que cobraban intereses tan altos y por tanto tiempo que los países sujeto de préstamo terminaban por pagar más de la cantidad inicial. Esta situación desde luego, incidía de forma negativa al interior de esos países, por lo que los receptores además de endeudados se encontraban en condiciones sumamente desfavorables para poder generar las dinámicas económicas necesarias para salir adelante. Ante la avalancha de críticas provenientes de la sociedad civil, de ONG que apoyaban la condonación de la deuda como un elemento que favorecía el desarrollo de esas naciones, ambas instituciones, pero especialmente el BM, comenzaron a modificar de forma gradual muchas de sus políticas, por lo que sus objetivos de algún modo eran similares a los del PNUD, aunque la forma de colaboración fuera distinta. El PNUD otorga recursos para colaborar en proyectos de desarrollo, mientras que el BM otorga préstamos que de igual modo, apoyan ese tipo de colaboraciones, con la diferencia que se hace necesario el pago de dichos empréstitos. Respecto al tema de la crisis de la deuda, de las IFI y de la forma han modificado su actuación en el mundo, véase. Damien Millet y Éric Toussaint. *50 preguntas/50 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*. España, Icaria Editorial-Intermón Oxfam, 2004, 284 pp. Es posible consultar este libro en línea:

http://books.google.com.mx/books?id=TiySNWlqm3C&source=gbs_navlinks_s consultado el 05 de noviembre de 2009, 04:21 pm.

El tratamiento dado a la pobreza entonces, puede ser visto como un medio para mantener en niveles manejables al problema, o puede ser que se trate de una iniciativa que busque resolver una dinámica social tan profunda, como tan llena de intereses y valores específicos que no siempre corresponden con la mayoría. Dependiendo de la forma como se conciba es como será tratado, lo que se dice en términos de discurso traduce terminar o no con la pobreza, pero los esfuerzos suelen ser suficientes para mantener al número de pobres en un nivel más o menos aceptable, para participar y ser sujetos de una forma de organización cercana a una visión que, en términos generales, no los identifica de forma plena. Es justo este tipo de situaciones las que se identifican como respuestas programáticas, instrumentales porque hacen consideraciones genéricas respecto de las causas de un fenómeno y de las diferentes dimensiones que adquiere, porque así lo marca la propia formulación del sistema, lo que a su vez permite la existencia de otro grupo que posee esos medios de producción.

Sí, existen movimientos críticos hacia el sistema, que pretenden incorporar otras dimensiones, otras visiones, pero tal y como está la configuración internacional en la actualidad, esta es sólo una posibilidad acotada, porque los intereses dominantes abren espacios limitados sin que ello les represente la pérdida de control. Ni siquiera es que esos intereses dominantes sean únicos u homogéneos, por el contrario; tienen una base común que está en el sistema capitalista, pero lo que se defiende depende del tiempo y las circunstancias: no es lo mismo defender la postura de un organismo internacional que la de un gobierno federal o la de una empresa transnacional. Y por supuesto, no es lo mismo hablar del SNU que de un país en América, mucho menos en Asia o África.

Ciertamente, los intereses tienen una relación indisoluble con el tema económico, pero éstos provocan problemáticas sociales que en estricto sentido, no tienen que ver con una perspectiva económica; sin embargo, esto se ve rebasado por el cuidado puesto a intereses particulares que sí están por cuidar el dinero, los recursos, las ganancias, aunque los beneficios de todo ello ni siquiera se repartan de forma equitativa entre todos los que los procuraron de inicio. Al final, pareciera que se olvida

que el tema principal es el de salvar vidas humanas, y se cambia para ajustar números y estadísticas.

ii. Instituciones, capacidades y recursos. Esfuerzos por incorporar otras visiones

La sociedad global en la que vivimos en la actualidad está llena de situaciones de desigualdad, de marginación, exclusión, de diferentes niveles de precariedad, porque hay una segregación entre grupos humanos por discrepancias en sus creencias, valoraciones, intereses, posesiones, posiciones, entre otros. El entramado axiológico origina comportamientos impregnados por una orientación particular que, en la mayoría de las ocasiones, rechaza planteamientos que le sean ajenos o contrarios, porque si no se comparte la misma visión, entonces se trabaja con lo contrario que en automático, es negativo. Pareciera no existir la enorme oportunidad de discutir, de plantear y contrastar posiciones a partir de las cuales se puedan construir ideas diferentes que le den un giro a lo que se ve a simple vista. Sin embargo, cuando digo que no existe esa oportunidad de discutir y construir, también es una generalización que deja de lado la posible existencia de alguno, o de cualquier intento por hacerlo, aun cuando no sean los más visibles, ni que se conozcan de forma generalizada.

El discurso siempre refleja una postura, y si éste no admite la posibilidad de interrogantes, de considerar aquello que no se planteó de inicio, entonces queda limitado y pierde fuerza. Esta reflexión la hago para abordar la incorporación de otras visiones respecto de lo que significa la pobreza, de su tratamiento y abordaje, pero no desde los canales tradicionales, los comunes sino desde aquellos que permitan recuperar dimensiones subestimadas o no tomadas en cuenta, y que aportan elementos diferenciados al debate respecto de la caracterización conceptual, de las formas de actuación y del alcance de éstas.

De esas otras dimensiones que tiene la pobreza, y que se abordan como casi en términos de ser sus consecuencias, identifiqué algunas de ellas y las centro en la desigualdad, la marginación y la exclusión, aunque no necesariamente se trata de las únicas. Se trata de fenómenos sociales que son asociados con la pobreza y

efectivamente, pueden ser vistos en términos de una relación entre causa-efecto; sin embargo, más bien identifico que se trata de una relación simbiótica en la que terminan por influirse mutuamente, haciendo aún más complejo el definir cuál originó qué y, por lo tanto, dificulta la identificación de áreas sobre las que se pudiera comenzar a trabajar, para enfrentarlas de forma directa.

La existencia de una identificación conceptual diferente, en especial en términos de su contenido epistémico, abren la reflexión en otros sentidos, más cercanos a la cualificación de la parcela de la realidad que se pretendo abordar. Y si mis reflexiones están centradas en la pertinencia de evitar una cuantificación unívoca hacia el aspecto monetario, este tipo de consideraciones abren el espacio para que se incluyan variables cualitativas que complementen esa aproximación numérica. De ahí el sentido de iniciar con la importancia de cuidar el uso de la palabra y de lo que con ellas se transmite, especialmente cuando realizamos una evaluación de las situaciones que representan problemas para los seres humanos, para sociedades en específico que en teoría, tendrían que tomar en cuenta su contexto para así tener claras sus condiciones de partida.

En el caso de una institución, la identificación de los intereses y valores presentes en ella –cualquiera que sea-, y como es que éstos afectan el trabajo que realiza, se mantiene como una variable que vale la pena no perder de vista porque de ello depende en mucho el tratamiento que se le dará a un fenómeno, a un proceso o alguna dinámica. En este caso, algunos otros actores que existen en la sociedad internacional y el tipo de trabajo que realizan tienen todo que ver con los objetivos que persiguen y con las herramientas con las que cuentan para aproximarse al análisis de la sociedad internacional. Es por eso que cuando pienso en la forma como se ha abordado la pobreza desde las instituciones financieras, resulta que los intereses presentes son determinantes en la orientación de las recomendaciones.

Sin embargo, no todo el tratamiento en la sociedad internacional se ha dado desde la IFI, sino que existen planteamientos con un origen diferenciado, especialmente si volteamos la mirada hacia el trabajo que han hecho las Naciones Unidas,

especialmente a través del PNUD.¹⁶⁷ Una de las aportaciones más significativas de este organismo en cuanto a la cuantificación de la pobreza a través de indicadores de bienestar, es el Índice de Desarrollo Humano –IDH, 1990-, el cual busca resaltar variables de la vida de una persona considerada como pobre desde un punto de vista cuantitativo –comienza con la medición del ingreso per cápita-, pero que incluye además la consideración de tres parámetros: 1) vida larga y saludable; 2) educación y 3) nivel de vida digno. Y como aportación, las mediciones del PNUD se han convertido en referentes para identificar y comparar –al menos en cuanto a las variables cuantitativas que forman al IDH-, las diferentes condiciones sociales que se viven al interior de los países, lo que además sirve como un referente para clasificar a los países, para ordenar las diferencias existentes y marcar aun más las desigualdades que existen entre los países que salen con una mejor posición en esa lista, y los que están al fondo.

Así mismo, uno de los componentes que buscas ir *más allá* del IDH, porque busca incluir de forma precisa otras dimensiones, y que está enfocado directamente a la medición de la pobreza, es el Índice de Pobreza Humana (IPH), que busca enfocarse en las carencias y las privaciones, más que en el bienestar general de las personas, como ocurre con el IDH.¹⁶⁸ Este tipo de indicadores, si bien buscan aportar referentes cuantificables de una situación o condición de vida específica, de acuerdo con los planteamientos que hago, es una forma, una propuesta de incorporar otras dimensiones, de tener al menos un referente para aquello que se busca observar.

En general, este tipo de indicadores son resultado del esfuerzo por evitar que la consideración de la pobreza se hiciera únicamente desde lo cuantitativo, desde la repartición de dinero y que, por el contrario, incluyera variables que inciden

¹⁶⁷ Ciertamente, el origen fundacional de una institución como la ONU no es algo que me parezca pertinentes dejar de lado. Sin embargo, su campo de actuación sí ha sido más amplio y ha tratado de lograr una mayor cobertura en sus acciones. No quiere decir de ningún modo que sus actividades no sean perfectibles, pero hay muchas iniciativas que han permitido que el mundo no quede sin esperanza alguna. Al menos para las condiciones con las que se cuentan.

¹⁶⁸ Sobre este punto, véase: PNUD, Índices compuestos: más allá del IDH, disponible en: <http://hdr.undp.org/en/statistics/indices/hpi/> consultado el 1 de junio de 2010, 12:30 pm. En este punto no hago una referencia exhaustiva a este indicador, que si bien busca abarcar más elementos que el IDH y, se convierte en una suerte de alternativa, de una medición de otras dimensiones.

directamente en la vida de las personas, como el caso de la educación o los años que se tienen como esperanza de vida, así se trate de estimados promedio. Estas variables forman parte de esas dimensiones necesarias para el ser humano, que logre su desenvolvimiento pleno en sociedad y que difícilmente se pueden formalizar en un sentido matemático clásico, dado que se trata de variables intangibles que introducen elementos pertinentes de considerar. Y de hecho, esos planteamientos también forman parte de las demandas sociales, de lo que las personas organizadas, comprometidas con el debate, manifestaron a lo largo de los diferentes decenios para el desarrollo de la ONU, de lo que las diferentes cumbres mundiales llevadas a cabo en los noventa, aportaron para construir este indicador, en respuesta a los tropiezos económicos constantes de los años setenta y ochenta, que tuvieron un impacto negativo en las condiciones de vida de la mayor parte de los habitantes del mundo. El IDH se basa en la construcción de un esfuerzo por incluir otras variables respecto del problema, aun cuando se trata de participantes del mismo sistema, con un origen fundacional similar, pero con matices en su actuación.

Sin embargo, el PNUD tampoco es que sea la panacea, sino que tiene una estructura diferente a las de las IFI, las cuales aun cuando tengan su *rostro social*, se enfocan más bien en el cuidado de las formas e intereses financieros, que en el caso del PNUD se traslada el interés hacia otras dimensiones no necesariamente económicas, por lo que su actuación tiene consecuencias diferenciadas, más dirigidas a ser catalogadas como *favorables*, porque de algún modo, los intereses son otros.

El IDH es un intento por cuantificar los ingresos promedio de la población de un país, pero hace sus cálculos apostando a la incorporación de dimensiones más allá del dinero: esperanza de vida o la posibilidad de estudiar, de emprender acciones que mejoren de forma integral. En sentido estricto, debido a que no ha existido una metodología única para llevar a cabo una medición –en parte porque el objeto mensurable no siempre ha quedado definido de forma clara- no hay parámetros que sean verdaderamente comparables: la pobreza se ha medido de formas diferentes, porque el precio de las cosas no es el mismo, porque lo necesario para vivir no es igual para todas las personas y porque el entorno tampoco lo es. Se trata de un referente y

un intento quizá más pulido, pero limitado incluso al cuantificar la realidad desde la cual se mide la pobreza; y sí, ofrece un panorama, pero que se queda de nuevo en términos de pobreza y los números, sin abordar esas otras dimensiones que hacen más complejo el problema.

Ciertamente, los números no reflejan la realidad por completo porque su interpretación de entrada, tiene una tendencia, un origen y un sentido que depende de quien genera esos datos; desde los promedios y las estadísticas, los números dicen lo que aquél que los cuenta y los genera quiere decir, por lo que los índices de pobreza contruidos a partir del sistema internacional capitalista tienden a decir quiénes son pobres y lo sostienen con cifras, porque lo establecen a partir de criterios contruidos desde fuera de las comunidades catalogadas con carencias, sin tomar en cuenta además que, dentro de los países ricos –por no ser homogéneos- también existen personas que viven en condiciones de vida nada deseables; es decir, que se construyen a partir de situaciones cuya cuantificación no siempre resulta pertinente. Esto da a lugar a que se hable de aumentos o disminuciones en cuanto al número de personas que viven en pobreza extrema: por ejemplo, un proyecto del PNUD cuya evaluación de impacto indica que ayudó a disminuir la pobreza extrema, podría indicar que los habitantes de una comunidad cuentan con un mayor acceso a servicios básicos, como por ejemplo agua potable, a servicios educativos, a créditos para proyectos productivos.

Una afirmación como la anterior no es que esté fuera de lugar ni trato de negar que tenga un impacto positivo en grupos humanos identificables; lo que ocurre es que ese tipo de acciones, en sí mismas, no terminan con la pobreza, porque se trata de proyectos focalizados¹⁶⁹ cuyo impacto final puede no llegar a las personas que más lo

¹⁶⁹ De hecho, existe un debate constante en cuanto a la forma de plantear proyectos de desarrollo, programas sociales o cualquier otra iniciativa que incida en las condiciones de vida de las personas. Se trata de una diferencia entre *universalidad* y *focalización*. La primera implica que cualquiera de esas iniciativas esté dirigida a toda la población de una comunidad, sin tomar en cuenta si son necesarias para todos, si todos requieren de los mismos satisfactores o las mismas cosas; un ejemplo son los subsidios directos a consumo de alimentos básicos –digamos la tortilla en el caso de México-. En cuanto a la focalización, se trata de la perspectiva que identifica como un punto básico al estudio de las condiciones generales que presenta una comunidad para que, con base en ello, se diseñen programas y se asignen recursos; eso es lo que ocurre con programas de transferencia directa de recursos –como el

necesitan y ser desaprovechado por quienes verdaderamente lo requieren. La desigualdad, la marginación y la exclusión, cada una en dimensiones diferenciadas, provoca que las personas tengan un acceso inequitativo a los programas de ayuda, a la posibilidad de acceder a recursos que modifiquen su situación.

Lo anterior tiene varias implicaciones negativas; para empezar, si el gasto social dentro de un Estado nacional cuyo porcentaje total de población que vive en condiciones de pobreza –digamos extrema, de acuerdo con la clasificación del BM-, se ve reducido por las políticas de recorte y de ajustes enmarcadas en el neoliberalismo, entonces quiere decir que los recursos son limitados y de todos modos no se aprovechan de la mejor manera, porque no llegan a quienes verdaderamente los necesitan. También en lo que respecta al Estado nacional, muchas veces ese tipo de recursos son utilizados para allegarse el apoyo de la población, por lo que muchos programas sociales son usados como un arma de coacción en tiempos electorales o en apoyo o rechazo hacia ciertas corrientes políticas. Los criterios para elegir a los grupos sujetos de programas sociales no quedan claros, porque muchas veces los proyectos emprendidos se llevan a cabo en zonas extremadamente visibles, donde tienen un impacto favorable para el gobierno o para la institución que pone en marcha el programa y quiere demostrar –maximizar-, el impacto de sus iniciativas, no necesariamente igual de provechoso para todas las personas.

En segundo lugar, el simple hecho de poner en marcha proyectos y pensar que con aumentar el ingreso económico y el acceso a recursos es suficiente, limita la reflexión respecto de cuales son los asuntos verdaderamente necesarios, urgentes y lo que se hace sólo para cubrir apariencias: mostrar que se hace un trabajo integral de combate a la pobreza para su eventual erradicación, cuando lo que se persigue es aliviar algunas de sus manifestaciones, no modificar la causa original. Ello entonces indica que cualquier iniciativa se torna parcial frente a la problemática entera y, por esa razón, se hace necesaria la colaboración entre instituciones, entre Estados nacionales, entre

caso del programa “Oportunidades” en nuestro país-, que utiliza criterios de selección y elección de la población objetivo –qué características tiene, cuáles son sus debilidades, sus potencialidad, entre otros-, a la que se dirigirán. Para profundizar sobre este tema véase: Carlos Gerardo Molina (edit.). *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*. México, BID-Planeta, 2006, 388 p.

organizaciones y demás espacios en los que la preocupación se centre en la vida de las personas, como ocurre con la cooperación internacional para el desarrollo y su dinámica de financiamiento de proyectos.¹⁷⁰ Y justamente, dado que se trata de una problemática que no desaparece, pareciera que la acción de los organismos internacionales es necesaria: hay miles de reclamos hacia, por ejemplo, el Foro de Davos respecto de lo que tendría que hacer para terminar con la pobreza, que el BM y FMI tendrían que condonar la deuda de los países con préstamos casi impagables debido a los altísimos intereses. Hay un juego, entre trasladar la responsabilidad a esos grandes organismos que en mucho fueron quienes provocaron la situación como está, pero también entre demandarles que sean ellos mismos los que resuelvan el problema, a pesar de la incapacidad inherente a su origen, para hacerlo.

Los esfuerzos por incorporar otras visiones se reducen a aristas diferenciadas de lo que se considera aceptable. Desde luego se trata de un juicio de valor, pero hago referencia a lo común y que las personas pueden llegar a considerar como el referente básico, del que se parte hacia adelante y, por lo tanto, puede ser tratado como *normal*.

Sin embargo, las dimensiones referidas tienen un elemento básico: se trata de intentos por cuantificar la realidad, aun cuando sea con más elementos distintos del PIB o los ingresos promedio, que busque incorporar otras dimensiones. La mayor parte de las iniciativas que pueden rescatarse dentro del sistema internacional, venga de la ONU, del PNUD, de los IFI, de los gobiernos nacionales, en muchos sentidos se insertan en la tendencia dominante del sistema, por lo que sus objetivos, a pesar del discurso que manejen en cuanto a *erradicar el problema*, es parte de la estrategia que mantiene al sistema como lo conocemos. Pensar en las PAE de finales de la década de los ochenta, nos remite a la búsqueda de medidas para revertir el desastre económico que el

¹⁷⁰ La mención general a las actividades en la cooperación internacional para el desarrollo –CID–, es sólo un referente pero de ningún modo significa que considere que es la única alternativa o que se trata de una alternativa perfecta. De hecho, el sistema internacional de actores que participan de la CID también tiene dificultades para lograr que la ayuda resulte ser eficaz, que los recursos gastados en ella tengan un impacto positivo. Cabe mencionar también que esta dinámica también ha sido usada como un elemento de negociación entre países, porque se condiciona la ayuda para que el país donante obtenga beneficios mayores que los que recibe el país receptor. Respecto del tema de cooperación internacional existe una enorme cantidad de referentes, pero para tener una idea general considero pertinente retomar el texto de Manuel Gómez Galán y José Antonio Sanahuja. *El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos*. España, CIDEAL, 1999, 304 p.

propio FMI y el BM fomentaron en las economías de América Latina; veinte años después, con todo y el cuestionamiento a la legitimidad de muchas de las iniciativas de esa sociedad internacional, las cosas ni mejoran ni se modifican, porque el dominio se mantiene y los intereses prevalecen.

Si la tendencia dominante está en lo que el FMI o el BM han hecho, el que el PNUD represente una alternativa, aun dentro del mismo sistema, es por lo menos un cambio que abre la puerta a otros planteamientos mucho más elaborados, como los que lideran personajes como Amartya Sen vía la idea de desarrollo y libertad, basado en la capacidad potencial que tiene cada individuo para desenvolverse en lo que desee, siempre teniendo todas las posibilidades abiertas de hacerlo, aunque no siempre lo haga.¹⁷¹ Otra opción, incluso dentro de esa dimensión cualitativa es la propuesta de Muhammad Yunus, ganador del Premio Nobel de la Paz en 2006,¹⁷² quien desde 1976 lidera el Grameen Bank, creado como una solución para todas las personas –miles de ellas-, que en Bangladesh no eran sujeto de crédito para la banca convencional. A través de la llamada “garantía solidaria”, las personas reciben microcréditos para emprender sus proyectos y están comprometidos a pagar, porque quienes reciben ese apoyo sienten un tratamiento diferente al que tendrían en un banco cualquiera, pues saben que no se trata de un interés voraz por los intereses monetarios sino el interés

¹⁷¹ Amartya Sen. *Development as freedom*. Estados Unidos, Anchor, 2000, 366 p. El trabajo de Sen lidera el denominado *enfoque de capacidades* para tratar la pobreza, terminar con ella y con las desigualdades, con la marginación con la que miles de personas viven todos los días. Hace referencia a las habilidades inherentes a las personas (aunque también existen las que adquieren en el transcurso de la vida) y que utiliza como herramientas para relacionarse con el mundo. La capacidad de decidir qué se hace y hasta dónde se llega, se convierte en una de las aristas respecto de la reconceptualización del desarrollo, para que incluya muchas más variables que sólo el crecimiento económico.

¹⁷² A pesar de tratarse de un proyecto sobre microcréditos y cómo es que la economía podría haber servido de forma directa a miles de personas mereció, más la atención de los estudiosos de la paz que la de los estudiosos de la economía, lo cual es de llamar la atención, por no decir que extraño; aunque si lo ubico en el contexto internacional se mantiene como la reafirmación de la existencia de buenas intenciones que son premiadas, relevadas. Ello no implica que hayan sido tomadas en cuenta, o que se convierta en un modelo que replique la experiencia de forma generalizada: sólo se establece que es una buena idea y se sigue con otras tareas. Y aunque parezca una trivialidad, en realidad se trata de una situación que vale la pena tomar en cuenta, porque implica el darse cuenta de que el papel de la banca tradicional no será reemplazado de ningún modo por otras opciones –no importa si son más o menos eficaces-, sino que no introduzcan ningún elemento de inestabilidad en la estructura financiera dominante. Como un referente es posible consultar: EUMED, Enciclopedia virtual. *Muhammad Yunus*. Disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/economistas/yunus.htm> y consultado el 13 de noviembre de 2009, 01:57 am.

por acercarse a lo que la mayoría de las personas está buscando: estabilidad, una forma apropiada para vivir.

Éstas son sólo dos opciones, dos propuestas que buscan incorporar una mirada desde los otros, desde la existencia de cosmovisiones diferentes a las que han dominado al mundo occidental hasta ahora. Ambos autores explotan esa dimensión, incorporan sus visiones y antecedentes al venir de culturas que normalmente son consideradas como exóticas y totalmente alejadas de lo “normal” en occidente; utilizan los conceptos de valores e intereses de una forma totalmente diferente, porque el valor de las cosas no está en la cuantificación en dólares y en lo que con eso se puede comprar, sino en cuanto a la necesidad de ser y trascender. En todo caso quiere decir que, dado que la realidad se mantiene en constante cambio y la forma de percibirla es casi infinita, seguiremos llamando *pobreza* a situaciones que entrañen variables diferentes a las actuales, sin que por eso se cambie la palabra para denominarlas.

El reto ahora consiste en tratar de conciliar todas las posiciones con las que el observador se tope, como una forma de complementar los planteamientos de las partes, porque el hecho es que, efectivamente, estas propuestas contrastan con lo tradicional, y a pesar de que se recuperan de forma parcial, se mantienen como planteamientos aislados que sin embargo, permanecen en el discurso. Sin embargo, esa búsqueda de conciliación trasciende en el deseo de grupos específicos, más que de una iniciativa oficial, de las mismas instituciones o de los gobiernos, más allá de los discursos incongruentes y de los resultados acotados, supeditados al poder y al dinero.

iii. El debate sobre las necesidades vs los intereses. La existencia de políticas y resultados

La existencia de diferentes propuestas en el tratamiento de la pobreza refleja cómo es que el fenómeno puede ser aprehendido de diversas formas. Todas las iniciativas que existen respecto a su abordaje, lo que hacen las IFI, frente a lo que hace el PNUD, la ONU, las organizaciones sociales, tienen que ver con diferentes sistemas de valores. Ya mencionaba que los referentes para las sociedades consideradas como pobres está en

las sociedades industriales, con cuya construcción axiológica necesariamente será diferente. No es lo mismo un sistema de valores local o regional, a uno nacional a uno regional que incluya a varios países, a uno que tenga un alcance pretendidamente global.

Pareciera que hablamos de las mismas cosas, que el interés se centra en las personas y sus vidas pero, hasta ese valor que tiene la vida, depende de muchas variables más cuya ponderación no resulta sencilla. El valor de la vida depende de quién lo decida: vales si tienes, si posees bienes materiales; vales si tienes conocimiento y aportas a tu comunidad. Más aun, pareciera que hay quienes valen más que otros, por ser más *importantes*, más conocidos. ¿Vale más la vida de una persona que la de otra? ¿A partir de qué criterios, en qué momento, en qué lugar? Los discursos universales indican que todos los seres humanos somos iguales, pero la práctica pareciera arrojar resultados diferentes. Y es que, entre que los discursos dicen una cosa y las acciones otra, y que los caminos a seguir son infinitos, es imposible decir qué sucede o que hay una sola forma de hacer las cosas. No es posible decir que la pobreza tiene solo una dimensión porque, para empezar, una sola puede derivar en otros ámbitos, como por ejemplo el hecho de ver que la pobreza en otras partes del mundo, como en Asia o en Medio Oriente, es una problemática social (porque no tienen que ver con posesiones materiales) pero, al final, terminan por tener una dimensión económica, porque los aleja de participar de ese sistema dominante, lo quieren o no. Los hace diferentes, los margina y los obliga a tener un sistema de organización diferente que al final, terminará por tampoco adaptarse.

En muchos sentidos, pensando en cómo el discurso dominante ha dejado de lado otras opciones, los debates que comienzan a darse en torno de la pobreza y sus dinámicas asociadas, su permanencia como problemática global, aluden a argumentos éticos y morales, cuando cerrar los ojos y evitar voltear a verlos ya no es opción, cuando el cumplir con los compromisos y exigirlos como parte de un contrato social en el que nos movemos, se convierte en una forma más de abordar el problema, esperando que los resultados sean más productivos. Si vivimos en una sociedad internacional que busca universalizar los derechos humanos, por ejemplo, entonces ¿cuál es la razón de

permitir la violación sistemática de ese documento, cuando millones de personas mueren por falta de alimentos? Cuando no son sujetos de decisión, cuando no logran mantener su dignidad como seres humanos, cuando en teoría son el centro no del universo pero si del interés de instituciones preocupadas por estos temas, por el desarrollo de los pueblos. Pero termina por ser acotado por intereses que valoran, más la ganancia, que la vida de las personas.

Y qué ocurre cuando un pueblo no se identifica con un documento de esa naturaleza, ¿eso le resta importancia a la vida de esas personas, que son diferentes de nosotros y cuya escala de valores puede que no reconozca a los derechos humanos del mismo modo? Pareciera entonces que mis reflexiones relativizan cualquier construcción ideológica, y no es ese el sentido. El pensar en cómo hay que recuperar –para poder entender-, ese juego entre intereses y valores, entre personas que viven en pobreza pero cuyas necesidades no se limitan al aumento o disminución del ingreso, en si las opciones de cómo nos dijeron que era el mundo son las únicas, o si es pertinente ver más allá, ampliar la mirada, son la base para poder enfrentarnos al estudio de los grupos humanos que tenemos en frente. Pero además, en cómo es que esas miradas individuales forman parte de otras colectivas, que construyen formas de organización –que van desde agrupaciones hasta instituciones, gobiernos, entre otros-. Más aún, cuando estas formas de ver al mundo tienen repercusiones en la construcción de políticas y en la obtención de resultados porque, al final, el hombre vive en sociedad.

De forma individual se ejercen una serie de acciones referentes a deseos, aspiraciones y anhelos, los cuales se trata de llenar a través de satisfactores que se mantienen como los mismos, si bien la forma de darles respuesta se ha ido modificando con el paso del tiempo. En términos de la acción concertada de un grupo, esos intereses individuales forman otros mucho más grandes que, debido a la complejidad de variables que adquiere, se van separando del origen, se convierten en propios de una institución o un movimiento. En este sentido los gobiernos, de forma interna pero también como parte de esfuerzos en la sociedad internacional, generan políticas, formas de abordar una problemática basada en una percepción particular. Las organizaciones que participan de esa sociedad la siguen, algunas porque comulgan con el planteamiento,

otras porque necesitan recursos y otras, se adhieren porque no tienen otro remedio; el juego entre intereses y valores comenzó poniendo el énfasis en la ganancia económica por sobre cualquier otro tipo de valoración personal o individual, porque eran tachadas de subjetivas, sin valor de cambio y por lo tanto, no viables de poner bajo consideración, a diferencia del dinero y los intereses que acarrea.

Pegado a esos intereses y por el tema que me ocupa, están las necesidades que también pueden ser individuales o colectivas y que son clasificadas respecto de lo económico, lo político, lo humano o lo social. Se trata de espacios que requieren ser cubiertos para satisfacer las ausencias o carencias que se experimenten en un momento en específico. A lo largo de todo el trabajo hay referencias a las necesidades de las personas y a los intereses implicados en su cobertura pero, sobre todo, cómo es que eso determina el sentido y la actuación, tanto de individuos como de instituciones. Plantea además un debate que considero apropiado llevar a cabo que, en lugar de identificar a los *intereses* y las necesidades como dos dimensiones encontradas de entre las cuales hay que elegir *una* –en una muestra más de esa visión dicotómica de la realidad que nos rodea-, en realidad se trata de dos conceptos asociados, que se influyen mutuamente y que, en mucho, de ellos depende que el sentido de las acciones encaminadas a reducir la pobreza, vaya así en otro.

Analizar políticas sociales de gobiernos particulares en momentos específicos, recuperar los resultados de los programas de la ONU sobre la disminución del hambre, sobre el aumento en la esperanza de vida, sobre cómo se buscan sociedades más abiertas y más justas, son parte de los planteamientos que se escuchan todos los días en discursos políticos de altos funcionarios de organismos internacionales, de empresarios, pero también de las propias organizaciones sociales que critican la corriente oficial. Incluso, todos estos actores terminan por caer también en la falta de cuidado, porque reclaman una disminución en las manifestaciones de la pobreza, sin que ello necesariamente vaya acompañado de una propuesta en cuanto a los programas, a las causas originales, a un cambio mucho más profundo que una crítica superficial, que realmente contenga una discusión que proponga, no sólo que descalifique.

Justamente, cuando se habla de disminuir, se llama la atención hacia un trabajo cuya concreción queda supeditada a otros intereses monetarios, en específico en el caso de occidente. La retórica que priva dentro de los planteamientos del FMI-BM, y del gobierno de Estados Unidos y de Europa occidental, de los organismos internacionales que agrupan a países con un poder económico considerable, señala que la alternativa para eliminar la pobreza está en contar, de forma casi infinita con –recursos y satisfactores –a pesar que esto contradice la premisa de economía básica sobre *los bienes finitos*-, en su repartición equitativa gracias a la acción de los mercados, en el cada vez más marcado adelgazamiento del Estado, especialmente en asuntos económicos, para impedir interferencias en la dinámica mercantil.

La pobreza entonces es vista como un problema presente a lo largo de enormes periodos, que se ha intensificado de acuerdo con el contexto, y que a partir de la relación que guarda una situación específica con sus causas y sus consecuencias, se podrá abordar de mejor manera. De acuerdo con esto, el que la pobreza sea un problema con raíces tan profundas, se debe a que el entorno no ha sido el más adecuado para lograr una disminución real.

Identifico un desfase entre *buenas intenciones* –tener un mundo mejor, una ética en la distribución del ingreso, justicia social dentro de todos los grupos humanos- y las acciones que, finalmente, se llevan a cabo, así como sus motivaciones. El discurso expresado en el ámbito internacional no concuerda con la realidad, con las acciones que se emprenden todos los días: se dice que una organización social recibirá a través de algún actor del sistema internacional, determinada cantidad de recursos económicos para poner en práctica proyectos de desarrollo, por ejemplo. Y lo cierto es que en primer término, la cantidad de recursos canalizados de ese modo es limitado; por el otro, nada garantiza que los resultados vayan a ser positivos, sobre todo si no se conocen datos de la localidad receptora de los recursos.

A pesar de la existencia de teorías sobre el avance hacia *un mundo mejor* y que –al menos en apariencia-, somos capaces de cambiar y modificar nuestro entorno social e incluso natural de forma contradictoria, los seres humanos nos mostramos reacios a

aceptar procesos que modifiquen drásticamente las condiciones en las que nos desenvolvemos. Esta situación puede ser vista como el origen de los cientos de esfuerzos sociales por erradicar la pobreza, cambiando una situación previa pero que, al mismo tiempo, no afecte la estabilidad de grupos e intereses cuya prioridad última no sea esa modificación. Lo mismo ocurre en el ámbito de la sociedad internacional, la cual tiene un origen y unos objetivos fundacionales específicos: aun cuando por un lado existe el compromiso de ayuda y solidaridad entre los pueblos del mundo, lo cierto es que la fuerza de otros intereses que van en sentido contrario y casi siempre hacia lo económico, modifica la actuación y le da mayor peso a los intereses de un lado, y la no satisfacción de necesidades por el otro. Este planteamiento afecta a millones de personas, al estar dominado por un pequeño grupo que concentran la mayor parte de las riquezas globales. Si se considera la variable económica, es posible establecer que la influencia de los poderes económicos es lo que ha impedido el cambio del sistema, porque es difícil combatirlos especialmente, cuando estos son más fuertes que otros de tipo social.

Al final, dentro de esos mismos discursos se puede intuir la intención de incidir en la desigualdad y la pobreza, en incluir a quienes viven y experimentan la marginación y que, aunque al final no se materializa en iniciativas concretas sin doble intención, en realidad el sistema internacional se maneja en un juego de hipocresía: hacer sin hacer. Sin embargo, este planteamiento confirma que el capitalismo no es sino el egoísmo y la avaricia de los propios seres humanos, porque finalmente somos nosotros mismos los que decidimos que una persona tenga acceso o no a algún satisfactor o beneficio, a un determinado estilo de vida. Somos nosotros mismos los generadores y avales de las dinámicas de pobreza que tienen al borde de la muerte a miles de personas, porque el valor de las cosas, el no valor y lo que ello reporta, son creaciones artificiales hechas por el hombre, que parecieran haber tomado vida propia y una dinámica individual a la cual terminamos por supeditarnos. Pero además, también avalamos el hecho de vivir en un sistema cuyas directrices limitan la actuación generalizada, no sólo la de aquellos que experimentan una condición de pobreza extrema o que mueren de hambre; también la de aquellos que no forman plenamente parte de su comunidad, que no participan de ella, que se asumen como personas pobres, pero no necesariamente en

términos económicos. Y este tipo de situaciones no tienen un abordaje claro en los proyectos del BM, por ejemplo, porque el tema de la desigualdad no es tratado de forma directa, sino como una consecuencia de la disminución cuantitativa de la pobreza material.

Lo anterior es resultado de momentos coyunturales como el de los años ochenta, a partir de lo cual los temas económicos interesaron más que cualquier otro asunto, en el momento en el que el neoliberalismo comenzó a ser la base de la organización económica mundial. Esta menor participación del Estado dentro de las decisiones económicas se volvió una constante y una nueva forma de hacer política, situación que tenía su base en los planteamientos liberales económicos del siglo XIX, por lo que estas nuevas tendencias *neoliberales* comenzaron a extenderse hacia los países desarrollados, para luego ser impuestas dentro del esquema vertical que priva en el sistema internacional. Desde la década de los noventa, aproximadamente, se gestó una preocupación por analizar los fenómenos asociados a la pobreza, incluso desde las IFI, con el Informe sobre el Desarrollo Mundial del BM, que tocaba directamente el tema. Al mismo tiempo, también es pertinente decir que eso respondió a críticas severas al modelo económico internacional, sobre todo éste tenía mucho más peso que las variables sociales; además, la respuesta cada vez más débil de las instancias públicas marcó una tendencia hacia el adelgazamiento de la acción estatal, provocando que el poder económico asignara al mercado la oportunidad de revertir las tendencias de desigualdad generadoras de la pobreza, aun cuando lo anterior no se ha concretado.¹⁷³

Bajo la consideración de que los conceptos no siempre abarcan todas las variables existentes dentro de una parcela de la realidad, también rescato la evolución que ha sufrido el concepto, cómo es que ha ido incorporando otras variables, todo a partir de la crítica de algunos sectores, sin que ellos signifiquen que el trabajo esté terminado, más bien es el reflejo de una realidad cambiante, algo que se modificó, y por eso cuando nos preguntamos por qué es necesario ayudar a los pobres, la respuesta se ha

¹⁷³ Enrique Contreras, María Elena Jarquín Sánchez y Gerardo Torres Salcido. *Pobreza, Marginalidad e informalidad. Una bibliografía mexicana 1960-1990*. México, UNAM-CIIH, 1992, p. 12

ido modificando con el paso del tiempo: de lo religioso, al reto social de tipo organizaciones, para convertirse en una dimensión casi exclusivamente económica, por encima del ámbito social, y que requiere también de la participación de esas otras voces que no siempre se toman en cuenta, que parten de las ONG y la sociedad civil.

De este modo y bajo las consideraciones en torno de la noción de pobreza a los contenidos distintos que puede tomar de acuerdo con el contexto de formulación, ocurre que este fenómeno tiene que ver con los seres humanos y con sus actividades diarias, que, de acuerdo con los intereses que se han formado alrededor del dinero y el poder, éstos se han convertido en predominantes, aun por encima de miles de vidas humanas. En este sentido, y como cierre a estos apartados, retomo un punto más que debe ser incluido en la noción de pobreza, especialmente dentro del sistema internacional previamente descrito: la noción de incorporar una dimensión *ética* que vaya más allá de las consideraciones hechas, que la disocian de un proceso humano en el que lo que se busca es mejorar las condiciones de vida de las personas. Desvincular el concepto de la pobreza de los criterios puramente económicos, tiene que ver con la necesidad de rescatar variables diferentes a las monetarias para completar el proceso de reflexión dentro de este escrito, porque caer en la elección dicotómica entre evaluación y cuantificación también representa una tentación peligrosa.

Si la noción de *pobreza* se fue adecuando cada vez más a los designios económicos –es decir, definirse en términos de posesiones–, tuvo que ver con una lógica financiera que acompaña al sistema de organización internacional, a una tendencia global que pone de manifiesto que el sector privado será el que tenga más peso sobre el social y/o el político, por contar con los recursos –principal pero no exclusivamente dinero–, necesarios para ello. El poder financiero se convierte en poder político que incide directamente en las decisiones estatales que afectan a la población de un Estado nacional. Y estos intereses entran en juego con la postura de la sociedad civil, quien también tiene los suyos propios, sin que necesariamente se trate de una postura unificada, mucho menos homogénea o que al mismo tiempo, no contemple a miembros que participen del sector empresarial, por ejemplo.

La propuesta entonces está en retomar el concepto de pobreza visto desde otros puntos de vista que le reasignen características que permitan su resolución, o al menos, que humanicen las soluciones y el abordaje que se hace del problema. Las personas que padecen pobreza no deben ser vistas como residuos del sistema capitalista, como una consecuencia de esa organización y que, a la larga, su situación podrá ser revertida por ese mismo sistema que los orilló a esa situación desde el principio; al contrario, son personas cuyas vidas son limitadas, y la solución tiene muchos responsables. Las organizaciones estatales, cuya tradición en estos temas las convierte en una solución que ha probado no ser suficiente o ser equivocada; por esto, también se hace necesario el concurso de una sociedad participativa que reactive valores éticos y morales que no han sido tomados en cuenta.

Dentro de los discursos internacionales de la ONU, por ejemplo, siempre está el elemento ético-moral sobre el deber que la sociedad internacional tiene para combatir y erradicar la pobreza. Sin embargo, me enfrento a una enorme dificultad para poder conciliar ese discurso ético con la realidad de un sistema global volcado en el aspecto económico voraz, con una competencia feroz, cuando exige eficiencia a personas que no están capacitadas para encajar dentro de ese sistema porque se les niega esa preparación. La dimensión ética dentro del concepto de pobreza tiene que ver con dos temas principalmente: la ética como motivación de la ayuda, un asunto humanitario de *compasión* hacia el prójimo; en segundo lugar, cuando hablamos de la necesidad de la redistribución de recursos. De acuerdo con la caracterización previa, la idea de una sociedad que tenga una distribución equitativa, no tiene que ver con que todas las personas que forman una colectividad tengan lo mismo, sino que la distribución no permita que existan desigualdades como las actuales, donde un reducido núcleo de personas acumulan la mayor parte de la riqueza mundial.

Recuperar la dimensión ética en la distribución de recursos, de bienes, servicios, de oportunidades, permitiría la creación de una sociedad más sensible al problema, porque para empezar permitiría una participación más amplia, hacer visibles a los que hasta ahora no lo habían sido. Sin embargo, habría que hacer varias precisiones, en primer término, porque no hay seguridad alguna sobre que ello sucede de ese modo;

además, queda claro también que hablar de justicia implica otro debate, ante la necesidad de definir sus criterios, con base en qué reglas. Introducir la variable ética y la moral, refiere entonces a la necesidad de ser incluyentes, de pensar que todos tenemos la misma oportunidad de ser, el mismo derecho de poseer –en términos tanto materiales como espirituales, de conocimientos-. Es un debate que se mueve en los espacios de reflexión filosófica, teórica, pero que de no realizarse, provoca que la realidad como la que vivimos sea así, que se deje pasar y no se reflexione al respecto.

En este sentido, tampoco es mi objetivo desvincular el término de la pobreza de la economía porque siendo un fenómeno multicausal, no es posible prescindir de ninguna variable; más bien, frente a las circunstancias actuales, considero pertinente rescatar y darles mayor juego a otras variables que no tienen que ver con lo financiero, que son más sobre dimensiones sociales, pero sobre todo, humanas. Este pensamiento me surge a partir de la observación de situaciones diversas en las que somos testigos de algunos casos de éxito, de personas o empresas que dentro del esquema capitalista, tienen la capacidad de amasar grandes fortunas, de participar de una economía dinámica, de hacer negocios; pero también cuando vemos –que pueden llegar a ser la mayoría de los casos- que estas historias se entremezclan con otras sobre una pobreza desgarradora sin acceso a alimentos, servicios de salud, con altos índices de mortalidad materno-infantil por enfermedades curables, que no cuentan con servicios educativos, entre otros.

En términos generales, el sistema internacional tiene como fin último el jerarquizar las sociedades –a los seres humanos-, y hacer que sólo unos concentren las ganancias y los medios de producción, también es cierto que su discurso se inclina hacia el lado contrario; por lo tanto, resulta sumamente complejo el poder conciliar el discurso con la realidad: aun cuando el sistema está enmarcado por un discurso incluyente y que realmente parece que busca remediar situaciones adversas para la población, los intereses finales son de otra índole, haciendo que se ataque un problema sin hacerlo realmente, combatir la pobreza en algunas de sus manifestaciones más lacerantes, pero sin combatirlo a profundidad. Se quiere borrar a la pobreza, eliminarla, que nadie

muera de hambre, pero la desigualdad, la marginación o la exclusión –que hacen que las jerarquías dentro de una sociedad sean tan importantes- no van a desaparecer.

Unos siempre tendrán más que otros, y si la noción de pobreza deja de existir como la conocemos ahora mismo, porque ya nadie muere de hambre, ni por enfermedades curables, de cualquier modo en perspectiva, convivirá con personas que tengan más que él. Y entonces la noción de pobreza cambiaría de contenido, pero serviría para seguir nombrando a personas que en comparación tengan menos, hagan menos, posean menos, porque el mismo sistema busca el marco de una jerarquía marcada.

El trabajo que ello requiere es amplio, de lo cual este es sólo el inicio.

CONSIDERACIONES FINALES

*“Lo que llamamos comienzo a menudo es final
y llegar a un final es empezar. El fin es de donde
partimos. Y cada frase, cada oración lograda
(donde cada palabra está cómoda
y toma su lugar apoyando a las otras,
la palabra que ni es apocada ni ostentosa, el intercambio
natural de lo antiguo y lo nuevo, la palabra común,
exacta pero no vulgar, la palabra formal,
no por precisa pedante, el entero conjunto bailando en armonía),
cada frase, cada oración es fin y principio,
todo poema es epitafio.”*

Little Gidding

en T. S. Elliot, Cuatro cuartetos

Los seres humanos lo somos por nosotros mismos, porque tenemos pensamientos, ideas, deseos, preferencias, aspiraciones, sueños; ciertamente, el contexto modifica y de algún modo determina parte de la personalidad y de lo que consideramos como nuestro *entorno natural*; somos objeto de la calificación que nos dan los demás, los externos que no conocen ni comprenden ese contexto inmediato, que viven uno diferente. Pero también, somos quienes calificamos, criticamos o aprobamos lo que vemos como externo a nosotros mismos. Somos seres complejos que buscan ordenar lo que está afuera y que en muchos casos, ubicamos nuestra propia realidad como única, verdadera, la mejor forma de vivir. Nada más alejado de la realidad. Cuando decidimos aquello que tiene que ser parte de nuestra vida, cuando perseguimos lo que buscamos incorporar a ella, le vamos dando forma a nuestros sueños, a nuestros anhelos y deseos. Estas son las bases que construyen el sistema social bajo el que nos movemos, y si esas bases tienen orígenes distintos, las formas de organizarnos, también lo serán. Las decisiones que uno toma le van dando forma a la realidad que nos rodea; las posibilidades son casi infinitas, con inclinaciones diferenciadas dependiendo del tiempo y el espacio.

Sin embargo, la existencia de generalizaciones en la forma de vivir, la creciente utilización de la tecnología, la aceleración de los procesos de comunicación, entre otros, han trastocado la forma de concebir al mundo para miles de personas que viven bajo un régimen económico con características occidentales; existen miles más, cuya

base de organización se encuentra totalmente alejada de cualquiera de estas características. Si el mundo es tan variado, tan amplio, ¿cuál es la razón de que se busque homologar circunstancias de vida para encajar en un modelo? Las personas no somos robots que siguen una serie de pausas determinadas para “vivir la vida”, ¿por qué entonces se espera que sigamos parámetros sociales únicos y unidimensionales, que ciertamente sirven como referente para algunos, pero que de ningún modo lo es para todos?

Una posible respuesta está en la pretensión de ordenar, sobre todo a partir de argumentos que ubican al hombre como única especie capaz de razonar, que se otorga a sí mismo la capacidad de decir *la verdad*. Especialmente para occidente, la mejor –la única- forma de concebir al mundo, es a partir de una escala de valores particular llevada al extremo de la universalización, sin importar las verdaderas posibilidades de ese alcance. La historia del siglo XIX y XX en Europa, Estados Unidos y los lugares donde su influencia se hizo presente, lo demuestran.

La ciencia moderna y sus métodos de comprobación ofrecieron el marco para que todas aquellas ideas provenientes de occidente, pudieran ser utilizadas como explicaciones *verdaderas*. En este caso específico, la identificación de una situación de vida que fue nombrada como *pobreza* ha estado relacionada, de forma casi inevitable, con la variable económica, porque fue una forma de concebirla y de explicarla, lo cual resultó apropiado para un tiempo y un espacio, pero no de forma infalible ni mucho menos, eterna.

La explicación funciona por un tiempo y espacio determinado, tiene una fecha de expiración, porque no es pertinente pretender que el conocimiento *es*, que se mantiene estático y sin cambios. Ciertamente, cuando el ser humano se propone explicar una parte su realidad, en términos de abstraer una parcela de ella y descomponerla para poder explicarla, lo que hace es buscar una *certeza* que le explique aquello que no comprende; sin embargo, pensar que ese resultado será inamovible, provoca un desfase entre dicha consideración y el resultado de la observación, porque limita la posible incorporación de nuevos puntos de vista, de

otras observaciones, otras dimensiones, nuevas variables a considerar. En términos de esa búsqueda, lo que se busca es tener seguridad cuando se habla sobre aquello que se ve porque, en teoría, los sentidos del hombre serían suficientes para comprender lo que nos rodea, lo cual no necesariamente es cierto en todos los casos. Vale la pena mencionar, entonces, que la observación que se queda sólo en una percepción sensorial, podría no ser tampoco adecuada, toda vez que los sentidos pueden llevarnos a concluir a partir de una mirada parcial, de algo que afecte nuestra percepción y, por lo tanto, alterar la observación.

No se trata de tener verdades incuestionables: es tener una serie de elementos que nos ubiquen en tiempo y espacio, que permitan tener una explicación o una aproximación a la realidad, que no permanecieran estáticas o inamovibles, por representar una respuesta a cualquier pregunta dirigida a ello. Las preguntas y respuestas planas eliminan el contexto; el cambio de esa explicación de la realidad – hecha o materializada-, en una teoría se convierte en tabú, en negar que haya modificaciones, y que no se pudiera descubrir que hay otras posibilidades diferentes, porque no se está dispuesto a soltar las certezas que sobre un aspecto de la realidad se tengan.

En este caso, hablar acerca de *las personas pobres* me obliga a pensar en el contexto a partir del cual son llamados de esa forma, porque de él dependerán los matices y connotaciones que incluye esa categoría, qué significa y qué problemáticas adicionales incorpora. Pero también, cómo es que se vive y si todas las personas que son pobres se asumen de ese modo o no, además de cómo lo enfrentan. Dado que la pobreza no es un fenómeno estático, la realidad a la que nombra ha ido sufriendo cambios que permiten identificar momentos de rompimiento, contrastes que indican modificaciones en la forma de percibirla, pero sobre todo de abordarla, aunque los resultados no hayan tenido el éxito prometido.

Los fenómenos no son unidimensionales, tampoco pueden ser concebidos de una sola forma; desde establecer si son los pobres del mundo o los pobres en el mundo, identificar las diferencias entre solucionar y resolver o tener claras las diferencias entre

eliminar, erradicar o disminuir, ubicar la base conceptual sobre la que se establece una línea de pensamiento, me es posible identificar que no importa que las personas hablemos del mismo fenómeno, seguramente la forma como lo identifiquemos será diferenciada, arrojando resultados no necesariamente en el mismo sentido. Por eso es básico saber de qué es de lo que se está hablando, cuál es el objetivo final, y no que haya una interpretación errada de lo que en realidad se está haciendo, para evitar que por ejemplo, los resultados prometidos resulten parciales, sesgados y manipulen la realidad.

La noción de pobreza, al menos como hasta ahora ha sido tratada, mantiene un marcado interés en términos de alcanzar convencionalismos que hagan que haya una aproximación más o menos homogénea al concepto, sin permitir que las diversas formas de ver al fenómeno –su mencionada multidimensionalidad, por ejemplo– funcione como un punto a favor para encontrar soluciones, y no como uno en contra, porque ante la diferencia en las opiniones, nunca será posible alcanzar un acuerdo en torno de qué es el fenómeno –la pobreza– sobre el que se hablará, cómo se abordará y, en el mejor de los casos, como se solucionará. Se ve como una noción dinámica, que se modifica a partir de aquello que rodea al hombre, pero en el que las valoraciones ya son ubicadas en su mayoría de tipo económicas, porque esa ha sido la tendencia predominante. Ello no implica, de ningún modo, que se hayan hecho también en términos de cuestionar si esta es adecuada para todas las circunstancias, o que incluya todas las posibles dimensiones que pueden ser involucradas porque, de otro modo, se mantendrá como una visión lineal que no da para más.

Actualmente, la consideración de *la pobreza* como algo diferente a la falta de dinero, de bienes económicos, que puede ser cuantificado a partir de índices y modelos gráficos, aun cuando esto no elimina posibilidades diferentes, es la predominante. Dado que la realidad está en cambio constante, los fenómenos que la forman también lo están, por lo que la pretensión de encasillar una noción y pensar que incluirá lo mismo siempre, en realidad sólo logra que se construya un concepto limitado, que encasille una dinámica humana que lo que menos requiere es, justamente, evitar que cambie o evolucione. En contraste, toda vez que la realidad es cambiante –al igual que

los fenómenos que la forman-, es posible ir identificando que esa perspectiva económica permanece como la principal, pero ya no única, porque comienzan a abrirse espacios para analizar el problema no desde lo económico, sino desde una perspectiva de desigualdad social o de exclusión, que hacen referencia a *la pobreza*, pero no pensando sólo en la cuantificación, sino en la inclusión de dimensiones cualitativas a partir de las cuales se pueda determinar si una persona es pobre o no, y cómo se tratará el caso en particular, con miras a lograr que la vida de las personas sea lo más justa posible.

No obstante, la identificación temática que realicé sobre el tema general de *pobreza* me llevó a ver cómo es que la tendencia principal en los textos académicos, de instituciones, documentos de gobierno, entre otros materiales que tratan el tema, hacen una serie de generalizaciones sobre el dinero y lo que se puede obtener con él, de forma tal, que el contenido del concepto de *pobre* se reduce a la cuantificación de ingresos, de la cantidad de satisfactores materiales, pero pocas veces sobre aquello que el ser humano termina por valorar más, y que se refiere a lo intangible, lo que puede hacer que nos realicemos como personas, sin que necesariamente se trate de algo material. Ello no indica de ninguna forma que el arraigo de esa visión cuantitativa vaya quedando de lado, es sólo la mención a la apertura de espacios –limitados, muy probablemente- para la discusión.

La consideración que estableció al dinero y a las posesiones materiales como dimensión casi única en la determinación de la pobreza, a pesar de ser dominante y que domina el discurso, paulatinamente ha quedado rebasada –entredicha-, conforme la inclusión de otros puntos de vista y otras posibilidades, comenzaron a ser manifestadas –usualmente por sectores no dominantes-. A pesar de eso, su incorporación no ha sido plena, justo porque no se trata de aquél que dicta y determina qué contenidos tendrá el discurso, mucho menos qué acciones serán las que se llevarán a cabo. Al mismo tiempo, estas nociones que se basan en la cantidad de posesiones, guardan un origen diferente al actual, porque una persona pobre no siempre fue aquella que no poseía *algo* en términos materiales, ya que las carencias señaladas eran de una naturaleza distinta, intangible, usualmente espiritual. A pesar

de lo anterior, la realidad es que la pobreza y la riqueza, en muchas ocasiones, se entienden desde un punto de vista poco flexible, rígido a cambios y cerrado a críticas, porque la naturaleza del sistema que da cabida a ambas nociones, apuesta su estabilidad al mantenimiento de una estructura jerárquica, controlada, en la que esos dos conceptos juegan un papel determinante, operando como referentes sociales para definir la posición de las personas dentro de un grupo social.

La existencia de miles de millones de historias respecto de la vida de las personas y como es que la viven, me aporta una serie igualmente infinita de posibilidades en la consideración de lo que una persona puede experimentar en cuanto a la pobreza. ¿Es una palabra, un concepto, un calificativo, una categoría, una situación? La realización de este trabajo me ha llevado a ubicarla como todas, aunque no al mismo tiempo; dependiendo de la forma como se configure la realidad de una persona, de un grupo o de un país, es que podemos identificar de lo que estamos hablando. Desafortunadamente, esa enorme variedad de historias que podríamos tener, queda supeditada al uso de los conceptos y del lenguaje, al juego entre valores e intereses muchas veces encontrados, que favorecen más a quienes lideran al sistema y no a aquellos que son marginados de él. Esa forma de ver las cosas, de hacer un poco más evidente el que no existen miradas ingenuas y que siempre hay un propósito ulterior, comenzó a ser mucho más evidente con los procesos de razonamiento humano producto de la revolución industrial, así como el cambio en las consideraciones sobre el conocimiento: la ciencia y la científicidad como características que validan una posición y la hacen *verdadera*, porque se apoya en la posibilidad de comprobar o demostrar numéricamente todo aquello que rodea al hombre, sin dejar lugar a dudas o interpretaciones, al menos en términos de una lógica matemática.

Si estamos hablando de los conceptos y las teorías, el objetivo no es dar cuenta de la historia sobre las formas como se ha concebido a la pobreza, cómo se vio a partir del socialismo y del capitalismo, de lo que ocurrió en la segunda mitad del siglo XX, o cómo es que se ha conceptualizado. Se trata más bien de cómo es que desde el pensamiento le damos forma a nuestra realidad para poder acercarnos a ella; en este caso la pobreza, desde el punto de vista económico, surge de una sociedad internacional

demasiado preocupada por obtener ganancias que, en lugar de preocuparse por los demás y generar relaciones de solidaridad y empatía con el resto, sólo hace lo que le reporte beneficios e incida favorablemente a sus intereses, si bien también existen dinámicas de cooperación entre los diferentes actores.

Entender a la pobreza como un fenómeno exclusivamente económico provoca que las medidas para combatirla se enfoquen en la generación de riquezas, no necesariamente en el de bienestar, sin atender otros aspectos que son igual o más importantes: una situación de pobreza no necesariamente será solucionada con un aumento en la cantidad de dinero acumulado, porque ese aumento no implica, obligatoriamente, una distribución equitativa que conlleve beneficios que, dentro del sistema capitalista, se esperan alcanzar como una meta social para una población, cualquiera que ésa sea.

Gran parte de las iniciativas internacionales y del trabajo al respecto al interior de los países, muestran elementos que permiten pensar que, aun cuando el objetivo final de los proyectos y programas puestos en marcha sea el de terminar con la pobreza, lo que en muchos casos hacen es únicamente realizar un trabajo en áreas específicas, manifestaciones particulares que sin duda ayudan de forma parcial, pero no total. Y en este sentido, también pienso que en este tipo de planteamientos se basa el sistema capitalista neoliberal, porque su lógica está en la acumulación y en la obtención de ganancias. Los recursos existen es cierto, pero aun cuando fueran suficiente para todos, la idea de una repartición equitativa, también implica reflexiones respecto de la justicia.

Además, el problema de la pobreza ha estado presente, me atrevo a decir que desde siempre en la historia de la humanidad, pero no siempre ha referido a la misma situación con particularidades definidas e inamovibles; además, en los últimos años, las desigualdades en términos de ingresos, la polarización de las sociedades y la pauperización de miles de grupos humanos, ha ido en aumento especialmente, en las últimas dos décadas del siglo XX y hasta nuestros días. Y por eso han surgido iniciativas

de medición y cuantificación, de identificación e inclusión de variables, con una serie de tímidos avances.

Cierto. Muchas personas que viven en una pobreza absoluta –alimentaria, quiero decir, aquellas que sólo buscan sobrevivir el día-, probablemente sólo vean cómo sus condiciones empeoran, se hacen más complicadas. El cambio, esa evolución positiva que implicaría la disminución de la pobreza y el alcance de un estadio de *desarrollo* –a partir de los planteamientos del PNUD-, llega de forma velada y tangencial: los mantiene con vida, pero sin garantía de la mejora real que el discurso promueve. Para aquellas personas con un nivel de pobreza menor, los cambios se manifiestan todos los días, pero caemos en el olvido, en dejar pasar las cosas; y lo cierto es que las personas viven su vida todos los días y en mayor o menos medida, buscan cambiar, pero no conviene perder de vista que éste no necesariamente implica una evolución positiva, todo depende del punto del cual se parta y, en este caso, la solución de la pobreza se convierte en un tópico politizado, objeto de intereses económicos sumamente poderosos. A los grupos con mayores recursos no les conviene que la clase trabajadora deje de existir, por lo que los tendrán en un nivel más o menos aceptable, en términos meramente estadísticos, como para decir que hay pobres, pero algo se hará por ellos.

Lo peor del caso es que además de la aparente ceguera de los grupos más poderosos, los de –digamos- la clase media, pareciera que tampoco tienen la intención de voltear a ver quienes menos tienen. Y no es que no existan, pero el interés está situado en otro lado. En eso hay similitud con otros estratos sociales más altos. Respecto de la consideración del poder político, éste necesariamente está respaldado por el económico, que marca tendencias sobre la construcción de sistemas de organización legales –validados por quien los creó en primer lugar- pero no por ello, necesaria ni automáticamente legítimos, por no ser adecuados para la mayoría, ser incluyentes o por tener más intereses que los individuales. A pesar de ello, se cataloga como *pobre* al que no tiene, al que carece de algo pero siempre en el sentido material, evitando cualquier consideración a la existencia de otras dimensiones humanas relacionadas con lo cualitativo, con la esencia de cada persona, lo que no se puede medir: en pocas ocasiones se hacen consideraciones sobre esta temática. Pasarla por alto es el

resultado de una forma de ver las cosas, a partir del punto de vista particular del sistema capitalista cuya influencia directa en las consideraciones sobre riqueza y pobreza, tal y como son conocidas de forma generalizada dentro del sistema internacional, tiene que ver con la forma de conceptualizar ambos fenómenos en la actualidad.

Es por eso que aun cuando haya una condición de pobreza en términos económicos, las personas no necesariamente la consideran como factor relevante, porque su prioridad no es económica, sino que sus intereses van en otro sentido, lo que marca un contraste en cuanto a la existencia de escalas de valores e intereses aceptados sin cuestionamiento alguno. Se trata de construcciones convencionales relativas que, en términos históricos, constituyen una guía para comprender las razones por las cuales el contenido de la noción de pobreza adquiere significados diversos. Y entonces, ¿qué sucede con las personas que no consideran que su felicidad esté en las posesiones materiales? Es posible contemplar la búsqueda de la realización personal desde una perspectiva no material, es decir, que la acumulación de cosas no sea igual a *ser*. Sin embargo, esta perspectiva fue poco –casi nada– apreciada en el ámbito internacional, en términos de la tendencia dominante, porque no podía existir una idea contraria a la articulación entre *ser* y *tener*, no se consideró la posibilidad de que a las personas no les interesara comprar, consumir, porque sería negar la esencia de los mercados: el intercambio de bienes y servicios bajo esos términos. Esto porque al final, el intercambio de bienes y servicios se da en otro momento, por ejemplo a través del trueque, pero los valores implicados que guarda la idea del *mercado*, tiene otras implicaciones.

El objetivo entonces estuvo basado en la acumulación de dinero, riquezas, posesiones, alimentos; todo aquello que se pudiera contar con los dedos –en sentido figurativo–, para poder comprender e imaginar una división en la que algunos estarían arriba y otros abajo. Con la existencia de naciones que poseyeron y se allegaron recursos –de diferente índole– suficientes por encima de otros, se estableció una separación jerárquica –cada vez más marcada– existente desde hace cientos de años y profundizada en la segunda mitad del siglo XX, al término de la segunda guerra

mundial, cuando surgió la mayor parte de las organizaciones que hoy conforman el sistema internacional, separado por poseedores y desposeídos, situación que afecta directamente la vida de las personas.

Y lo que ocurre es que la mayor parte de los criterios producto de la naturaleza del occidente capitalista, que han servido para determinar quién es y quién no es pobre, descansan en consideraciones económicas que desvinculan al hombre de si mismo, qué es lo que busca y persigue en su vida, para limitarlo a ser un consumidor, un cliente, usuario y/o participante activo en las dinámicas útiles para el sistema, el resto está en dejar que el hombre sea sólo lo que de él se espera. Peor aún, la posibilidad de dar cabida a todos en realidad no es tal, en tanto muchas de las personas catalogadas como pobres en realidad no existen, no son visibles ni forman parte de nada relevante, sólo son aquello que debiera desaparecer, sin tener en realidad la posibilidad de cambiar y dejar de ser discriminados, ser considerados como algo menor, aquello que no vale la pena voltear a ver.

Y sí, es una problemática compleja –por el número y la naturaleza distinta de las variables que incluye- que no puede ser resuelta a partir de una sola medida, porque resulta insuficiente. Se tiene como premisa el aliviar la pobreza con miras a erradicarla, aun cuando la realidad sea que el esfuerzo se queda a medias en el mejor de los casos, porque más bien se busca mantener una situación, controlarla, perpetuarla y sacarle provecho. Por ello en la mayoría de las ocasiones se hace un trabajo superficial, sin cuestionamiento al origen del problema, al sistema que provocó las situaciones que se buscan revertir y terminar.

Considero entonces, al final de esta etapa, que mi aproximación a la noción de la pobreza sólo me abre un espacio más para pensar en una propuesta que acompañe a la crítica, que me permita vislumbrar una aportación al debate, a esas soluciones que identifico que faltan, pero cuya materialización no alcanzo a concretar aún. Este trabajo es mi punto de partida para continuar con la reflexión, no sólo frente al hecho de que la noción que abordo refleja una realidad que no desaparece, pero además, porque incluye variables que ni siquiera en un inicio, había recuperado del todo, que

influyen y hacen menos viable la generación de respuesta únicas y generales. La vida de las personas no puede ser resuelta con recetas y métodos mágicos, que no recuperen las muchas caras de la realidad, las formas de verla y los propios cambios que tenemos los seres humanos todos los días, en cualquier momento. Y no puedo cerrar esta reflexión sin tener claro que lo que empiezo a desentrañar es cómo la mirada llega hasta donde los ojos alcancen, y aún más allá existen variables que no es posible identificar, porque no conocemos todo, pero lo cierto es que “el que te presta sus ojos te indica hacia dónde mirar”. Por eso es importante identificar nuestro punto de partida, delimitar nuestra parcela de la realidad, porque así sabremos cuales son las problemáticas que la afectan. Querer abarcar *todo* termina por convertirse en una tentación, que provoca que el exceso de variables nos lleve a conclusiones equivocadas, a miradas incompletas y resultados erróneos. Es este entonces, el término de una etapa, no una conclusión final.

FUENTES DE CONSULTA

1. Amin, Samir y Pablo González Casanova. *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur. 1 Mundialización y acumulación*, México, Tecnos-UNAM, 396 p.
2. Angulo Sánchez, Nicolás. *El Derecho Humano al Desarrollo frente a la mundialización del mercado. Conceptos, contenidos, objetivos y sujetos*. IEPALA, Madrid, 2006, 311 p.
3. Antonio, José Alonso. “Desigualdad, instituciones y progreso: un debate entre la historia y el presente” en *Revista de la CEPAL No. 93*, diciembre 1997, p. 63-84.
4. Asamblea General. *Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia*. Estados Unidos, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas 1997, 108 p.
5. Bustos, Manuel. *Europa. Del viejo al nuevo orden. Del siglo XV al XIX*. Madrid, Silex, 401 p.
6. Careaga, Gabriel. *Los espejismos del desarrollo. Entre la utopía y el progreso*, México, Océano, 1983. 247 p.
7. Centro de Información de Naciones Unidas (CINU). *ABC de las Naciones Unidas*. Nueva York, Naciones Unidas, 1998, 379 p.
8. Contreras, Enrique, María Elena Jarquín Sánchez y Gerardo Torres Salcido. *Pobreza, Marginalidad e informalidad. Una bibliografía mexicana 1960-1990*. México, UNAM-CIIH, 1992, 161 p.
9. Chossudovsky, Michel. *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, 2003, 392 p.
10. De Buen L Néstor. *El Estado de Malestar*, México, Porrúa, 1997, 249 p.
11. De Sousa Santos, Boaventura. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI-CLACSO Coediciones, 2009, 368 p.
12. Easterly, William. *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 344 p.
13. Filgueira, H. Carlos. “Bienestar y Ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades”, en Tokman, Víctor E. y Guillermo O’Donell (Comp.), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1999, 282 p.
14. Gallardo Gómez, Luis Rigoberto y Joaquín Osorio Goicoechea. *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo II, México, ITESO-Ibero-Limusa, 2001, 200 p.

15. García, Marcelo, Godínez Víctor (*Et al*). *EUA. Síntesis de su historia III*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, 751 p.
16. Gómez Galán, Manuel y José Antonio Sanahuja. *El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos*. España, CIDEAL, 1999, 304 p.
17. Halliday, Fred. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. España, Ediciones La Catarata, 2002, 296 p.
18. Heidegger, Martin. *La pobreza*. Argentina, Amorrortu editores, 2004, 124 p.
19. Hernández Muñoz, Javier Rafael. *Capacidades para el desarrollo: el enfoque de PNUD-C2015*, México, Tesis de Maestría, Instituto Mora, 2006, 128 p.
20. Hobbes, Thomas. *Elementos of Law*, citado por Zarka, Yves Charles, *Hobbes y el pensamiento político moderno*, España, Herder, 2006, p. 219
21. Ibarra, Pedro y Koldo Unceta (Coord.). *Ensayos sobre el desarrollo humano*. Barcelona, Icaria, 2001, 428 p.
22. Kapuscinski, Ryszard. *Encuentro con el otro*, Barcelona, Anagrama, 2007, 98 p.
23. Machinea, José Luis. *La crisis de la deuda, el financiamiento internacional y la participación del sector privado*, CEPAL, Chile, 2002, 102 p.
24. Menéndez Viso, Armando. *Las ciencias y el origen de los valores*, México, Siglo XXI, 2005, 283 p.
25. Merle, Marcel. *Sociología de las relaciones internacionales*. Madrid, Alianza Editorial, 1986, 459 p
26. Molina, Carlos Gerardo (edit.). *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*. México, BID-Planeta, 2006, 388 p.
27. Monroy Vázquez, Marisol E. *Una aproximación crítica a la noción de desarrollo en la Organización de las Naciones Unidas: los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. México, Tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, 2007, 175 p.
28. Núñez del Arco, José (Editor). *Políticas de ajuste y pobreza. Falsos dilemas, verdaderos problemas*, Washington, BID, 1995, 252 p.
29. Olive, León. *Racionalidad epistémica*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Trotta, Madrid, 1995, 278 p.
30. PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, Nueva Cork, Mundi-Prensa, 2003, 367 p.

31. Prebisch, Raúl. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Chile, CEPAL, 1949, 87 p.
32. Preston, P. W. *Una introducción a la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1996, 434 p.
33. Sachs, Wolfgang (Comp.) *El diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC, 1996,
34. Sachs, Wolfgang. "Arqueología de la idea de desarrollo", en *Revista Economía Informa*. No. 253, Dic. 1996 / Enero 1997, Facultad de Economía, UNAM, p. 12-28
35. Salama, Pierre. *Riqueza y pobreza en América Latina. La fragilidad de las nuevas políticas económicas*, México, UdeG-FCE, 2008, 303 p.
36. Sanahuja, José Antonio. *Altruismo, Mercado y Poder*, Barcelona, Intermón-OXFAM, 2001, p. 62
37. Seabrook, Jeremy. *Dossiers para entender el mundo. El mundo pobre*, España, Intermón-Oxfam, 2004, 158 p
38. Sen, Amartya. *Development as freedom*, Nueva Cork, Anchor Press, 1999
39. Tokman, Víctor E. y Guillermo O'Donnell (Comp.) *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Paidós, Buenos Aires, 1999.
40. Truyol y Serra, Antonio. *La sociedad internacional*. España, Alianza Universidad, 2004, 241 p.
41. Villarespe Reyes, Verónica. *Pobreza, teoría e historia*, México, IIEc-UNAM-Casa Juan Pablos, 2002, 270 p.
42. Williamson, John. "Revisión del Consenso de Washington", pp. 51-65, en Emmerij, Louis y José Núñez del Arco (Comp.). *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. BID, Washington, 1998, 616 p.
43. Wallerstein, Immanuel. *El universalismo europeo. El discurso del poder*, México, Siglo XXI, 2007, 121 p.
44. Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premia Editora, 1991, 138 p.

FUENTES ELECTRÓNICAS

1. Asamblea General, United Nations Millennium Declaration, A/res/55 /2, del 13 de septiembre de 2000. Documento disponible en: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>, consultado el 15 de octubre, 03:35 pm.
2. Banco Mundial, *Beyond Economic Growth. Meeting the challenges of global Development*, documento disponible en línea: <http://worldbank.org/depweb/beyond/beyonds/about.html> Consultado el 15 de junio de 2008
3. Banco Mundial, *Quiénes somos*, disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/QUIENESSOMOS/0,,contentMDK:20193763~menuPK:412908~pagePK:64057863~piPK:242674~theSitePK:263702,00.html>, consultado el 23 de noviembre de 2008.
4. Bascones Serrano, Luis Miguel. *La exclusión participativa: pobreza, potenciamiento y orden simbólico en el Programa Nacional de Solidaridad (México 1989-1995)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, p. 19. Versión electrónica disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t25592.pdf> Consultado el 26 de septiembre de 2007.
5. Canal Solidario. *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional*. Documento consultado en: <http://es.oneworld.net/article/archive/1312/> consultado el 8 de noviembre de 2007.
6. Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, CONEVAL. *Informe de la Política de Desarrollo Social en México 2008*. CONEVAL, México, 2008, 117 p. Documento completo disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/contenido/home/2509.pdf> consultado el 28 de septiembre de 2009, 01:54 pm.
7. Declaración Sindical ante las Reuniones anuales 2006 del FMI y el Banco Mundial (Singapur, 19-20 de septiembre de 2006), *Reforma de las IFI para crear instrumentos eficaces contra la injusticia y la inestabilidad financiera mundial*, documento disponible en línea: <http://www.ccoo.es/comunes/temp/recursos/1/3314.pdf>, consultado el 24 de noviembre de 2008.
8. Echeverría, Javier. "Política tecnocientífica: Los macroprogramas". *Converging Technologies*. Simposio sobre Filosofía Política de la Ciencia, de la UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, Postgrado en Filosofía de la Ciencia, disponible en: <http://74.125.155.132/search?q=cache:3Yr6yyuXIKMJ:www.filosoficas.unam.mx/posgrado/coloquio2005/Resumenes/Resumen->

- [Echeverria.doc+tecnociencias&cd=8&hl=es&ct=clnk&gl=mx](#) Consultado el 21 de septiembre de 2009, 01:51 am.
9. EFE, "Alan Greenspan dice estar atónito por el 'tsunami financiero'" en El Mundo, edición española, disponible en: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/10/23/economia/1224792294.html>, consultado el 24 de octubre de 2008.
 10. Fedriani Martel, Eugenio M. y Ana Martín Caraballo, *Modelos de cuantificación de pobreza*, Universidad Pablo de Olavide, documento disponible en: <http://www.uv.es/asepuma/XI/22.pdf> consultado el 15 de julio de 2009, 12:26 am
 11. Iguiñiz Echeverría, Javier, *La pobreza es multidimensional: un ensayo de clasificación*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Junio de 2002, documento en línea: <http://www.pucp.edu.pe/departamento/economia/images/documentos/DDD209.pdf> consultado el 15 de junio de 2008.
 12. López Montaña, Cecilia. *Globalización, pobreza y las Metas del Milenio desde la perspectiva de género*, México, Red de Educación Popular entre mujeres de América Latina y el Caribe, Foro Latinoamericana y caribeño de mujeres, junio, 2004. Documento disponible en:
<http://www.redfeminista.org/nueva/uploads/milenioygenero1.pdf> consultado el 15 de noviembre de 2008.
 13. Mateo Pérez, Miguel Ángel, *Las contribuciones de Amartya Sen al estudio de la pobreza*, Universidad de Alicante, España, documento disponible en: <http://www.geocities.com/WallStreet/Floor/9680/mateoperezsen.htm>, consultado el 16 de julio de 2009, 08:30 am
 14. Millet, Damien y Éric Toussaint. *50 preguntas/50 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*. España, Icaria Editorial-Intermón Oxfam, 2004, 284 pp. Es posible consultar este libro en línea: http://books.google.com.mx/books?id=TiySNWlqm3cC&source=gbs_navlinks_s consultado el 05 de noviembre de 2009, 04:21 pm.
 15. Ocaña, Juan Carlos, "Intervención de Truman en la Conferencia de San Francisco 26 de junio de 1945". España, Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa (CNICE). Reproducción del discurso de Harry Truman, documento disponible en: www.historiasiglo20.org/TEXT/trumansanfrancisco.htm Consultado el 13 de junio de 2008.
 16. Palacios Escobar, Ángeles, *Medición de la pobreza*, documento disponible en: http://www.rolandocordera.org.mx/pobreza/medicion.htm#_ftn1 consultado el 15 de julio de 2009, 12:30 am.

17. Parsons, A.W., *World Bank poverty figures: what do they mean?* En Share the world's resources sustainable economics to end global poverty. <http://www.stwr.org/globalization/world-bank-poverty-figures-what-do-they-mean.html>. Consultado el 20 de octubre de 2009, 11:30 am.
18. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *Los países pobres deben invertir en ciencia y tecnología*, documento disponible en línea en: <http://www.unmillenniumproject.org/documents/13-TF10-science-S.pdf> consultado el 30 de noviembre de 2008.
19. Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas. *Invirtiendo en el Desarrollo. Un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Millenium Project, Nueva York, 2005, disponible en: <http://www.unmillenniumproject.org/documents/overviewSpanLowRes.pdf> consultado el 15 de octubre de 2009, 4:30 pm.
20. Pumareaga, Ángel (Trad.), J.J. Rousseau; *Discurso sobre el origen de las desigualdades entre los hombre (1795)*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999, disponible en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12140524229031506543435/p000003.htm> Consultado el 15 de diciembre de 2007, 20:15 hrs.
21. Sen, Amartya. *El futuro del Estado de Bienestar*. Conferencia pronunciada en el "Círculo de Economía de Barcelona.", y publicada en la revista española *La Factoría*, No. 8, febrero de 1999, consultado en <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/amartya.htm>, el 14 de septiembre de 2007.
22. Social Watch, *El derecho a no ser pobre*, Social Watch, Uruguay. http://www.socialwatch.org/es/informelmpreso/images/otrasPublicaciones/ZOOM_05_esp.pdf, consultado el 17 de agosto de 2009, 12:57 pm